

El caserón de Rosas

Historia y arqueología del paisaje de Palermo



Daniel Schávelzon / Jorge Ramos

El caserón de
ROSAS

Historia y arqueología
del paisaje de Palermo

DANIEL SCHÁVELZON
JORGE RAMOS

El caserón de ROSAS

Historia y arqueología del paisaje de Palermo



Schávelzon, Daniel
El caserón de Rosas : historia y arqueología del paisaje de Palermo / Daniel Schávelzon y Jorge Ramos. - la ed. - Buenos Aires : Corregidor, 2009.
256 p.: il. ; 23x16 cm.

ISBN 978-950-05-1827-7

1. Arqueología. I. Ramos, Jorge II Título.
CDD 930.1

Diseño de tapa:
Ezequiel Cafaro

Rodríguez Peña 452 (C1020ADJ) Bs. As.
Web site: www.corregidor.com
e-mail: corregidor@corregidor.com
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
ISBN 978-950-05-1827-7
Impreso en Buenos Aires - Argentina

"¡Ah, la vida privada!, ¡vida de honor! ¡Yo quisiera estar en ella, lejos del hombre y de su fiera saña!"

Manuelita Rosas, *Carta a Luis Dorrego*, 20-12-1820

"La verdad nunca se dice, se hace. Lo único que necesita decirse es la mentira".

José C. Somoza, *Zigzag,* 2006

PRESENTACIÓN

Lo que hoy son los llamados Bosques de Palermo, uno de los parques más conocidos del continente, tuvieron su origen en una obra de gran escala que hizo Juan Manuel de Rosas y sus arquitectos e ingenieros. A lo largo de más de diez años, adquirió masivamente tierra de ese sector abandonado hasta ese entonces y los transformó en el primer parque del país. Nunca nadie había intentado siquiera a escala doméstica una obra de ese tipo. Para ello hizo rellenos de tierra, lagos, canales, estanques, áreas de flores, de cultivos, caminos y hasta un estanque artificial en que circulaba un pequeño barco, mientras que los paseantes veían el paisaje desde puentes y bancos de mármol. Era privado pero a la vez público porque aún no existía otra manera de serlo.

En el centro de todo estaba el Caserón, una obra también de gran escala, palaciega, decorada con lujo y como se describe en base a documentos de su tiempo, lo mejor que se podía tener en Buenos Aires.

La vida doméstica estaba claramente organizada, con rituales, fiestas, eventos y hasta un barco transformado en salón de bailes y para tomar el té.

Este libro describe con detalle, por primera vez, la historia de ese primer parque argentino y sus vicisitudes para llegar hasta los grandes trabajos de Sarmiento para su preservación y lograr transformarlo en lo que es hoy.

Asimismo, se describen las excavaciones arqueológicas que permitieron hallar los restos del caserón, se describen los objetos hallados en su interior y alrededor, estudio que pese a que han transcurrido varios años desde que fue hecho, nunca había sido publicado por su complejidad. Los autores son quienes han hecho las excavaciones arqueológicas.

Se cuenta con un excelente material gráfico, incluso imágenes a color nunca publicadas, de cuando vivía allí Rosas, al igual que mucho material de los años siguientes hallados en archivos desperdigados por todo el país y que significó años de trabajo documental.

I.

UN POCO DE HISTORIA RECIENTE

Si hoy tuviéramos que reconstruir cómo surgió la idea de excavar el Caserón de Rosas creemos que no sería posible hacerlo; podríamos hacer responsable del surgimiento de la idea a la época de la recuperación de las libertades públicas tras la larga noche del horror, al rescate de la cultura nacional y americana que nos convocaba a revisar el pasado y que en este tema era acuciante, a las buenas intenciones de la sociedad que salía de la dictadura a descubrir que la democracia no era sencilla; también podemos decir que los años de Schávelzon de de hacer arqueología en el exterior lo habían acostumbrado a ese tipo de trabajo que aquí no existía, a la necesidad de modernizar nuestras técnicas de investigación del pasado de la arquitectura y de lo urbano. En fin, hay mil explicaciones, incluso echarle la culpa a otros. Lo concreto es que a inicios de 1985 Schávelzon imaginó la posibilidad de hacer algo similar al Proyecto Templo Mayor de México en el que había colaborado en sus inicios. Es decir, excavar en la ciudad misma para encontrar los restos de un edificio de significación de su pasado y hacer un estudio de lo que era considerado como el gran ejemplo de algo denominado "arquitectura nacional". Ese *algo* era lo que creíamos una corriente que quiso recuperar o establecer valores identitarios nuevos, por estar los anteriores corrompidos por otro *algo* llamado la *extranjerización.* Era un tema que estaba en el candelera y era la oportunidad para demostrarlo; sin pensarlo siquiera esa excavación fue una expresión más de lo que sucedía en el momento; nos entusiasmaban las palabras que, sobre ese edificio, había dejado escritas Adolfo Saldías hacía un siglo. No casualmente al presentar los resultados de este trabajo en público, al primero que elegimos para hablar fue a José María Rosa, todo un símbolo del revisionismo histórico[1]. La primera excavación se hizo entre

[1] El ciclo de conferencias se hizo en abril de 1986 en el Museo José Hernández junto con una exhibición del material excavado y los documentos originales de Miguel Cabrera sobre su trabajo en el Caserón; los conferencistas fueron además del Rosa, la en ese entonces Directora Nacional de Antropología Rita Cevallos, además de Ramón Gutiérrez, Alberto de Paula, Jorge Ramos y Daniel Schávelzon; la exposición estuvo abierta del 5 al 30 de abril 1986.

el 23 de julio y el 6 de agosto de 1985; para la segunda etapa hubo que esperar tres años, al invierno de 1988.

Al reabrir los papeles iniciales se puede ver que estaban bastante bien establecidos los objetivos, hipótesis y métodos que se iban a aplicar y que por cierto se hizo, aunque con graves falencias metodológicas y técnicas; hoy podemos entender que el mundo ha cambiado y algunas de esas ideas nos parecen fuera de época o que simplemente se confundían términos como arqueología e historia, política e ideología. Lo interesante es, justamente, ver la significación de los cambios operados y todo lo aprendido en el camino, como fue el paso del estudio de un edificio antiguo -tal como fue planteado- a una arqueología histórica en contextos urbanos, que ni siquiera imaginábamos. Lo que hoy existe es un campo del conocimiento establecido y socialmente reconocido y que además incorpora a tareas diversas a mucha gente, lo que no es cosa menor.

El primero en sumarse al equipo dirigido por Schávelzon, cuando aún se estaba delineando, fue Jorge Ramos, quien se hizo cargo -entre otras muchas cosas- de la investigación histórica; tenía una fuerte impronta que lo llevó a preocuparse por la búsqueda intensa de una vertiente de la cultura popular, nacional y americana y este edificio estaba signado precisamente por haber sido el gran ejemplo de esa arquitectura que la historiografía marcaba como la que indagó en lo propio. Era el enfrentamiento con la visión eurocéntrica, buceando en la cultura material y la arquitectura del pasado a manera, también, de vindicación militante de la cultura americana. Con los años ése fue un motivo más de revisión crítica al proyecto, de algunas disidencias entre nosotros -autores principales- y otra causal más para dejarlo de lado por un tiempo. Después de Ramos se fueron sumando alumnos de arqueología, arquitectura e historia, quienes trabajaron entusiastamente y ad-honorem, como voluntarios, en las dos excavaciones en las vacaciones de invierno para evitar perder clases y recién en 1988 se logró el apoyo económico, tanto de la Fundación Antorchas como del Banco Ciudad.

Motivo de malestar, aunque no la causa para que esto no se editara en veinte años, fue que durante la primera temporada llovió absolutamente todos los días: dos semanas en que sólo se pudo excavar sin agua dos días, lo que si bien generó muchas situaciones y anécdotas divertidas hizo casi imposible el trabajo metódico. Asimismo, la falta de recursos y la inmensidad del desafío, más las expectativas generadas, nos llevaron a tomar decisiones que pueden ser juzgadas hoy de diversas maneras. Por ejemplo, el que se hiciera en la primera etapa sólo una serie de pozos de sondeo, más preocupados por la arquitectura que por los contextos mismos del edificio, tema sobre lo que no teníamos precedentes ni experiencia. De todas formas fue tal la complejidad técnica de la excavación -grandes bloques de manipostería, presencia de cemento y hormigón, materia-



1. Inicio de la temporada de 1988 en la esquina de las avenidas Del Libertador y Sarmiento, Jorge Ramos y Daniel Schávelzon.

les culturales desconocidos-, que fue necesario cambiar el método de trabajo arqueológico tradicional para reemplazarlo por otro sistema: levantar las dos capas superiores, la de humus y la de escombro de demolición, para excavar lenta y cuidadosamente de allí hacia abajo. Por suerte la decisión de no concentrarse sólo en el edificio en sí mismo sino trabajar otros lugares del entorno resultó correcta, aunque lo que ahora llamamos *arqueología del paisaje* ni siquiera se había inventado. Las hipótesis iniciales de la primera temporada se centraban en 1) comprobar si del Caserón habían quedado restos materiales y cuál era su ubicación, y 2) obtener información material dada la falta de conocimientos concretos no cargados de connotaciones políticas. En el documento inicial planteábamos que creíamos que al no ser este edificio "el producto de un diseño de autor" -frase habitual entre los historiadores de la arquitectura-, era sólo susceptible de ser estudiado arqueológicamente, ya que entenderíamos sus transformaciones gracias a las diferencias constructivas y tecnológicas evidentes en los restos materiales. A su vez que "el haber elegido una versión estilística que al retomar un modelo del pasado intentaba crear una apertura hacia una nueva búsqueda formal, funcional y tipológica, rompiendo la dependencia cultural en la

arquitectura respecto a los países exportadores de modelos", estábamos recuperando una pieza crucial en la historia urbana, de la arquitectura y del arte; y si bien todo eso era verdad, le agregábamos una fuerte carga ideológica.

Los objetivos de la segunda temporada eran más específicos: 1) Ubicar los extremos del edificio y obtener así sus dimensiones exactas ubicándolo en el espacio actual del parque; 2) Excavar parte del edificio más antiguo y estudiar su sistema constructivo en comparación con el más moderno ya conocido y su material cultural asociado; 3) Analizar el proceso de modificación del Caserón a partir del cambio de uso en 1852, y en especial la demolición final de 1899; 4) Observar si debajo de los pisos más antiguos existían restos de construcciones o de alguna ocupación aún más antigua; 5) Comparar el material cultural recobrado con los provenientes de otras excavaciones de la ciudad.

Por supuesto hubo muchas situaciones desde simpáticas hasta insólitas que ahora vemos con gracia en la distancia, como cuando se hizo una ceremonia vudú para exorcizarnos y se colgaron de las ramas, alrededor de la excavación y en plena noche, maleficios preocupantes. Un asiduo visitante de la excavación era Liborio Justo, el historiador e hijo díscolo del ex Presidente de la Nación general Agustín P. Justo, quien nos entregó su recién editado libro *Nuestra patria vasalla. Historia del coloniaje argentino*, con la dedicatoria de "Esta casa debe ser reconstruida". Otra circunstancia, esta lamentable, fue lo sucedido con el primer artículo que se editó en una revista de divulgación con pretensiones de seriedad obviamente falsas, llamada *Historia*, donde un corrector de pacotilla decidió modificar todas las palabras que le sonaban repetidas por otras semejantes aunque quisieran decir cosas muy diferentes. De esa manera "excavar" pasó a ser "drenar" y "dragar", "material arqueológico" se transformó en "festival arqueológico" (este es inexplicable por cierto), y así todo el texto, haciéndolo ilegible, incomprensible y absurdo, por no decir risueño[2]. Además uno de nosotros (Jorge Ramos) fue excluido de los créditos de autoría, seguramente por su posición de adhesión política al peronismo; nos quejamos, obviamente, pero cuando editaron la segunda parte ¡nuevamente lo borraron poniendo una nota al pie rectificando el error de la primera! Esto nos llevó a guardar toda la documentación y esperar a poderla publicar en revistas más serias.

---

2 Este exabrupto puede verse en: "Daniel Schávelzon y Jorge Ramos, Arqueología argentina: las excavaciones de Palermo", *Historia* N° 19, pp. 59-77, 1988 y "El Caserón de Rosas en Palermo: las excavaciones arqueológicas", *Historia* N° 20, pp. 13-29, 1988; no somos responsables de nada de lo escrito en esos textos. ¡Valga el recuerdo que Ramón Gutiérrez predijo que eso pasaría y no le hicimos caso!

Lo peor aun faltaba: ambos veníamos de experimentar códigos diferentes tras larga residencia en el exterior e, ilusos, le franqueamos los planos, los documentos encontrados en el Archivo General de la Nación y las fichas extraídas de libros[3], a quien se consideraba un interesado en la misma temática. Grande fue nuestra sorpresa poco después al ver todo eso publicado obviamente a nombre de esa persona[4]. Otra sorpresa la recibiríamos al ver en otra revista un excelente artículo de un autor no conocido por otras obras, que usaba todas y cada una de las fotos de nuestro archivo y hasta los textos ordenados en la misma forma; obvio que podía ser una casualidad —todos tenemos acceso a la bibliografía-, pero el que nadie conociera al autor y que pusiera su nombre al pie del plano que sabemos fue hecho y publicado por Horacio Pando, resultaba al menos extraño; eso sí, nos citaba por nuestras excavaciones[5] en la letra chiquita de la bibliografía.

Por último, si bien la idea Schávelzon la había comentado personalmente varias veces con la en ese entonces directora[6] y con el personal del Instituto Nacional de Antropología, para pedir la colaboración de especialistas, no se pudo encontrar a nadie a quien contratar que le interesara el tema -"no era verdadera arqueología", decíase-, y ahora se entiende que ni siquiera sabían de lo que se les estaba hablando; era demasiado nuevo para profesionales formados y crecidos bajo la dictadura. De allí que hasta los mismos alumnos reaccionaran por no habérselos tenido en cuenta, sin siquiera molestarse en recordar que sí habían sido invitados[7] y varias veces.

En síntesis: sin experiencia tuvimos una rápida y masiva exposición mediática[8] que llevó a exigirnos hacer cosas que no estaban siquiera planeadas en cuan-

---

3 La mayor parte de los documentos consultados provienen del AGN, Secretaría de Rosas, Archivo Saldías sobre J. M. de Rosas y del de Felipe Senillosa, entre otros menores.

4 La revista que aceptó este juego corrupto fue *La Gaceta de Palermo*

5 Marco Rufino, "La casa de Rosas: Palermo de Garay a la actualidad", *Todo es Historia* N° 233, pp. 74-95, 1987.

6 Desde 1980 era directora la Lic. Diana Rolandi de Perrot.

7 Vivían Scheinsohn, "¿Arqueología, una disciplina en caos?", *Antropología, boletín de los estudiantes* N° 2, pp. 9-10, 1985.

8 Como notas periodísticas de la primera temporada registramos: "Comenzarán a excavar la casa construida por Rosas en Palermo", *Clarín* (23 de julio), p. 34, 1985; "Buscan en Palermo los restos de la casa de Rosas", *La Nación* (23 de julio), 1985; "La excavación que reactivó la polémica", *Clarín Arquitectura* (15 de noviembre), pp. 8-9, 1985; "Ubican los restos de la Casa de Rosas", *La Nación* (24 de julio), p. 6, 1985; "Los restos de la casona de Rosas serán objeto de estudio", *Clarín* (25 de julio), p. 37, 1985; "Al rescate del patrimonio cultural", *Cooperación Libre* N° 768, 1985; "Ni reconstrucción ni barbarie", *Clarín Arquitectura* (20 de septiembre), 1985; "Fueron hallados restos de la casa de Juan Manuel de Rosas en Palermo", *La Razón* (30 de julio), p. 26, 1985; "El Caserón de Juan Manuel de Rosas", *La Razón* (27 de octubre), p. 3, 1985; "La sabia lección del pasado", *La Razón* (15 de octubre), *Suplemento de Arquitectura,*

to a dejar a la vista los restos o incluso reconstruirlos. La incomprensión expresada por colegas que no entendían siquiera de qué se estaba hablando al surgir una nueva subespecialidad, la arqueología urbana[9], lo que atentaba contra estructuras de poder de organismos heredados de la dictadura militar; la agresión física de un grupo rosista y luego la de otro, esta vez antirrosista, que nos golpearon duramente en dos noches diferentes en 1985; soportar estoicamente el Acto de Desagravio del Ministerio de Educación nutrido de maestras ofendidas por nuestra "barbarie antisarmientina"[10]; la distorsión de los textos, luego el plagio -o *abuso de confianza* como dijeron los abogados-; todo ello nos llevó a guardar lo hecho y a no publicar sobre el tema salvo en contadísimas excepciones[11]. Por supuesto a esto debemos agregarle otro detalle no menor: los dos autores centrales, amigos sin duda alguna, no pensábamos igual en muchas cosas y así lo expresamos varias veces; pero esto llevó a enfrentamientos académicos con otros autores que nos consideraban a ambos por igual con justa razón; pero en la medida en que fue una discusión dentro de márgenes científicos, fue correcta y siempre positiva[12], aunque cada vez más difícil para el deslinde de opiniones y conclusiones de cada uno de nosotros en algunas partes del texto.

---

p. 26, 1985; "Exposición y charlas sobre el Caserón de Rosas", *Tiempo Argentino* (7 de marzo), 1986; "Una investigación arquitectónica para exhumar la casa de Rosas en Palermo", *Ámbito Financiero* (19 de septiembre), 1986; "Tras largo entierro verán la luz valiosas piezas de ¿poca" (E Kirbus), *La Nación* (7 de marzo), 1986 y *Hoy* (13 de marzo), p. 3, La Paz, 1986; "La exploración de los túneles de Palermo", *Clarín* sección arquitectura, 7 de febrero.

9 Pedro Pablo Funari, 1995-96, Arqueología e historia, arqueología histórica mundial y América del Sur, *Anales de Arqueología y Etnología* vol. 50-51, Mendoza.

10 Aun resultaba difícil entender que no éramos ni *pro* ni *contra* nada, hacíamos historia y arqueología. Ese acto se llevó a cabo frente al Monumento a Sarmiento, es decir a nuestro lado, con parlantes atronadores, en 1988.

11 Sobre esa segunda etapa puede verse de Jorge Ramos y de Daniel Schávelzon: 1988, El estanque de Rosas: primer lago de Palermo, *La Gaceta de Palermo* N° 14, pp. 16-20; 1988. "Palermo de San Benito: vindicación y rescate", *Revista de arquitectura* N° 141, pp. 30-33; 1991, "Excavaciones arqueológicas en el Caserón de Rosas en Palermo: informe de la segunda temporada (1988)", *Revista del Instituto Juan Manuel de Rosas* N° 26, pp. 71-92; 1992, "El estanque de Rosas y el Baño de Manuelita", *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas,* N° 28, pp. 85-97; 1998/91, "Historia y arqueología de Palermo de San Benito: aspectos de su planeamiento ambiental", *Anales del Instituto de Arte Americano* vols. 27/28, pp. 74-92; 1986, "La excavación arqueológica del Caserón de Rosas en Palermo", *La Gaceta de Palermo* N° 4, pp. 5-9; 1988, "Palermo de San Benito: vindicación y rescate", *Revista de Arquitectura* N° 14, pp. 44-53; 1988, "Descubrimiento de un fusil de 1866 en el Caserón de Rosas", *Historia* N° 29, pp. 77-79. El informe completo es: D. Schávelzon, J. Ramos, S. Fantuzzi y M. Magadán, *Excavaciones en el Caserón de Rosas en Palermo, informe preliminar de la 2a. temporada (1988),* Programa de Arqueología Urbana, 1989.

12 Fernando Aliata, 1989, "Lo privado como público. Palermo de San Benito: un ejercicio de interpretación", *Revista de Arquitectura* N° 144, pp. 44-53.

Por supuesto no faltaron en estas excavaciones las anécdotas notables como cuando la Legislatura porteña, en pleno proceso de privatización de los espacios públicos, nos consultó sobre los lugares del Jardín Zoológico que debían mantenerse sin alteración para ser excavados en el futuro, dado que las construcciones históricas tomaban un sector de ese predio. Eso se puso en el llamado a licitación de locales gastronómicos incluyendo un plano muy detallado. El resultado fue que quienes se adjudicaron el sitio construyeron rápida y exactamente encima de lo señalado como área a preservar. Otra: propusimos colocar en el sitio del Caserón un cartel indicador del lugar con referencias históricas y un monolito recordatorio. Tras dos años de trámites fue aprobado, pero no había presupuesto, por lo que ofrecimos donarlo, pero eso era imposible por ley, así que la solución fue dejar en la puerta del despacho del Director de Paseos de ese entonces, a las 6 de la mañana, la bolsa de cemento, la arena, los caños para cerco y los ladrillones históricos para el monolito y como fue un *hallazgo* y no una *donación* sí pudo colocárselo y aún está allí. En cuanto al cartel de referencias, fue donado por la Dirección de Ordenamiento Urbano de la Provincia de Buenos Aires, dado que Rosas había sido Gobernador de esa provincia. Para colmo, un Director del Zoológico desorientado y haciendo caso a un artículo sin sustento, le puso carteles a varios sitios indicando absurdamente que el estanque de los cocodrilos había sido el Baño de Manuelita[13], y otras tonteras por el estilo, lo que tuvimos que negar por escrito[14], aunque aún ahí siguen los carteles engañando al público.

Resulta ahora interesante ver las polémicas de esos años, la fuerte presión de los medios para que el trabajo continuara cuando en realidad eran sólo etapas de una investigación; y cómo desde una pequeña nota periodística, casi imperceptible, se sucedieron una tras otra las noticias, otorgando a nuestro trabajo una dimensión y alcance exagerados o divergentes al núcleo central la investigación.

Toda esta historia de dificultades hizo que finalmente lo que teníamos escrito fuera quedando guardado, acumulando textos, fotos y planos en cajas una sobre otra, por años. Y aunque haya sido un trabajo de arqueología histórica que luego la bibliografía consideró *fundante en* el país y en América Latina, superando todo lo que nosotros mismos pudiéramos siquiera imaginar, ahí quedó por más de veinte años. En 1995 y gracias al impulso de Sonia Berjman, siempre interesada en la

---

13 Carlos Fresco, "Hallazgo inesperado, un caimán en la pileta de Manuelita", *Gaceta de Palermo*, N° 11, 1987, p. 11-12.

14 Esto fue desmentido en numerosas oportunidades pero el Zoológico se negó, hasta la fecha, a retirar esos absurdos carteles ya que, según su director, le daban "color" al sitio; entrevista de 2001.

historia de Palermo, recibimos un premio internacional de Dumbarton Oaks (Trustees of Harvard University) por el trabajo que llevamos a cabo por la preservación de Palermo a lo largo de los años[15] y que se había iniciado con las excavaciones del Caserón. Esto implicaba por primera vez la posibilidad de organizar un archivo documental acerca de ese parque, que en aquellos años estaba en pleno proceso de privatización y transferencia a manos privadas. Para ese archivo se contrató a una investigadora que tenía experiencia en el tema, María del Carmen Magaz, quien reunió todos nuestros materiales, los clasificó y les dio un orden racional. Más tarde, trabajando para el Conicet, fue tarea suya reescribir los ya viejos textos de Ramos y Schávelzon y transformar eso en un libro, el que nuevamente quedó en los cajones por su renuncia para acceder a una posición más relevante en el ámbito de la cultura.

Era realmente como si el libro estuviera embrujado, si eso existe, y destinado a no publicarse jamás. Fue precisamente una nueva presión desde Estados Unidos de América, aunque pueda parecer un poco absurdo, lo que llevó a concretar mejor las ideas: Schávelzon fue invitado con Sonia Berjman a Dumbarton Oaks en Washington, a presentar ambas épocas del parque: la de Rosas y la de Sarmiento-Thays, y generar una discusión en un grupo de especialistas internacionales. Allí, en la polémica, se aclararon muchas ideas y comenzó a tomar cuerpo definitivo este libro, entendiendo la necesidad de tener disponible la información sobre ese primer y desconocido Palermo.

Finalmente y durante una reciente mudanza Schávelzon encontró las cajas y un disquete de primera generación; y pese a todo el maremagnum hogareño decidió completarlo revisando las primeras hipótesis, análisis y conclusiones. Ramos volvió a entusiasmarse, desempolvando parte de sus papeles y planos históricos recopilados en largas jornadas en el Archivo General de la Nación. Las interpretaciones que no coinciden con textos anteriores son fruto de las propias evoluciones personales y de diferencias de interpretación y pensamiento entre los coautores. Pero en este esfuerzo final, ha sido decisiva la impronta infatigable y solidez académica de Daniel Schávelzon, factótum de esta ardua investigación.

DANIEL SCHÁVELZON y JORGE RAMOS

Núñez y Abasto

Primavera de 2007 y verano de 2008

---

15 Premio recibido con Sonia Berjman otorgado por Dumbarton Oaks, Washington, a través del *Department of Studies in Landscape Architecture* en 1995; véase: "Palermo, zona de riesgo", *Clarín* (suplemento arquitectura), pp. 4-5, 24 de abril, 1995.

II.

AGRADECIMIENTOS

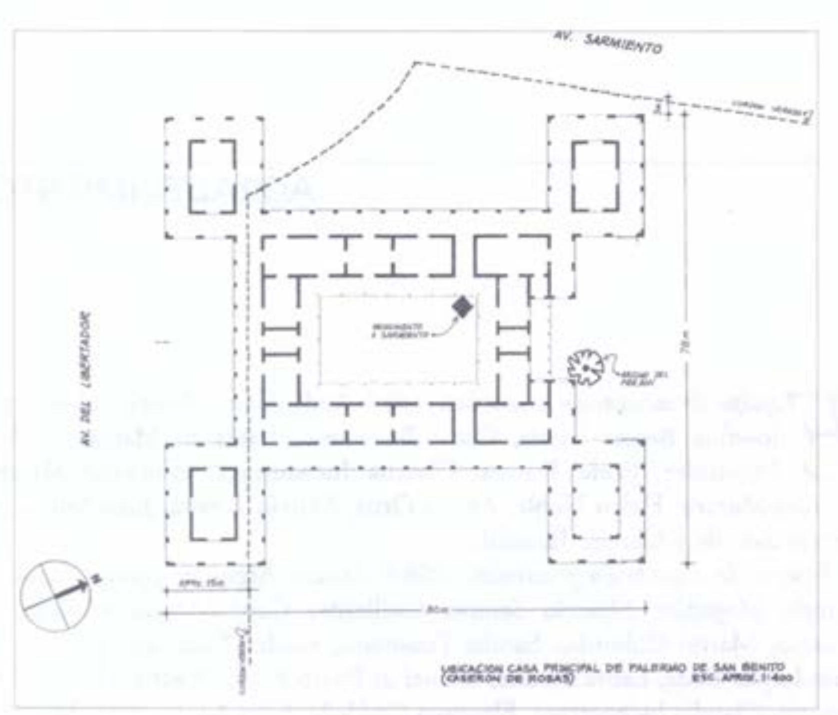
Equipo de excavación y estudios, 1985: Alida Alias d'Abate, Pablo Aráoz, Josefina Beccar Varela, Oscar Bonhome, Teresa di Martino, Néstor Fernández, Pablo Fraccia, Claudia Inchaurraga, Fernando Méndez, Federico Muraro, Helen Noble, Analía Ortiz, Martín Peralta, Juan Saint-Cric, Hernán Salcedo y Coralía Taraciuk.

Equipo de excavación y estudios, 1988: Amaru Arguesu, Sandra Fantuzzi, Marcelo Magadán, Marcelo Seume, Guillermo Coni Molina, Carolina de Tomasso, Martín Colombo, Sandra Pessotano, Sandra Trasandes, Elena Popp, Pablo López Coda, Laura Seoane, Daniel di Pietro Paolo, Rodrigo Triana, Ariel Pumares, Claudia Inchaurraga, Eleonora Cialdella, Félix Acuto, Paula Moreno y Andrea Tangredi.

Equipo de excavación del lago, 1986: Santiago Aguirre Saravia, Claudia Inchaurraga, Coralía Taraciuk y Marisa Gómez.

Colaboración en las investigaciones: Vicente Gesualdo, Sonia Berjman, José María Peña, Horacio Pando, Felipe Monk, Arnaldo Goenaga, Sergio Timmerman, Rafael Pérez, Santiago Aguirre Saravia y Abel Alexander.

Colaboraron en el financiamiento y autorización de las actividades:. De Salvo Hnos., Bodegas La Recova, Telas Casa Minujín, Faspel S.A., Zulema Mordzinsky, Pepsi Cola de Argentina, Fundación Antorchas, Banco Ciudad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conicet), Dirección General de Paseos de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Dirección de Ordenamiento Urbano de la Provincia de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires que facilitó una casa rodante, Acrow S.A., Manliba, Carrefour, Segba, en la ex Dirección General de Paseos (MCBA) agradecemos a sus directoras Noemí Dayen y Elsa Gurevich de García, al arquitecto Carlos Arnáez y al ingeniero Javier Muñiz; en el Museo José Hernández a su ex directora Carmen Lauría. Fue importante recibir como donación el archivo de Oscar Himshoot sobre Palermo y agradecemos al personal del Archivo General de la Nación.



2. Plano del Caserón tal como debió ser en 1852, ubicando sobre él al monumento a Sarmiento y las actuales avenidas Sarmiento y Libertador.



3. Monumento recordatorio dejado en el sitio de las excavaciones en 1988 antes de su destrucción parcial.

Montaje de la exposición en el Museo José Hernández. Teresa di Martino, Claudia Inchaurraga, Coralía Taraciuk, Marisa Gómez, Marta Lazzari; Telas De Levi Hnos.

Ciclo de conferencias en el Museo José Hernández José María Rosa, Alberto de Paula, Ramón Gutiérrez, Rita Cevallos, Jorge Ramos y Daniel Schávelzon.

Video y televisión: Roberto Baca y Atilio Borroni para ATC Argentina.

Maqueta: Sergio Bregante y Gabriel Konzevik.

Fotografía: Laboratorios Le Lab, Juan Gómez, Vicente Makarius, Luis Fernández y archivo del IAA.

Queremos agradecer a María del Carmen Magaz por su trabajo de síntesis de textos, material gráfico y la búsqueda documental.

Nota: En las transcripciones de textos de documentos antiguos se ha modernizado la grafía para hacer más fácil su lectura; para el interesado se cita la ubicación del documento en su archivo original.

III.

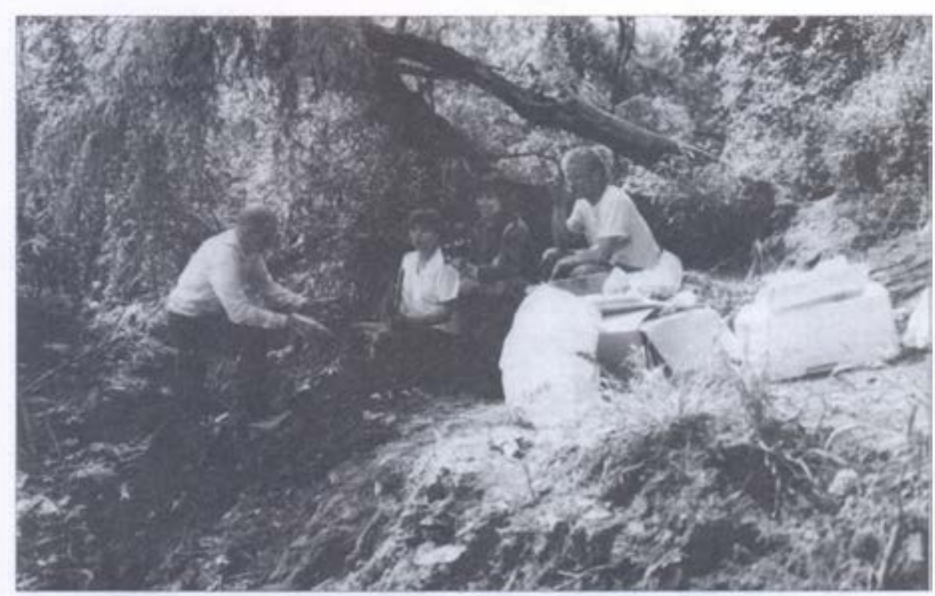
PRESENTACIÓN A UN UNIVERSO TRANSFORMADO

Para quien camine por los parques de Palermo hoy en día no deja de llamarle la atención la profusión -única en el país-, de estatuas y grandes monumentos dedicados precisamente a los militares y civiles locales que tuvieron una estrecha relación con el parque en sí mismo. Esta proliferación no por rara es casual, como tampoco la necesidad social de entronizar en mármol y bronce a quienes participaron en la hechura de un espacio público. La historia de estos monumentos y su ubicación relata en realidad una historia de luchas políticas y militares por el control de la ciudad y del país pero que tuvieron a este parque como su centro; en él se acumulan como si de un condensador se tratara, las ideas de cómo debía funcionar una sociedad, un gobierno y una ciudad. La estructura física de Palermo refleja esas ideas y sus cambios, las marchas y contramarchas, las decisiones intelectuales y políticas, muchas incluso resueltas con muertos, armas y guerras, porque narrar los años de la historia de Palermo es también contar sangre de todos los bandos. El parque refleja la manera en que se decidía el control de la población en una ciudad que crecía y cambiaba más rápido de lo que podían manejar sus clases dirigentes; es también una larga historia de luchas por la democracia y de las formas en que ésta puede ser manipulada, o dejada de lado. La historia de Palermo y su famoso Caserón no es sólo un decurso de hechos diseñados o construidos, o destruidos; es también la de los procesos de inclusión-segregación de partes de la sociedad en la vida urbana, en la lucha por sus derechos y en la forma en que la sociedad determinaba los usos de los espacios en cada momento histórico. Palermo es la historia de cómo se usó el tiempo de ocio, pero es también el lugar donde Rosas firmó decretos de sangre, y también donde Urquiza fusiló a los vencidos en sus zanjones. Fue arena para el odio y la venganza.

Imaginemos una ciudad ubicada en una de las zonas más australes del mundo saliendo de casi tres siglos de dominación colonial, que comenzaba a recibir una inmigración masiva que transformaba todo a velocidad inaudita; para fines del siglo XIX y principios del XX el 60% de los habitantes de Buenos Aires eran

extranjeros. Para tener un ejemplo de estos cambios sociales, si en 1813 se había iniciado la lucha por la libertad de la esclavitud, ésta se logró en la ciudad recién en 1861; pero del 33% de esclavos que había entre sus pobladores hacia 1800, para 1880 sólo quedaba el 2%, por lo que cualquier medida que se hubiera tomado para evitar -o favorecer— el uso de los espacios urbanos por este grupo social, quedaba inoperante en sólo una generación. En 1875 la única solución para poder construir el país era dividir el territorio por el medio -desde Bahía Blanca hasta la cordillera al sur de Mendoza-, mediante una enorme zanja que dividiera las tierras de blancos -la Argentina- con las de los indígenas: la llamada *Zanja de Alsina*, como única solución viable y de la que se hicieron cuatrocientos kilómetros. Veinte años después, y miles de muertos mediante, esos mismos indígenas ni siquiera eran considerados como existentes. ¿Cómo establecer políticas de uso de los espacios de una ciudad con cambios tan abruptos que a veces ni siquiera eran comprensibles en su propio momento? Palermo es parte y ejemplo de esta historia.

Si lo recorremos hoy, en el centro de su sección antigua (y nos abstraemos de los automóviles), hay cuatro monumentos interconectados visual y físicamente por grandes avenidas: el mayor y quizás el más grande de la ciudad es el Monumento "La Carta Magna y las Cuatro Regiones Argentinas" (mal llamado *De los Españoles)* que fuera donado por España en 1910 para el primer centenario de la Revolución de Mayo. Obra espectacular del Modernisme catalán, diseñada por Agustín Querol, forma un rond-point de gran belleza en el cruce de dos avenidas monumentales; en dos de las esquinas de ese cruce se encuentran las esculturas de Domingo Faustino Sarmiento (obra de Auguste Rodin) y de Juan Manuel de Rosas (obra de Ricardo Dama Lasta), colocadas en sitios muy especiales y sobre restos de arquitecturas antiguas demolidas que les sirven a ambos de basamento. Estos dos homenajeados fueron quienes hicieron Palermo, uno primero sobre la nada y el otro después deshaciendo material e ideológicamente lo preexistente hasta que nada quedara en la memoria, para arrancar de nuevo dejando la mayor parte sin tocar. Fueron titanes luchando entre sí en su tiempo. Hoy, simbólicamente siguen enfrentados en el mármol señalándose el uno al otro. Y sobre la misma avenida, con la espada desenvainada hacia el lugar donde estaba el Caserón, se levanta otro enorme monumento de granito rojo y bronce fundido de los cañones usados por quien, en su homenaje, fue erigido: Justo José de Urquiza (obra de Renzo Baldi y Héctor Rocha). Urquiza derrocó a Rosas en 1852 haciéndole abandonar Palermo, para quedarse él viviendo allí por siete meses. Sarmiento, que había formado parte como boletinero del llamado Ejército Grande, fue echado por su propio jefe en la primer semana. No debió gustarle que poco después Urquiza iniciara la construcción de su propia casa a



4. Excavaciones en la orilla del lago Victoria Ocampo mientras era vaciado en 1987, en un paisaje tropical ahora irreconocible.



5. El arqueólogo Félix Acuto, estudiante de arqueología en su primer trabajo de campo, midiendo los niveles del terreno usando tecnologías que hoy parecen de un lejano pasado.



6. La arqueóloga Sandra Fantuzzi armando la compleja protección del sitio.

imitación de aquella, aunque modernizada, de la de quien acababan de destronar. Sarmiento había hecho política, pero se había equivocado en grande como urbanista y le llevó el resto de su vida modificar o desdibujar los errores que difundió masivamente.

Este juego colosal de figuras esculpidas en mármol, granito y bronce rondando alrededor de una descomunal y blanca alegoría independentista, y de lo que para cada uno de ellos significaba, no es casual y sintetiza la historia del espacio público más significativo de la ciudad.

IV.

UN LUGAR EN EL MUNDO: PALERMO DE SAN BENITO

Juan de Garay, en su trazado fundacional de la ciudad de La Trinidad, hoy Buenos Aires, destinó la zona en la que se instalaría en el siglo XIX el Caserón y su entorno, conocido luego como Palermo de San Benito, a tierras de cultivo para el común de los pobladores. Dispuso que "cada vecino y poblador de esta ciudad (...) tengan un pedazo de tierra donde con facilidad lo puedan labrar y visitar cada día"[16]. Estas tierras eran las llamadas "suertes" ya que se distribuían de esa manera. Se dispusieron perpendiculares al río, en largos lotes de una legua de fondo y un ancho que variaba entre 350 y 500 varas; este esquema fue definitivo y determinó hasta el presente la estructura de la ciudad y su periferia. Las suertes o terrenos más cercanos a la ciudad no llegaban a la legua de largo y terminaban en el límite norte del ejido urbano, que correspondía a la actual calle Arenales[17]. Pero Garay no delimitó un grupo de ellas, las suertes de las "chacras de la ciudad" o del Pago de Monte Grande, lo que promovió gran confusión sobre los dominios y recién en 1606 el alarife y medidor Francisco Breñal hizo las primeras mensuras para que dos años más tarde los peritos del Gobernador Hernandarias fijaran con exactitud las dimensiones y la alineación de los frentes. Es decir, eran los lógicos avatares de un poblado mínimo en medio de una enorme extensión territorial, en la que a su vez era muy difícil de demarcar por la falta de hitos o elementos sobresalientes del terreno; ni tan siquiera se disponía de piedra para hacer un mojón.

---

16 Pedro de Angelis, *Fundación de la ciudad de Buenos Aires por Juan de Garay con otros documentos de aquella época,* Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1969, Tomo III, pp. 440-441; *Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires,* Tomo III, Libro III, Buenos Aires, 1908.

17 Julio Luqui Lagleize, *Nombres de las calles que limitan las suertes de Juan de Garay, Boletín del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires,* N° 12, pp. 71-73, 1988; *El remoto Palermo,* edición del autor, Buenos Aires, 1991.

La gran discusión de esa época -que siguió por siglos- fue si se medían las suertes o terrenos desde el borde del agua o desde la barranca. Esto no era cosa simple ya que el acceso al río era preciado y, con los años, serían las tierras más codiciadas de la ciudad. En 1792 el agrimensor Manuel Ozores fijó definitivamente el límite de las propiedades privadas que coincidía con la barranca, es decir el límite superior[18], por lo que el bañado que se extendía frente a las chacras no podía pertenecer a ningún particular[19] ya que era *realengo* -es decir que le pertenecía al Rey-, y se extendía por siete kilómetros desde la Recoleta a Vicente López.

Con el paso del tiempo y si bien en el bañado no se podían establecer los pobladores, los Gobernadores y Virreyes, incluso el Cabildo, fueron adjudicando esas tierras a quienes pagaban una determinada suma de dinero de acuerdo a la Real Instrucción sobre tierras de 1754, lo que venía a blanquear que ya había una larga ocupación del ejido que había pagado por ella, incluidas iglesias y conventos, amiguismos u obsequio a militares. Juan José Vértiz en 1775 dio a conocer un bando por el que se ordenaba que todos los poseedores de tierras realengas manifestaran sus títulos. En 1777 se estableció el modo de pagarlas y en 1806 el Virrey Sobremonte dictó el reglamento para la venta y distribución de tierras reales. Finalmente la confirmación de los títulos debía hacerla la Junta Superior de la Real Hacienda; de esta forma desapareció el ejido de Buenos Aires para siempre.

El tema de la barranca y el borde del agua fue así un conflicto permanente en las cuestiones dominiales y de uso del suelo a lo largo de la historia de la ciudad.

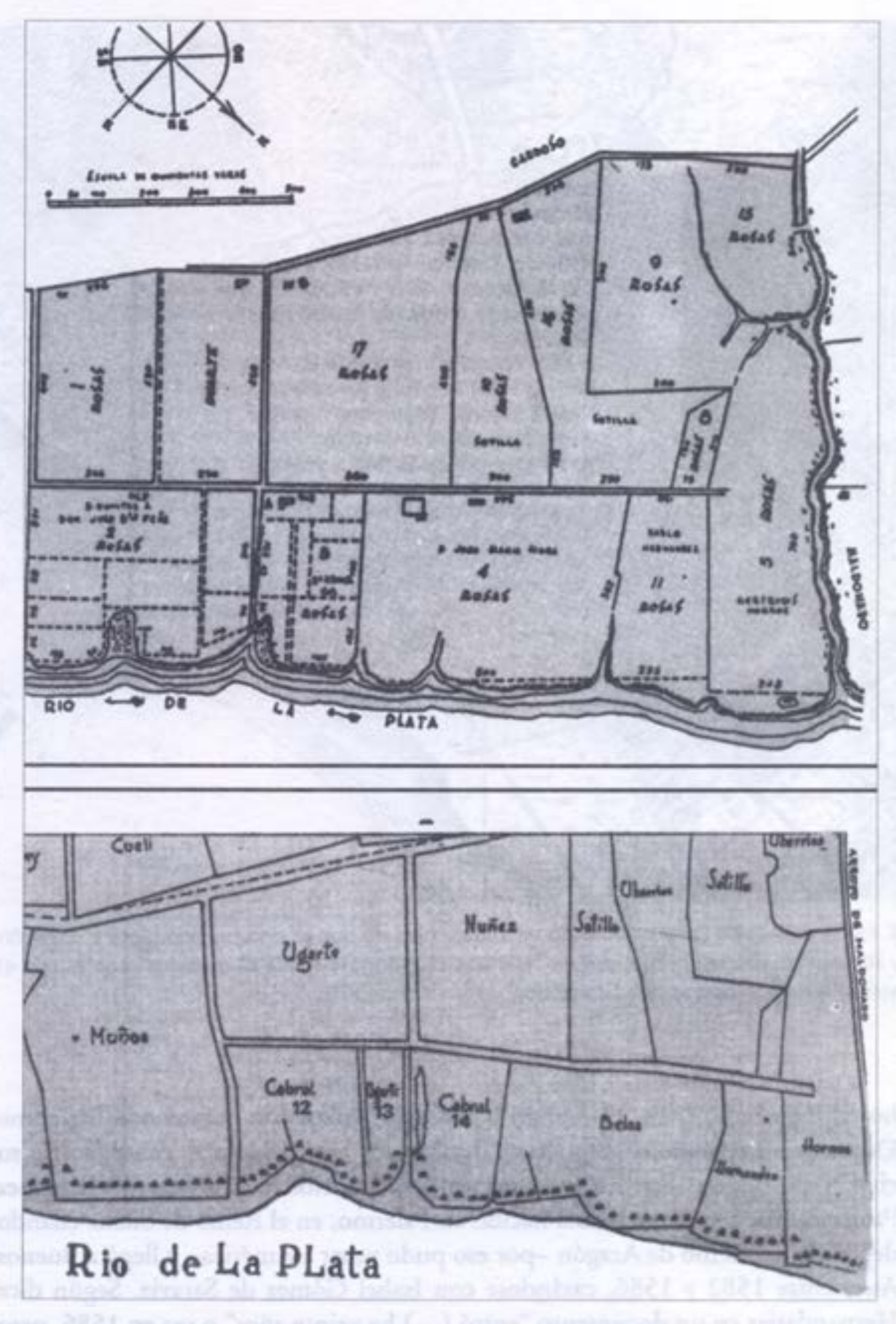
Del grupo de los primeros pobladores que recibieron suertes por Juan de Garay, varios se beneficiaron con lo que serían los futuros terrenos de Rosas. Los bañados de Palermo incluirían lo que originalmente fueron los extremos al río de las suertes de chacras séptima a la decimosexta, correspondiendo ellas a Miguel Gómez, Gerónimo Pérez, Juan de Basualdo, Diego de la Barrieta, Víctor Casco de Mendoza, Pedro Luis, Pedro Fernández, Pedro Franco, Alonso Gómez y Esteban Alegre[20]. El primer poblador que intentó dar utilidad a estos terrenos fue el capitán Doménico, quien los heredó de su suegro Miguel Gómez y adquirió varias chacras contiguas iniciando el cultivo de vides, higueras, membrillos,

---

18 El original del plano y el texto realizado por Ozores se conserva en el Archivo General de la Nación en la *Carpeta de Cartas, Planos, etc.* N° 16.

19 Ministerio de Obras Públicas, *Compilación de referencias documentales*, 2 vols., Buenos Aires, 1935.

20 Miguel Sorondo, Procedencia del nombre de Palermo, *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, tomo XXIII, 1938-39, Buenos Aires.



7. Terrenos según las escrituras de época que fueron adquiridos por Rosas y sus vecinos al completarse las compras en 1844; abajo los propietarios y divisiones años antes en 1838.



8. Plano de Adolfo Sordeaux hecho en 1850, único en que se observa completo el Caserón y su entorno, incluyendo el diseño reticular, el gran jardín, las alamedas y canales con el acceso arbolado que es hoy Libertador.

hortalizas y hasta trigo. El capitán había castellanizado su itálico nombre como Domingo, derivándolo después a Domínguez, agregándole el gentilicio de su ciudad de origen. Fue así que pasó a ser conocido como Juan Domínguez Palermo. Efectivamente, había nacido en Palermo, en el Reino de Sicilia cuando dependía del Reino de Aragón -por eso pudo pasar a América- *y* llegó a Buenos Aires entre 1582 y 1586, casándose con Isabel Gómez de Saravia. Según dice Hernandarias en un documento “entró (...) ha veinte años” o sea en 1586, pero según Raúl Molina llegó al Río de la Plata en 1582, pues así figura en la Casa de

Contratación de Sevilla. Fue un habitante destacado que en 1602 figuraba en la lista de los pobladores que podían armarse y defender la ciudad siendo nombrado Regidor tres años más tarde. También fue proveedor de carne de la ciudad. Falleció en Buenos Aires el 9 de julio de 1635. Según la relación de María Fredes, viuda de su bisnieto Esteban Lómez "acompañó al Infante Don Juan de Austria de Nápoles a Malta y de allí a España, luego de cinco años en Perpignán, dos en la ida de Magallanes y cuarenta y cinco en la de la tierra no sólo con su persona sino con la de su hijo y cinco yernos, haber socorrido a los soldados de Mosquera con mil quinientos pesos y al señor Gobernador Hernán Arias de Saavedra con caballos y bastimentos, siendo uno de los primeros pobladores de la ciudad habiendo servido en ella al Rey Nuestro Señor como fiel vasallo '[21].

Las tierras que ocupaba este señor Palermo, toda baja y de pajonales costeños, además de ser realengas y por ende no poder venderse en esos tiempos, durante los primeros dos siglos tuvieron muy escaso interés y lógicamente un poblamiento precario. Se usaron algunos terrenos como potreros y se aprovecharon los montes de madera para leña, pero pocas áreas para cultivo. Por lo general, su condición anegadiza e inundable con las sudestadas, habiendo tanto territorio libre alrededor de la ciudad, no la calificaba de valor, más aun con los problemas de propiedad que conllevaba. Pero poco a poco a principios del siglo XVIII los pobladores de bajos y medios recursos y los beneficiados por las autoridades comenzaron a instalarse en el bañado y hacia 1800 los propietarios de las tierras altas prolongaban sus posiciones hacia el pie de la barranca ya que le veían un futuro prometedor. Esto se ve en los planos hechos en esos años en donde las suertes avanzan una y otra vez sobre esas tierras[22] y hay litigio sobre litigio siempre por lo mismo.

A principios del siglo XIX la propiedad del suelo en el bañado produjo gran cantidad de pleitos entre los que se destacan, por lo vinculado con nuestro estudio, el de los herederos de Juan Agustín Cueli y Jacinta Escobar en contra de los reales poseedores del bañado[23]. Otro juicio interesante fue el seguido por el obispo Mariano Medrano contra el clérigo Silverio Pérez de la Rosa, por desalojo. A

---

[21] M. Sorondo, *Procedencia...* op. cit., (1938-39); Hialmar Gammalsson, *Los pobladores de Buenos Aires y su descendencia,* Municipalidad de la Ciudad, Buenos Aires, 1980, p. 239; Ernesto Mangudo Escalada, "Juan Domínguez Palermo: poblador de Buenos Aires, su testamento", *Historia* N° 5, pp. 121-133, 1956.

[22] Héctor Ottonnelo, "La traza originaria de Buenos Aires", en *La Argentina, summa de geografía,* vol. IX, Editorial Peuser, Buenos Aires, 1963. Los planos que usamos son los de Boneo (1780), de Azara (1800) y en el primer y segundo plano del ingeniero Eustaquio Giannini, ambos de 1805.

[23] H. Gammalsson, op. cit., p. 227.

raíz de éste se confeccionó un plano conocido como *Croquis de Auli* por quien lo realizó en 1802, en donde está dibujada la ubicación de los lotes indicando los accidentes topográficos y los nombres de los pobladores. En el número 12 se encuentra la quinta de José Antonio García que coincidía con una parte del bañado que luego adquiriría Juan Manuel de Rosas[24]. En conclusión, este área fue considerada en origen como marginal e inútil salvo la intervención pionera de Domínguez Palermo, pero con los años y el crecimiento tanto urbano como demográfico fue adquiriendo valor y hasta se construyeron casas de cierta categoría. Cuando en la década de 1830 Juan Manuel de Rosas emprendió la iniciativa de adquirir estas tierras y unir las diferentes propiedades, se encontró que todo estaba repartido y en uso, que había casas y diferentes construcciones, y si bien su proyecto era factible no le fue fácil, inclusive desde sus cargos políticos.

Una tradición oral recogida por Pastor S. Obligado en 1898 pone en boca de Manuelita Rosas afirmaciones dadas en una conversación con el ministro inglés Henry Southern, que conflictuaron a los investigadores de este tema a lo largo de un siglo: la primera era sobre la relación del nombre de Palermo vinculado a Sicilia y la segunda es sobre la compra del primer terreno por Rosas a un tal Torrecillas; ambos no son datos menores para el futuro del lugar.

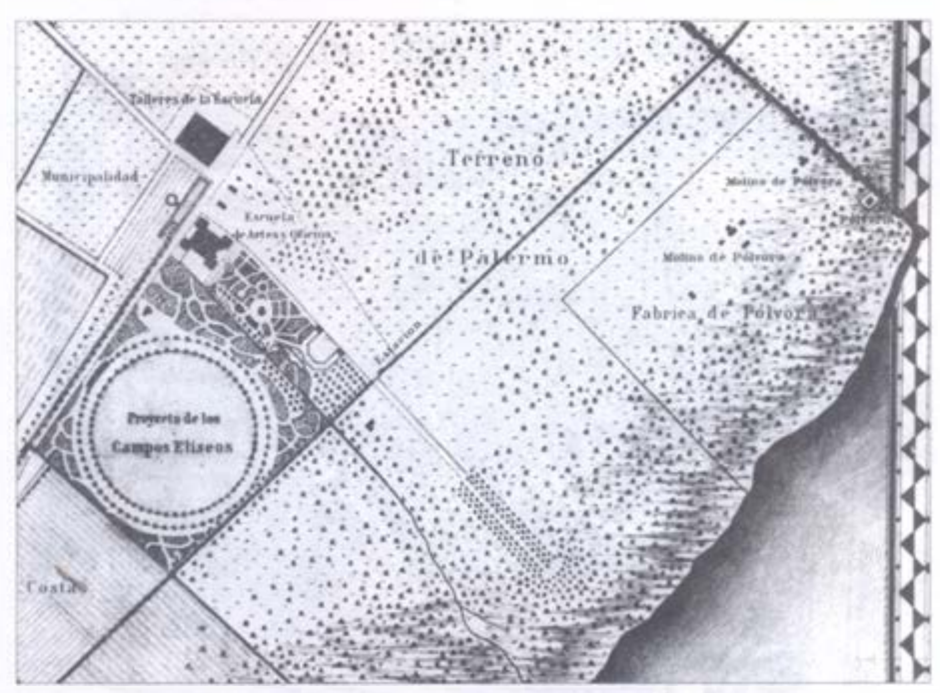
En realidad, y por lo que ya dijimos, el nombre de Palermo para denominar este lugar fue enunciado por primera vez en una carta remitida a España en 1635 por don Pedro Esteban Dávila, en donde —y en vida de Domínguez Palermo- se lo denominó con su apellido[25]. El topónimo Palermo aparece luego en varias escrituras públicas de 1641 y 1694 lo que demuestra que a fines del siglo XVII ese nombre se utilizaba cotidianamente. En 1662 se menciona al "paraxe de Palermo" como lugar de desembarco utilizado para introducir mercaderías de contrabando[26]. En 1685 se lo denomina "pesquería de Palermo" ya que se habían instalado allí grupos de pescadores que pescaban a la sirga, con caballos. Es decir, el proceso no es extraño, ya que muchos lugares del territorio quedaron identificados con los nombres de algunos de sus propietarios o por el de quienes se destacaron por algún motivo en su historia. Tiempo más tarde se creó el Partido de Palermo el 22 de diciembre de 1808 con la aprobación del virrey Santiago de Liniers y al año siguiente el Cabildo de la ciudad nombró primer Alcalde de ese paraje a Alejandro Muñoz. Desde 1822 se le fueron quitando varios terrenos, los que pasaron a integrar los Cuarteles Tercero y Quinto del

---

24 H. Ottonello, La traza colonial..., op. cit. (1963).

25 Luis Soubie, "Los desagües pluviales de la Capital Federal", *Boletín de Obras Públicas de la Nación* N° 35, 1949.

26 Ricardo Victorica, *Crítica fugaz,* Buenos Aires, 1937, p. 227.



9. Plano del Departamento Topográfico levantado en 1867 en el cual se observa con todo detalle el Caserón y sus jardines como Escuela de Artes y Oficios, la Comandancia como talleres, el canal de Manuelita y su pileta y los jardines hacia el río incluyendo las alamedas. El proyecto de Campos Elíseos nunca llegó a construirse.

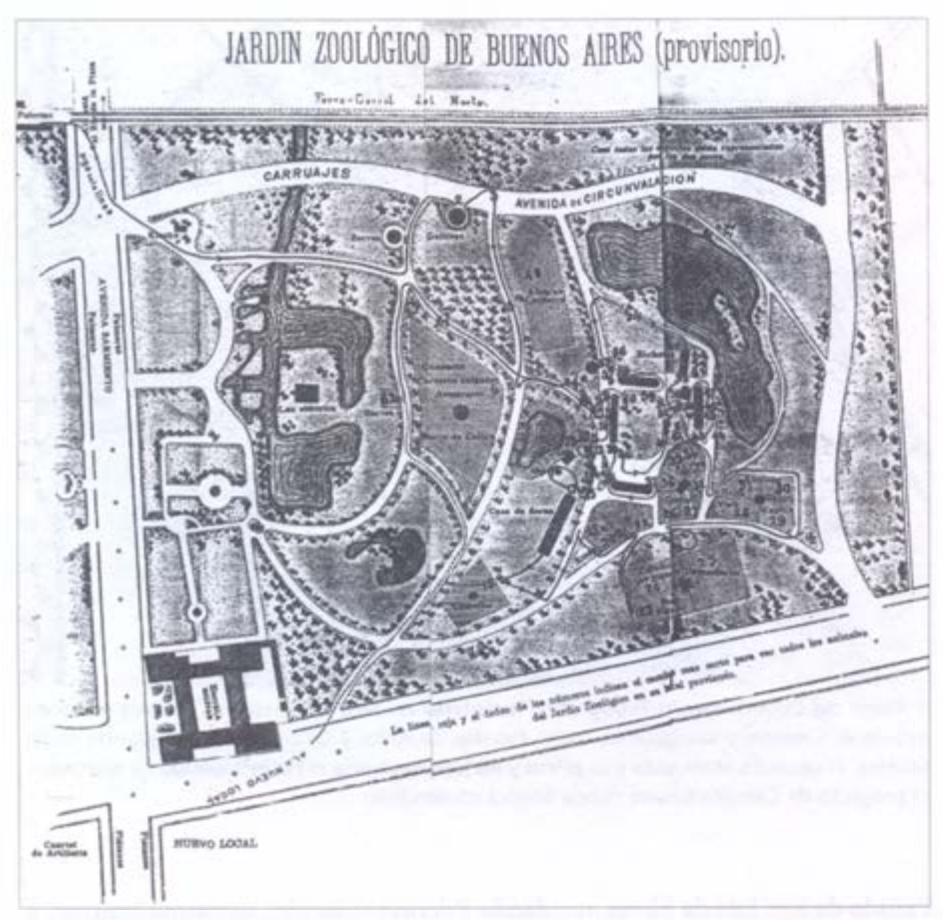
Partido de San José de Flores, quedando Palermo reducido, aproximadamente, a las tierras ubicadas entre Recoleta y el camino a la quinta del Ministro Inglés, actual calle Raúl Scalabrini Ortiz[27]. Fue en esta zona en donde Rosas estableció su quinta, comprando tierras, por lo que el enorme terreno que estaba conformado por treinta y seis fracciones, no fue regular ni sus partes fueron siempre linderas[28]. Era una acumulación en el verdadero sentido de la palabra.

El primer terreno que adquirió Rosas no fue el de Torrecillas, como decía su hija, sino tres quintas unificadas que le vendió Juan Bautista Peña el 12 de enero de 1838, tal como consta en la respectiva escritura y en las mensuras que realizaron, entre otros, el perito Dillon, cerca de 1842 y el ingeniero Domingo

---

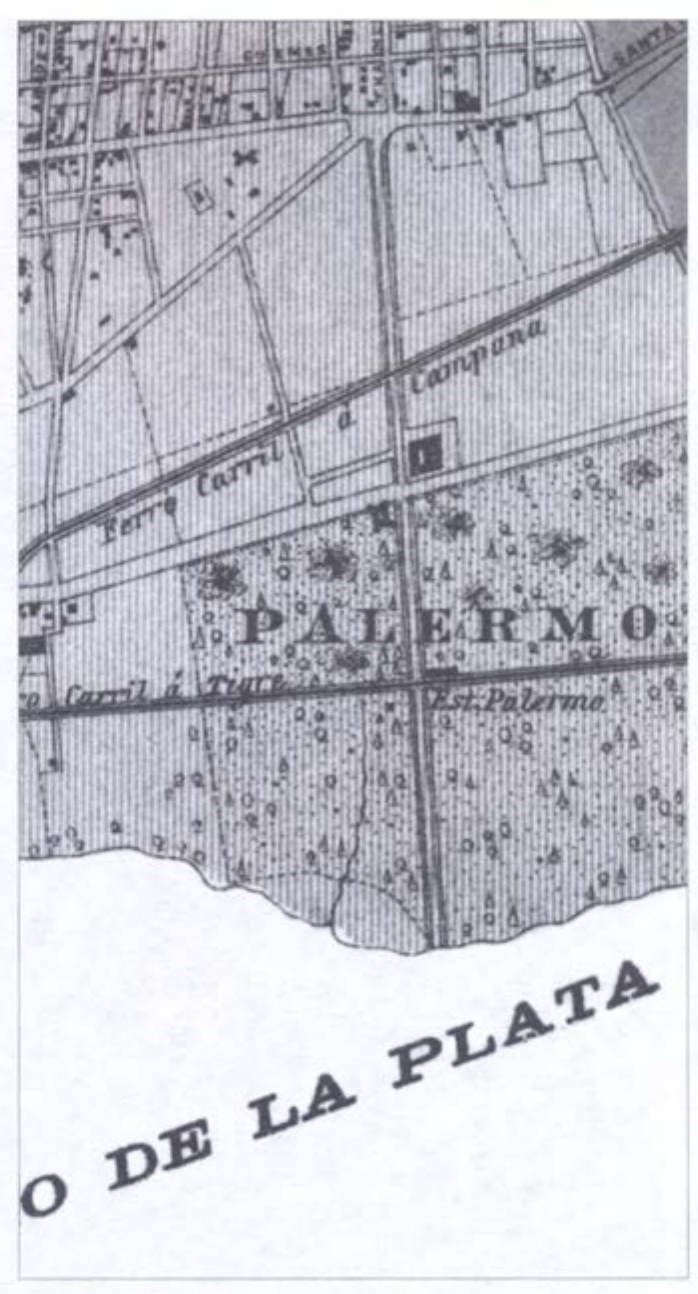
27 M. Sorondo, *Procedencia...* (1938-39).

28 Elsa Casella de Calderón, "El Parque Tres de Febrero", *Buenos Aires nos Cuenta* N° 20, 1991; trae el detalle de cada escritura, lo que es invaluable.

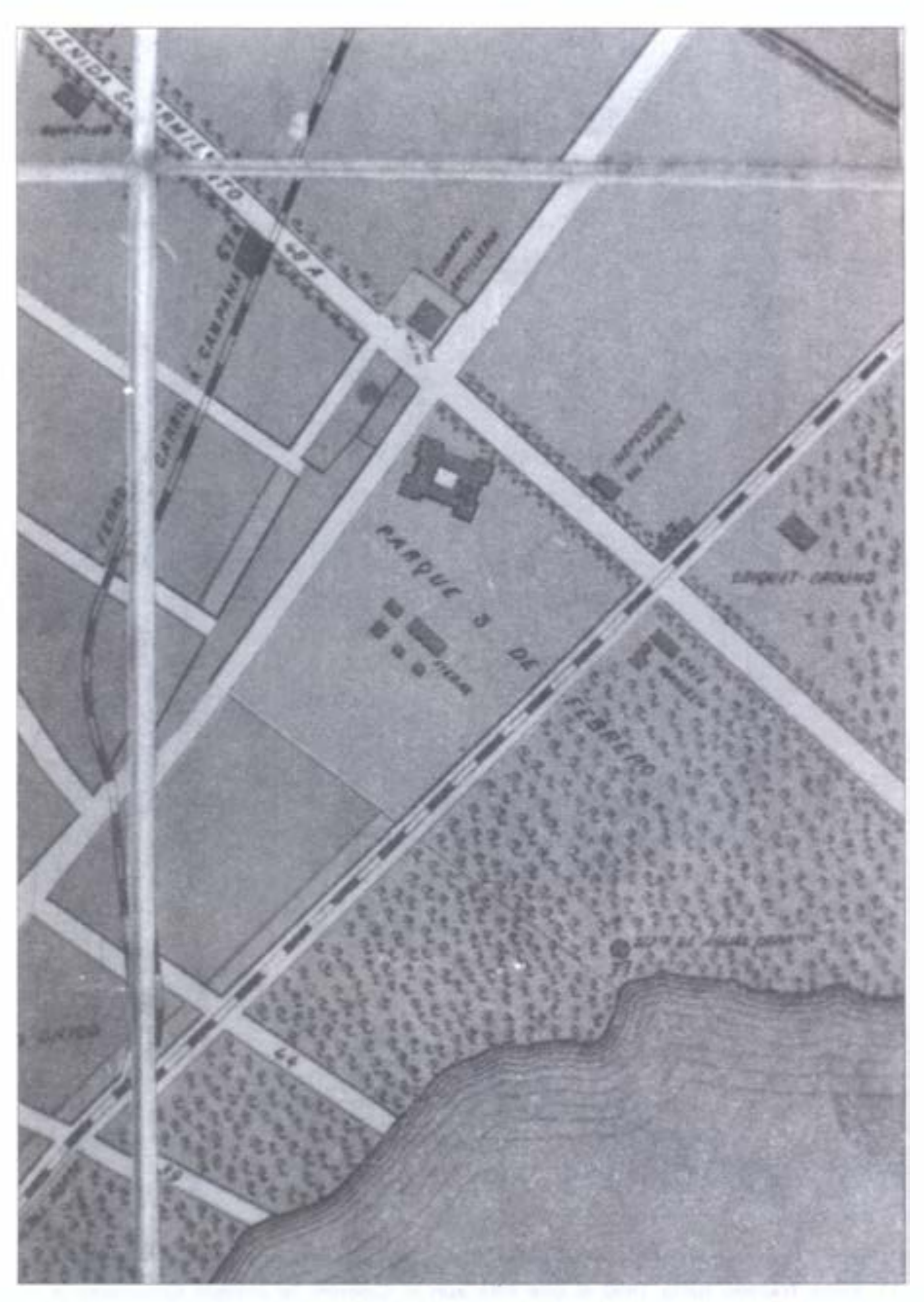


10. Plano de Palermo como primer Jardín Zoológico cuando aun subsistían el Caserón en la esquina, el jardín con sus fuentes y las jaulas de animales; ya había sido hecho el lago con la Usina Eléctrica y el lago.

Amezola en 1897. Esa quinta, que fue mencionada como primeriza por Pastor S. Obligado y conocida como Cantón de Torrecillas fue en realidad alquilada por Rosas para asiento de tropas. Quizás el error se deba a la propia Manuelita, o a la mala memoria de Obligado, que afirmó que ella dijo "la suegra de Torrecillas, dueño del primer terreno adquirido por tatita aquí", lo que puede dar lugar a varias interpretaciones. Efectivamente allí fue donde se instaló tras la Campaña del Desierto de 1833, ubicando a la División Hernández pero lo que no hizo en ese momento fue comprar el terreno. El lugar estaba ubicado entre las actuales



11. Plano trazado hacia 1890 el que está aun el Caserón, la antigua Comandancia, el trazado de los nuevos ferrocarriles pero todo se ha vuelto a convertir en un bañado irreconocible por el abandono.



12. Plano del año 1885, esquemático, que muestra la continuidad de las estructuras principales del sitio incluyendo las "jaulas de las fieras" pero en un terreno sin diseño alguno.

avenidas Del Libertador (antes camino de Palermo), Las Heras (antes Chavango), Raúl Scalabrini Ortiz y Ugarteche. De alguna manera esto cierra una tema que en sus tiempos generó discusiones entre especialistas.

Así como la genealogía del nombre de estas tierras ha generado amplios escritos y discusiones, cuando en realidad parecería una historia habitual de compras de propiedades, y muchas veces hasta simple, más compleja aun ha sido la polémica acerca del nombre que le puso el mismo Rosas a su quinta. De su puño y letra en sus cartas y decisiones, de sus escribientes y escribanos y de lo impreso, está claro que se usó básicamente y para la considerada como "la quinta", el nombre de Palermo de San Benito y no al revés como muchas veces se lo ha asumido, aunque es cierto que alguna vez fue escrito invertido hasta por él mismo, pero no es un argumento demasiado fuerte. El porqué de esa decisión, es decir la elección del nombre, es otro tema y por cierto tiene un peso notable no por prurito legalista -no es preocupación nuestra-, sino por lo que implica. Recordemos en primer lugar que San Benito, el primer santo negro católico, había sido canonizado hacía muy poco, en 1809, y su piel era -al menos según las crónicas— notablemente oscura, lo que en ese Buenos Aires aún esclavista no era cosa menor. Fray Benito había fallecido en 1589, hijo de esclavos moros, siempre pobre, Hermano Lego del convento franciscano de Santa María de Jesús en la localidad de Palermo, y por los milagros que se sucedieron luego de su muerte fue canonizado y, tras largas polémicas vaticanas llegó a santo en los inicios del siglo XIX. Esto no podía pasar desapercibido en su tiempo, menos aun a Rosas quien había establecido una sistemática política de acercamiento a la población afroporteña -iniciada por Rivadavia y García, que vieron el potencial que ese sector del pueblo tenía en apoyo a sus decisiones-, acostumbrando a participar de los *tangos* de la naciones afroporteñas. Al respecto existen interesante dibujos de la década de 1820 en los que se lo ve al Gobernador con su hija pequeña viendo bailar a los esclavos y libertos en el *Tango Congo,* una de las asociaciones Afro más poderosas de la ciudad[29].

Por supuesto la historiografía, en especial la liberal pos Caseros, no debió aceptar esa asociación entre la negritud, los intereses de Rosas, la asociación casual entre el nombre preexistente de Palermo y el sitio de donde provenía el santo y menos aun estar de acuerdo en que ese pudiera ser el origen del nombre de un lugar tan significativo. Si nuestra historia jamás aceptó realmente que Buenos Aires fue uno de los más grandes puertos negreros del continente, por

29 Daniel Schávelzon, *Buenos Aires Negra, arqueología de una ciudad silenciada,* Editorial Emecé, Buenos Aires, 2003.

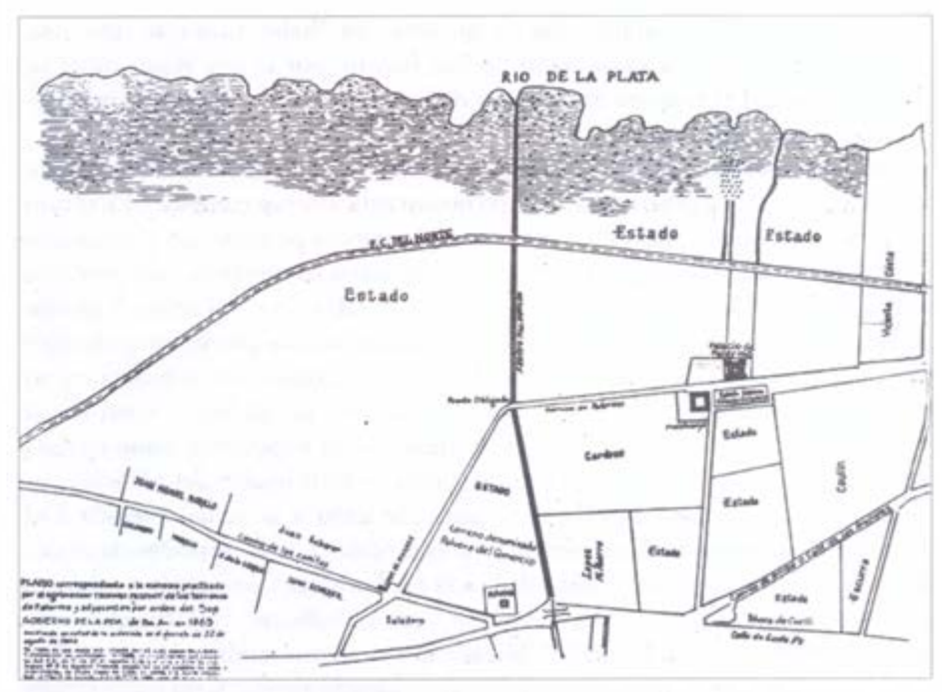
qué iban a asumir esto por más simple que fuera. Por cierto no es factible hoy aseverar nada, pero creemos que a la luz de los últimos estudios sobre este tema Rosas tenía clara esta situación que le había manejado su esposa Encarnación por años: veía la coyuntura que se le abría por delante y obviamente la aprovechó; fue una situación más natural que forzada y no hay que buscarle extraños orígenes o complejas genealogías como se ha hecho. Vale la pena releer una carta de Rosas a su mujer escrita desde el sur, en plena campaña, ante las sus quejas por tener que dejar entrar a esa población a su casa: "Ya has visto lo que vale la amistad de los pobres, y por ello cuánto importa el sostenerla y no perder medios para atraer y cultivar sus voluntades. No cortes, pues, su correspondencia. Escríbeles frecuentemente, mándales cualquier regalo sin que te duela gastar en eso. Digo lo mismo de las madres y mujeres de los pardos y morenos que son fieles. No repares, repito, en visitar a los que lo merezcan (...) déjalos que jueguen al billar en casa y obséquialos con los que puedas"[30].

Como muchos historiadores no quisieron entender la relación entre el rosismo, la esclavitud, los decretos de libertad que iban y venían y el profundo sentido de la política que esto tenía, siempre era más sencillo buscar una modesta y olvidada capillita perdida o un santito desarrapado que cobijara a los pobres de espíritu; pareciera que si no hay capilla fundacional no hay origen venerable. Y por eso y para que fuera suficientemente digno, Pastor S. Obligado menciona que el nombre era por una capilla dedicada en honor de ese santo levantada en la barranca por un viejo vecino para que sus negros esclavos no carecieran de misa, lo que de por sí sólo ya suena a cuento infantil; o en el mejor de los casos la confunde con la vieja capilla de la barranca de Belgrano, que cuando Rosas compró esos terrenos estaba fuera de uso. Pero el mismo autor trae otra genealogía: provendría de la asociación que hizo la suegra de Torrecillas con Sicilia, Italia, confundiendo la torre de la Recoleta con el Etna; la unión entre el sitio y el santo, dieron origen a todo. Es obvio que esto no llega ni a cuento infantil, ni resiste el menor análisis[31]. Otros sostienen que Rosas le agregó el nombre de San Benito porque compró su primera quinta el 12 de enero de 1838, día de la celebración de San Benito Biscop (monje anglosajón del siglo XII) lo que nos suena, como menos, exótico[32]. Hialmar Gammalsson, quizá sumándose al mito, insiste en la presencia de la

30 Ibarguren (1923), op. cit., p. 20.

31 P. Obligado, op. cit., p. 85.

32 Carlos Fresco, "El día en que Palermo se asoció con San Benito", *La Nación,* 12 de enero 1992, sección 7, p. 6; 1991, "Cuando los santos vienen marchando", *La Gaceta de Palermo* N° 26, pp. 19-21.



13. Redistribución de las tierras en 1865, después de Caseros donde se indican las que quedaron para el estado y las que fueron devueltas a particulares, definiendo la ubicación futura de la Sociedad Rural, el Botánico y el Zoológico. Aun figura el "saladero" de Rosas.

capilla y sostiene que Domínguez Palermo había construido una bajo la advocación de San Benito a la que se acercaban los trabajadores rurales y que estaba ubicada en la suerte de chacra novena (aproximadamente entre las actuales calles Pereyra Lucena y Ocampo), chacra que le comprara a Juan de Basualdo en 1609 sobre la barranca; pero tampoco hay prueba alguna. Otros lo asociaron a otra capilla, un siglo y medio más tarde, la de los Cueli, a la que supuestamente concurrían troperos, carreteros y esclavos negros, que tenía una imagen también patrona de los esclavos: Nuestra Señora de las Mercedes. Dicha capilla estaba ubicada en la actual esquina de Ugarteche y Las Heras y ya sabemos que nada tenía que ver ni con San Benito ni que allí fueran negros, pobres o cualquier otro de clase baja, sino todo lo contrario[33]. En

33 Diego del Pino, "La Virgencita de los Cueli, en el antiguo Palermo y otros aportes", *La Gaceta de Palermo,* N° 12, 29-31, 1987.

1934 Miguel Bilbao sostenía que en los terrenos "había uno que tuvo una pequeña capilla bajo la advocación de San Benito, por lo que Rosas dio a su nueva propiedad el nombre de Palermo de San Benito", repitiendo el imaginario tradicional ya instalado[34].

Todas estas aseveraciones son lábiles, no tienen sustento documental y parecen justificaciones más que verdades, cuando no son ridiculas por completo. En el caso de cuestiones relacionadas con Rosas, las explicaciones políticas son mucho más fuertes que las otras, en especial las mítico-religiosas o las literarias. Sabemos bien lo que Rosas pensaba sobre la religión católica "no Romana", tal como él mismo definía sus ideas. La presencia y precedencia de una capilla (obviamente siempre pequeña, modesta y a donde acudían pobres o marginados) no es más que otro burdo mito historiográfico. Lo que sí sabemos es que cuando Rosas construyó su Caserón hizo en el interior una capilla de dimensiones respetables, como en toda estancia que se precie de tal, que en el esquema de distribución del edificio ocupaba parte del ala oeste, es decir el lado que daba a la actual avenida Del Libertador, en el centro de ese sector, y en esto parece que la coincidencia es casi total entre los que la vieron. Estaba dedicada a la Purísima Concepción y sabemos con certeza que tenía un cuadro del pintor Carlos Guillermo Uhl representando la Asunción de la virgen María[35]. Obligado insiste en que también había un altar dedicado a San Benito pero nuevamente sin evidencia alguna; si no había capilla al menos un altar...

Resulta llamativo el uso de la verdadera capilla en el Caserón, en donde había "un sofá de cerda negra" que usaba el cura para dar la confesión recostado con las confesas a sus pies, según relatara la propia Manuelita en sus cartas; también había una imagen de la Candelaria[36]. Todo lo otro sobre este tema es imaginario, escrito o no.

También es posible asegurar que Rosas usó al menos otro nombre para su quinta y la llamó "La Encarnación en Palermo de San Benito", nombre que se lee en una carta enviada al general José de San Martín en 1846[37]. Recordemos que él se mudó allí precisamente tras la muerte de su mujer y esto sí tiene sentido.

En síntesis, es evidente que el nombre asumido de Palermo es el del lugar, al que ni Rosas ni la posterioridad logró cambiar, pese a todos los intentos en llamarlo Parque 3 de Febrero (día de la batalla de Caseros). Sin duda creemos que

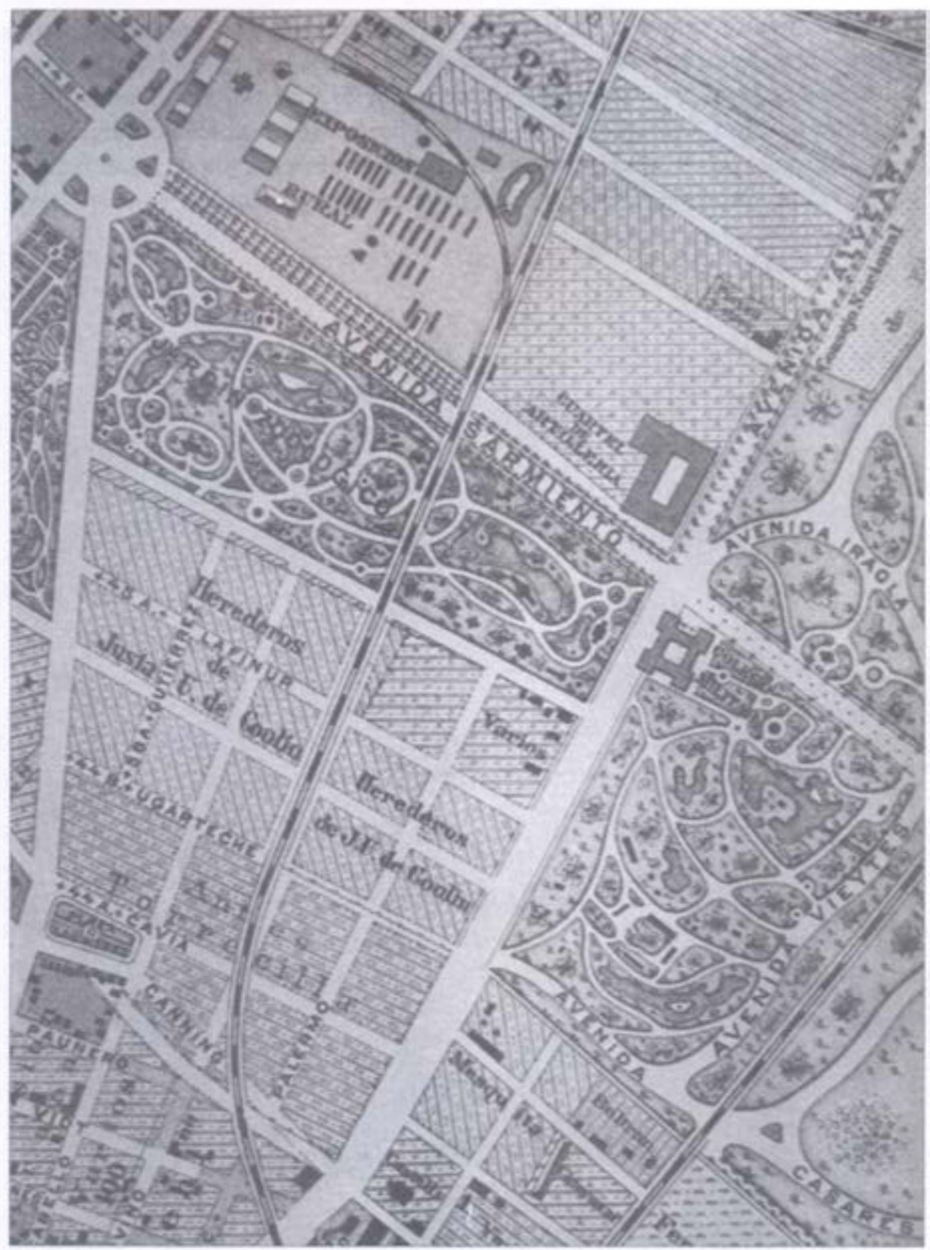
---

34 Manuel Bilbao, *Tradiciones y recuerdos de Buenos Aires,* Imprenta Ferrari, Buenos Aires, 1934.

35 Carlos Fresco, 1991; Antonio Dellepiane, Manuelita y su pintor, *Conferencias* N° 8, pp. 19-27, Buenos Aires, 1934.

36 Obligado, op. cit., pp. 83-84.

37 Julio Luqui Lagleize, comunicación personal.



14. El proyecto de Carlos Thays para Palermo en su etapa ¡nidal, con sus jardines franceses y las grandes avenidas Del Libertador y Sarmiento cruzan en forma perpendicular dejando al caserón libre para la demolición de 1889; la Rural, el Zoológico y el Botánico ya están diseñados.

lo de San Benito es una clara decisión política tomada para apoyar sus bases sociales en el momento clave de la lucha de los grupos que estaban con la libertad de los esclavos. No hace falta recordar que la Libertad de Vientres de la Asamblea del Año XIII no entró en vigencia hasta 1833 para los hombres y dos años antes para las mujeres, y que varios decretos de la década de 1820 habían logrado detenerlo. La esclavitud -Rosas tenía esclavos propios por supuesto-, era el tema crucial de su tiempo.

V.

ADQUIRIR Y TRANSFORMAR UN TERRITORIO

El Brigadier General Don Juan Manuel de Rosas fue Gobernador de la Provincia de Buenos Aires desde diciembre de 1829 hasta el mismo mes de 1832, al año siguiente comandó la Campaña al Desierto y en 1835 fue vuelto a elegir para el mismo cargo[38]. Podríamos decir que la primera relación que tuvo Rosas con los terrenos de Palermo fue cuando, ya lo citamos, como parte de sus actividades militares en el ejército y comandando la División Hernández en 1834, se instaló en lo que era la quinta de Torrecillas "lindera por la parte sur con los terrenos donde después construyó su residencia"[39], es decir en el sector vecino al río. El lugar donde se asentó el campamento fue arrendado al citado señor Torrecillas -de allí la confusión de Manuelita sobre su primer propiedad-, donde se construyeron varios galpones para cuarteles de los soldados, además de las caballerizas y ranchos para maestranza. Más tarde esa División pasó a llamarse División Palermo y según el coronel Alfredo Seguí[40] se ubicó en los vecinos terrenos de Castex[41]. El lugar estaría ubicado al noreste del camino

---

38 Su verdadero nombre era Ortiz de Rozas. Su sobrino Lucio V. Mansilla insiste en que Rozas viene de "rozar" y se escribía con zeta. Rosas se olvidó de la zeta y del Ortiz y desde joven decidió escribir su apellido con S, posiblemente para renegar de su familia paterna, lo que pese a los dichos de muchos no parece demasiado violento por cierto ¿modesto gesto de individualismo?

39 *La Prensa,* "La casa de Rozas", 26 de enero 1899.

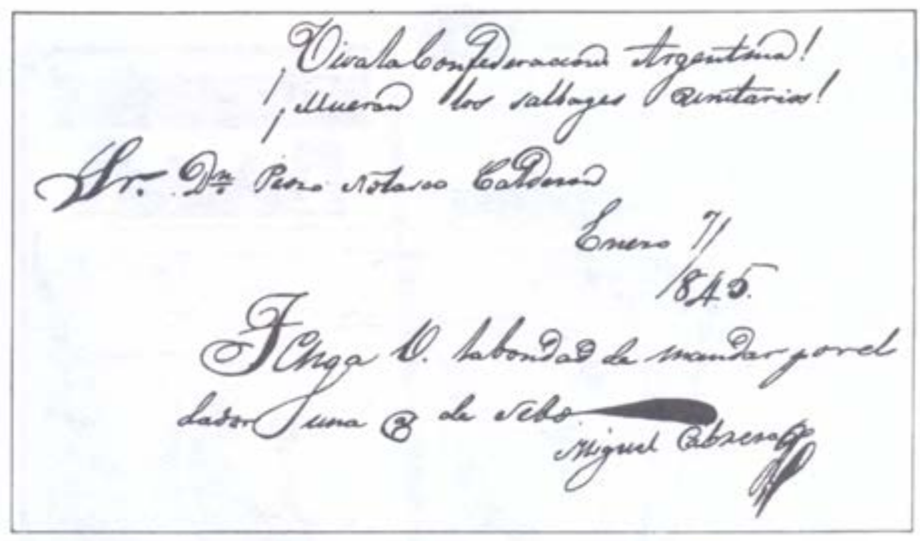
40 *La Nación,* "Sobre las ruinas. La casa histórica de Don Juan Manuel". Recuerdos de un escribiente de Rosas, 2 de febrero 1899: "Desde donde veía y era visto por las tropas de la División Hernández que acampaba en los terrenos de Castex donde hoy se encuentra la casa quinta que fue de Juan Cruz Várela (...). El sitio ocupado por la División de Hernández se hallaba próximo al arroyo Belgrano que pasaba por la casa de D. Mariano Unzué y el Hospital de Mujeres". La casa de Juan Cruz Varela estaba en la manzana de las actuales calles Jerónimo Salguero, Castex, San Martín de Tours y Del Libertador.

41 Los terrenos de Castex están dibujados en el plano de Nicolás Descalzi de 1837 y en el plano del Departamento Topográfico de 1867. Estaban comprendidos entre la actual avenida Del Libertador, el río y las calles Jerónimo Salguero y Ocampo.

de Palermo (hoy Del Libertador) en su cruce con Raúl Scalabrini Ortiz y esta situación de cambios e instalación inicial produciría muchas confusiones en el tiempo atribuyéndole a Rosas el haber sido esta la primera fracción que adquirió en ese entonces, lo que no fue así. Quizá fue esa la oportunidad de realizar un prolijo reconocimiento de los terrenos de Palermo y descubrir sus cualidades y defectos, pero no podemos pensar que fuera motivo determinante para luego instalar su residencia. Es cierto que quizás esto le permitió reconocer el valor potencial de esos enormes terrenos, poco usados y cercanos a la ciudad, ya que Rosas desde niño se había criado en el campo, en Rincón de López, en los pagos del Salado, dedicándose a tareas rurales; pero es factible que lo que primara -al menos al inicio-, no haya sido la potencialidad agro-ganadera sino la económica. La realidad era que resultaba imposible adquirir fracciones de ese tamaño, a esos precios, en ningún otro sitio del entorno de la ciudad, sin irse varios kilómetros más lejos.

Cuando fue nombrado Gobernador de Buenos Aires debió trasladarse a la ciudad en donde la sede del gobierno estaba en el Fuerte; la administración y los asuntos exteriores, así como la aduana, se manejaban todos y desde siempre desde la ciudad. Se instaló entonces en la casa de sus suegros ya que no tenía casa urbana propia, por lo que la de los Ezcurra le resultó adecuada por estar ubicada en pleno centro, en lo que hoy es la esquina de las calles Moreno y Bolívar. Era una mansión de grandes dimensiones, socialmente prestigiada; en realidad una típica casa de patios de una sola planta perteneciente a un alto nivel social.

Para hacerse una residencia privada acorde a su rango el Gobernador tenía pocas opciones y no mucho tiempo para decidirse; una era comprar una casa existente en el centro, o incluso hacerse una, pero por diversos motivos decidió construir un establecimiento de otra naturaleza y eso es lo realmente insólito: una villa rodeada de terrenos, mezcla de naturaleza salvaje y civilización europea. Un sitio que respetara el paisaje local, incluso que lo realzara artificialmente -trayendo árboles, animales y plantas-, que mantuviera el trazado reticular de tradición hispánica al igual que su arquitectura, pero que a su vez le diera transparencia y visibilidad a sus actos, con sus jardines de libre acceso y diseño especial; sitio de trabajo y de placer a la vez. No sabemos hasta qué grado tenía concebido este plan al inicio de sus compras de tierras. Lo cierto es que decidió adquirir la mayor concentración de propiedades que jamás había visto Buenos Aires en manos de una persona -que no fuera una orden religiosa—, siendo posible que el plan general existiera de antemano. De algún modo, tal plan daba cuenta de la expresión física de sus políticas públicas. Esta cuestión ha generado largas y engorrosas polémicas acerca de por qué con su dinero y poder decidió comprar



¡Viva la Confederación Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

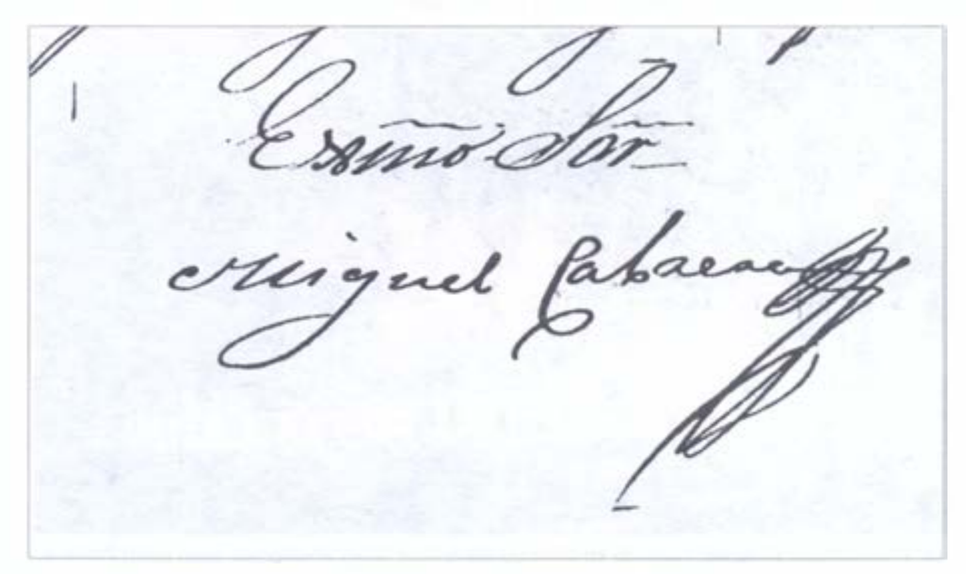
Sr. Dn. Pedro Nolasco Calderon

Enero 7/
845.

Tenga V. la bondad de mandar por el
dador una @ de sebo

Miguel Cabrera

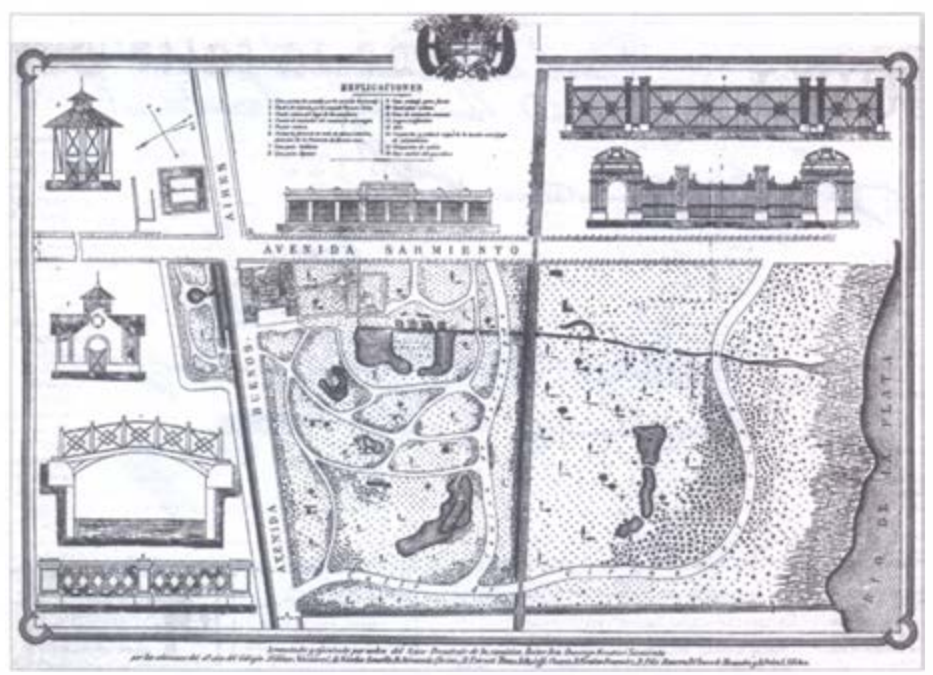
15. Documento de Miguel Cabrera, constructor de las obras del Caserón en 1845, un recibo por una arroba de velas de sebo (Archivo General de la Nación).



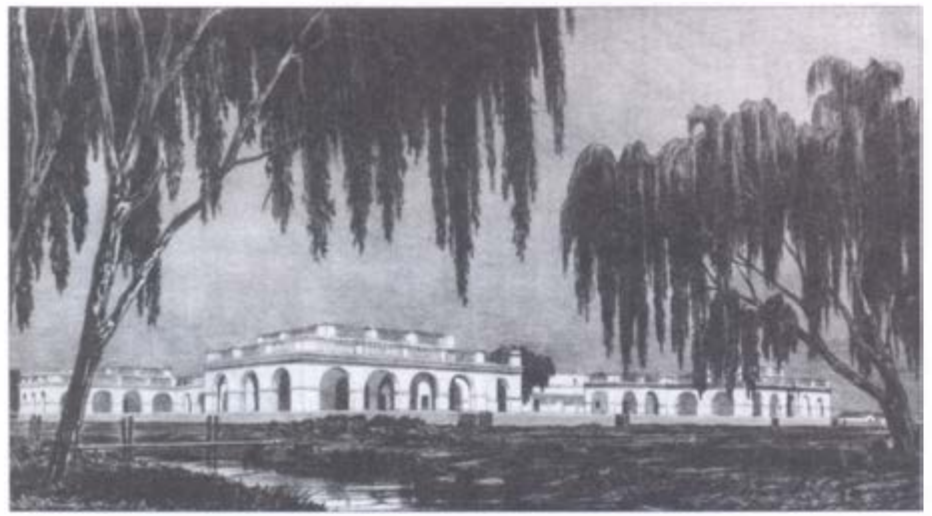
Exmo Sor

Miguel Cabrera

16. Firma de Miguel Cabrera en 1852 litigando por el derecho a la propiedad de su vivienda dentro de los terrenos de Rosas que nunca le fue reconocida (Archivo General de la Nación).



17. Plano completo hecho por el Colegio Militar para Sarmiento mostrando los remanentes del Caserón y su diseño ambiental más las nuevas obras del parque 3 de Febrero, incluyendo los lagos, portones y quioscos ornamentales.



18. Espectacular vista del Caserón en todo su esplendor litografiado por Juan León Palliére; se alcanza a ver el arroyo, un puente y parte de la vegetación natural de sauces; ya existe el muro perimetral al edificio.

tierras debajo de la barranca, zona relativamente apta para quintas pero, hasta ese momento, jamás para residencias. En realidad eran terrenos conceptuados como *bárbaros*, salvajes, desolados, agrestes, llenos de pajonales y cangrejales. Por eso precisamente se decidió por Palermo y por el bañado bajo la barranca.

Otra de las ventajas era la fácil comunicación con la ciudad y una de las primeras obras que realizó fue el camino que lo unía a ella. Por supuesto hay quien cita posibles cuestiones personales como que Encarnación Ezcurra había vivido los años de su infancia en una fracción de terreno con una pequeña casa ubicada muy cerca de donde se levantaría el Caserón, pero no hay datos concretos al respecto. Ya en aquel entonces, Xavier Marmier explicó las cosas desde una mirada antirrosista pero aguda: "yo no he visto en Buenos Aires más que un hermoso edificio, la casa de Rosas", aunque no dejaba de asociarla a lo árabe, es decir a lo bárbaro; en base a eso escribió:

> "Al ver el sitio en que se hallaba la quinta de Palermo, la naturaleza ingrata del terreno, afirmado con tanta dificultad, lo difícil de su cultivo, se pregunta uno las razones que ha podido tener este hábil presidente, que no hace nada sin razón, para escoger este sitio y no la risueña loma que a escasa distancia, domina el panorama de la ciudad y de la rada de Buenos Aires. A esta cuestión los aduladores de Rosas responden, con voz melancólica, que existe en esos terrenos una modesta casita donde en otras épocas habitó el padre del dictador. Rosas no pudo abandonarla y, llevado de su afecto filial, se dispuso a embellecerla. Otros pretenden estar mejor informados, dicen que la casa perteneció a su querida esposa Encarnación. Estas dos historias son muy conmovedoras pero tienen un gran defecto, el de ser completamente falsas. Todo el mundo sabe que Rosas fue un mal hijo. Para los que conocen la vida íntima de Rosas, es evidente que Palermo no ha sido consagrado a ningún recuerdo piadoso. Esta dificultosa fundación no puede atribuirse sino a una de sus tantas rarezas de carácter, o al deseo de tener como Luis XVI su dispendioso Marly"[42].

Para completar esta mirada tenemos la del escocés William Mac Cann, hábil comerciante y viajero que estuvo en Argentina desde 1842 hasta 1845 y más tarde desde 1847 hasta 1850, quien escribió lo siguiente:

> "alguien podría preguntar por qué se edificó esta casa en estos lugares. El la había edificado con el propósito de vencer dos grandes obstáculos: ese edificio comenzó a construirse durante el bloqueo francés, como el pueblo se encontraba en gran agitación, había querido cambiar los ánimos con una demostración

---

42 Xavier Marmier, *Buenos Aires y Montevideo en 1850,* El Ateneo, Buenos Aires, 1948, p. 99.

> de confianza en un porvenir sólido y erigiendo su casa en un sitio poco favorable quería dar a sus conciudadanos un ejemplo de lo que podía hacerse cuando se trababa de vencer obstáculos y se tenía la voluntad para vencerlos”[43].

Esta última opinión, si bien resulta atractiva, no parecería la más indicada, ya que el bloqueo francés se mantuvo sólo entre 1838 y 1840, habiendo Rosas encarado la etapa más importante de construcción de su casa a partir de 1843, aunque es posible que en el imaginario de su tiempo la idea funcionara bien. Como siempre, las visiones de las decisiones de Rosas eran leídas desde la postura política de quien escribía. Saldías, ferviente admirador, escribió que:

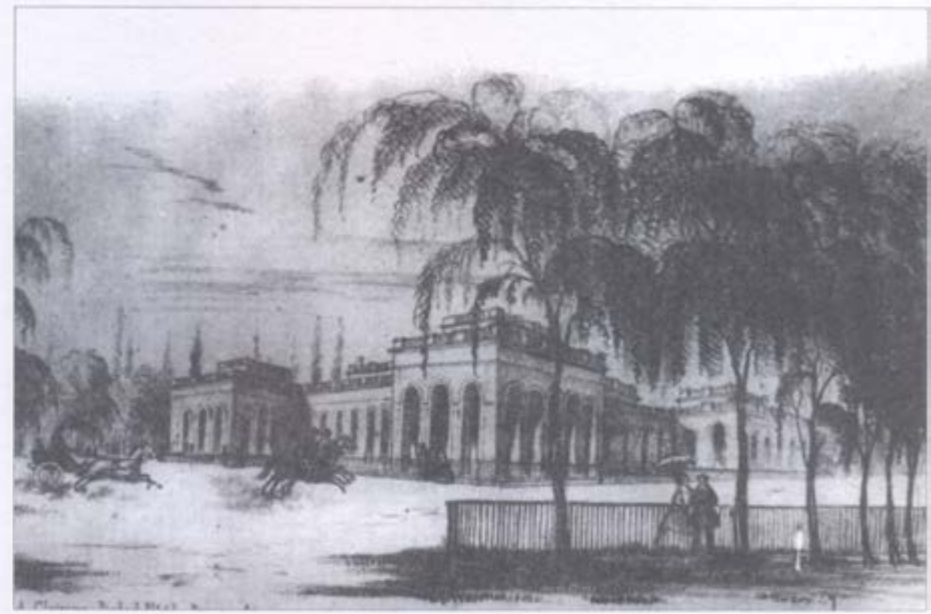
> “ya se sabe que Rosas había sido desde niño un *pioneer* infatigable, cuyos trabajos en las más lejanas comarcas de Buenos Aires le valieron renombre y fama. Cuando nadie se atrevía a hacerlo porque se creía perder capital y vida en la empresa, él fue el primero que arrostró los peligros del desierto poblando estancias y dedicándose a la ganadería, el primero que emprendió en el país grandes sementeras de trigo, que plantó grandes montes en las llanuras del sur y estableció saladeros en la provincia, para beneficiar los productos de la industria pastoril a la que dio grande empuje. Estaba, pues, preparado para atacar la obra que se había propuesto en el terreno menos adecuado”[44].

Tal como vemos, y estas son sólo algunas de las múltiples interpretaciones existentes en la bibliografía, la decisión de Rosas no quedó escrita pero sí concretada: se eligió un sitio que tenía un aspecto que para muchos podía ser de abandono, una naturaleza agreste e inhóspita, salvaje para la visión unitaria, pero para una lectura federal y en especial rosista, era el desafío de domar el territorio con su poder y bravura. Desde una óptica nacionalista, algunos autores creyeron ver en esta actitud una postura confrontativa con la visión imperialista y a la vez una crítica a la burguesía urbana de la época. Una lectura más actual nos permite asumir que Rosas sabía lo que quería, entendía el mensaje que transmitían sus decisiones y usaba ese discurso no textual para consolidar su posición. Se comportaba como federal en todas sus acciones a la vez que iba construyendo y recreando la imagen de lo que *debería* ser un buen federal, pero sin dejar de ser un romántico, acorde al imaginario del “Noble Salvaje”, un rasgo de su tiempo. Es posible que incluso algunas de nuestras posturas, en cuanto a ver un carácter pro-

---

43 William Mac Cann, *Viaje a caballo por las provincias argentina,* Solar-Hachette, Buenos Aires, 1969, p. 213.

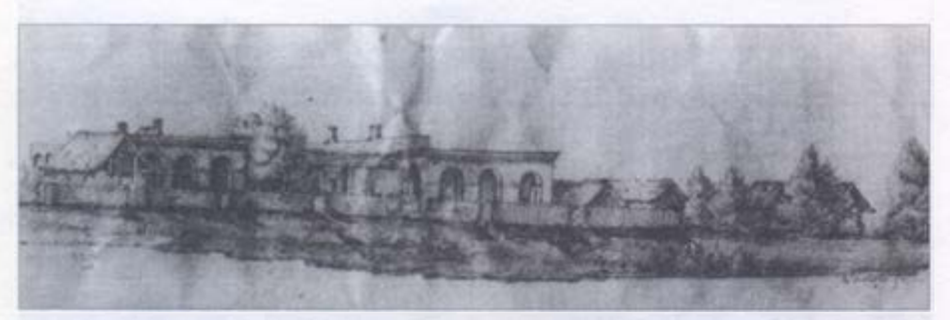
44 Adolfo Saldías, *Historia de la Confederación Argentina,* Eudeba, Buenos Aires, 1968 (primera edición de 1881), tomo III, p. 264.



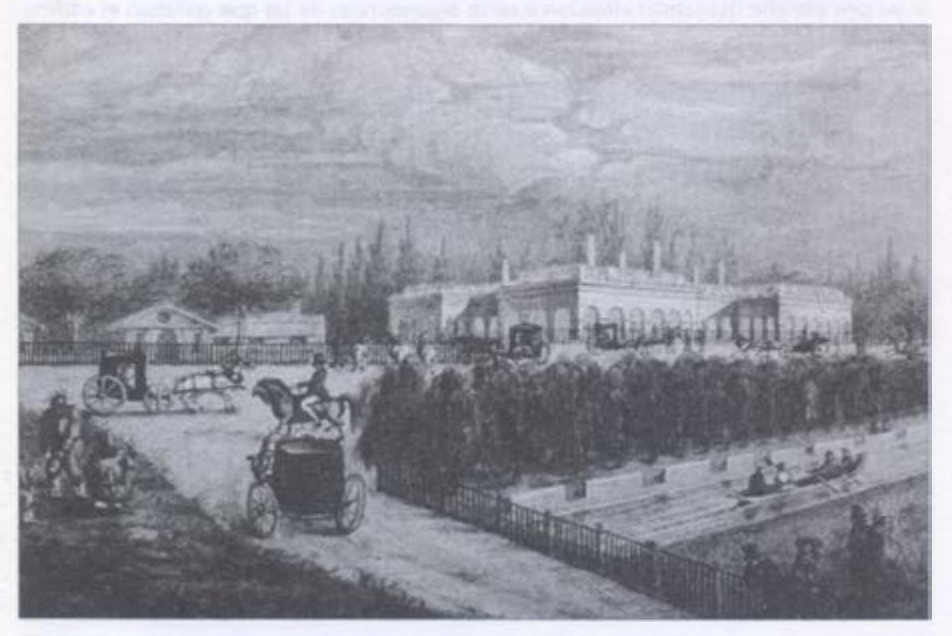
19. Imagen del Caserón en una litografía francesa de 1855, en que la proporción alargada le da una extraña fisonomía; alcanzan a verse algunas rejas de las que cerraban el edificio principal.



20. Vista pintada por Caamaña en 1852 del canal principal, el puente, los bancos de mármol y a un lado la gran alameda, que decoraban el parque. Al fondo se divisa el teatro, a un lado del Caserón que no alcanza a verse.



21. Dibujo de autor y fecha desconocida, la más antigua de Palermo, en que se ve el Caserón en su etapa inicial de construcción mirando el río, con el pórtico de entrada y a sus lados los dos baluartes de arcos ya edificados, con algunas obras auxiliares de techo de paja.



22. Cuadro pintado por Carlos Sívori hacia 1850, tomado desde el puente que cruza el canal mayor y que es buen ejemplo del uso abierto del parque como paseo; se ve el Caserón, el teatro, la cocina atrás y a soldados haciendo un asado al aire libre.

pió y pampeano, regionalista, en la elección del sitio y el conservarlo y rediseñarlo de esa manera, tuviera cierta carga ideológica, a veces insoslayable. En realidad fue un acto plenamente político de Rosas, que no dejaba de tener sus razones económicas.

Acorde a los patrones culturales de su tiempo la costa de la ciudad no era buena tierra. Según Saldías, el bajo de Palermo a principios del siglo XIX estaba en peores condiciones que los bajos de la Recoleta y de Belgrano, es decir que si bien no eran de lo peor ya que su uso demostró lo opuesto, eran inundables con sudestada, lo que determinaba que esas tierras fueran baratas y accesibles[45]. Por supuesto se estaba discutiendo, en la época de Rosas y en la de Saldías, del uso antrópico del terreno nada más, es decir que la Recoleta podría haber estado un poco mejor ya que su uso era habitual desde hace siglos y por ende había menos pajonales, pero como siempre todo resulta de qué términos de comparación se usan. Obviamente en relación a otras zonas de la pampa húmeda, sin uso en grandes extensiones, esas zonas no eran las mejores, aunque de disponibilidad en la periferia urbana: el suelo era húmedo aún en épocas de sequía, inundable y posiblemente algo insalubre pero todo eso se podía solucionar. La vegetación era variada, con montes de sauces, talas, ceibos, espinillos, mimbreras y uno que otro ombú. Había algunos algarrobos, urupís y palo-santos, así como también jarillales, cardales, cañaverales y enredaderas silvestres. Algunos sectores se habían limpiado y se utilizaron como potrero de caballadas y boyadas. El terreno era llano, con depresiones donde se formaban pequeñas lagunas y embalsados; estos últimos eran redes de raíces y tallos que se formaban sobre el agua estancada y eran peligrosos para los animales. En muchas formas era aun una continuación del ecosistema deltaico, de la zona del Tigre actual. Una de estas grandes depresiones del terreno existía en lo que hoy es el cruce de las avenidas Del Libertador y Sarmiento, lo que fue aprovechada por Rosas para formar un estanque navegable frente al Caserón.

La franja de terreno junto al río estaba cubierta de pajonales, juncales y algunos sauces; había tosca que formaba varios charcos en la margen del río y cuando no había juncales se formaba una gran playa durante las bajantes. En época de crecientes provocadas por las sudestadas todo quedaba sumergido y lleno de camalotes que llegaban del Paraná. Las características del suelo arcilloso, anegadizo y con barrancas era común en toda la costa al norte de la ciudad y el bañado era atravesado por varios cursos de agua que bajaban de la meseta pampeana. La fauna del sector estaba constituida por nutrias, culebras, lagarti-

---

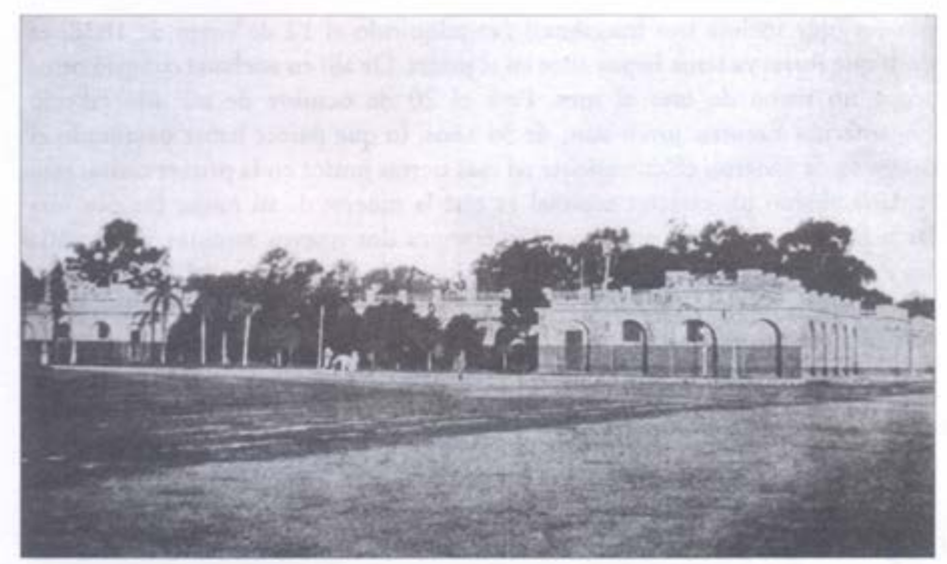
[45] Ibídem., tomo III, p. 264 y siguientes.

jas, gaviotas, aves zancudas, calandrias, zorzales, gavilanes y otra aves. Sobre el bañado, el naturalista contemporáneo Holmberg, afirmaba que esas tierras bajas fueron lecho del río de la Plata en tiempos prehistóricos: "Y como formaba playa, su base era de tosca, es decir un calcáreo más o menos rico de arcilla y de arena. Esta tosca, que puede considerarse un carbonato de calcio impuro, se encuentra en el jardín [Zoológico] a una profundidad media de dos metros escasos y su presencia ante una excavación coincide con las vertientes de agua es decir que siempre está húmeda"[47]. Sobre el sector sur de Palermo dice: "Sobre ella descansa un lecho de arena casi pura cuyo espesor varía, pero que siendo de más de un metro cerca de la calle Las Heras se insinúa como cuña gradualmente adelgazada en la proximidad de Palermo (...) la permeabilidad de esta arena explica por qué motivo en más de veinte años no se han podido conseguir plátanos en la Avenida Sarmiento, precisamente en está parte (...) encima está la arcilla con un espesor variable de cincuenta centímetros a un metro y estos motivos explican la muerte de muchas plantas en el terreno del parque 3 de Febrero. Deben realizarse movimientos de tierra hasta la tosca y agregar abono, así se podrán obtener árboles y flores". Lo dicho por Holmberg fue verificado por nuestras excavaciones arqueológicas un siglo más tarde. Se comprobó que a partir del nivel original del terreno, anterior a las operaciones de relleno realizadas por Rosas, la tosca estaba a 1,50 metro de profundidad en promedio y coincidía con la napa de agua. Precisamente sobre la tosca se asentaron los cimientos del Caserón[48]. Respecto a la cuña de adelgazamiento mencionada se encontró en las excavaciones que en el sector este de la quinta la capa de arena no era mayor a 20 cm de espesor.

Los problemas de permeabilidad del suelo debieron ser solucionados por Rosas y su equipo para las áreas de cultivo y forestación. Empleó para ello la técnica que justamente más tarde sugirió Holmberg de agregar abono sobre la tosca, combinándola además con un sistema de rápido drenaje de aguas pluviales o de eventuales crecidas superiores a lo normal. Todos estos problemas sobre la implantación, las estrategias de cultivo, el planeamiento general y las características físicas del suelo y del subsuelo veremos que sí fueron tenidas en cuenta, en forma empírica por cierto, lográndose transformar el lugar y acondicionarlo. De esta manera, cuando Obligado recordaba las críticas tan difundidas, entre otros por Sarmiento, que destacaban "la manía de edificar sobre arena y en un bajo,

46 Diego del Pino, *Historia del jardín Zoológico Municipal,* Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1979, p. 57, citando a Eduardo Holmberg.

47 Sobre el subsuelo de la ciudad véase: Paulina Nabel y Fernando Pereyra, *El paisaje natural bajo las calles de Buenos Aires,* Museo de Ciencias Naturales B. Rivadavia, Buenos Aires, 2002.



23. Ultima foto conocida del Caserón tomada la tarde anterior a la demolición en 1899; el zócalo pintado de negro ya ha subido a mitad de la altura y todos los arcos están cerrados.

arcos que ya se abrían y rajaban en suelo movible"[48], estaban diciendo tonteras: los arcos del Caserón, bien fundados por cierto, resistieron hasta su demolición con dinamita, y la arqueología mostró que casi un siglo más tarde éstos seguían intactos. Sarmiento siempre asoció a Rosas con lo árabe y el desierto de arena, y a todo el federalismo con los "Beduinos de San Juan", o "aquellos hicsos del Egipto", o "los cadíes de las tribus árabes de Argel".

La adquisición del casi medio centenar de lotes que formaron sus tierras es un tema largo, complejo, para escribanos o para la historia económica más que para el interesado en la historia urbana y de la arquitectura. Para historiadores de la política queda el otro tema tabú: cómo hizo para lograr esas ventas, si el precio pagado era adecuado, si presionó o si compró tierras que sabía que eran habidas, no de mala fe, pero de tenencias irregulares como gran parte de la costa. Lo concreto es que, como todo, se hace diferente al desmenuzarlo un poco[49]. Por suerte todas las escrituras ya han sido analizadas, discutidas y revisadas desde 1852. Muchas fueron fruto de juicios, lo que nos allana el camino. El primer [49]

[49] P. Obligado, op. cit., p. 88.

[51] La única edición completa de la transcripción de las escrituras en forma ordenada la hizo Elda Casella en: El Parque Tres de Febrero, *Buenos Aires nos Cuenta,* N° 29, Buenos Aires, 1991.

terreno (que incluía tres fracciones) fue adquirido el 12 de enero de 1838; es decir que Rosas ya tenía largos años en el poder. De allí en adelante compró otros seis a un ritmo de uno al mes. Pero el 20 de octubre de ese año falleció Encarnación Ezcurra, joven aún, de 34 años, lo que parece haber paralizado el proyecto. Si vivieron efectivamente en esas tierras juntos en la primer casita, esto le daría al sitio un carácter especial ya que la muerte de su mujer fue por una larga enfermedad. Pero en diciembre compra dos nuevos terrenos y continúa haciéndolo hasta que los conflictos políticos y la Revolución del Sud provocó una nueva paralización en julio de 1839; fue en esa etapa en que compró efectivamente lo que después sería el Caserón a Carlos Núñez de Holterhoff, el 10 de mayo de 1839. Para ese momento ya había trece escrituras a su nombre, las que a fin del año siguiente serían diecisiete. A partir de ese momento es evidente que las cosas cambiaron y salvo un terreno aislado no compró nada por años.

¿Qué pasó? Imposible saber, lo concreto es que su intención de volver a comprar revive con una oferta crucial para él: el terreno de la esquina opuesta, donde luego haría el enorme edificio de La Maestranza, hoy Plaza Intendente Seeber, escritura que firmó el 11 de abril de 1842. En los siguientes nueve meses compró otros ocho terrenos, los que se redujeron a tres compras en 1843, igual número al año siguiente y ahí todo se detuvo. Desde marzo de 1844 sólo hizo una compra en 1848; por los siguientes cuatro años no volvería a adquirir nada más; en total fueron 36 escrituras.

Es posible que haya una explicación para esta gigantesca operación inmobiliaria, única en Buenos Aires y que no es tan diferente a lo que Rosas hizo con sus estancias en la provincia: acercar la estancia a la urbe. Es cierto, su revolucionaria actividad de desarrollo de la ganadería y de los saladeros para exportar lo justificaban, y toda su política se basó en apoyar la producción agropecuaria; eso es innegable[50]. Pero una cosa era el campo y otra la ciudad y si bien él usó sus tierras de Palermo para criar ganado y sembrar frutales y otras actividades productivas, tampoco veía a Palermo como una estancia más, por todo lo que veremos en este mismo libro. De todas formas Palermo significó una concentración impresionante de espacio suburbano que fue rápidamente transformado, y ese sí es nuestro tema.

---

[50] Este concepto lo desarrolla con detalle John Lynch, *Juan Manuel de Rosas,* Emecé Editores, Buenos Aires, 1984.

VI.

EL ENTORNO DEL CASERÓN, SU PLANEAMIENTO AMBIENTAL

Luego de haber elegido el sitio y adquirido los terrenos, Rosas llevó a cabo una tarea de diseño ambiental (paisajismo se diría ahora), nueva en el país y el continente, la que podría calificarse como un proyecto privado de manejo del territorio, de carácter habitacional-productivo-recreativo y abierto al uso público. Hasta ese momento nada similar se había siquiera intentado: es cierto que había un inconcluso paseo público como la Alameda -impulsada su terminación por Rosas, precisamente-, y quizás un par de casas extra urbanas en las que el diseño de sus jardines seguía las nuevas modas europeas, pero nadie había intentado una obra de planeamiento de esta envergadura. Más tarde Urquiza haría algo similar, aunque estéticamente diferente, en su mansión de San José, Entre Ríos. El diseño de los espacios públicos en París comenzó con el Prefecto barón Haussmann en 1850 y con un increíble jardinero que luego vendría a Buenos Aires, Adolphe Alphand; pero el tiempo del Caserón ya sería pasado lejano.

El área era enorme para la escala urbana e incluso suburbana ya que abarcaba aproximadamente 535 hectáreas. En ellas, salvo algunas modificaciones del nivel hechas mediante la incorporación de suelo fértil y una retícula de drenaje, se trató con conciencia de no violentar la naturaleza aprovechando los cursos de agua y algunas depresiones existentes. Toda la obra fue hecha en secciones, una por una. Jamás sabremos cómo se la hubiera completado con el tiempo, pero no se intentó romper con la característica de tierra baja, de bañado, de costa de río; y ésta es una de las marcas distintivas con respecto al clasicismo y el romanticismo anterior y posterior: ser de alguna manera europeo pero básicamente diferente, integrado a la cultura mestiza americana, reinterpretando algunas de las propuestas de configuración espacial en función del clima, topografía, vegetación y cultura propias. Se integró la costa con el río, se destinó un área para el cultivo de frutales y se respetó y reforzó la forestación existente, además de orga-

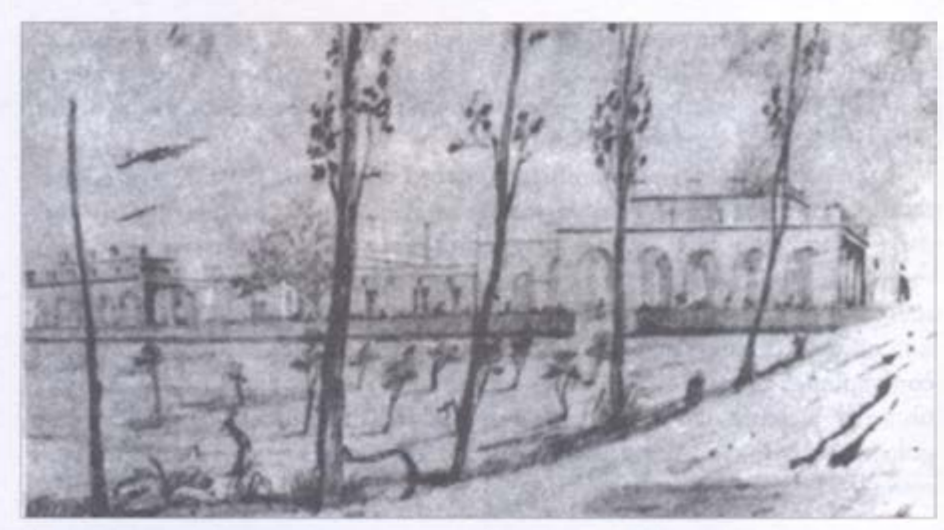
nizar lo que es considerado el primer zoológico de la ciudad de Buenos Aires. Este proyecto parecería que fue llevado a cabo, al menos en su enorme mayoría, por el ingeniero Nicolás Descalzi, siempre teniendo en cuenta las ideas de Rosas, quien sabemos que supervisaba obsesivamente las tareas. Obvia decirse que no hay planos ni proyecto y el trabajo de Descalzi debió limitarse a las acciones sobre el entorno, no las del edificio mayor del que luego hablamos. El ya citado escocés William Mac Cann comentó sobre este tema: "Me indicaron la residencia particular del general Rosas. Yo la suponía rodeada de bosques, de praderas y otras dependencias propias de las casas de campo; pero su aspecto era el de un espacio llano con algunas plantaciones nuevas en la orilla del río (...), la tierra es tan baja que difícilmente podrá darse al paisaje cierto carácter pintoresco"[51]. Y en un texto bastante más agresivo escrito por Sarmiento, hablando del "presuntuoso sapo" y su residencia, criticaba la ubicación diciendo que "en lugar de tener exposición al frente por medio de un prado inglés con sotillos de árboles, está entre dos callejuelas, como la esquina del pulpero. (...) Cuando Rosas haya llegado a Inglaterra y visto a cada arrendador de campaña, *farmer,* rodeado de bosquecillos y jardines, habitando *cottages* elegantes amueblados con lujo, aseo, confort, sentirá toda la vergüenza de no haberle dado para más su cálete que para construir Palermo. ¡Oh! ¡Cómo va a sufrir Rosas en Europa de sentirse tan bruto y tan orgulloso!"[52] Es claro lo que cada uno de ellos entendía como paisaje; lo que no sabemos es si la sociedad porteña entendía lo que se estaba discutiendo.

El espíritu del entorno del Caserón estaba relacionado con la vida tranquila y casi bucólica del campo bonaerense, la tradición criolla pampeana y una fuerte relación con la naturaleza y la producción agro-ganadera e incluso industrial sencilla (ladrillos, pólvora), que podríamos decir que generaba un estilo no habitual en esos contextos periurbanos, manteniendo tradiciones camperas muy arraigadas. Discutiremos luego lo que esto significa y las polémicas que su interpretación a generado. Lo que sí podemos afirmar es la unicidad del proyecto y la obra realizada, y aunque encontraremos una larga lista de detalles románticos, de influencias francesas e inglesas, el peso de la tradición hispanocriolla y la decisión de no asimilarse a las residencias señoriales de su tiempo son indiscutibles. Sarmiento dijo "la barranca del terreno alto está a pocas cuadras. Un edificio colocado allí habría dominado el río y tenido a sus pies la vega"; eso era precisamente lo que no se buscaba.

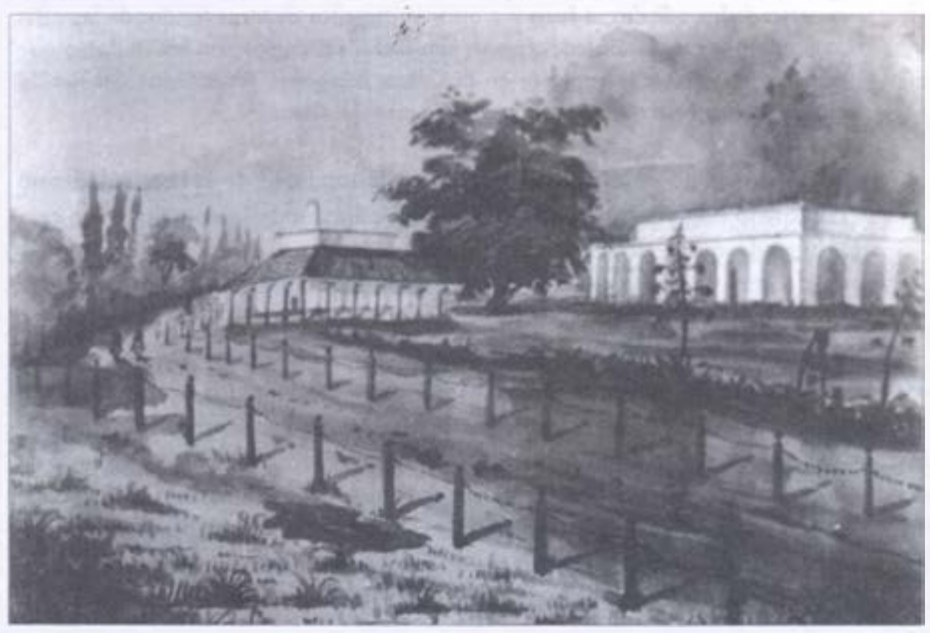
La recuperación del bañado fue lenta y dificultosa y pese a todos los esfuerzos Rosas continuó realizando tareas de saneamiento, nivelación y drena-

---

51 William Mac Cann,, *Viaje a caballo...,* op. cit. (1969).
52 D. F. Sarmiento, *Campaña en el Ejercito Grande...* (1957), p. 255.



24. Dibujo de Juan Caamaña que muestra el Caserón desde el camino hacia el río incluyendo la fachada principal con sus columnas de madera y techo de teja, resabio de la construcción inicial.



25. Pequeña acuarela de Juan Caamaña hecha al parecer en 1844: el Caserón a la derecha, la cocina al centro y el camino de tierra que conducía al río cerrado con cadenas y postes, que terminaba en la alameda de ombúes.

je cuando ya habitaba en el lugar, aun en forma transitoria, en el llamado "primer rancho". Muchos de sus enemigos criticaron este esfuerzo. Obviamente era más barato y simple comprarlo hecho o buscar un lugar alto muy visible, para ver y que lo vean.

Las obras primarias de acondicionamiento del terreno deben haber comenzado hacia mediados de 1837 y podríamos decir que estarían bastante terminadas hacia 1840. Fue necesario levantar el nivel del terreno, terraplenar, excavar canales, limpiar y desmontar, preparar y fertilizar el suelo, trazar y pavimentar caminos y drenar acumulaciones de agua, hacer puentes; todo ello era una obra de dimensión hasta ese momento desconocida. Todo fue realizado con capitales propios y la intervención de una enorme cantidad de mano de obra. Por supuesto años más tarde, una vez Rosas expulsado del poder por el golpe de estado del '52, la opinión de los vencedores fue diferente; valga de ejemplo el diario *El Nacional* al decir:

> "Prescindamos del trabajo egipcio de levantar con tierra trasportada de lejos un terreno cenagoso y bajo, y los millares de brazos con escaso sueldo empleados por ocho años en esta obra. De las cuentas de tesorería resultan cuatro millones de pesos pedidos al tesoro público para Palermo, sin contar con siete millones que constan dados a Pedro, a Juan y a otros encargados de sacar fondos de las cajas para cumplir con las órdenes que se han dado, sin contar con los millones que entraron en cajas y se registran en la *Gaceta Mercantil,* procedentes del Estado empleados en Palermo en jardines para recreo del tirano"[53].

Valga decir que no se levantó el terreno en la totalidad de la propiedad sino que se conformó una península sobre la que se realizaron las plantaciones, la casa y los jardines, lo que a su vez ayudaba a drenar las aguas de lluvia. La obra fue grande, es cierto, pero de ahí a ser "faraónica" hay bastante de exageración y muchísimo de política sucia.

La traza y el sistema de partición espacial son de extrema sencillez ya que mantenían el sistema reticular hispanoamericano usado tanto en las ciudades como para las tierras; y si bien hubo una preocupación estilística, no fue fundamental, lo que es muy propio del hábitat rural pampeano. La traza ortogonal de Palermo era característica de los asentamientos hispánicos en llanura y todo estaba ejecutado en líneas rectas: los caminos, los canales, las plantaciones y también la casa, pero este esquema no era tan rígido en algunos sectores como en el Jardín de las Albercas donde se combinaban fuentes, flores, una glorieta, aves y jaulas

[53] *El Nacional,* 11 de agosto de 1855.

de animales o en la red vial y los canales donde se combinaban funciones de circulación con esparcimiento y ni hablar de las alamedas, los bosquecitos para los asados, las isletas de pesca y el barco encallado Recreo Federal transformado en salón de baile. Lógicamente hubo una decisión proyectual de origen romántico, muy seguramente inconsciente en Rosas y su equipo, que se expresó más que nada en la idea de mantener la naturaleza salvaje y poco domesticada, controlada por la estructura reticular de base y algunos manchones más trabajados en esas amplias superficies. Lo que no sabemos es hasta qué grado esta intencionalidad de *mostrar pampa* era asumida con conciencia -la falta de documentos en esto es tremenda-, pero es obvio que condice con la forma de ser del mismo Rosas, con su política y con toda la política de la Confederación. Era una dura agresión al espíritu sofisticado y urbano de los unitarios.

La idea general del trazado de la quinta partió del esquema vial preexistente teniendo en cuenta los callejones entre quintas, los arroyos, zanjones, ranchos, así como de la ubicación y forma de la casa Núñez-Hornung-Holterhoff, a partir de la cual se construirá el Caserón. El diseño del gran Camino de Palermo para el acceso, al igual que las obras del paisaje, ya dijimos, creemos que fue planeado por Nicolás Descalzi pese a la falta de planos —seguramente fue Miguel Cabrera el ejecutor de los trabajos- en base a algunos pocos documentos. Según un testimonio de Descalzi dado el 27 de marzo de 1852:

> "como ingeniero fui llamado por Don Juan Manuel de Rosas para dirigir todos los planes del Camino de Palermo y todas sus plantaciones, que con este motivo le consta que de todo lo que se le daba cuenta a Rosas, pues así lo tenía ordenado, y que el terreno de que se tenía que hacer, uno para el camino en aquella parte está más angosto por habérsele así ordenado por Rosas, para no perjudicar la posesión de Cabrera (...) que en todos los planos que le mandaba formar de los terrenos de Palermo siempre aparecía en ellos designada la posesión de Cabrera".

Este documento del Archivo General de la Nación es de excepcional importancia y casi único a la fecha, ya que no sólo los señala a Descalzi y a Cabrera en sus papeles, sino que también habla claramente de "todos los planos que le mandaba formar de los terrenos", indicando que Rosas sí exigía planos aunque ninguno de ellos ha sido hallado hasta el momento. Cabe por tanto preguntarnos quién era este personaje, Descalzi: había nacido en Chiavari, Italia, en 1801 y estudió humanidades, matemática y náutica, frecuentando la escuela de dibujo creada en 1820, con lo que se puede decir que tuvo una formación sólida en la ingeniería de su tiempo. En 1823 se embarcó a Buenos Aires con otros compa-

triotas, entre ellos sus hermanos Pedro y Cayetano. Este último era buen pintor y grabador, retratista, profesor de dibujo y pintura; el otro Descalzi, Pedro, fue farmacéutico en la ciudad de Buenos Aires hasta que pasó al ejército[54].

Nicolás Descalzi inició sus actividades como marino de la goleta *Dolores* que hacía el servicio entre Buenos Aires, Montevideo y Patagones. Muy pronto tuvo ocasión de destacarse cuando Azopardo lo recomendó para dirigir la Sociedad de Navegación promovida por Rivadavia, cuyo objetivo central era incrementar el comercio argentino abriendo una vía de comunicación con Bolivia por los ríos Bermejo, Paraguay y Paraná, tarea de exploración nada sencilla. En 1825 salió de Buenos Aires llegando a Orán y luego a Tarija y ya en las márgenes del río San Francisco construyó una embarcación y con ella partió para llegar al río Paraguay luego de navegar por el Bermejo, después de 57 días, en agosto de 1826. Allí fue detenido y hecho prisionero en nombre del dictador paraguayo Francia, le quitaron su diario de viaje y un mapa del río dibujado en diversas hojas y completado con notas, al igual que de sus libros e instrumentos. Se repetía la odisea de Bonpland y su secuestro. Por suerte recuperó la libertad en 1831 y con el material devuelto llegó a Buenos Aires. Publicó poco más tarde la carta de navegación del río Bermejo, la cual fue reproducida incluso en Francia. Poco después el gobierno de Rosas lo comisionó en la Campaña al Desierto de 1833 como Ingeniero Hidrográfico y Astrónomo, para hacer el reconocimiento de ambas márgenes del río Negro en todo su curso, hasta donde confluyen el Limay y el Neuquén. Para ello tomó el mando de la goleta *Encarnación* zarpando de Patagones y siguió con Rosas hasta el final de su campaña. La labor durante ese viaje fue de importancia haciendo observaciones astronómicas y meteorológicas, fijando los puntos geodésicos de los lugares que recorrió, nominando las localidades mientras navegaba por el río Negro, descubriendo fósiles, minerales, el cáñamo y otros productos industriales, cuyas muestras remitió a Rosas[55].

Descalzi, poco después de su regreso del Sur, ya con una basta experiencia en el territorio nacional, rindió los exámenes para revalidar su título de Agrimensor Público Nacional, lo que obtuvo en julio de 1834. Rosas, en reconocimiento a los servicios prestados lo nombró en 1834 Mayor de Caballería y se lo condecoró con la medalla de honor. Con el nuevo título de agrimensor realizó trabajos de mensura, trazado de pueblos y levantamientos topográficos en varios partidos

[54] Dionisio Petriella *y* Sara Sosa Miatello, *Diccionario biográfico ítalo-argentino,* Asociación Dante Alighieri, Buenos Aires, 1976; Hebe Clemente, *Artistas italianos en la Argentina,* Fundación Proa, 1998.

[55] Vicente Cutolo, *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino,* Elche Editorial, 6 vols., Buenos Aires, 1968.

de la provincia de Buenos Aires. En 1836 hizo el plano catastral desde el Riachuelo al Arroyo del Gato, entre el río de la Plata y, por el oeste, San Vicente; realizó otros trabajos en las cercanías de la Recoleta en 1837 y desde dicho año hasta 1840 estuvo al servicio de un acaudalado francés, Federico Massot, propietario de grandes estancias; luego pasaría a trabajar en Palermo para el propio Rosas. En 1837 Descalzi efectuó su última mensura en el partido de General Guido y falleció ese mismo año. Sus trabajos originales sobre los ríos Bermejo y Negro, y los planos respectivos, fueron reunidos por el encargado de negocios de Italia; dicho volumen fue entregado al yerno de Descalzi, el también constructor Miguel Barabino, quien lo donó a la Sociedad Económica de Chiavari donde se encuentran hasta hoy. Es un personaje de nuestra ciencia que aún merece mucho estudio.

Pero regresando a Palermo, en donde Descalzi llevaría a cabo su proyecto, ya dijimos que habían preexistencias, en especial la casa de las hermanas Núñez, que sería el núcleo de la futura residencia. Ésta se encontraba en el cruce de dos caminos, el del Bajo hacia la provincia de Santa Fe, que era casi intransitable en época de lluvias o crecida y que luego se transformará en el Camino de Palermo (hoy avenida Del Libertador), y otro perpendicular que dividía quintas y que conectaba la calle del Chavango (hoy avenida Las Heras) con el río (hoy avenida Sarmiento). A partir del cruce de estos dos caminos, como ejes ortogonales, se ordenarán hacia el futuro todos los terrenos formando cuatro grandes sectores, lo que se mantiene hasta la fecha por cierto.

De los cuatro sectores que quedaron así definidos sólo uno no era propiedad de Rosas y lo que estaba realmente trabajado era el sector este, el más extenso ya que medía, en forma paralela al río, unos 2.800 metros, y perpendicular a él, casi otro tanto[56]. Estaba delimitado por las actuales avenidas Del Libertador, Sarmiento, la calle Austria y el río. El sector estaba atravesado por dos zanjones (luego llamados *de Rosas* y *de Manuelita*) y dos arroyos, el *Manso* (hoy calle Austria) y el que se creó como un ramal artificial que conectaba el Manso por el camino de acceso hasta un enorme futuro estanque. En la esquina opuesta, al llegar desde la ciudad estaba el acantonamiento a cargo del coronel Hernández, que consistía en una batería, una cárcel, un polvorín, unas cuantas casas o ranchos y el cuartel del regimiento de artillería; pero estos terrenos los alquilaba el Estado al señor Muñoz.

Atravesando el zanjón de Rosas había un extenso naranjal y hacia el norte y cruzando el zanjón de Manuelita estaba el Caserón. Entre la casa y el río estaban

---

56 Horacio Pando, 1964, Palermo de San Benito, *Anales del Instituto de Arte Americano,* N° 17, pp. 51-63, cita p. 53.

los jardines más cuidados, con el llamado Patio de las Piletas, la glorieta y el Jardín de las Magnolias. En esta franja, a la altura de la actual avenida Figueroa Alcorta, era donde estaba ubicado el llamado "primer rancho" que usara Rosas en la zona, y siguiendo hacia la costa, en el cruce con el actual viaducto paralelo a la avenida Lugones, estaba varado el ya citado bergantín *Recreo Federal,* un barco abandonado y en seco que fue transformado en salón de fiestas. Llegando al río estaba el *rond point* que remataba la avenida de árboles -una alameda de sauces en realidad-, un área de embarque y una amplia zona de recreo y paseo que incluía una isleta de descanso favorita del Gobernador. Dispuestas entre los árboles se encontraban las jaulas de lo que podemos considerar un primer zoológico cuando aún en el país ni siquiera se imaginaba lo que eso era. El diseño del sector se completaba con el largo bosque frontal de la ribera. Allí era donde "pescaba a orillas del río de la Plata por donde estaba el barco, al concluir la avenida Sarmiento, sólo con un negrito o de algún héroe a la fuerza"[57].

Frente a este sector estaba lo que podemos denominar como el Sector Sur, limitado por las avenidas Las Heras, Sarmiento, Del Libertador y la calle Austria; lo conformaban los grandes campos de pastoreo. En una esquina estaba el llamado Baño de Manuelita, construido como una extensión del gran estanque vecino y que luego describiremos. El sector Oeste que tenía su frente a las actuales avenidas Sarmiento y Del Libertador, era el más pequeño y tenía instalaciones de mantenimiento. Había un gran edificio denominado *La Maestranza,* una construcción cuadrada, de patio central, con talleres y oficinas destinadas a obraje, caballerizas, el luego denominado Departamento de Agricultura, un pequeño hospital con su botica, otras dependencias menores e instalaciones militares donde se alojaba parte de la División Palermo. Este conjunto sobrevivió el Caserón por muchos años y siguió en uso como cuartel militar, lo que prueba que al menos era bastante eficiente en términos de arquitectura.

El sector Norte estaba limitado por las avenidas Sarmiento y Del Libertador, el arroyo Maldonado y el río de la Plata; comprendía casi sesenta hectáreas para fruticultura y fue dividido en nueve parcelas mediante una red de caminos y canales. Es muy posible que no sólo fuera agrícola sino también usado para el ocio y esparcimiento, además de desaguar la zona en caso de inundaciones y sudestadas. Existían también dos pequeños edificios de estilo neoclásico en una de las esquinas del cruce de los dos grandes ejes viales, uno funcionó como teatro según se ve en la acuarela de Carlos Sívori de 1850. Calle por medio del Caserón estaban la cocina y la despensa y seis ranchos para el personal que hacían traba-

---

[57] Lucio V. Mansilla, *Rozas, ensayo histérico-psicológico,* Editorial Bragado, Buenos Aires, 1967, p. 93 (edición original de 1898).

jos de mantenimiento de la residencia, en doble fila perpendicular al camino de Palermo y a continuación de los dos edificios citados, como se puede ver en el plano de Ignacio Casagemas de 1861. Finalmente frente a los jardines del Sector Este, había un monte de paraísos.

El Caserón y sus tierras estaban ubicados sobre uno de los caminos de acceso a la ciudad y cuya continuación llevaba al norte. Para salir hacia allí y luego hacia las provincias del Litoral había tres caminos: uno era el de Santa Fe, conocido como el Camino del Alto; el segundo era la Calle Larga (hoy Quintana) y su unión en la Recoleta con el Camino de Arriba o Calle de los Arenales (luego Chavango y ahora Las Heras) y el tercero era el camino del Bajo o de Palermo (luego avenidas Buenos Aires, Alvear y Del Libertador, según cambiaron los tiempos). Este último evitaba los pantanos que se formaban en su recorrido y a la altura del saladero de Rosas (pasando la actual plaza Italia) se unía al camino que iba hacia Santa Fe; era el camino para llegar a San Isidro, San Fernando y Tigre. Estaba asimismo bien conectado con la zona de la Chacarita, la Blanqueada (hoy Belgrano) y las quintas de Villa Crespo y Palermo Viejo, así como con los campos de Rosas en la pampa y con el cuartel y fábrica de Santos Lugares.

La unión con la Chacarita (centro agrícola estatal), que le había sido expropiado en el siglo XVIII a los jesuitas, era directa y Rosas había acondicionado el establecimiento restaurando los edificios y pavimentando las calles internas con conchilla. Había nombrado un administrador general (el señor Juan Frías) y en el lugar se fabricaban escobas, jalea, vino, se tejían ponchos, se curtían pieles y se trenzaban cueros. La unión con la Blanqueada se hacía por la continuación del camino de Palermo, el ramal a Chacarita y el camino de las Cañitas (actual Luis María Campos). Allí estaban los alfalfares y era de donde se extraía la cal, la conchilla y la tierra negra para las obras de Palermo; su expropiación en 1852 permitió crear ahí el actual barrio de Belgrano. La unión con Santos Lugares se podía recorrer vía Chacarita o bien partiendo de los alfalfares, es decir de Belgrano. Para esto se tomaba rumbo oeste por la actual Olazábal, cruzando el camino del Litoral y luego el camino de las Tropas (avenida Del Tejar) dirigiéndose hasta el cuartel de Santos Lugares; de allí se podía empalmar con el Camino Real hasta la Guardia del Monte y las estancias de Los Cerrillos y el Rosario. De esa misma carretera se derivaba la que conducía a la estancia del Pino en La Matanza. Es por demás cierto que Rosas logró, a partir de obvias preexistencias, consolidar una estructura viaria en el territorio provincial, pero también es cierto que en todos esos sitios tuvo sus propias instalaciones agrícolas, ganaderas, militares o industriales. De esta forma estructuró en una compleja red privada y oficial a la vez -en un Estado

cuyos límites no siempre estaban claros entre lo público y lo privado-, una red como nunca había sido imaginada y que para desmontarla fue necesaria una guerra tremenda y mucho trabajo político posterior. Sus evidencias materiales aun pueden leerse en el plano de Buenos Aires.

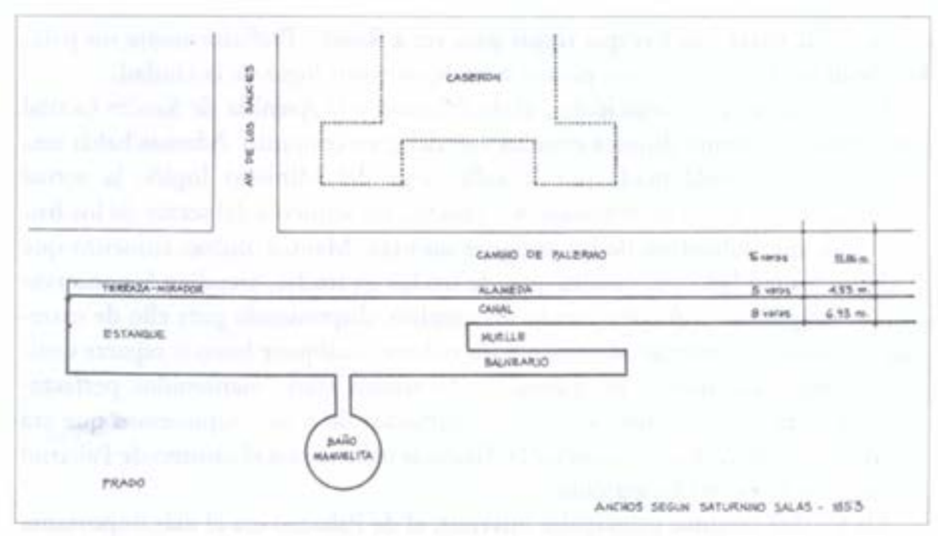
La ruta más utilizada para llegar al Caserón desde Buenos Aires era la del Bajo. Se iniciaba a la altura de la Alameda, luego se tomaba el Paseo de la Guardia Nacional (hoy avenida Leandro N. Alem) y, luego de pasar por la pulpería llamada del Pobre Diablo, propiedad de un irlandés ex soldado de Beresford, empalmaba con el tramo del Camino de Palermo, pavimentado y arbolado por Descalzi desde la actual calle Austria. Llegó a ser tan importante el tráfico y la afluencia de público a Palermo que en 1849 se instaló una línea de transporte de pasajeros Alameda-Palermo de San Benito. El camino según un visitante de Estados Unidos: "Está cubierto de conchillas de mar, blancas y duras como el mármol. La polvareda es evitada con el rociado de agua, mientras la hierba de cada costado aparece recortada con el cuidado de un césped inglés, en permanente y constante frescura"[58].

La Alameda de la ciudad fue otra de las obras en las que intervino Rosas; originalmente se extendía desde el Fuerte a la actual calle Sarmiento. Había comenzado su trazado el ingeniero militar Juan Bartolomé Howel en 1770; el Virrey Sobremonte en 1804 le dio nuevo impulso y Rosas la prolongó hasta la actual calle Tucumán, encargándole las obras a Felipe Senillosa, quien las comenzó en 1844 siendo inaugurada finalmente por Manuelita en 1847. Se le construyó un gran muro de contención sobre el río, con un pretil encima decorado con pilares y rejas, además de bancos bajo árboles de sombra y diversas plantaciones. Estas obras se hicieron durante once años mientras se trabajaba en Palermo. Podríamos decir que la Alameda fue el antecedente paisajístico más importante del complejo de Palermo. El Paseo de la Guardia Nacional, que era la continuación del Paseo de Julio, tenía un bosque de sauces llorones sobre el río, en donde las toscas servían como zonas para que las esclavas lavaran la ropa y para tender las redes de pesca. Por allí y antes de entrar a los terrenos de Palermo se habían instalado ranchos de pescadores, la mayor parte entre la bajada del Pobre Diablo y la actual calle Austria.

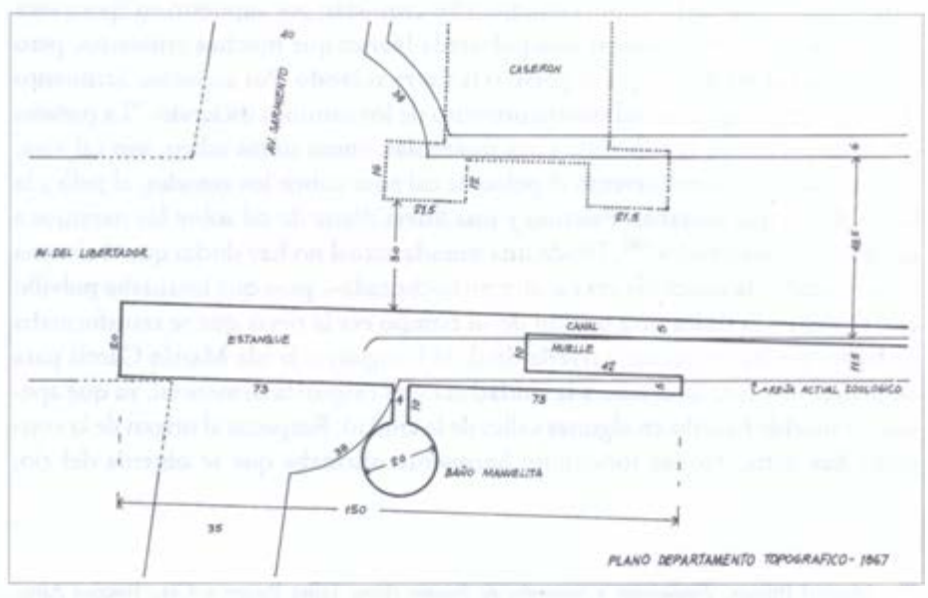
Según las crónicas de época a los caminos internos del Caserón se los mantenía en muy buen estado de conservación pese a que el embajador Mendeville se

---

58 C. S. Stewart, 1856, *Brasil and La Plata, the personal record ofa cruise,* G. P. Putnam and Co, New York; este libro es particularmente interesante ya que no fue escrito por un rosista sino por un capellán de Estados Unidos que acompañaba al almirante de la flota de ese país, sin interés en quedar bien con nadie. Fue publicado en el exterior años más tarde de la derrota de Rosas.



26. Plano del estanque de Manuelita y su baño, el muelle y amarradero hoy bajo avenida Libertador, según el plano de Saturnino Salas de 1854.



27. El mismo sector dibujado por el Departamento Topográfico en 1867 mostrando la envergadura de esas obras y su ubicación en relación con las calles actuales.

quejó de "la tierra que hay que tragar para ver a Rosas". Probablemente sus palabras sean verdad, pero valían para ir a cualquier otro lugar de la ciudad.

Había dos accesos principales, el de Palermo y la Avenida de Sauces (actual Sarmiento) que como dijimos eran los ejes del gran conjunto. Además había una red secundaria conformada por la calle larga del Ministro Inglés, la actual Ocampo, los caminos entre zanjones y canales, los senderos del sector de los frutales y los que subsistían de las antiguas quintas. Manuel Bilbao comentó que "todo estaba cuidado por peones que, de trecho en trecho, atendían la conservación de las plantas y el buen estado del camino, disponiendo para ello de carretillas de mano y material adecuado para rellenar cualquier hoyo o reparar cualquier desperfecto que se produjera"[59]. Asimismo eran "mantenidos perfectamente regados por carritos de aguateros pintados de rojo". Suponemos que era la intención, algún día, de conectar la Alameda urbana con el camino de Palermo ya que su trazado así lo aparenta.

De los dos caminos principales internos, el de Palermo era el más importante y por eso estaba pavimentado con uno de los sistemas más avanzados de la época: sobre una capa compacta de escombro y tierra se colocaba una capa de conchilla apisonada, transformándose de esa manera en una especie de macadam criollo, que según autores subsistió hasta 1865 sin baches y a pesar de haber estado abandonado durante trece años. Es evidente que se hacía un cuidadoso mantenimiento de riego y apisonado, como comentan los cronistas; por supuesto en época seca y con viento se debía levantar una polvareda blanca que muchos criticaron, pero no sabemos si era mejor que el polvo o la tierra volando. Por supuesto Sarmiento dio una versión opuesta del mantenimiento de los caminos diciendo: "La presión de los carros molió la conchilla y sus moléculas, como todos saben, son cal viva, de manera que (Rosas) inventó el polvo de cal para cubrir los vestidos, el pelo y la barba de los que visitaban Palermo y una lluvia diaria de cal sobre los naranjos a tanta costa conservados"[60]. Desde una mirada actual no hay dudas que el sistema era adecuado -la conchilla era cal aún no cochurada-, pero que levantaba polvillo con el viento; la única otra opción de su tiempo era la tierra que se transformaba en barro; piedra no existía y traerla desde el Uruguay o la isla Martín García para empedrar una ruta de acceso a la ciudad era una exigencia demencial, ya que apenas era posible hacerlo en algunas calles de la ciudad. Respecto al origen de la conchilla hay varias teorías rondando: Sarmiento afirmaba que se obtenía del río,

59 Manuel Bilbao, *Tradiciones y recuerdos de Buenos Aires,* Taller Peuser y Cía., Buenos Aires, 1934, p. 179.

60 D. F. Sarmiento, *La campaña del Ejército Grande...* (1957), op. cit.

Vicuña Mackenna decía que se traía desde Carmen de Patagones[61], en cambio Adolfo Saldías afirma que la traían de Uruguay desembarcándola en carros que la dejaban en la playa de Palermo[62]. Hoy sabemos gracias a los estudios arqueológicos que venía desde mucho más cerca: desde las barrancas de Belgrano; las excavadas han sido identificadas como *Rostrata* y *Calliostema*[63].

El camino, a una milla del centro de la ciudad, ya dijimos que estaba delimitado por una baranda de hierro, rodeado de plantaciones de sauces y tenía faroles para la iluminación. Las barandas son descriptas por varias crónicas y se ven en las acuarelas de Sívori y de Camaña. Seguramente evitaban también el paso de los animales y demarcaban la senda cuando las lluvias lo desdibujaban. Según Steward a una milla de la ciudad tomaron:

> "una ancha y recta avenida macadamizada, científicamente construida y en perfecto estado. Está delimitada por una pulida baranda de hierro bordeada con plantaciones de sauces, y provista de faroles para la iluminación. Es un camino público realizado por Rosas que se extenderá hasta la ciudad y que se encuentra todavía en ejecución. Al finalizar una y media milla de recorrido, se conecta con otra avenida parecida pero de mayor hermosura, y formando la entrada privada del dominio, conduce directamente hasta el frente del domicilio. Tiene una milla de largo, jalonada con naranjos entremezclados con sauces. Por otra parte se encuentra separada del camino público, que corre paralelo por un ancho y profundo canal construido en ladrillo"[64].

Que estaba bien hecha lo demuestra que cinco años después de Caseros "un travieso hizo cortar una andana de postes", aunque fue capturado y lo obligaron a recolocarlos[65]. También se usaban para delimitar los caminos internos unos postes de madera dura pintados de rojo y unidos por cadenas, en especial en la actual avenida Sarmiento. Respecto al destino final de las mencionadas barandas de hierro —que habían sido empotradas en bases de quebracho para evitar que se movieran-, en abril de 1852 Valentín Alsina, ministro de Gobierno, se las dio a la comisión de la obra del cercado de la plaza de la Victoria porque le darían más firmeza a los postes.

---

61 Benjamín Vicuña Mackena, 1936, *La Argentina en el año 1865,* edición de la Revista Americana, Buenos Aires.

62 A. Saldías, *Historia de la Confederación...* (1968), op. cit.

63 Daniel Schávelzon, *Notas sobre materiales históricos del Caserón de Rosas,* Publicación N° 20, Centro de Arqueología Urbana, 1993; la identificación la hizo el geólogo Marcelo Irigoyen.

64 C. S. Stewart, 1856, *Brasil and La Plata... (1856),* op. cit.

65 *El Nacional,* 17 de junio 1857.

Como dijimos, Rosas había mandado construir la calzada de acceso a Palermo con alumbrado y barandas laterales casi desde el Retiro, ambos detalles de un desarrollo poco común en un área suburbana. Respecto a la iluminación sabemos que "se hizo en 1850 mediante faroles con velas de sebo, los faroles de cristal de dos luces pintados, colocados en los postes de pinotea (...) en cuadro, pintados con tres manos, alquitranados en uno de sus extremos y en el otro colocada una armadura de fierro para un farol (...), para encender las velas de los faroles los encargados de esta tarea empleaban una escalera de dos hojas que se hicieron en el Parque de Artillería. A partir de 1850 en noviembre los paseantes pudieron ver también un pararrayos a la altura de la actual avenida Casares y hacia el lado del río"[66].

En realidad, como una buena alameda, existieron dos paseos paralelos separados por un canal a partir de la actual calle Austria, siendo el del lado del río más amplio y llamado *de paseo* por su carácter privado; el otro, que era llamado *carretero*, era netamente público. Este trabajo fue asumido por Descalzi y su descripción documental demuestra que esta decisión de tener una alameda fue totalmente conciente y planificada. Entre ambos corría un canal atravesado a su ancho por algunos puentes en los cruces de calles transversales hasta la llegada al núcleo Caserón-Maestranza, donde formaba un estanque o piscina artificial. A partir de allí continuaba una carretera única hasta el Maldonado. Desde el zanjón de Rosas (actual calle Ugarteche) se desviaban ligeramente el *de paseo,* que tras salvar el zanjón sobre un puente continuaba recto hacia el Caserón, mientras que el *carretero* se iba abriendo hasta que en la actual calle República de la India se desplazaba hacia el Alto para continuar paralelo al primero, a una distancia de noventa metros, hasta desembocar en la Maestranza (hoy avenida Sarmiento). Allí, en medio de los dos, quedaba un área verde con el estanque y el baño de Manuelita. Este trazado -que bien puede observarse en el plano del Departamento topográfico de 1867-, se mantuvo en muy buen estado en el sector frente al Caserón hasta 1889 tal como se aprecia en los planos y fotos de época que publicamos. El otro camino interior importante, transversal al río, era la Avenida de los Sauces -otra Alameda por cierto-, la actual avenida Sarmiento. El tramo desde el Caserón hasta casi llegar a la costa estaba arbolado -al menos hacia 1870-, y a ese tramo se lo denominó, luego de Sarmiento, avenida de las Palmeras, mientras que al tramo entre el Caserón y la Plazoleta de los Portones (hoy Plaza Italia) se lo denominó avenida Sarmiento; hacia 1880 se lo denominaría en su totalidad.

---

66 Fresco Carlos, "El camino de Palermo, antecesor de la avenida del Libertador. El Paseo de Rosas en Palermo", *La Gaceta de Palermo* N° 10, pp. 4-9, 1987.

El tema del agua, su presencia, control y conservación fue, además de los caminos, otra de las preocupaciones de Rosas y su ingeniero, ya que era fundamental en terrenos de esta naturaleza; esto los llevó a ocuparse de los sistemas de desagüe primero y de riego después, para la producción y para mantener la vegetación existente. Además construir una red de canales que sirvieran para las alamedas, conformar una vía navegable, resolver la provisión de agua potable de un sitio con más de trescientas personas trabajando, realizar un enorme espejo y reservorio de agua y un baño o natatorio de esparcimiento. La modernidad inglesa era, en esos años, justamente la apertura de canales para desaguar grandes extensiones de tierra y volverlas cultivables; es más, los canales se transformaron en toda Europa y Estados Unidos de América, en el sistema de comunicaciones más eficiente antes del ferrocarril.

Podríamos decir que organizó dos sistemas hidráulicos separados: el primero estaba compuesto por el arroyo Manso, el estanque, el baño de Manuelita, el zanjón de Palermo y el zanjón de Manuelita; el segundo estaba formado por el Maldonado y los canales para el riego de los árboles frutales del sector norte del conjunto. El curso del arroyo Manso era el más importante del primer sistema hidráulico y Rosas decidió derivar una vía de agua que correría a lo largo del Camino de Palermo, en su parte central, hasta llegar al estanque. Posiblemente Descalzi fuera quien rectificó y canalizó el trayecto hasta su desembocadura en el río de la Plata, lo que no era una obra menor. Hacia el sudeste, al Manso se lo cruzaba por un paso empedrado iniciándose lo que podemos llamar el complejo de la Alameda, el canal y su doble carretera, en el cual el canal central era de mampostería y terminaba en el gran estanque. Se lo podía navegar y era el paseo preferido por los visitantes porque era recorrido por varios botes e incluso por un barquito a vapor. Fue un sitio de esparcimiento de Palermo de San Benito y el primer lago artificial del paraje. La obra se realizó aprovechando una depresión del terreno que solía permanecer inundada y estaba localizada en el frente noroeste del Caserón; un área de aproximadamente el doble de tamaño del edificio. El estanque quedó limitado por el camino carretero público, los edificios de la Maestranza -actual plaza Intendente Seeber-, el edificio principal y la calle que llevaba al camino del Alto. Respecto a su extensión máxima es común ver en la cartografía del siglo XIX tardío que el estanque coincide con el largo del edificio, es decir casi 53 metros. Esto sucede porque en la época de la creación del Parque 3 de Febrero, al trazarse la Avenida de las Palmeras, se suprimió la mitad de él para poder continuar con el trazado de la avenida hacia la actual Plaza Italia. Tanto la acuarela de Sívori de 1850 como el Plano del Departamento Topográfico de 1867 nos dan la ubicación, dimensiones y forma exacta. Según este último medía 150 por 25 metros, medidas con las que coincide, metro más

metro menos, la bibliografía[67]. En los planos más modernos, como el de Sarmiento de 1875, las medidas son de 115 por 17 metros, Pedro Uzal (1879) lo dibujó de 80 por 20 metros y Armando Saint Yves (1887) le dio 110 por 20 metros. Existen testimonios gráficos y escritos (además de numerosas fotografías) que aportan datos interesantes sobre los detalles del estanque, que estaba totalmente construido con ladrillo y cal, es decir que era una obra artificial y Vicuña Mackena lo dijo textualmente: "nos mostraron un zanjón de cal y ladrillos, a orillas del camino real, llamado *el estanque*"[68]. Es probable que sólo haya estado revocado el repisón que remataba los pretiles, ya que éstos aparecen blancos en el único testimonio a color que existe, mientras que los muros eran de color rojo del ladrillo.

Completaban el sistema de interconexión del arroyo Manso, estanque y baño de Manuelita, el zanjón de Palermo (o también llamado *de Rosas)* y el *de Manuelita.* El primero corría por la prolongación de la actual calle Ugarteche desde el canal central del camino de Palermo hasta su desembocadura en el Río de la Plata. Años más tarde, en 1875, se lo entubó bajo la ensanchada avenida Buenos Aires (hoy Del Libertador) instalándose allí mismo los portones de entrada al nuevo Parque Tres de Febrero, tal como bien se puede ver en el plano levantado por los cadetes del Colegio Militar en ese momento. Desde 1939 corre entubado y desplazado de su curso bajo la Avenida Casares con la denominación de Pluvioducto Modelo 11[69]. La cuenca del Manso contó también con una serie de puentes; los más importantes son los que Descalzi dispuso a lo largo del camino de Palermo atravesando el canal central con cuatro pasos vehiculares y uno peatonal. Los primeros coincidían con otros tantos callejones que atravesaban aquel sector del bañado, a saber: las actuales calles Sánchez de Bustamante, Ocampo y el callejón lateral al zanjón de Palermo (prolongación de la actual Ugarteche) como se ve en el plano de Sourdeaux hecho hacia 1850. El puente peatonal estaba ubicado a la entrada del esta que y además de figurar en las planimetrías de época ya citadas se lo ve en las acuarelas de Sívori y de Camaña[70]. En el caso del zanjón de Palermo, el único puente que se habría construido era el que correspondía al llamado camino de Paseo.

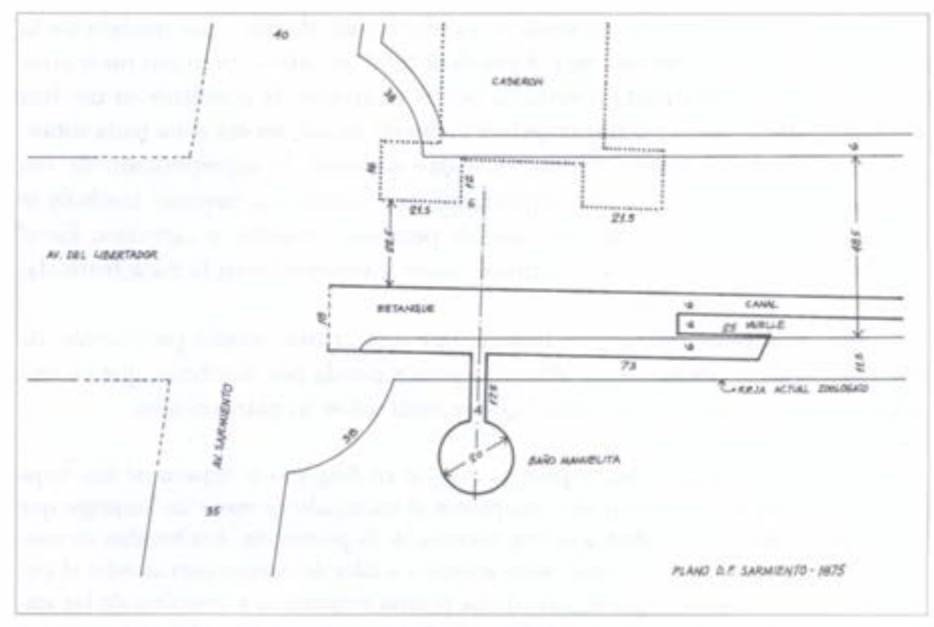
---

67 Jorge Ramos y Daniel Schávelzon, 1988, "El estanque de Rosas: primer lago de Palermo", *La Gaceta de Palermo* N° 14, pp. 16-20; 1992, "El estanque de Rosas y el Baño de Manuelita", *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas,* N° 28, pp. 85-97.

68 B. Vickuña Mackena, *La Argentina en el año...* (1936), op. cit.

69 Luis Soubie, 1940, "Los desagües pluviales de la Capital Federal", *Boletín de Obras Públicas de la Nación* N° 35, pp. 483-495, Buenos Aires.

70 Ambas en el Museo Histórico Nacional.



28. Plano del estanque ya cortado y rellenado para dar paso a la futura Avenida Sarmiento, según plano basado en el del Colegio Militar hecho para Sarmiento en 1875.

El segundo sistema hidráulico que ya citamos, estaba compuesto por el arroyo Maldonado y dos derivaciones artificiales paralelas entre sí: las acequias de riego y drenaje del sector norte de la quinta, destinado a fruticultura. Corrían a su vez perpendiculares a los caminos divisorios de parcelas, teniendo sus cabeceras sobre la avenida de Sauces, a 750 metros del Maldonado. Si nos atenemos a lo relatado por Sarmiento en sus cuadernos de campaña estas acequias habrían sido construidas en ladrillo ya que "zanjeó el terreno construyendo de muchas cuadras de largo, canales de cal y canto para colectar las aguas estagnantes y el terreno tomó los aires de una fortaleza foseada en todas direcciones"[71]. Si esto era una crítica, la verdad es que se equivocó, ya que parece impropio asignarle aires de fortaleza a simples canales, obras de infraestructura productiva agrícola extremadamente sencillas y de escala menor que cualquier campo de la región, que ni asomaban del nivel del piso. Porque, al final de cuentas, antes del alambrado, todos los campos se limitaban con zanjas. Cierto es que la obra de acon-

---

71 D. F. Sarmiento, *La campaña en el Ejército...* (1957), pp. 254-255.

dicionamiento del bañado no tenía antecedentes en el país -una medida de lo cual la dan los 6.000 metros de red canalera total del sitio-, pero eso no le confirió un carácter fortificado o vedado; por el contrario, la convirtió en un área fértil, habitable, seguramente acogedora y abierta ya que en esa zona nada sobrepasaba el nivel del terreno. Como es lógico suponer, la superposición de tan extensa red con una no menos importante traza caminera, requirió también la construcción de puentes para el cruce de peatones, tropillas y carruajes. En el plano hecho por Sordeaux se visualizan nueve puentes sólo en la zona frutícola, sobre los canales de riego.

Respecto a estos cultivos de frutales hay una crítica -tardía por cierto- de Alfredo Taullard, sinceramente absurda -pero repetida por muchos-, que en realidad da una buena idea del control que se tenía sobre las plantaciones:

> "Don fulano, González, a quien se conoció en Belgrano de capataz de una tropa de carros, era junto con otro compañero el encargado de matar las hormigas que pertinazmente atacaban a ciertos naranjos de la plantación. Era hombre de confianza, mas fuera por insuficiente atención o falta de tiempo para atender el trabajo, el hecho fue que algunas de las plantas empezaron a resentirse de los ataques del insecto. Las severas órdenes de Rosas no se cumplían. ¿Sábese lo que esto podría importar a los remisos cuidadores de los naranjos? El mismo don Juan Manuel interpeló a sus dos peones. Cada uno de ellos se descartaba arrojando la responsabilidad sobre el compañero. Entonces, para solidarizarlos en la tarea y en la pena, el astuto rosas les ordenó que las hormigas, tomadas a mano, fueran divididas en dos partes, de las cuales la anterior se pondría en una vasija y la posterior en otra. A la vuelta del trabajo, en la Maestranza, contadas las partes de hormiga que contenía cada vasija, debían de resultar exactamente iguales, so pena de azotes. Díjose entonces que la invención de don Juan Manuel produjo excelentes resultados para sus naranjos, sin ocasionar más que pocos desperfectos en los lomos de los jardineros"[72].

Por supuesto hay docenas de anécdotas sobre el trato patriarcal, bueno y malo según cada quien, que tenía con sus peones y la obsesividad en el cuidado de plantas y jardines como un verdadero horticultor más que un productor agroganadero. Valga para esto una historia contada más tarde sobre las instrucciones que le dio en persona a un grupo de gallegos que debían cuidar plantíos y animales:

---

72 Afredo Taullard, *Los planos más antiguos de Buenos Aires,* Peuser, Buenos Aires, 1940, p. 139.

> "Sé que los gallegos son fieles y honrados, pero sé también que son muy torpes y testarudos. Su sueldo de cada uno de ustedes será de 100 pesos en papel, fuera de la manutención de carne y verdura a discreción (...). Desde mañana la cuadrilla a cargo del capataz Francisco, se encargará de cuidar los avestruces; pero téngase cuidado con las patadas de estos animales que bien que ustedes se han de entender por más brutos y avestruces que sean. La de Ramón cuidará los gansos y patos del lago; otros en escardillar los zapallos que tanto me gustan; otros atenderán las colmenas; otros se encargarán de los monos, cuidando que no alboroten ni aturdan con sus gritos. Otros tendrán la obligación de recoger las hojas secas que se desprendan de los árboles, limpiar estos de las hormigas y conservarlos en buen estado (...) y de noche cuiden las azoteas y maten cuanto gato encuentren en ellas; previniéndoles muy seriamente que si hay algo que me haga rabiar es oír maullar los gatos"[73].

Las críticas al terreno elegido fueron muchas, aunque en general coincidentes: que era pantanoso, improductivo e insalubre, lo que repitieron hasta el cansancio Sarmiento primero y Rawson después entre muchos otros, incluso para oponerse a que el mismo Sarmiento —negando sus afirmaciones previas- usara el sitio para un parque público, el actual Palermo. Esto del pantano fue un lugar común, obsesivamente redundante en todo escrito sobre Rosas. Un ejemplo vale por todos:

> "Hace un año los ingenieros italianos explicaban a una Europa alarmada la necesidad de reparaciones en San Marcos de Venecia, no obstante sus siglos y su belleza bizantina. Para echar sus cimientos sobre terreno de islas, como los del delta del Pó, habían los audaces arquitectos griegos ahora ocho siglos, arrasado bosques enteros a fin de proveer de palizadas que detuviesen el de otro modo inevitable hundimiento de la construcción. La casa de Rosas en Palermo adolece, aunque de ayer, del mismo achaque, que sólo se ha venido a sentir en la augusta basílica de Venecia a los siglos mil. El terreno aparentemente sólido de Palermo reposa sobre el fango isleño que tanto alarmaba a la docta ciencia higiénica del doctor Rawson al decretarse el paseo y parque 3 de Febrero. Fortuna será que no se venga abajo la construcción bárbara del tirano, notable y digna de conservarse por su originalidad arquitectónica como por su importancia histórica"[74].

---

73 Julio Jaimes Répide, *Paseos evocativos por el viejo Buenos Aires,* Editorial Peuser, Buenos Aires, 1936, p. 391.

74 Domingo E Sarmiento, *El carapachay,* Eudeba, Buenos Aires, 1973 (reúne varios textos periodísticos publicados entre 1855 y 1879).

Este texto vale por sí sólo: supone que eran terrenos pantanosos, que el edificio se iba a caer, que la cimentación era absurda, pero que había que preservarlo. Obvia decir que la verdad era otra y que se mantuvo perfecto; como en tantos otros escritos de la época se discutía de política y no de arquitectura. Incluso antes de la instalación de Rosas en Palermo ninguno de los dos arroyos grandes que interrumpían el paso, el Manso y el Maldonado, tenía puentes en correspondencia con los caminos principales. El único anterior a la creación del Caserón era pequeño y atravesaba el Maldonado por la chacra de Obarrios, a unos doscientos cincuenta metros hacia el río, muy lejos del camino del Bajo, donde hoy está la calle Coronel Marcelino E. Freyre, a un lado de un vado antiguo. Hubo muchos pedidos para resolver ese grave problema y los primeros proyectos de puentes en el lugar datan al menos de 1821, pero pese a las propuestas e intentos de solución, siempre se fracasaba por los déficit crónicos del Estado. Cuando Rosas comenzó el acondicionamiento y la red vial del bañado realmente aparecieron los primeros puentes nuevos y es obvio que el desfasado en el tiempo era Sarmiento, ya que se agilizaron las comunicaciones más que nunca, y esa era la modernidad que él pedía.

El conjunto tenía muy claro que cumplía funciones de esparcimiento, deleite de los paseantes internos y externos, que era una serie de jardines salvajes pero domesticados, federales al fin de cuentas, y al igual que la Alameda del centro de la ciudad era un lugar para mostrarse, mirar y ser visto. De esa manera todo estaba planeado, incluso lo que aparentaba no estarlo era fruto de decisiones conciernes; como buen proyecto romántico hasta lo insólito, lo salvaje y lo improbable eran parte del diseño. La zona más elaborada era el conjunto del estanque, el que estaba formado por el espejo de agua, una gran terraza plana que servía de mirador al entorno, el muelle, el balneario, el baño de Manuelita y por último un gran prado de paseo con pasto. Visto en su verdadera escala este diseño espacial dedicado al ocio no se había siquiera imaginado hasta ese momento. El muelle estaba construido en manipostería de ladrillos y era suficientemente largo para la amarra de varias embarcaciones. Los pretiles eran corridos, sin rejas, con bancos de mampostería a lo largo. Se puede visualizar su forma en fotografías de época tardía en las cuales se aprecia la profundidad, la que estimamos en unos dos metros con veinte desde el nivel de la terraza al de la superficie del agua; es decir que nada tenía que envidiar a la gran Alameda que existía en el centro de la ciudad.

Esta enorme estructura tenía una punta de mampostería que penetraba casi cuarenta metros en el estanque. Como a la mitad de su recorrido había un canal que se abría en forma perpendicular y llegaba a un estanque o pileta circular de veinte metros de diámetro, conocida como *El Baño de Manuelita.* Esta estructu-

ra tenía escalones en su torno, para descender y la arboleda formaba un "recinto cerrado con varillas de madera que servía para ocultar al bañista"[75]. Obviamente sus enemigos no pudieron dejar pasar la oportunidad y lo que era un raro, único espacio de esparcimiento, fue descrito por Vicuña Mackenna, quien dijo que allí: "Se bañaban Rosas y su hija a la gran luz del día y delante de los centinelas, porque Manuelita Rosas, la emperatriz del Plata, podía decir como aquella de Roma al entrar al baño en presencia de su esclavo ¡Éste no es un hombre!"[76]

El gran estanque o espejo de agua se usaba además de vista y reservorio, para navegar; se podía recorrer el canal central del camino de Palermo hasta su encuentro con el arroyo Manso, en la actualidad calle Austria, y para hacerlo había botes de remo y un vapor; sabemos que el del Gobernador estaba pintado de rojo. Desconocemos su profundidad en esa parte, pero del lado del prado apenas sobresalía del nivel del terreno. El crítico de arte Eduardo Schiaffino, antirrosista profundo, nos dejó una visión negativa del paseo por el espejo de agua, comentando que debió haber sido poco placentero y corto el circuito, que equivalía a la "navegación en petiso", como si para ese entonces hubiera habido algo mejor. Incluso las vistas estaban bien estudiadas y el panorama hacia la barranca se extendía por ochocientos metros de distancia, el recorrido tenía dos kilómetros de largo, por lo cual se habían diseñado los puentes de cruce peatonal con alto peralte para que pasara el vapor, como lo muestran los cuadros de época. No hubo otra obra de ese tipo y envergadura en mucho tiempo e incluso la similar que mandó construir Urquiza en su Palacio San José, no tenía siquiera las dimensiones de este estanque, aunque igualmente lo usaba para un pequeño vapor de recreo.

Es muy posible que el estanque tuviera otros usos, como el de recolectar y decantar agua. Si bien es cierto que el agua decantaba por sí sola, pues no había procesos técnicos más complejos, como la purificación química o filtración; lo que resulta interesante es su uso como jagüel o reserva de agua relativamente limpia y reciclada con un sistema de compuertas. Éstas permitían contener el líquido en las bajantes y desaguar en las lluvias. Eso se lograba mediante el control del afluente principal -el arroyo Manso- y con los zanjones trabajando como reguladores, aún hoy esa función la cumple el arroyo Manuelita respecto al lago ubicado en esa plaza que desagua cruzando la avenida Figueroa Alcorta y de allí hasta el río mediante un canal ahora entubado.

La terraza mirador era un área sobre el costado orientado hacia el río y era suficientemente ancha y sombreada por sauces que la separaban del camino y del

75 A. Taullard, *Nuestro antiguo...* (1927), op. cit.

76 B Vickuña Mackena, *La Argentina en el año...,* (1936), op. cit.

Caserón. Su otro limite era un pretil con muretes de mampostería y verjas de hierro, donde a lo largo había bancos con posabrazos en forma de voluta, probablemente de mármol. El paisaje de la quinta debió ser magnífico al observarlo desde esa amplia terraza ya que el espejo de agua estaba seguramente poblado por una variada fauna acuática. No sería un paisaje pintoresquista en la tradición en boga en Europa. Sin duda no estaba sobre la barranca, por eso mismo era lo más original que se podía imaginar en esa Argentina federal convulsionada Imaginemos lo que significaba para su tiempo tener jardines en "donde no faltaban el floripondio, resedá, heliotropo, camelia, jazmín del Paraguay, cedrón, aroma, laurel, rosa, etc."[77].

El barco encallado usado para bailes ha dado mucho que hablar. Se trataba de un pequeño bergantín proveniente de Estados Unidos de América que fue arrastrado por una sudestada y arrojado tierra adentro, siendo imposible desencallarlo. Con inteligencia y tras apuntalarlo, se le encargó a un carpintero que lo arreglara por dentro como lugar insólito de recepciones creando un único gran espacio, lo pintaron de rojo y, de ser cierto, tenía piano, órgano y hasta billar. Que Rosas se lo haya obsequiado a Manuelita es factible y lógico en la medida en que era la responsable de las actividades sociales del sitio. Si alguien duda del carácter romántico del lugar, éste es el mejor ejemplo. Luego veremos cómo se usaba y sus rituales. Rosas, según su sobrino, "pescaba a orillas del río de la Plata allá por donde estaba el barco, al concluir la avenida Sarmiento"[78].

Respecto a las verjas de hierro no sólo se encontraban en la terraza mirador, sino también en el cerco que delimitaba el estanque o piletón de material y formando otro cerco alrededor de la casa. Las rejas de la terraza mirador, que alternaban con muros bajos, eran del mismo diseño que las de la azotea del Caserón, es decir hierros verticales que rematan en arcos entrecruzados. En las pinturas también se observa una reja con hierros verticales simples que separaba el camino que venía del Alto pasando detrás de la fila de sauces del llamado Camino del Paseo. La forma de estas rejas es importante ya que se las ha tratado de identificar con las que se encontraron en el actual zoológico, lo que fue publicado primero y repetido en carteles después, generando sólo confusiones. El camino hacia el río desde la actual avenida Del Libertador estaba delimitado por postes de madera unidos con cadenas de hierro y una acuarela del citado Caamaña lo muestra con todo detalle en 1852[79].

---

77 M. Bilbao, *Tradiciones y...* (1936), p. 178.

78 L. V. Mansilla, *Rozas, ensayo histórico...* (1967), p. 92.

79 Actualmente en el Museo Histórico Nacional.

En realidad en el Caserón había numerosas rejas de hierro: las ya citadas del camino, las de la terraza del edificio, las de enormes dimensiones que encerraron en tiempos tardíos al Caserón para evitar que los paseantes entraran a la casa principal, las de los animales y tantas otras. El herrero parece haber sido Françoís Richaud ya que hay un documento de 1844 que dice: "El Sr. Dn. Miguel Cabrera debe a Françoís Richaud, por una baranda de fierro para la casa de su Excelencia el Señor Gobernador, del peso de dos mil quinientas cincuenta y siete libras a cuatro pesos libra, 10.228 pesos. Por la refacción de los pilares de la misma baranda con 11 tornillos nuevos, 1.200 pesos"[80]. En julio de 1857 la Comisión Durán, compuesta por civiles para promover las mejoras y embellecimiento de la Plaza del Parque solicitaron al municipio de Buenos Aires "colocar alrededor de la Plaza del Parque la baranda de fierro que existe sobrante en Palermo. Según los informes que ha tomado la comisión existen dos líneas de baranda, una exterior y otra interior, ésta última es completamente inútil y superflua en aquel destino, abandonada y derrumbándose en varios parajes por no haber quien atienda a su conservación". El 22 de septiembre del mismo año se reiteró el pedido agregando que "se servirá conceder la autorización para sacar y transportar desde Palermo la cantidad de baranda necesaria"[81]. En 1860 la reja todavía no se había trasladado a la plaza del Parque. Desconocemos adónde fue a parar, pero por cierto las encontradas en el Jardín Zoológico durante las remodelaciones hechas en el año 1987 las medimos, fotografiamos y comparamos y no coinciden ni en forma ni en tamaño, incluso la tecnología es posterior (hechas hacia 1860-1880). Se trata de rejas diversas e incluso rotas, que fueron usadas como soporte de estructuras de contención en los lagos y canales o en los cimientos de los edificios. No casualmente en el Jardín Zoológico se hicieron las primeras estructuras de hormigón armado del país de la mano del ingeniero Domingo Selva; justamente usaron rejas viejas como estructura interna.

La contracara del Palermo del ocio y la "flânerie" era, como en toda estancia de su tiempo, la infraestructura para la producción, el conjunto de áreas y construcciones destinadas a obtener recursos económicos directos, entendiendo que para Rosas era su establecimiento y residencia privada aunque la usara públicamente. Esto puede parecer complejo hoy pero era lógico, ya que las

---

80 C. Fresco, *Hallazgo inesperado...* (1987).

81 Comisión Durán, Corporación Municipal, Archivo Histórico Municipal, Caja 2, 1857, notas 2, 3, 4, 10 y 15, Caja 2, 1865 y Archivo General de la Nación, Sala K, Legajo 28.1.6, documento 482, abril 1852.

diferencias entre lo privado y lo estatal no estaban definidas aun con claridad. Rosas levantó en esa enorme extensión de terreno que tenía un verdadero establecimiento de campo. En general, los relatos de los visitantes en los que los autores se han basado para reconstruir la imagen arquitectónica y funcional del Caserón y su entorno, no mencionan ni la actividad ganadera ni las otras: pese a ser muy buenos observadores como lo fueron Mac Cann, Arnold, Vélez Sársfield, Marmier y Mansilla, ninguno consideró interesante siquiera hablar sobre el saladero y el matadero que Rosas había instalado a orillas del arroyo Maldonado; sólo mencionan en algunos escritos los alfalfares y la calera que se encontraban más lejos, en lo que hoy es Barrancas de Belgrano. Con los años Sarmiento desterraría todo resabio productivo del sitio partiendo de una nueva definición del espacio público, en la que un parque debía ser sólo un área de esparcimiento y solaz del ocio burgués, separándolo de otras actividades consideradas menos pulcras. De todas maneras su uso militar sería intensificado y hoy se ven con asombro las fotos de los cadetes del Colegio Militar haciendo ejercicio al aire libre en medio de los parques.

En base a los documentos encontrados en el Archivo General de la Nación podemos saber que Pedro N. Calderón era el capataz encargado del establecimiento ganadero y era quien firmaba las planillas de las liquidaciones mensuales; su casita permaneció en esos terrenos hasta finales del siglo XIX. Encabezaba esos escritos de la siguiente forma: "Establecimiento del arroyo de Maldonado". Rosas en cambio, se refería a él diciendo "en Palermo", de manera mucho más genérica, como se puede leer en la carta que el 20 de septiembre de 1844 le escribió a Laureano Ramírez, encargado del campo de Rincón del Rosario, en Chacabuco. En esa misiva se refería al tratamiento que le debía dar a los cueros vacunos consignando: "En Palermo se lavan, se descarnan, es decir se les saca bien la grasa, y las carnes, cosa que sólo quede el cuero bien limpio, y luego se estaquean bien a lo largo. Así es como se venden al más alto precio". En párrafo aparte escribe: "con el portador te mando los dos bueyes los que me devolverás a San Martín lo que no te hagan falta por que son de Palermo"[82]. A Rosas también le preocupaba la plantación de alfalfa, que según la carta enviada a Pascual Peredo, mayordomo de las haciendas de Los Cerrillos, le dice: "Quedo también enterado de que a Calderón según decía le va bien en la siembra de la alfalfa y que ya le falta poco". En diciembre de 1845 había, según la planilla, un nutrido personal ocupado en el establecimiento del arroyo de Maldonado que constaba

82 Carta enviada el 20 de septiembre 1844, AGN, de J. M. de Rosas a Laureano Ramírez.

de 45 peones en el matadero, 122 milicianos, 52 peones de las partidas acarreadoras y 40 peones de las partidas y domadores; 259 personas en total.

El nombre de "Saladero de Palermo" aparece en una carta que Laureano Ramírez le escribió a Rosas el 8 de noviembre de 1844, a quien trataba de patrón y padrino: "Señor según su aviso que he recibido de usted de los capataces acarreadores quedo enterado del número de cabezas que han entregado en el saladero de Palermo". Dionisio Schoo, capataz de la estancia San Martín, le comunicó a Rosas el 1º de septiembre de 1845 que el 16 de agosto mandó al saladero 587 cabezas lanares compuestas de 183 capones y 400 ovejas. El 25 del mismo había mandado una tropa de 80 cabezas vacunas, 43 novillos y 37 vacas; el 26 mandó otra de 902 ovejas y capones compuesta de 372 capones y 530 ovejas[83]. Es decir que el movimiento entre estos sitios era intenso y al parecer, constante. Por la cantidad de ganado que se faenaba en el matadero tal como se desprende de los informes mensuales de Calderón, se puede apreciar la importancia que éste tenía. Además de ser explotado comercialmente se observa que de él se abastecía el consumo del personal que trabajaba en Palermo de San Benito. Como dato interesante se encuentra que en agosto de 1845 el maestro Miguel Cabrera recibió del saladero del arroyo de Maldonado ciento una reses y media para el personal del obraje. Por otra parte la variedad de artículos que se manejaban era digna de una pulpería.

En el plano correspondiente a la mensura practicada por el agrimensor Teodoro Fremiot de los terrenos de Palermo y adyacentes en 1863, aparece bajo el nombre de *Saladero* la fracción de tierra comprendida entre las actuales avenidas Santa Fe, Luis María Campos y la calle Dorrego. En el plano topográfico de los alrededores de Buenos Aires levantado por Adolfo Sourdeaux hacia 1850 se puede apreciar una construcción identificada con el nombre de "Calderón", ubicada en la margen izquierda del arroyo Maldonado, al este de la avenida Santa Fe.

---

[83] Véase una lista de artículos entregados en enero de 1845 que figura en el Archivo General de la Nación: cueros secos vacunos 1694; cueros secos de terneritos 163; colas de novillo y vaca 1830; sebo 133 arrobas y fundido 2 arrobas y "para el gasto de mi casa" otra arroba; carne salada 1792 quintales; garrón 102 quintales y 4 libras; pezuñas 22 quintales; canillas 10.000; patas 3600; (ilegible) de novillo 3110; huevos de gallina 985; pollos 14; ganado para afuera 722; lenguas 800; artículos vendidos: cabezas 1200; carretadas de caracuces 35; lenguas en total 324. Se entregó Cabrera: sebo arrobas 43/4; sal fanegas una y una cuartilla; cueros 4; reses para salar 837 y para uso cotidiano 250. Una lista de lo recibido indica: ganado 1473 más dos cueros; reses compradas 102; sal en fanegas 159; sal en liras 12; madejas de hilo 2; cuchillos docena 3; chairas docena una; monturas cinco; argollas una docena; tercios de yerba 2; resmas de papel 1; pan recibido 3580 y para el hospital 328; pan para afuera para las partidas acarreadoras 400.

En 1837 Rosas formó una primera hacienda en un puesto de la estancia Los Cerrillos, que denominó también San Benito de Palermo e identificó al ganado con una marca de un dibujo nuevo, que llamó la "marca San Benito". No tenemos constancia de cuándo cambió de opinión reservando el nombre sólo para el sitio principal. Esto se hace complejo en la medida en que varios capataces de un sitio luego lo fueron de otro, como Pascual Peredo, por lo que a veces una carta firmada por uno de ellos o con un membrete, puede venir de diferentes sitios según la fecha. En 1845 Rosas le escribió al mayordomo de la estancia Los Cerrillos, Laureano Ramírez, diciendo: "Te remito con Burgos, y el peón Pancho las cantidades siguientes: de capataces y peones de San Benito de Palermo y sus dependencias, trece mil setecientos treinta y uno, cinco $13.731,5". Esto confirma que Rosas mantuvo por años esa denominación también para el puesto de hacienda en Los Cerrillos y es probable que la confusión que se produce al denominar a la quinta de Palermo como San Benito de Palermo en vez del inverso Palermo de San Benito, provenga del intercambio epistolar que Rosas mantenía con sus mayordomos y capataces.

Desde San Martín el capataz Dionisio Schoo enviaba a la quinta animales, productos y plantas: "Remito a Ud. una docena de huevos de avestruz y 12 plantitas de nísperos para la niña doña Manuelita, en el primer año que se han conseguido las que se remiten". En otra misiva dice: "Recibí una carta de don Miguel Cabrera escrita por orden de Ud. para que remita la lana en las 14 carretas repartiéndola según pertenezca la carreta. Van las 14 cargadas con 45 a 50 arrobas que aún en las 10 o 12 que pedía a Ud. en última carta podían haberse cargado son 273 de lana mestiza y 409 de criolla que hacen las dos clases 682 arrobas". A la pregunta que le formula Schoo a Rosas por unas avestruces pequeñas que va a enviar, éste le contesta que "las avestrucitas las entregarán en esta quinta a Don Miguel Cabrera". Esta correspondencia nos habla de la importante producción agrícola y ganadera que Rosas ya desarrollaba en el lugar.

Para cerrar nuestra mirada al Caserón y sus tierras circundantes no podemos dejar de citar los terrenos enormes que tenía Rosas en lo que hoy es Belgrano; es más, el pueblo mismo se fundó en las tierras que le fueron quitadas tras Caseros. Que éstas eran sus tierras lo sabemos no sólo por la cartografía de época sino también por la documentación notarial, en gran parte traída al país de regreso por Máximo Terrero en 1883. Había hecho la compra en 1842 a Juan Arrióla y eran las antiguas suertes de Garay números 22 y 23, de Francisco Bernal y Miguel del Corro, terminando en la actual calle La Pampa. Recordemos que allí había estado la antigua calera de los franciscanos desde donde fue llevada la cal para hacer el Caserón y las demás obras; en realidad sabemos que lo que allí había era un enorme banco de conchilla que se quemaba para producir cal.

Cabría hacerse la pregunta de rigor: ¿hubiera comprado Rosas todas las tierras entre Palermo y Belgrano de haber podido?

Hoy podemos repensar el tema de esta masiva compra de tierras desde una mirada diferente a la de su tiempo, ya que Rosas representó de alguna manera a los ganaderos y terratenientes. Transfirió enormes extensiones de tierra pública a las estancias particulares: así creaba fronteras privadas que se encargaban de luchar con sus propios recursos. Era el límite entre el orden y el caos, la estancia era como un Estado mínimo, casi autónomo, eficaz en su lucha y en armar sus propias milicias. Por eso no era importante la modernización tecnológica sino la extensión de las propiedades: los Anchorena recibieron entre 1822 y 1830 más de 362 mil hectáreas y había repartidas entre poco más de quinientas personas ocho millones de hectáreas, las que para 1840 sólo estaban controladas por 293 particulares, mostrando el crecimiento del latifundio. John Lynch lo definió: "Porque la tierra era el más rico medio de patronazgo disponible, un arma para Rosas, un sistema de bienestar para sus partidarios. Rosas era un gran patrón y los estancieros sus clientes. En este sentido el rosismo era menos una ideología que un grupo de intereses, un foco de propiedad antes que de principios"[84]. Entre 1830 y 1832 la superficie de la provincia crece un 42%, pero el número de estancias sólo el 28% y los propietarios menos aún (el 17%) mostrando el proceso de concentración acelerado e imparable. "En ese período el tamaño era importante, en realidad era lo único que importaba"[85].

---

84 John Lynch, *Juan Manuel...*, (1964) op. cit., p. 69.

85 Idem, p. 76.

VII.

DEL PRIMER RANCHO AL CASERÓN Y SUS DEPENDENCIAS

Pese a la importancia que este edificio tuvo en la historia nacional -no sólo de la arquitectura porteña—, a su envergadura y a todo lo que se ha escrito sobre él, la fecha en que se iniciaron las obras y la de su finalización no son por cierto conocidas. Menos aun su autor o autores. En primer lugar porque como veremos fue el resultado de una serie de modificaciones sobre una casa preexistente; en segundo lugar porque según todas las evidencias parece no haber sido el resultado del proyecto y construcción de un arquitecto o ingeniero de la manera tradicional, sino la obra de varios, inclusive del mismo Rosas. Por último, no es menos importante el que no exista un plano o proyecto, sea por haber sido destruido o haberse extraviado, o porque como creemos, nunca existió en su forma completa.

Son varios los autores que confunden las fechas del inicio y fin de la construcción del Caserón debido a las diversas etapas que tuvo, por lo que nos ha costado mucho reconstruir este proceso. En realidad Rosas compró la primera fracción de tierra en Palermo el 12 de enero de 1838 a Juan Bautista Peña, conteniendo "todo lo en ellas edificado, plantado y sembrado (...), es lo que está bajo cerco y zanjas entre los linderos"[86]. Esta primera fracción estaría comprendida entre las actuales avenidas Pte. Figueroa Alcorta, Sarmiento y Casares, por la cual Rosas pagó once mil pesos de moneda corriente. El documento dice textualmente:

> "Juan Bautista Peña le vendió (...) tres quintas de su propiedad, situadas en el Cuartel Número Cuatro de la campaña de esta provincia, y paraje llamado Bañado de Palermo, con todo lo en ellas edificado, plantado y sembrado y demás anexos y concerniente, cuya extensión de frente y fondo de las tres, es lo que está

---

86 Ésta y todas las demás escrituras de compras de tierras fuero/i transcriptas. Pueden verse en E. Casella, *El Parque 3 de Febrero...* (1991), op. cit.

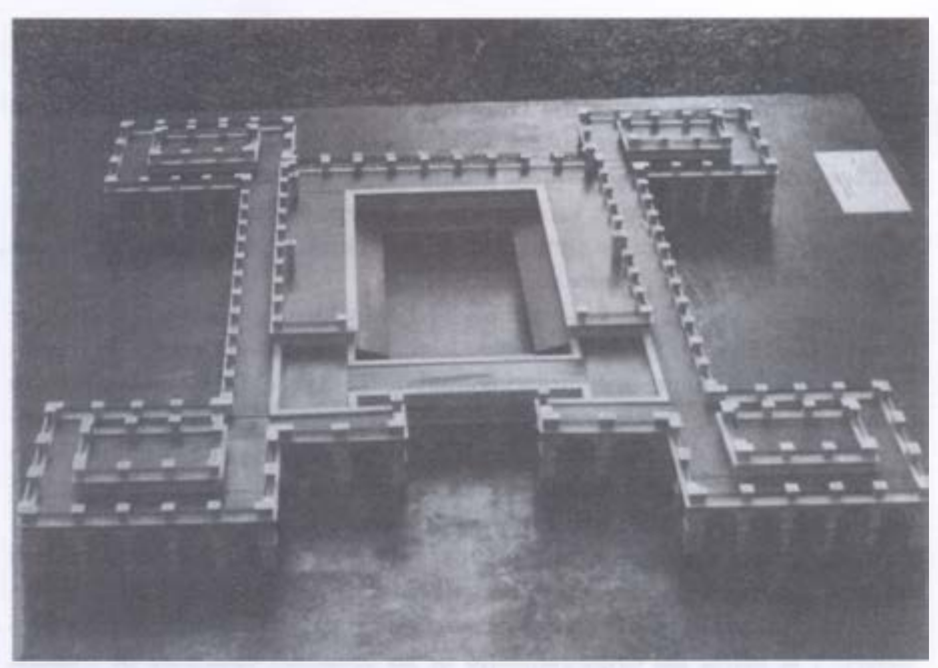
bajo cerco y zanjas entre los linderos siguientes, correspondiendo sus terrenos al estado, á saber, por el frente al norte con Don Eusebio Ugarte, Doña Rosa Marín y Doña Justina Núñez, por el fondo con el río de la plata, por el costado del este con Don Eugenio Antonio Muñoz, y por el oeste con Don Francisco Elias, las cuales le corresponden en esta forma: las dos primeras por compra que hizo á don Francisco Cabral, y la tercera por haberla igualmente comprado a don Eusebio ligarte".

En la parte oeste de esos terrenos había una casa, descripta como "casita arruinada" por Adolfo Saldías en 1890. Esta figura en el plano del Perito Dillon, en el de Adolfo Sourdeaux (hacia 1850) y en los del Departamento Topográfico de 1861 y 1867. Además de la casita había un curso de agua, especie de canal que llegaba muy próximo y que sería el que Rosas prolongó hasta hacerlo llegar al gran canal que construyó mucho más tarde, que corría frente al Caserón. En el plano de 1861 figura como zanjón y tenía un pequeño puente. Sabemos cuál fue el destino posterior de esa casita porque Saldías dice: "En el primer lote de terreno próximo al río que compró no existía más que una casita arruinada, que él habitaba periódicamente en los primeros tiempos de su gobierno y que hoy ocupa el restaurante de Jansen (Hansen) del otro lado de la línea férrea del norte". Parecería que este alemán, luego tan famoso en la noche de la ciudad, alquilaba el sitio desde 1869. Si fue o no el primer lugar, o "primer rancho" que usó Rosas en el sitio, no parece ser un tema trascendente[87].

De todas formas las grandes preguntas son posteriores a la compra de la casa de Carlota Núñez, posiblemente la única realmente habitable; una casa de cierto nivel social. Imposible de saber qué tenía Rosas en mente, pero no hay duda sobre el plan de expandirse en forma acelerada. Su segunda propiedad en la zona la compró el 10 de mayo de 1839 a Carlota Núñez de Holterhoff. Era una casa-quinta importante, que "se la vende con todas sus entradas y salidas, usos, derechos, costumbres y servidumbres que le correspondan o puedan corresponder, y con todo su edificio, plantío y demás anexo y concerniente por la suma y cuantía de 23.000 pesos moneda corriente"[88]. Este edificio sería el núcleo del futuro Caserón ya que se lo mantuvo casi intacto agregándole obras en torno de él hasta el último momento. El terreno y la casa comprada perteneció primero a Gregorio Núñez, quien la había otorgado a su esposa Andrea Silbeyra por declaratoria de dote y adquirida a José María Azevedo en 1820. Del matrimonio Núñez nacieron dos hijas: Justina y Carlota; Justina se casó con Federico Hornung y Carlota con Pedro

---

87 C. Fresco, *La primer morada...* (1987), op. cit.
88 E. Casella, *El Parque 3 de...* (1991) op. cit p. 37.



29. Maqueta construida en 1989 a partir de la excavación arqueológica y las ilustraciones antiguas, para comprender en su integridad la forma del Caserón en todos sus detalles.



30. Grabado del Caserón en 1855 hecho por Kratzenstein que da una idea de las dimensiones de la estructura en relación con los paseantes y los carros a su alrededor.

Holterhoff que fue quien vendió la casa familiar. Al morir Andrea Silbeyra, por testamento del 26 de junio de 1829 dejó a sus hijas, por partes iguales, la propiedad y nombró albacea a su yerno Hornung, de origen alemán, quien al llegar se relacionó con la firma Sebastián Lezica y Hermanos. En 1835 realizó en la empresa una falsificación de pagarés que le produjeron la quiebra y Hornung huyó del país; por eso se le entablaron varios juicios[89]. Este escándalo financiero hizo que su esposa, para no perder la propiedad, se la vendiera a su hermana. A los tres meses Rosas compró la propiedad.

Existe sólo una imagen de la casa original, muy bien dibujada por cierto, que muestra que tenía planta de H alargada, techo de terraza, con galería de columnas de madera al frente en el estilo habitual de las casas-quinta y estancias de su tiempo. Esta estructura creemos que se conservó intacta y formó después el frente del Caserón, es decir la parte que miraba al río, conservando la doble galería de madera. Y, algo fundamental, explica la posición ligeramente excéntrica de todo el edificio, que años más tarde serviría como excusa para su demolición. Asimismo, explica el porqué de la orientación de la entrada, que estaba hacia el río y no al oeste, a donde llegarían las avenidas desde la ciudad. En las excavaciones se encontró el piso de ladrillos de esa primer casa, su unión a los pisos posteriores y la marca del empotramiento de las columnas cuadradas de madera. Estas galerías tenían techo de tejas, al menos por la evidencia arqueológica. La altura de esta casa era ligeramente menor que el resto, que a su vez se diferenciaba por los grandes arcos de manipostería. El historiador Saldías atribuyó equivocadamente esa quinta al cuñado de Carlota Núñez y además mencionó un testimonio de Julio Núñez en el que recuerda que desde 1840 la casa funcionó sin ninguna modificación. Ésta tenía seis habitaciones, en una de las cuales estaba el despacho oficial de Rosas, su dormitorio, la salita de recibo de Manuelita, su dormitorio con cuarto de vestir y el comedor. Es muy posible que más tarde, cuando se hiciera el gran edificio, los interiores variaran fuertemente. El mismo Núñez también dice que Miguel Cabrera era muy amigo de la familia y que le escuchó decir que ese cuerpo del edificio fue la base para el estilo del futuro Caserón. Es más, Cabrera comentaba que Rosas le había recomendado que al hacer los planos de la nueva construcción mantuviera el orden de las habitaciones existentes. Consideramos que resulta obvia la continuidad entre los edificios, pues pese a todas las fuertes transformaciones que sufrió, siempre fue reconocible el viejo sector.

---

89 C. Fresco, "Juan Manuel de Rosas. Entretelones de la compra de la casa quinta y demás propiedades en el bañado de Palermo", *La Gaceta de Palermo,* N° 6, pp. 21-22, 1987; *La primera morada...* (1987), op. cit., p. 14.

Lógicamente la autoría de una obra tan significativa es un tema importante y ante la falta de datos concretos y la confusión habitual en el tema, se han generado largas y desgastantes polémicas y sobre quién o quiénes fueron los autores de los planos y de la construcción del Caserón. Lo mismo sucede con el trabajo de paisaje del entorno, aunque esto ha preocupado menos a los historiadores ya que la mirada hacia el paisaje es bastante nueva en la historiografía nacional y por eso a los autores tradicionales no les interesó. Por cierto, sobre esto, tanto la casa como sus alrededores, todavía no se han encontrado documentos definitivos ni planos firmados que permita dilucidar esta cuestión; todas son referencias a algún momento de la obra, nunca a su totalidad. La realidad es que había muchos constructores y arquitectos-ingenieros importantes que trabajaban en la década de 1830 en Buenos Aires: los más conocidos eran Próspero Catelin, Felipe Senillosa, Pierre Benoit, Richard Adams, Eduardo Taylor, Carlos Enrique Pellegrini, Carlos Zucchi, José Santos Sartorio y Roque Petrocchi.

Alberto de Paula fue quien aseveró basándose en datos de Mario Buschiazzo[90], que el autor, o proyectista al menos, fue Felipe Senillosa. Éste actuaba aquí desde 1815 y se lo consideraba la gran figura de aquellas décadas inmediatas a nuestra emancipación. Si bien sus méritos como dibujante eran discretos, su sólida capacitación técnica se unía a un afinado sentido de las proporciones, la unidad y otros valores arquitectónicos. Su obra, aunque ubicable en la perspectiva general del Neoclasicismo dominante, no se alinea rigurosamente en esta orientación; trasunta influencias bien sensibles de los famosos tratadistas Serlio y Palladio. La arquitectura de Senillosa nos deja una imagen de nitidez y límpido diseño; en general su sensibilidad rechaza los ornatos superfluos"[91]; aunque poco más tarde Buschiazzo lo definiría por sus "expresiones de un neoclasicismo un tanto provinciano y poscolonial", mostrando que su obra no era fácil de encasillar usando los moldes académicos tradicionales[92]. Entre las obras destacadas de este español que tanto hiciera por su país adoptivo podemos mencionar las iglesias de Nuestra Señora de la Merced en Chascomús, la de San José de Flores en Buenos Aires y la iglesia de Nuestra Señora en Mercedes, además de su residencia particular en Barracas y la Alameda de Buenos Aires, entre muchas otras obras. De Paula habla de la relación de amistad entre Senillosa y Juan

90 "Proyectada por Felipe Senillosa", en Mario J. Buschiazzo, Ricardo Braun Menéndez y Horacio Pando, *La arquitectura en Buenos Aires (1850-1880),* Instituto de Arte Americano, Buenos Aires, 1965, p. 136.

91 Alberto de Paula, Don Felipe Senillosa, *Anales del Instituto de Arte Americano,* N° 18, pp. 48-90, 1965; p. 70.

92 M. J. Buschiazzo, *La arquitectura en la República Argentina: 1810-1930,* edición del autor, Buenos Aires, 1966.

Manuel de Rosas, lo que es conocido y por eso le atribuye la autoría de los planos del Caserón, aunque no presenta documentos para probar dicha atribución. Según él mismo, se basó en su maestro, Mario J. Buschiazzo, quien lo afirmó inicialmente pero sin que fuera más que una presunción, razonable por cierto. Pero Buschiazzo, que había escrito que "la obra suya que alcanzó mayor difusión y la de más envergadura fue San Benito de Palermo", fue asimismo quien primero indicó que el maestro mayor José Santos Sartorio había actuado como constructor del edificio[93]; pero tampoco aportó ninguna prueba concreta más allá de su habitual agudeza. El tema Senillosa quedó así abierto; por otra parte proyectó un nunca erigido monumento a la memoria de Encarnación Ezcurra de Rosas en 1838, aunque por cierto fue de quienes se habían opuesto públicamente a la entrega de poderes plenos a Rosas en 1835. Saldías, por su parte, le adjudica la obra simplemente a Sartorio: "Rosas comenzó a hacer construir la casa habitación, bajo los planos y dirección del maestro Santos Sartorio"[94]. Por otra parte, Obligado sostiene claramente que "el edificio fue levantado por el maestro mayor Salvador (sic) Sartorio y Cabrera en 1838 de acuerdo a planos del ingeniero Senillosa"[95] y suponemos que debió ser la fuente de los historiadores más recientes, como Horacio Pando, quien reafirmó la autoría diciendo que "en la arquitectura (Rosas) produjo un feliz entendimiento entre él y el ingeniero Felipe Senillosa" y que "si bien hubo en el planteo y en las ideas generales una clara orientación de Rosas sobre la casona, ésta fue proyectada por el ingeniero Senillosa y construida por el maestro Sartorio"[96]. Recordemos que hay un punto importante, aunque indemostrable: Senillosa no acostumbraba a entregar planos a los comitentes, por lo que se ganó más de un juicio -valga el Teatro de la Victoria[97]-, cosa que quizá pasó también en Palermo; aunque no deja de ser un quizá más.

Otro supuesto proyectista o constructor fue José Santos Sartorio, un buen constructor italiano llegado en 1826 y que gracias al apoyo de Rosas recibió el mote de "arquitecto de la tiranía", aunque comenzó desde abajo trabajando como albañil en el pórtico de la Catedral. En 1836 Rosas lo nombró Arquitecto del Gobierno y Maestro Mayor de la Ciudad. Trabajó intensamente; tenemos registro de su remodelación de la Pirámide de Mayo en 1834, de la reparación y conservación de los desagües de los techos de la Recova Vieja, de la remodela-

---

93 Mario Buschiazzo, *La arquitectura en la República Argentina. 1810-1930,* Buenos Aires, 1966, p. 10.

94 A. Saldías, *Historia de la Confederación...* (1951), op. cit., p. 267.

93 P. Obligado, *Tradiciones de Buenos Aires...* (1963), op. cit.

96 H. Pando, *Palermo de San Benito...* (1966), op. cit., cita p. 55.

97 Documentación original en propiedad del arquitecto Horacio Pando, a quien agradecemos.

ción de la casa del Tribunal de Comercio en la calle Perú entre Potosí y Moreno, de los arreglos de las piezas cedidas por Rosas para convertirlas en aulas del Colegio de la Compañía de Jesús y de numerosas casas de familias de altos recursos en su tiempo. Fue constructor del Teatro de la Victoria, ubicado en las actuales calles Hipólito Yrigoyen entre Tacuarí y Bernardo de Irigoyen. En 1839 comenzó la construcción de la iglesia de Balvanera. Carlos Enrique Pellegrini en su *Revista del Plata,* siete años después de la muerte de Sartorio dijo de él:

> "Vos, pobre y desgraciado albañil, conociste un día los favores de la fortuna; de soldado raso un tirano te hizo general de arquitectura; pagaste la fineza con tu aplicación y con tu desinterés, pero la suspicacia que devora a los nerones te mandó al día siguiente a morir en un hospital, enloquecido, salteado".

En realidad no fue Rosas quien lo recluyó sino su propia familia y por un verdadero ataque de insania mental. En el expediente sucesorio se encuentra el juicio que comenzó su propia hermana en el que denunció su alienación mental. En un escrito de febrero de 1846 pidió ante el comisario de la segunda sección "que estando su hermano don Santos Sartorio en estado de demencia se hace necesario que la autoridad tome alguna medida a fin de prohibirle que destruya sus bienes como lo está haciendo", porque habían habido incendios intencionales, al menos una vez se encerró justamente cuando a su negocio llegaba un ministro y otras acciones de ese tenor. La justicia decidió que fuera enviado al Hospital General de Hombres pero su hermana prefirió "llevarlo a una casa quinta donde le tenían preparadas todas la comodidades posibles a su estado". Fue así llevado y encerrado hasta su cercana muerte en la casa de la calle de la Catedral N° 303, con frente a la Plaza de Marte[98].

Gracias a este nefasto incidente en su vida se hizo un inventario completo de sus bienes, entre ellos la biblioteca. Resulta interesante revisar su índice porque estaba compuesta, entre otros autores clásicos, por obras de Andrea Palladio, Antonio Cánova, Juan Joaquín Winckelmann y tenía los ya célebres tratados de Durand, Rondelet, Belidor y Calderari, mostrando que la tradición constructiva española ya había sido dejada de lado como bien indica Ramón Gutiérrez[99]. Por supuesto no podemos saber si leía frecuentemente estas obras y si las usaba en sus proyectos, pero sí son nombres importantes para los que se dedicaban a la

98 Archivo General de la Nación, Legajo 8165, 1846; una publicación oficial lo indica como "constructor de San Benito de Palermo cuyos planos eran de Senillosa", MCBA, *La ciudad de Buenos Aires 1850-1880,* Buenos Aires, 1965. El director de ese libro fue Mario Buschiazzo.

99 Ramón Gutiérrez, *Arquitectura colonial, teoría y práctica (siglos XVI-XIX),* Instituto Argentino de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo, Resistencia, 1980; pp. 144 y 147.

construcción. Precisamente en estos textos es que puede ser posible rastrear la genealogía del Caserón, en especial en las tipologías establecidas por Durand, que como remarcó Fernando Aliata bien pueden ser la punta de origen del proyecto. Gutiérrez, respecto a la testamentería del arquitecto, al publicar los autores de su biblioteca dijo que:

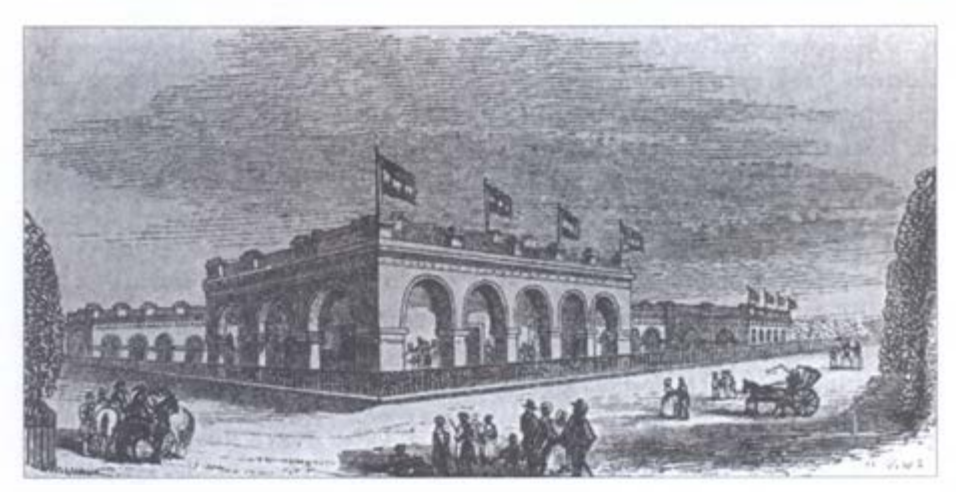
> "A la luz de esta biblioteca y su contenido se desvanece la imagen de que Sartorio fuera meramente un albañil. Los planos evidencian su dominio del dibujo y los libros de arquitectura y bellas artes que demuestran su inclinación hacia la teoría y la formación artística, más que hacia lo estrictamente tecnológico o constructivo"[100].

Los autores que le atribuyen la autoría de los planos como proyectista de la ampliación de la quinta de Palermo no han podido encontrarlos, pero bien podría ser que Sartorio, o cualquier otro, no realizara planos definitivos y que trabajara sólo con croquis. Cuando construyó el Teatro de la Victoria hubo un largo juicio por el que el propietario nunca recibió los planos y no quería pagarle sin el mencionado proyecto, pero el edificio se hizo igualmente. Pastor Obligado escribió involucrando a todos: "Los arcos edificados por el maestro don Salvador Sartorio y Cabrera, según los planos del Sr. Senillosa"[101].

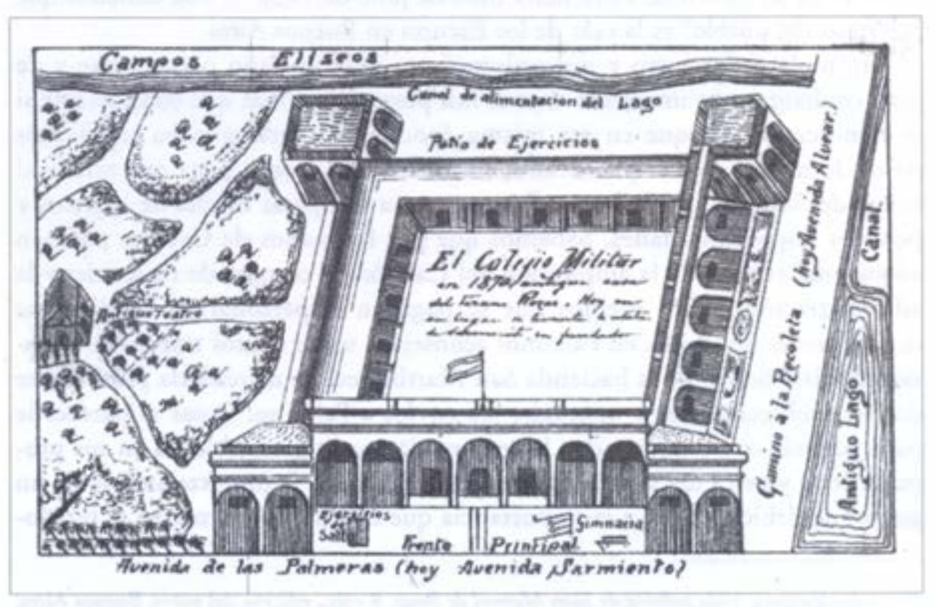
Miguel Cabrera es el constructor menos nombrado por los historiadores y sin embargo de él se han encontrado varios documentos y datos que confirman su participación en la construcción del Caserón, no así en su diseño; es muy posible que no haya sido el proyectista pero sí el responsable de la obra en especial después de la discapacidad de Sartorio. No se sabe mucho de su trayectoria inicial pero en 1861 aparece como construyendo con su hermano Marcos una casa para Benito Pasos y como tasador propuesto por el doctor Barros Pazos en el litigio de las tierras de Belgrano que habían sido de Rosas. Tenía su oficina en la calle Cerrito 176 y en un censo de los años 1837 y 1838 figura con domicilio en la calle de Garantías (actual Rodríguez Peña). En 1839 trabajó precisamente con el maestro José Santos Sartorio cuando éste ocupaba el puesto de Arquitecto del Gobierno y Maestro Mayor de Ciudad. Creemos que en 1843 Rosas le encargó la segunda etapa del Caserón a Miguel Cabrera, quien le agregó tres alas que encierran un gran patio, concluyéndolo en 1848. Julio Irazusta indica que Miguel Cabrera era proveedor de Rosas y también menciona que "otro de los corresponsales de Rosas en esta época (1844) era don Miguel Cabrera, que tendría un gran almacén de suminis-

---

100 Ídem, p. 148.
101 P. Obligado, *Tradiciones...* (1964), p. 90.



31. Grabado de origen desconocido, posiblemente hecho en 1855 durante la Exposición Rural y Ganadera en que aun el edificio mantenía toda su categoría monumental y las rejas en torno de él. Siempre se destaca su uso como zona de paseo, la proporción del dibujo aumenta sus dimensiones.



32. Peculiar dibujo, hecho por S. Quirós y publicado por Adolfo Saldías, donde se ve el Caserón como Colegio Militar, aun existía el teatro, el viejo canal cruzando la avenida y el canal de Rosas, seguramente en 1870.

tros. Me parece que era el principal contratista que utilizaba para los trabajos de Palermo"[102]. Si esa segunda etapa estaba o no basada en planos de Sartorio, es una duda imposible de contestar; aunque es posible suponer que, por la simplicidad del diseño, bien pudo ser hecha sin un proyecto dibujado, si era por alguien de gran experiencia en obra; en gran medida es la repetición modulada y ampliada de la casa ya existente, formando un patio en el centro.

Para aclarar esto, Julio Núñez, más tarde, escribía que

> "Este cuerpo del edificio fue la base del futuro Palermo, en su estilo, y creo haberle oído decir muchos años después al maestro Cabrera (persona de íntima amistad de mi familia), que Rosas le recomendó que al formar los planos de la nueva construcción que le encomendara, siguiese el orden y sistema de las habitaciones existentes"[103].

Hay un dato documental que afirma la presencia de Cabrera incluso en otras obras de Rosas, cuando el maestro pintor Simón Hal declaró que "estando de mayordomo en las casas de Don Juan Manuel de Rosas el Maestro Cabrera fue hablado por este para hacerse cargo de los trabajos de pintura en las casas del pueblo, por estar descontento con los otros maestros, (...) y que trabajó (...) desde el 14 de agosto de 1849 hasta fines de julio de 1850"[104]. Se entiende que "las casas del pueblo" es la casa de los Ezcurra en Buenos Aires.

Sin duda el "maestro y mayordomo" era un empleado permanente y de gran confianza, con un sueldo de tres mil pesos, suma más que considerable si se tiene en cuenta que en esa misma época un capataz ganaba trescientos pesos, lo mismo que el practicante de medicina Antonio Egea que estaba al frente del hospital que había en Palermo, para comparar niveles de ingresos y posibles responsabilidades. Sabemos que por las manos de Cabrera pasaban además del control de la ampliación del Caserón, la compra de materiales y la administración de los sueldos que se pagaban al personal de las distintas dependencias que había en Palermo; aconsejaba sobre ciertos trabajos al capataz Dionisio Schoo de la hacienda San Martín, recibía mercadería proveniente de ese establecimiento y ordenaba los envíos a Palermo. Rosas al parecer le pagó además con una casa que luego tuvo largos litigios, ubicada en sus propias tierras y cerca del borde Este de Palermo de San Benito, tratándose de un gesto que debió deberse a la importancia que este hombre tenía en el funcio-

---

102 Julio Irazusta, *Vida política de Juan Manuel de Rosas*, 8 vols., edición del autor, Buenos Aires, 1953.

103 Julio Núñez, en *La Nación, 3* de febrero 1899 (carta de lectores).

104 AGN, Sala X, Legajo 28.1.3, documento 180.

namiento del lugar. Luego veremos que también le eran encargados planos aunque nada ha quedado de ellos. En un juicio que luego citamos, Cabrera declaró ante el juez:

> "me presento y digo: que el día 29 de septiembre de 1843 fui llamado por Don Juan Manuel Rosas y me encargó como maestro que soy en el ramo de albañilería, la obra que entonces tenía en Palermo y en esta ciudad, progresivamente me fue encomendando otros varios trabajos y atenciones fuera de aquellos de mi arte, como es de notoriedad y habiendo sido mi conducta irreprehensible"[105].

Luego de Caseros la construcción siguió siendo su profesión, interviniendo en grandes obras estilísticamente emparentadas al Caserón: los Cuarteles del Retiro y la Aduana de Taylor, cosa que no parece menor en importancia; así lo destacaron los diarios al decir de ese último edificio "los planos son del ingeniero Taylor y que cuesta la obra medio millón de pesos. El empresario es el maestro mayor don Miguel Cabrera"[106]. Éste parecería que desplegaba una intensa actividad y por lo visto era de gran confianza de su jefe. En las planillas por él firmadas durante los años 1844 y 1845 se encuentra que los operarios ocupados en el obraje eran veinte; un escribiente, un capataz, un guardián, dos albañiles, seis herreros, siete carpinteros, un pintor y una mujer encargada de las gallinas. En febrero de 1845 aparece citado en un documento un nuevo ingeniero: don Ramón Barreras, del que nada sabemos.

Por último, queremos recordar que la falta de planos iniciales en la obra no implica la no existencia de otros ulteriores, se hayan o no perdido; un testimonio de Descalzi dice "que en todos los planos que le mandaba formar de los terrenos de Palermo" se dibujaba la casa de Cabrera. Esto al menos habla de proyectos, como el del camino al que cita explícitamente como obra suya: "dirigir todos los planes del Camino de Palermo"[107]. Además de las obras que pudiera haber hecho o dirigido, Cabrera tenía a su cargo un total de 194 personas estables que desempeñaban distintas tareas en el lugar. Las planillas de pago de sueldos correspondientes a octubre de 1845 muestran una variada distribución del personal entre operarios, peones, picadores, empleados en el hospital, veterinario, el cuidador de la calera y tantos otros[108]. En base a los documentos encontrados

---

105 AGN, documento del 27 de marzo 1852.

106 *La Tribuna*, 31 de enero 1855.

107 AGN, 27 marzo 1852.

108 En el AGN figuran las "Planillas de pagos octubre de 1845": Operarios del obraje 20; Peones del obraje 56; Peones de Domingo Izurieta 15; Individuos de la despensa 13; Peones de

podemos decir con seguridad que Cabrera estuvo a cargo de la construcción o ampliación del Caserón por lo menos desde 1841 hasta 1847 o más aun y que también administraba y controlaba los trabajos en la quinta respecto a la jardinería y el mantenimiento, estaba a cargo del hospital y se carteaba con los capataces de las distintas estancias en la provincia. En realidad parece haber tenido una formación predominantemente técnica con algunos conocimientos de estilística y proyección arquitectónica; incluso ya hemos visto que quizás hasta dibujaba planos que Rosas le pedía. Los Cuarteles del Retiro y la Aduana Nueva, en los que trabajó como contratista, son por cierto bastante similares al Caserón, lo que no debe ser casual por más que se encuadren en la estética del momento. También participó, al menos en una comisión de ornato urbano para mejorar el Paseo del Parque en 1860. La idea de una estrecha participación en las obras de Palermo está ratificada en un documento ya citado del Archivo General de la Nación donde Cabrera pide escriturar a su nombre un terreno y una casa que le fuera dado por Rosas en remuneración a los servicios que realizó como encargado y administrador de Palermo. El fiscal, sin embargo y a pesar de la presencia de testigos, decidió el 5 de abril de 1852 no hacer lugar a la solicitud "imponiéndole perpetuo silencio sobre ella"[109]. Pese al perpetuo silencio otros salieron

Ramón Rosas 15; Peones del maestro Valentín Morgasira 16; Picadores de los capataces González y Basualdo 35; Empleados en el hospital 4; Peones del maestro Luis Acuña 20".

109 Archivo General de la Nación, Sala X Legajo 28.1.5, Documento 332 del 19 de marzo de 1852: "Miguel Cabrera (...) suplica al Superior Gobierno se digne declarar y mandar escriturar en forma, la propiedad en favor del suplicante de un terreno de quinta y una pequeña casa de teja, sito aquel en Palermo, y que me fue donado por don Juan Manuel Rosas, en remuneración de mis constantes servicios como encargado, y administrador del dicho Palermo como es de notoriedad. Excmo Sr: Don Miguel Cabrera, ante VE con el mas profundo respeto, me presento y digo: que el día 29 de septiembre de 1843 fue llamado por Don Juan Manuel Rosas y me encargó como Maestro que soy en el ramo de Albañilería, la obra que entonces tenía en Palermo y en esta ciudad, progresivamente me fue encomendando otros varios trabajos y atenciones fuera de aquellos de mi arte, como es de notoriedad y habiendo sido mi conducta irreprehensible, y a costa de llevar una vida agitadísima pude complacerlo, y en la tarde del día 6 de marzo de 1849, estando en conferencia con Rosas sobre los trabajos que se estaban haciendo y debían hacerse, me manifestó aquel que queriendo compensar de algún modo, mi buena comportación y servicios, había resuelto el regalar a mi esposa Doña Olegaria Alegre el primer terreno con una media agua de teja, que está al entrar a Palermo, sobre la derecha, compuesto en su extensión de dos cuadras de frente al oeste, con cuadra y media de fondo que gira al este, teniendo por linderos en su dicho frente, camino de por medio, con Don Eusebio Corrales; por el fondo con Rosas, por el costado del sur, calle de por medio con la testamentería de Don Andrés Sonday, y por el del norte con la quinta que Rosas donó al finado Don Nicolás Mariño, y esa misma tarde del 6 de marzo, me ordenó que dispusiese del dicho terreno, y tratase de hacer algo en él, pues que era nuestro, y nos mandaría pasar la escritura de propiedad. Le di las debidas gracias y tomando posesión de aquel, procedí inmediatamente a reparar y refaccionar el pequeño edificio de teja que se entra-

con los años en su defensa; valga Julio Núñez, quien frecuentaba el edificio y que escribió que la obra "la dirigió Cabrera".

Queda en el aire una posible confusión que al parecer muchos autores han tenido entre la construcción del Caserón y una serie de obras que Rosas hizo antes y paralelamente en la casa de sus suegros, en el centro de la ciudad. Esto no es nuevo y en el documento que ya citamos, donde intervienen Descalzi y Cabrera en 1852, se produjo la mezcla de ambas casas. Ellos mismos, en el caos de la guerra, debían tener más de un papel revuelto. Este tema no es menor y genera situaciones ahora casi imposibles de resolver ya que en ese mismo tiempo eran obras que se hacían para el mismo Gobernador, al que seguramente nadie le pedía contratos adelantados[110].

Hasta aquí la evidencia documental, planimétrica y hasta las suposiciones razonables que hay sobre el proyecto, construcción y dirección de obra del edificio. Nos quedaría nada más volver al inicio y recordar que se trataba de una gran casa, un palacio en términos de su tiempo y lugar, nada menos que para Juan Manuel de Rosas. Y Rosas no era nada lego ya que tenía una buena biblioteca, la que aunque nunca fue detallada porque le criticaron que tenía en su poder libros de bibliotecas públicas, es evidente que tenía una sólida cultura sin ser un intelectual; y en último de los casos nadie mejor que él para mostrarse alejado de esa actitud claramente urbana, cosmopolita. Un documento de la requisa de 1852 dice que "el infrascripto tiene el honor de comunicar a V. Sa. que en contestación a su nota fecha 31 del próximo pasado que el gobierno ha acordado en esta fecha que todos los libros que existen en la casa de gobierno según catálogo que V. Sa. Remitió a este ministerio, pasan a la Biblioteca Pública". Este papel está precedido por otro, de Valentín Alsina, en donde se dice que

> "la relación de los libros, obras, impresos, etc. encontrados en la casa del ex gobernador Don Juan Manuel de Rosas por la comisión encargada de inventariar todos los objetos (...) comprende no sólo los que pertenecían a aquel, sino los que fueron sacados de la Biblioteca Pública, según el sello que lleva cada uno de ellos"[111]

Ver el catálogo de obras resulta interesante, aunque no sabemos cuáles leía Rosas y cuáles eran de interés de otros habitantes del mismo edificio. De todos modos, no se encontraron obras de arquitectura o construcción. De todas for-

---

ba en total ruina, y he trabajado aquella a punto de una quinta, todo con dinero de mi exclusivo peculio".

110 Archivo General de la Nación, Legajo 28.1.2, documento 72, 8 de febrero 1852.

111 AGN, Sala X, Legajo 28.1.6, Documento 448, 31 de marzo al 3 de abril de 1852.

mas por lo que sabemos de él es difícil imaginar que tuviera alguna formación en construcción más allá de lo puramente pragmático.

El edificio fue totalmente hecho con manipostería de ladrillos y cal, resultando de una contextura tan sólida que para demolerlo tuvieron que dinamitarlo; es decir que era una obra de técnicas tradicionales. La cal se traía de una calera de Belgrano propiedad de Rosas ubicada en la actual calle Blanco Encalada y que había sido de los franciscanos por mucho tiempo. Las maderas del techo eran de primera calidad, lo que sabemos por su rápida venta en el remate anterior a la demolición final de 1899. Los cerramientos eran todos de puertas-ventanas que abrían al patio y a las galerías, como era costumbre en la campiña bonaerense, los cielorrasos eran de madera y los pisos de ladrillos al inicio y de baldosas después, tal como pudimos comprobar en las excavaciones. ¿Tanto las paredes exteriores como las interiores estaban pintadas de blanco a la cal. Como dato curioso figura en el Archivo General de la Nación una boleta de compra de harina para engrudo, utilizado comúnmente como pegamento de empapelado, por lo que puede deducirse que algunas de las habitaciones, quizá las de Manuelita, tuvieran las paredes empapeladas, lo que no era raro en su tiempo[112].

Respecto a los materiales de construcción empleados sabemos que todavía era habitual en la ciudad la construcción con ladrillos asentados en barro, aunque lentamente se iba difundiendo la cal y se fueron abaratando los precios, por lo que para el final del siglo XVIII todos los grandes edificios urbanos tenían no sólo sus juntas hechas de ese material sino también el blanqueo inicial, que se había transformado con el tiempo en un grueso revoque. En San Benito de Palermo se hizo uso masivo de estas técnicas que Sarmiento asociaba a lo árabe y Schiaffino definía como "morisco".

Todas las azoteas eran planas, acorde a la nueva moda de la colonia tardía, armadas asentando dos capas de ladrillos sobre un entramado de madera, cubriéndolo con mortero y luego con ladrillos o baldosas, sean francesas o locales, tema que discutimos en la parte arqueológica de este libro. Las maderas se traían de los mercados tradicionales, en especial del Paraguay[113]. El hierro forjado se trabajaba en los talleres de Buenos Aires o llegaba manufacturado desde Europa. Una reja atribuida por Udaondo a la casona está actualmente en el Museo de Luján, colocada y resistiendo en la intemperie, y por sus formas pareciera ser la que envolvía el edificio propiamente dicho. Para la ampliación de la

112 Carlos Fresco, La casona de Rosas y el maestro Miguel Cabrera, *La Gaceta de Palermo* N° 5, pp. 11-14, 1986 y Juan Carlos Arias Divito, "Papeles pintados en las casas del virreinato", en: *El Virreinato del Río de la Plata 1776-1810,* Sociedad Rural Argentina, Buenos Aires, 1976.

113 M. Bilbao, *Tradiciones y recuerdos...,* (1936), op. cit., p. 177.

casa se usaron tres tipos de ladrillos: los de pared, los de techo y los de piso. En abril de 1845 se compraron 44.900 ladrillos de pared, 15-900 ladrillos de techo y 10.900 ladrillos de piso. En mayo: 5-500 de pared, 3.000 de techo y 8.000 de piso, y en los meses de junio y julio de 1845 y enero de 1846 se compraron 46.700 ladrillos de los tres tipos. Los mil ladrillos de piso costaban 300 pesos, lo que era equivalente a un buen sueldo de capataz; los de techo 320 pesos y los de pared 225 pesos[114]. Los ladrillos fueron comprados a distintos proveedores. En un principio podría pensarse que Rosas los había traído de sus propios hornos que tenía en sus estancias, pero es probable que esto no fuera factible debido a las grandes distancias que en aquella época cubrían carretas con una carga relativamente frágil, atravesando caminos que dejaban mucho que desear. Además a esto se sumaba el problema económico, que Rosas no descuidaba. En el horno que tenía en la Hacienda San Martín habían producido 374.650 ladrillos entre el 1º de enero de 1835 y el 31 de mayo de 1837, lo que no era poca cosa. Parte de estos se los usaba en las construcciones de la misma estancia. Su mayordomo Juan José Becan le informó el 31 de mayo de 1837 que 61.550 ladrillos se emplearon en la obra nueva. La producción de ladrillos en sus establecimientos era algo que le preocupaba y Rosas estaba muy atento a cómo se desarrollaban los trabajos en los hornos para abaratar el costo de la fabricación. En un documento del 9 de septiembre de 1837, Rosas le escribió a Becan lo siguiente, lo que muestra que tenía algunos conocimientos pragmáticos obtenidos por observación además de un fuerte interés en los aspectos productivos:

> "En cuanto a la leña para el horno entiendo que el cardo es la mejor, desde que empieza a estar duro, a cuyo efecto creo que deben hacerse en su tiempo los acopios necesarios para que no falte al horno la leña, a cuyo mejor efecto podrán hacerse parvas. Digo esto porque si hemos de traer la leña de lejos comprada costará más el ladrillo que si llevase comprado de la ciudad. Sin embargo de esto si ahora no tiene usted leña para el horno, y es necesario comprarla puede comprar la que necesite, pues que de ningún modo conviene que el trabajo de hacer ladrillos está parado. Pero en tal caso solo debe usted comprar la que necesite y hasta la fecha en que ya pueda usted, que yo recuerdo haber visto mantener el fuego de hornos de ladrillo con la carne de yegua. Es decir matan las yeguas y potros y luego así fresca la osamenta, irla echando al horno pedazos de carne con huesos, por ejemplo echarle la mitad de la paleta con carne y hueso, y así seguir echando poco a poco, pero esto era después que ya el horno había tomado mucho fuego, primero con la lana y después que con la leña había tomado mucho fuego, man-

114 C. Fresco, *La casona...*, op. cit., p. 10; Archivo General de la Nación; Sala X: 43-2-8; 43-1-3; 25-1-5; 43-1-4-; 25-4-2; Sala VII: 2-5-9 y 2-6-11.

> tenían aquel fuego en llama con echarlo los pedazos de carne los unos con huesos y los otros sin ella según queda prevenido. Más esto el maestro del horno sabrá si es bueno, pues que yo sólo recuerdo haberlo visto hacer pero no recuerdo más ya que han muchos años. Y le apunto a usted la idea para que si fuese buena podríamos aunque no hay yeguas ni potros, podrían matarse algunos burros capones, aprovecharles los cueros y las osamentas servir de leña; y lo mismo digo respecto de uno u otro animal que hubiera caballuno de desecho inútil".

Los distintos proveedores de ladrillos se encuentran mencionados en el Archivo General de la Nación. Entre ellos podemos citar a Pablo Dávila quien vendió en mayo de 1845 la cantidad de 5.000 ladrillos de piso a $ 300 el millar, 5.500 de pared a $ 225 el millar y a Francisco Bracamonte tres mil ladrillos de techo a $ 320 el millar. También aparece el pago "al maestro del horno de ladrillos, por cuenta pagada de cortes, según documento por 1.493 pesos" y "por gastos en cortes y desbordes del ladrillo 452 pesos con seis y medio reales". En otros documentos figuran en abril de 1845 "la compra de 22 carretas con arena a Pancho Alzaga, de treinta y siete a Ramón Maldonado y al carretero Ramón por 82 y media fanegas de arena conducidas a la casa principal según documento, por este servicio se pagó 90 pesos". Otro carretero que figura es Ramón López, trayendo arena de los Olivos. Estos datos confirman que se compraron ladrillos con dimensiones especiales, que no los fraccionaban en la obra y que era costumbre de la época el que los maestros experimentados los usaran de esa forma. La arena, como dijimos, era llevada a Palermo, por lo menos en parte, desde Olivos, donde hacia 1840 ya había un puerto y un encargado del Resguardo y Tripulaciones, como así se denominaba. Vale la pena recordar que aun existe ese puerto en Olivos cumpliendo la misma función. Probablemente la arena era transportada por barcazas desde las costas del Uruguay o bajaba desde las costas de Entre Ríos, aunque eran de diferentes calidades. En cuatro meses del año 1845 el maestro Cabrera hizo llevar a Palermo aproximadamente 310 metros cúbicos[115].

Ya mencionamos que las maderas eran de calidad aunque poca documentación tenemos respecto a los carpinteros. Aparece mencionado uno denominado Tomás Morris que fue el que realizó la escalera de la casita de los Holterhoff; en septiembre de 1845 cobró por trabajos 1.050 pesos y en octubre 1.500 pesos. Quizá sea la escalera que más tarde se menciona como la única que accedía a la terraza: "Rosas ocupaba cuatro habitaciones que miraban al río, próximas a la

[115] C. Fresco, *La casona...*, op. cit. (1986).

única escalera de acceso a la azotea"[116]. Entre los documentos conocidos se encuentran los pagos por lustrar diecinueve repisas, una mesita, un piano y dos cómodas con tocador. Intervinieron también los torneros Jorge Manguilón y Viviano Criante para hacer rosetas y perillas. Otro documento expone que estando de mayordomo en las casas de Juan Manuel Rosas el maestro Cabrera fue hablado por éste para "hacerse cargo de los trabajos de pintura en las casas del pueblo, por estar descontento con los otros maestros, (...) y que trabajó (...) desde 14 de agosto de 1849 hasta fines de julio de 1850"[117].

Sobre las instalaciones sanitarias y de agua sabemos muy poco, casi nada. En las excavaciones se encontró un albañal de ladrillos aún en perfecto estado, que corría bajo el piso y a lo largo del frente que miraba al río, aunque desconocemos su principio y final. No hay datos de aljibes, pozos o letrinas, que eran habituales en su tiempo y en algún lugar deben de estar. En todos los planos encontrados las instalaciones son de tiempos del Colegio Militar y se hallan ubicadas en áreas de ampliación de esa época.

Las rejas han dado que hablar y ya dijimos que en el Museo de Luján hay una larga que se atribuye haber estado en Palermo. No hemos hallado pruebas a favor ni en contra aunque sí lo pareciera; cuando se habló y se hicieron carteles acerca de que las rejas del Jardín Zoológico también lo eran, un relevamiento exhaustivo hecho en 1993 demostró que no; que eran antiguas pero posteriores. Algunas están a la vista como la del lugar de los elefantes y que no resiste comparación con las fotografías de época.

Ya hemos mencionado que el edificio original era alargado, con dos extremos ensanchados, con galerías en ambos frentes y que más tarde fue ampliado formando un cuadrilátero. Ese cambio trastocó a muchos que confundieron sus descripciones y polemizaron un siglo por saber dónde estuvo ubicada cada habitación sin tener en cuenta el proceso de cambio que se vivió y las diversas redistribuciones de las actividades internas. Creemos que sólo en una carta de 1899, donde Julio Núñez discutió con Seguí sobre las habitaciones de Rosas, se tomó en cuenta la cronología.

El edificio en su configuración definitiva era un inmenso rectángulo de planta baja con cuatro "baluartes" en los vértices, formando un espacio casi cuadrado de 78 x 76 metros. Las habitaciones tenían una altura de 5.20 metros, estaban dispuestas en hilera, ocupaban todo el perímetro del rectángulo y se abrían hacia el patio interior. Por el exterior se vinculaban por galerías con arcos de medio punto con arranque en gruesos pilares de sección rectangular, con sobrias molduras

---

[116] H. Pando, *El Caserón de...,* op. cit., (1966).
[117] AGN, Sala X Legajo 28.1.3 Documento 180 gobierno, marzo 1852.

(Sarmiento las consideraba "bigotitos de albañil"), según la tradición colonial, salvo en la parte de la casa más antigua en que los pilares eran de madera. Gracias a la excavación arqueológica y a la necesidad de hacer luego un plano ajustado y una maqueta, pudimos observar que no todos los arcos tenían el mismo diámetro, ajustándose éstos al largo de cada sector -si no las alturas hubieran sido diferentes-, en un efecto poco visible pero que implica un fuerte pragmatismo y seguramente la falta de un proyecto, o la adecuada supervisión de obra. Estas galerías eran las que creaban un juego de luces y sombras que le daban fuerza formal al edificio, galerías coloniales al fin y al cabo, que igualmente siguieron utilizándose en tiempos de Urquiza con obras como la Aduana hecha por Taylor. Incluso eran usadas para sombra teniendo en ellas hamacas y *poyos*, esos asientos tradicionales hechos de ladrillo revocado; esos de los que diría Arnold que "nos sentamos en los sillones de la galería". En la parte superior había una gran cornisa de perfiles rectos, sobre la cual estaba el barandal de la azotea que rodeaba toda la construcción, separando cada tramo mediante pilares de manipostería, muy al gusto de su tiempo. Tanto antes como después se seguiría usando este tipo de remate superior en las casas de la ciudad, hasta que llegaron las mansardas y los gabletes. El eje mayor se orientaba de noreste a sudoeste y avanzaba unos diez metros sobre la actual avenida Del Libertador, de modo que ahora, entre vereda y calle, se ha perdido al menos la mitad de sus restos. La casa ocupaba la increíble superficie de 6.000 metros cuadrados, lo que para Buenos Aires era tan grande como el propio Fuerte y mayor que la Catedral o el Cabildo. Es por esto que Domingo Faustino Sarmiento se preguntaba:

> "¿Hay una arquitectura de Rozas? Durante su largo gobierno la arquitectura doméstica toma formas determinadas, se cristaliza y detiene. La cuadra entera de la Casa de Gobierno y Palermo repiten la misma construcción, la azotea, con reja de hierro por coronación en defecto de balaustres. Toda la ciudad se uniforma insensiblemente a la orden del día. Puertas coloradas, azotea y rejas, postes de tres en tres varas en la vereda, no se construyen casas de alto, no se varían las formas. No hay arquitectos sino albañiles (...). Ya hemos visto que toldo, rancho, casa de azotea, son formas plásticas del salvaje, del árabe (...) sólo la inmigración extranjera, el arquitecto de otros países, el albañil italiano, pudieron romper la tradición oriental que Rozas había fijado al parecer irrevocablemente"[118].

Agregando, respecto al Caserón que: "Lo único que se le ha ocurrido, es hacer en Palermo un gran galpón con hamacas para que se mezan los que alguna vez

[118] Domingo F. Sarmiento, "Arquitectura doméstica", *Revista de Ciencias, Artes y Letras,* Buenos Aires, 15 octubre 1879.

son invitados a pasar el día. Este es el prodigio de arte para dar a los extranjeros una muestra de las costumbres americanas"[119]. Eduardo Schiaffino, el crítico de arte, también se preguntaba cuál era el estado del gusto público en la ciudad de Buenos Aires, en la época de Rosas:

> "en materia de gusto arquitectónico habíase producido una depresión que ya importaba decadencia; sobrepasada la parsimonia artística de la colonia, se tocaba el extremo límite de la indigencia el morisco blanqueo con agua de cal avasallaba los interiores del hogar y del templo, suplantado únicamente en la fachada de algunas casas, por la púrpura de pacotilla de una tiranía sin grandeza, que desteñía en colorete (...), las habitaciones cuyas paredes mostraban la cruda blancura de los claustros, tenían piso de baldosa o de ladrillo, tirantes de palma, visibles, sosteniendo el techo"[120].

Respecto al debate historiográfico sobre el estilo del Caserón ya dijimos que resulta imposible separarlo del pensamiento y el peculiar modo de vida de Rosas. Muchos autores han hablado de la existencia de una arquitectura *nacional* acuñada en tiempos de la Confederación. Sería más pertinente trabajar sobre la idea de una "arquitectura regional pampeana", surgida de un proceso de plasticidad cultural, de síntesis entre un clasicismo casi atemporal y una tradición pragmática criolla nacida del saber popular y de las prácticas pampeanas de organización edilicia, lo que se extendería también a la configuración del paisaje. Por ejemplo, Horacio Pando, para el análisis del Caserón, considera que su construcción se ubica en medio de una crisis en el desarrollo de la arquitectura local, lo que le sirve para arribar a la conclusión de que Rosas buscó la utilización de una arquitectura de tipo colonial como afirmación *del propio ser nacional* y en repudio del estilismo europeo de moda del momento, tan impulsado antes por Rivadavia y la cultura unitaria, que, no casualmente, era el de las potencias que estaban bloqueando al país. Si tenemos que recordar qué era lo que existía en la ciudad en cuanto a modernización producto de la acción posrevolucionaria, la verdad es que en arquitectura, era muy poco; es cierto que ese poco tenía una enorme carga ideológica, pero las casas de dos pisos aún eran tan raras que se las seguía llamando por el nombre de sus propietarios y la primera de tres pisos se hizo durante el gobierno federal, en 1838. Los nuevos miradores, de planta cuadrada, que estaban de moda, seguían también la tradición colonial. Había sólo una casa en otro estilo, neogótico, además de la ampliación de la de Pierre Benoit. Quizá lo

---

119 Domingo F. Sarmiento, *Obras selectas,* Tomo 3, La Facultad, Buenos Aires, 1944.

120 Eduardo Schiaffino, *El arte en Buenos Aires,* Buenos Aires, 1896.

único nuevo era la idea de ubicar la casa a los altos y destinar a comercios la planta baja, como la casa de General Pacheco, de Benoit. Hasta ahí los cambios. Entre las quintas sobre la barranca, se destacaba la de Laprida en plaza San Martín, de 1836. Por su parte, la de Fair, luego Legación Inglesa, cerca del parque Lezama, era la única que se remontaba a la época rivadaviana. Es decir, la idea de que el Caserón podría representar una tradición frente a una modernidad que rechazaba, como planteó tantas veces Sarmiento, era todavía imaginaria. Era la modernidad que el sanjuanino quería que se impusiera, no la que existía ni la que se impedía que existiese[121]. Para poder entender esa carga tremenda que el edificio conllevaba por el solo hecho de haber sido residencia de Rosas, hay una carta de José Mármol que lo dice todo:

> Pero os lo repito, estás destinado, general Rosas, a no ser bueno ni con vos mismo; y en vez de preferir la grande y fácil obra que os acabo de indicar, preferisteis tenderos como un turco en su serrallo de Palermo, jugar con el tigre, fusilar a Camila O'Gorman, salir en mangas de camisa a recibir a plenipotenciarios europeos, ponerles ópera y coche a las mujeres, hacer y representar comedias con vuestros diputados, robar los caudales públicos, perder el tiempo en extraer los hormigueros de vuestra quinta; en hacer cavar grandes zanjas a que llamas lagos, por la manía que os ha dado de haceros hombre de gustos regios, formar una especie de posada en vuestra casa para embobar con cerveza y pasteles a los infelices que os iban a pedir un poco de los mucho que les habéis robado"[122].

Fue Alberto de Paula el primero en cuestionar que se tratara de una obra de *arquitectura nacional*. Más bien la atribuía a una adaptación de la villa de Poggio Reale en Nápoles, obra de Giuliano da Sangallo, reinterpretada por Senillosa (a quien le adjudica el diseño), por lo que no la considera consecuencia de una voluntad política localista. Ramón Gutiérrez en cambio opina que "no caben dudas de que la simpleza expresiva y el manejo de una volumetría gravitante en el paisaje nos retrotraen al manejo de una propuesta morfológica ajena a las veleidades del amaneramiento seudo napoléonico del período Rivadaviano"[123]. Sin embargo para Fernando Aliata:

---

[121] Ramón Gutiérrez, *Buenos Aires evolución histórica*, Fondo Editorial Escala Argentina, Buenos Aires, 1992.

[122] Escrita el 11 de septiembre de 1851.

[123] Ramón Gutiérrez, Arquitectura, en: *Historia General del Arte en la Argentina*, Academia Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires, Tomo IV.

> "son los mismos profesionales actuantes en el período Rivadaviano los que posteriormente obrarán con diverso éxito en la etapa rosista con un mismo bagaje técnico. Un denominador común recorre el currículum de los más importantes: tanto Bevans como Pellegrini o Senillosa son ingenieros antes que arquitectos. Sin duda nos encontramos frente a un grupo de sujetos con un vocabulario técnico preciso y con los instrumentos suficientes para dar respuesta a los requerimientos de un grupo político. La difusión de un lenguaje común adaptado a todas las técnicas, en el nacimiento de la geometría descriptiva y en el método de Durand para componer arquitectura. La aplicación de estos principios dan como resultado un tipo de profesional (...) cuya orientación se encamina hacia la formalización de una economía general del proyecto, entendida como una optimización generalizada a la cual han denominado justamente arquitectura regular. Esta arquitectura tiene un lenguaje preciso: economía, ausencia de decoración, volúmenes puros, que son para Durand también productores de una belleza distinta. La propensión de abaratar los costos, a eliminar órdenes de arquitectura y ornamentos encuentran una coincidencia con la técnica y la mano de obra local incapaz de producir resultados más relevantes de los que hallamos en la época colonial"[124].

Salvando juicios como los de una supuesta "incapacidad de producir resultados más relevantes", algunos términos de Aliata intentando cerrar la discusión son atendibles, pero no significan que los constructores, sean o no los mismos de antes, durante o después del rosismo, no hayan adaptado sus conocimientos a realidades propias del medio cultural y natural. La similitud del Caserón con lo preexistente en la región es obvia; es más, es la ampliación a manera de cortijo criollo, de algo que ya estaba construido ahí mismo, con el típico partido en H de la casa pampeana del siglo XIX. Y en eso Sarmiento tenía razón de considerarla, aunque despectivamente, "una arquitectura de estancia: casa y galpones". Es cierto que esta arquitectura puede asimilarse a las variaciones tipológicas de los libros Durand y otros teóricos y tratadistas, lo que no le quita su fuerte contenido raigal y simbólico. En su misma época tal contenido fue destacado por amigos y enemigos, nacionales y extranjeros; hemos visto como Mac Cann lo justificaba como una toma de posición política ante la guerra con Francia e Inglaterra. Incluso Aliata plantea que la idea de residencia y producción en la misma obra, que participaba de una tradición italiana, también estaba presente en todas y cada una de las estancias locales. Pero se olvida en su minucioso y hasta obsesivo rastreo de genealogías foráneas que todas las estancias eran resi-

---

124 Fernando Aliata, 1989, Lo privado como público. Palermo de San Benito: un ejercicio de interpretación, *Revista de Arquitectura* N° 144, pp. 44-53.

dencia y trabajo en el mismo espacio. Al fin de cuentas, cuando una viajera ilustrada suiza lo visitó lo que dijo fue que era "una villa a la manera italiana, rodeada de galerías y arcadas de hermoso aspecto"[125]. Es cierto que la tipología es cruda, simple como estancia vieja y por eso Sarmiento puede justamente sorprenderse de que la hija del Gobernador no posea un cuarto de criadas contiguo a sus habitaciones -lo que no era cierto-. También varios cronistas destacaban lo fácil que era llegar hasta el edificio casi sin guardia, pero el patrón de estancia, el "farmer", el Protector no lo necesitaba; se regía por ese esquema de respeto absoluto, de confianza ciega en su peonada y sus gobernados. Como dijo Lynch "Rosas conservó el orden social heredado, lo reforzó y lo entregó intacto" [126].

La idea asumida de que "se puede ver vivir a Rosas y este es precisamente su programa" es una aguda observación y sí fue adrede sin duda alguna; todas sus acciones estuvieron teñidas de la misma actitud por lo que no es extraño que el edificio tuviera forma y diseño ambivalente. Lo dijo bien Aliata:

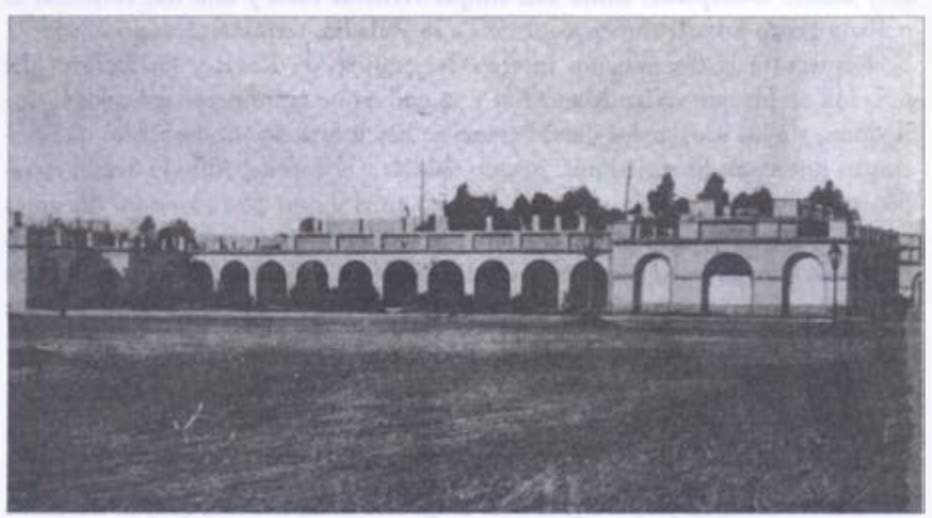
> "podemos afirmar que las características estilísticas del Caserón son producto de opciones que están dentro de la estructura teórica de la disciplina y no el resultante de la aplicación natural de la pura empiria, frente a un culturalismo europeizante. Lo extraño y novedoso de la configuración del caserón es que la manera de disponer modularmente, con una monótona repetición la totalidad del conjunto, sin que se acentúe algún orden jerárquico, construido probablemente desde una grilla modular durandiana el caserón parece soportar cualquier uso, desde palacio de gobierno a lugar de exposiciones o Colegio Militar, su neutralidad e indeterminación que facilita la adaptación de su estructura a cualquier función (...). El problema de la transparencia necesaria para la organización espacial de este proyecto político que implica la asunción confesa por parte del restaurador de su propia vida como pública a los efectos de contrastar los resultados de la anarquía, parece encontrar en el Caserón su espacio ideal de realización (...). En sus últimos años de gobierno Rosas rodeado de su estado mayor se coloca a distancia de sus ministros, comunicándose con éstos sólo por escrito desde Palermo (...), la teatralización pública de los actos de la vida doméstica es su contrapartida mas inmediata (...), lo privado aparece voluntariamente transformado en espacio público"[127].

Por detrás de Rosas existía un proyecto económico y no sólo político, el de la ganadería extensiva en la pampa y de los saladeros para la exportación, por eso

125 L. Beck-Bernard, *Cinco años en la* ... (1935), op. cit.
126 J. Lynch, *Juan Manuel de*... (1984), p. 109.
127 Ibídem.



33. Fotografía del Caserón tomada desde el atracadero del canal de Manuelita, ya abandonado y con bajo nivel de agua: los arcos han sido cerrados para el Colegio Militar y los zócalos pintados de negro, seguramente hacia 1896.



34. Una vista del frente de avenida Sarmiento, aun inexistente, pero que muestra el cierre de los primeros arcos del edificio, posiblemente tomada en 1890.

en gran medida todo Palermo era la muestra de una forma de vivir y producir. En esto sí se enfrentaba al modelo de los unitarios o al menos a la fantasía urbana unitaria; nada mejor que hacer evidente y factible esta forma de vida lo más cerca posible de Buenos Aires. Y decimos fantasía porque la ciudad y la arquitectura que pedía Sarmiento no existía aún. La veía en Estados Unidos, en algún sitio de Europa; era un modelo ideal hacia el cual ir y no algo concreto que se había dejado de lado. Se concretaría en la segunda mitad del siglo XIX, con el proyecto hegemónico liberal desplegado triunfante sobre toda América Latina. Por supuesto, a cierta clase culta le causaba horror que en lugar de construir sobre la barranca con vistas al río se construyera en el bajo; obviamente parecía absurdo.

Lo concreto, lo que tampoco nadie veía, era que el proyecto paisajístico era absolutamente nuevo. Nunca nadie había siquiera intentado algo similar. Por supuesto era factible que en alguna casa importante sobre la barranca hubiera habido un jardín y hay quien asume que Prilidiano Pueyrredón, antes de irse a Europa, podría haber diseñado un jardín de estancia en donde luego estaría la ciudad de La Plata. En su propia quinta en San Isidro algo parecido se había hecho en tal sentido, pero lo cierto es que no hay mayores pruebas pese a todo lo que se las ha buscado[128]. Entre casos similares cabe mencionar el Palacio San José, de Urquiza, construido bastante después de que él mismo permaneciera viviendo siete meses en Palermo, de lo que podríamos deducir ciertas influencias. La casa de Urquiza empezó a erigirse modestamente en las manos de un alarife, Jacinto Dellepiane, como una simple vivienda rural y sólo tras contratar al italiano Pedro Fosatti comenzó su villa a lo Palladio, terminándose en 1865[129].

Respecto a la distribución interna del edificio de Rosas y los sectores del Caserón en los que vivían Manuelita y su padre que tanto preocupó a los historiadores, y a los usos de los demás espacios, hay informaciones sobre las que discrepan diferentes historiadores. Adolfo Saldías y el coronel Alfredo Seguí, escribiente de Rosas este último (quien publicó en el diario *La Nación* un día antes que demolieran la casa una interesante descripción) fueron los que más datos concretos aportaron respecto de la ubicación de los aposentos[130]. En base a estos dos testimonios de época se ha elaborado un cuadro donde se comparan las orientaciones de las habitaciones:

---

128 Sonia Berjman, *Crónica de la histórica chacra de los Aguirre en San Isidro,* manuscrito inédito.

129 Sonia Berjman, *Los parques argentinos en el siglo XIX: estilos, evolución, ejemplos-,* manuscrito inédito.

130 *La Nación,* 2 de febrero de 1899.

Habitación	A. Saldías	A. Seguí	X. Marmier	L. V. Mansilla
Dormitorio de Rosas	sur	este	este	este (esquina)
Dormitorio de Manuelita	este	norte		
Capilla	oeste	sur		
Salón recibo	oeste, en los extremos	oeste	este	
Comedor	norte	oeste		
Dormitorio de Terrero	norte	oeste		

Saldías, para simplificar, hacía coincidir el Oeste con la actual avenida Del Libertador (se llamaba Buenos Aires en la época en que escribió el libro), el Norte con la avenida Sarmiento y el Este con el río. Pero en realidad la casa estaba orientada ligeramente con el rumbo noreste-sudoeste, por lo que con exactitud debe decirse que la capilla daba al sudoeste, el cuarto de Rosas al sudeste, el de Manuelita al noreste, el salón al sudoeste y la habitación de Máximo Terrero al noroeste[131]. Como descripción detallada y basada en los mismos cronistas, el cuadrado de habitaciones tenía este orden: en el frente principal, es decir hacia el río, estaban las habitaciones de Manuelita, su servidumbre y dependencias; del lado norte, la sala y oficinas de despacho de su padre, la habitación de Terrero, el gran comedor, una salita y dependencias; sobre el frente al Camino de Palermo estaba la capilla; en los extremos habían dos salas de recibo y en el lado restante, hacia la ciudad, la alcoba de Rosas, su despacho privado, una sala particular y habitaciones para las sirvientas. Según Bilbao: “Rosas ocupaba las habitaciones que daban al río. Siendo su dormitorio la segunda pieza”, mientras que “Manuelita ocupaba las habitaciones de la parte oeste del edificio”, lo que contradice todo, salvo que estuviera describiendo -insólito por cierto- la casa antes de su ampliación, lo que resulta muy interesante[132]. Han habido otras descripciones pero nos basamos en las que son más creíbles tanto por sus autores como por haber sido contemporáneas a su uso.

En el esquema citado de Saldías la capilla ocupaba prácticamente toda el ala sudoeste, es decir el lado que daba a la avenida Del Libertador. Estaba dedicada a la Purísima Concepción y en artículo de época se dice que el padre tenía, o

---

131 A. Saldías, *Historia de la Confederación...*, op. cit. (1968).

132 M. Bilbao, *Tradiciones y recuerdos...*, (1936), op. cit. p. 177.

usaba, diferentes nombres, entre ellos padre Fernando, Lozano o Sevilla, pues se le conocía de las tres maneras. En realidad todo lo referente a este padre suena extraño: Obligado dijo que "frente a la hermosa imagen de la Purísima, sentábase en el largo sofá de caoba negra el padre Fernando, capellán de Palermo, a oír a las arrepentidas que se arrodillaban a sus pies", lo que debe ser cierto ya que incluso Seguí aclara que no había confesionarios. El cura dormía junto con Terrero[133]. Rosas sólo iba los sábados "a rezar el Salve en medio de su familia y servidumbre"[134]. Menciona también la presencia de al menos una vez de un jesuita llamado Magesté y a un tal padre Camargo[135]; por lo que es probable que haya habido más de un sacerdote en tantos años.

También tengamos en cuenta el peculiar sentido de la religión que tenía Rosas, asumido como católico no romano y que le daba al culto una función más política que de cualquier otro tipo, en una actitud puramente funcionalista. Respecto a la capilla se sabe, por una presentación realizada el 9 de marzo de 1852, que el pintor Carlos Guillermo Uhl había realizado un cuadro

> "de dimensión mayor representando la Asunción de la virgen María (y que) dicho cuadro no le fue pago, ni presentó la cuenta porque se le dijo que dicho ex gobernador quería encomendarle otros trabajos de igual naturaleza, en razón de haber quedado muy satisfecho del primero y que esperaba a que se realizara esta esperanza para pasarle en globo la cuenta, más como así no sucedió y a quedado por pagársele su trabajo, viene ahora a suplicar del gobierno y previo los informes que justificarán esa acreencia"[136].

Pastor Obligado dice el que allí hubo un altar dedicado a San Benito[137] y Manuel Bilbao repite que la capilla tenía a San Benito sólo como patrono y la imagen de la Purísima. Nosotros no podemos aseverar nada ya que no hay dato concreto alguno sobre la presencia de San Benito en esa capilla; por el contrario, la hermandad de San Benito de Palermo funcionaba desde su creación en 1769 en la iglesia de San Francisco, y era donde estaban, al menos en ese entonces, las únicas imágenes conocidas del santo[138].

---

133 *La Nación*, 2 de febrero 1899, "Sobre las ruinas: la casa histórica de D. Juan Manuel. Recuerdos de un escribiente de Rosas".

134 P. Obligado, *Tradiciones...*, (1903), op. cit., pp. 82-83.

135 Ídem, p. 308.

136 AGN, sala X, legajo 28.1.4, documento 209, también reproducido por C. Fresco, *El pintor del cuadro de la capilla...*, (1991), op. cit.

137 P. Obligado, *Tradiciones...* (1903), op. cit., p. 308 y ss.

138 Documentación inédita facilitada por Ricardo González; en prensa: *Dechado que imitar: la Hermandad de San Benito de Palermo en Buenos Aires.*

El croquis del interior del edificio que dejó Saldías fue por cierto muy esquemático aunque fue el primero que intentó reconstruir la forma del Caserón en un plano, distribuyendo su uso interno; todos los que tenemos son muy posteriores. A partir de él y, creemos, los que fueron hallados en el Archivo del ex Ministerio de Obras Públicas, Horacio Pando hizo una excelente reconstrucción. Si bien discutimos esto más adelante con mayor detalle, si se compara a su vez el croquis de Saldías con el de Pando hay varias diferencias. En éste, en el ala que da al río, hay cuatro habitaciones grandes y dos más chicas y en el ala que da a la actual avenida Del Libertador, hay dos habitaciones chicas, dos más grandes (extremos) y un corredor de ingreso. En el croquis de Saldías, en cambio, hay seis habitaciones sin contar los "baluartes" y una más pequeña, que corresponderían a la casa de Carlota Núñez Holterhoff. Sobre la avenida Del Libertador está la "capilla provisoria" y dos habitaciones grandes (extremos). Estas diferencias deben ser producto de manejar planos de épocas diferentes, en especial porque Pando reconstruyó la planta original a partir del relevamiento del Colegio Militar que hizo Aberg en tiempos de Sarmiento y mucho pudo haber cambiado en los interiores. Los exteriores sí se habían modificado; basta ver el plano para entenderlo[139].

Si hacemos una revisión de los usos y amoblamiento de las habitaciones interiores, según diferentes cronistas e investigadores, tenemos bastantes descripciones en cuanto a la decoración y funcionamiento, aun cuando no haya coincidencia de opiniones. Bilbao escribió que el dormitorio de Rosas "tenía cama de bronce, un armario y sobre una gran estufa un gran espejo. Frente a su cama estaba su escritorio particular y en medio de la pieza una gran mesa llena de expedientes y, a ambos lados de la estufa, dos chiffoniers de caoba". Agregó que: "El salón de recibo estaba también sobre este costado abundando los espejos y los muebles de caoba (...), el alumbrado se hacía con lámparas de aceite y las arañas del salón de recibo eran de caireles con sus respectivos fanales (...), los corredores tenían bancos de caoba de trecho en trecho y sillones, abundando entre éstos los de hamaca o mecedoras"[140]. Esta descripción coincide con la del escribiente de Rosas, el coronel Seguí, a quien ya citamos. Lucio V. Mansilla describió la habitación de la siguiente forma:

> "era cuadrilonga y no tenía alfombra sino baldosas relucientes; en una esquina había una cama de pino colorada, con colcha de damasco colorada también; en la cabecera, una mesita de noche colorada; a los pies, una silla colorada igual-

139 Pando erróneamente ubica la capilla en una esquina, la supone dedicada a San Benito, a la vez que dice que no tenía techo. Todas aseveraciones imposibles de sostener, op. cit.,. p. 60.

140 M. Bilbao, *Tradiciones y recuerdos...* (1934), op. cit.

> mente, y casi en el medio de la habitación, una mesa de caoba con carpeta de paño grana, entre dos sillas de esterilla coloradas, mirándose y sobre ella dos candeleros de plata bruñidos con bujías de esperma (velas de sebo), adornadas con arandelas rosadas de papel picado. No había más, estando las puertas y ventanas, que eran de caoba, desguarnecidas de todo cortinaje”[141].

Y si bien Sarmiento podía decir que sólo había hamacas, u Obligado repetir que ni en las dependencias de Manuelita “había alfombras, cortinas, cuadros ni otros adornos, apenas sahumadores y profusión de espejos”[142], e incluso un federal como Fray Mocho recalcar que “el hombre vivía a uso gaucho: apenas tenía muebles y dormía en cama de fierro” para exaltar su virilidad[143], lo cierto es que el edificio no estaba nada mal amueblado. En el Colegio Militar, en Campo de Mayo, han quedado “sillones rojos de jacarandá, un escritorio de caoba, una cómoda y una caja de caudales”[144] lo que demuestra, con los cerramientos de caoba, los floreros de porcelana que ahora están en el Museo de Arte Hispanoamericano Isaac Fernández Blanco y la vajilla inglesa Staffordshire del Museo Histórico Nacional, que sus interiores eran al menos de lo mejor de su tiempo sino más aun. Para alguien que vivió en el edificio mucho tiempo el *toilette* de Manuelita tenía “un aparador de espejo semicubierto por una gran toalla de hilo festoneado y guarnecido de encajes de las provincias, un pequeño sofá, sillones y sillas tapizadas con fundas de género blanco. En la sala de recibo tenía un piano”[145], todo lo cual no parece nada desagradable como espacio privado. Quizás estos detalles indujeron a Marmier, con cierto grado de exageración, a calificar al Caserón como “una especie de Versailles o de Saint-James del Río de la Plata”, que tenía sus rituales y ceremonias aunque no fueran las francesas o las inglesas estrictamente establecidas[146]. Es lamentable la actitud de quienes lo ocuparon tras el destierro de Rosas, que se asumían como más civilizados, ya que sólo pocos años después del episodio de Caseros, una viajera suiza hablaba sobre el estado de la casa diciendo: “En Palermo todo denuncia una reciente devastación. A través de las puertas y ventanas que dan a los corredores podemos ver los vastos y lujosos interiores de los salones. Las ricas tapicerías cuelgan en jirones de las

---

141 Lucio V. Mansilla, *Los siete platos de arroz con leche*, Eudeba, Buenos Aires, 1960.

142 P. Obligado, *Historia de la Confederación...*, (1968), p. 82.

143 José S. Álvarez (Fray Mocho), *Caras y Caretas* N° 18, 4 de febrero 1899.

144 Isaías García Enciso, 1970, *Historia del Colegio Militar de la Nación,* Círculo Militar, Buenos Aires.

145 A. Seguí, en *La Nación* del 2 de febrero 1899.

146 X. Marmier, *Buenos Aires y Montevideo...* (1948), op. cit., p. 83.

paredes manchadas por la humedad"[147]. Sarmiento, en cambio, dejó una visión muy personal de la decoración:

> "Manuelita no tenía una pieza donde durmiese una criada cerca de ella: los escribientes y los médicos pasaban los días y las noches sentados en aquellos zaguanes o galpones, la desnudez de las murallas, la falta de colgaduras, cuadros, jarrones, bronces y cosa que lo valga, acusaban a cada hora la rusticidad de aquel huésped por cuyas manos han pasado suyo, ajeno o del Estado, cien millones de pesos en veinte años"[148].

Samuel Arnold, visitante de Estados Unidos de América, y seguramente imparcial en las rencillas locales, cuenta una versión por cierto diferente:

> "Manuelita nos mostró algunos cuartos de la casa; el suyo está amueblado en estilo inglés ó como los nuestros, con una cama alta de caoba a cuatro columnas; las almohadas y las toallas son de hilo fino (...), la palangana es de plata (...), sobre el piso una buena alfombra, cosa rara aquí; el cuarto es chico. El del padre es vecino, tiene una pequeña cama de campaña y está amueblado con sencillez; ambos dan a la galería de atrás (...). El salón comedor da sobre la galería lateral; es una hermosa habitación con una larga mesa tendida para veinte o más personas".[149]

Respecto a las habitaciones de Rosas, su escribiente Seguí aclaró que:

> "se encontraban en la parte del edificio que mira al este, su cuarto de dormir, tenía una puerta que comunicaba con el centro de la galería del patio principal, otra con el corredor exterior del este, y una tercera que daba acceso a un salón donde guardaban sus aperos y demás arreos de campo. De esta última pieza se pasaba a la capilla (...). El moblaje del dormitorio estaba compuesto por una gran cama de bronce, alta y sostenida por pilares dorados; en ella solía trabajar don Juan Manuel. A los pies de la cama había un armario socavado en la pared, a una altura de 1.50 del suelo; debajo de éste se encontraba la estufa. A la derecha un gran espejo. En toda la casa había muchos y grandes espejos; parece que Rosas tenía afición a este brillante detalle de ornamentación. Frente a la cama se encontraba el escritorio de su uso particular, y en el medio una gran mesa, como la de los escribientes, formada por tablas machimbradas de un metro de ancho

---

147 Lina Beck-Bernard, *Cinco años..* (1935), op. cit.

148 D. F. Sarmiento, "Palermo: un monumento a nuestra barbarie", *Gaceta de Palermo,* N° 1, 1986, p. 17.

149 S. Arnold, *Viaje por América del Sur...* (1951), op. cit. p. 96.

por tres metros de largo. Dicha mesa, como las restantes, estaban atestadas de expedientes (...), tenía dos chiffoniers gemelos de caoba con incrustaciones de bronce: en uno guardaba los dineros del estado y en otro los de su propiedad. El salón de recibos se encontraba al oeste, en el que había grandes espejos y aparadores de caoba, además de los asientos"[150].

En resumen, era una buena casa amueblada de época, ni moderna ni antigua, similar a las tantas que hoy conocemos en el Buenos Aires de inicios del siglo XIX, incluyendo los aportes europeos de última moda tal como los espejos, las chimeneas y los objetos importados como jarrones, floreros y tazas de porcelana francesa, mostrando que tenía un alto nivel económico; hasta la madera de los muebles era de buena calidad. El sólo ver el piso de baldosas francesas encontrado en las excavaciones muestra que la actitud antifrancesa no era tenida muy en cuenta a la hora de construir. Horacio Pando al resumir la situación de la casa opinó que sus ambientes fueron:

"de gran calidad, aunque de sobria decoración: combinación de austeridad de la casa de Austria y decoración francesa de los Borbones (como puede verse, por separado, en el Escorial) las dos grandes corrientes estilísticas que perduraban de la época colonial (...), el salón principal de recibo estaba decorado al nivel social de entonces con cortinados de seda, muebles de caoba, muchos espejos y un piano. La pobreza crónica de Buenos Aires no permitía otros arreglos de lujo (...), los pisos estaban cubiertos en invierno con esteras, exceptuando el salón principal que tenía alfombras (...), el interés de los dueños por Palermo se mantuvo constante hasta el último momento, al abandonar la casona, al día siguiente de Caseros, dejaron en la casa de la calle Moreno un gran espejo veneciano, destinado al Caserón, y que luego fue subastado con los bienes"[151].

El tema de los espejos, tan destacados por varios cronistas e incluso criticados como un rasgo de narcisismo, no era tan sencillo como para creer que era pura veleidad; es cierto que para la crítica posterior a Caseros, cuando la importación era masiva desde Europa, un gran espejo era algo habitual aunque muy caro; para los inicios del siglo XIX, en cambio, eran cosa poco habitual, ya que recién se había desarrollado en Inglaterra la tecnología de estirar vidrios planos de gran tamaño manteniendo calidad uniforme como exigen los espejos. De allí que en el siglo XVIII tardío abundaran en los palacios de toda Europa como parte no sólo del brillo sino del refinamiento rococó.

150 A. Seguí, en *La Nación*, op. cit. (1899).
151 H. Pando, *El Caserón*... (1960), op. cit., p. 57-58.

Valdría la pena describir lo que se observa en dos retratos hechos a Manuelita, ambos de época, porque muestran la decoración interior del edificio: el primero es su cuadro oficial, producto según sabemos de una comisión que preparó la puesta en escena para una obra espectacular a tamaño natural, pintada en 1851 por Prilidiano Pueyrredón[152]. Ella mira de frente, con un ligero escorzo, vestida con terciopelo rojo oscuro de indudable origen francés, a la moda más reciente, apoyando la mano sobre una delicada mesita cuya tapa tiene dos colores de madera. Por detrás asoma un sillón de cuero rojo y madera, tipo Chesterfield, abotonado, un pared o telón de fondo decorado, una alfombra y gruesos cortinados de raso. Sobre la mesa hay un elegante jarrón de porcelana que, por su forma y coloración, es también europeo y no oriental. Quien entendió bien que se trataba de una puesta en escena destacó "su traje de sarao y a la última moda de la época de Luis Felipe" y las alegorías que encierra el cuadro: "el tapizado del sillón, de la historiada alfombra, de los cortinados, de las rosas alusivas al apellido de la dama que empenachan el florero posado sobre la mesa de rosada caoba", todo lo que es cierto ya que es lo que precisamente se buscaba en este retrato oficial: dar una imagen al poder.

Al menos la imagen, por más posada que fuera, no indica interiores siquiera modestos, eso que el mismo Schiaffino definió como

> "morisco blanqueo con agua de cal (que) avasallaba los interiores del hogar (...) las habitaciones, cuyas paredes mostraban la cruda blancura de los claustros, tenían piso de ladrillo o de baldosa, tirantes de palma sosteniendo el tejo; torvos moblajes de caoba, consolas sosteniendo turbios espejos con impuras lunas agrisadas que reflejaban como abolladas todas las cosas: sofás lóbregos, forrados de cerda tejida, negra y lustrosa, de contacto frío, punzante en la usura"[153].

Parecería que Schiaffino, por mejor crítico de arte que fuera en su tiempo, se dejó llevar por su odio a Rosas y terminó exagerando bastante. El otro cuadro que conocemos como pintado en el interior del Caserón -aunque esta autenticidad no es absoluta-, atribuido a Cayetano Descalzi, hermano de quien estuviera a cargo de las obras de la quinta de Palermo, es conocido como *El boudoir federal* Descalzi fue quien había pintado la imagen oficial de Rosas en 1840 y de allí que siempre se asumiera que la retratada era Manuelita idealizada, aunque la

152 Antonio Dellepiane, Manuelita y su pintor, *Conferencias N°* 8, pp. 19-27, Buenos Aires, 1934.

153 Eduardo Schiaffino, *La pintura y escultura en Argentina,* Edición del autor, Buenos Aires, 1938, p. 87 y El arte en Buenos Aires, *Anales del Instituto de Arte Americano* vol. 12, pp. 87-106, 1959 (reedición del original de 1896).

postura informal es demasiado moderna para un personaje público ya que se la ve reflejada en un espejo y despeinada. En el cuadro la figura femenina está delante de una impactante chimenea de mármol, con un gran espejo superior, dos tazas y dos jarrones de porcelana francesa, además de un retrato de Rosas, un mate y una guitarra. Parecería ser un excelente intento por balancear lo europeo con lo local; un ejemplo de la cultura mestiza, de hibridación entre modernidad y tradición. La sola presencia de una chimenea está hablando de un hábitat de estilo europeo ya que ese tipo de artefactos estaba recién llegando al país y se asociaban a los ingleses, como decía Wilde, para reemplazar al engorroso brasero para carbón. Es posible que basada en estas evidencias, Leonnie Mathis haya reconstruido, mucho tiempo después, el interior del aposento de Manuelita con toda sobriedad, de rasos y sillones rojos, cama de baldaquino, mesitas, sillas, cuadros e imágenes religiosas; pero ya es una obra del siglo XX.

Quedaría por analizar la tan mentada descripción que hizo una de las hijas naturales de Rosas en la ancianidad, Nicanora, hija de María Eugenia Castro, sobre la presencia en ambas casas, la del centro y en Palermo, de dos camas en la habitación separadas por "una mampara o biombo" que daba un aire moral a la situación de la pareja durante doce años: "la mampara aquella, tenemos entendido, ha sido conservada como una reliquia (...). Treinta años después, la histórica mampara se moría de vieja entre unos trastos desvencijados arrinconados en un mechinal de Lomas de Zamora"[154]. Lo cierto que estas memorias narradas por la anciana a Rafael Calzada, fueron comentadas en 1928 y si bien deben tener gran parte de verdad, se trata de dichos de la hija de casi 90 años que aún trabajaba de lavandera en Lomas de Zamora, recordando los padecimientos de su madre cuando ella era una niña, sentimientos siempre enfrentados a la vida más cómoda de Manuelita. María Eugenia no viajó a Inglaterra por motivos complejos y aún fruto de discusión. El juicio entre los hijos naturales y Manuelita se produjo justamente con su venida en 1886. Lo llevó adelante el abogado Rafael Calzada, líder republicano español en el exilio. Terminó en nada porque no pudo radicarse la sucesión en Londres por falta de recursos de los peticionantes[155].

Pero regresando al Caserón, éste no estaba aislado como buen establecimiento rural -o casi— y tenía en su alrededor otros edificios que conformaban un asentamiento complejo: hacia el ángulo noroeste, frente al edificio mismo, había una gran construcción cuadrada llamada La Maestranza; allí vivía la escolta personal de

---

154 Rafael Pineda Yánez, *Cómo fue la vida amorosa de Rosas*, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1972; la edición reducida es de 1923 bajo el título de *La manceba de Rosas*; p. 106.

155 Rafael Calzada, Cincuenta años de América, notas autobiográficas, en *Obras completas,* Tomo II, Librería y casa editora de Jesús Menéndez, Buenos Aires, 1927.

Rosas y estaban ubicadas las actividades secundarias y de mantenimiento; lo describimos en detalle más adelante. Estaba constituida por un conjunto de talleres y galpones destinados a obraje, caballerizas, departamento de agricultura (donde se guardaban las semillas), el departamento de veterinaria donde se registraban los ejemplares característicos enviados de buena parte del país, la enfermería y la botica. El Coronel Seguí relata en el diario *La Nación*[156] que la Maestranza estaba ocupado por la escolta personal mandada por el cabo Leiva y formada por ciento cincuenta antiguos peones de sus estancias. Agrega que allí se encerraba a los delincuentes, criminales y enemigos políticos (esto último luego lo discutiremos pues podría tratarse de otro sitio, llamado *la crujid).* La enfermería era utilizada por los habitantes del Caserón y también por los peones y soldados de Palermo. Estaba atendida por tres personas: un practicante, un enfermero y un auxiliar y posiblemente estaba a cargo del Dr. Claudio Mexía, según los pocos datos disponibles; también podría ser que estuviera bajo la supervisión del Dr. Teodoro Álvarez, quien le había extirpado a Rosas un cálculo en la vesícula. Posiblemente ayudara en el lugar el Dr. Claudio Mamerto Cuenca, a quien Rosas había designado Cirujano Mayor del Ejército en 1851, fallecido en la batalla de Caseros mientras estaba atendiendo.

En el sector norte, junto al cruce de los dos grandes ejes viales, se encontraban muy bien ubicados dos pequeños edificios de factura neoclásica, con frontis, óculo, vano central de medio punto, con pilastras y hornacinas laterales, en uno de los cuales funcionó un teatro que podemos apreciar tanto en la acuarela de Carlos Sívori (1850) como en la foto que tomó Witcomb (cerca de 1895). Resultan muy interesantes estas dos pequeñas obras ya que son estilísticamente muy diferentes al resto del conjunto. No tenemos datos sobre su autor o fecha de construcción, pero pueden ser experiencias de nuevas estéticas ya que no son precedentes al Caserón. Esto abriría una inusitada línea de reflexión sobre la arquitectura del lugar y su futuro.

Los otros edificios eran la *cocina y despensa,* calle por medio con el Caserón. La cocina era un edificio rectangular con galería perimetral de postes de madera, como se puede observar en la acuarela de Juan Camaña hecha en 1852 y existente en el Museo Histórico Nacional. Este edificio sí era parecido al principal, aunque realmente era aun más similar a la ulterior Maestranza con su techo a un agua de tejas en los cuatro lados de la galería, rodeando un muro de una terraza que definía el patio central. Calculamos que medía 9 por 11 metros de lado y cinco de altura, ubicada sobre una ligera elevación del terreno. Una única chi-

[156] *La Nación*, 2 de febrero 1899.

menea sobresalía del lado norte; un asiento de mampostería corría en su torno y le daba un aire aun más rural al sitio. Narran los cronistas que las comidas que se preparaban eran sencillas y la mayoría comunes en la época, tales como locro, asado, puchero, mazamorra y dulces de zapallo y batata. Como la cocina era una construcción separada la comida se llevaba a la mesa tras un recorrido al aire libre; era la "especie de fonda" que tanto irritaba a Mármol. Es posible que esta cocina fuera modificada en los últimos años, modernizándola, sacando la galería perimetral, ajustándola a las nuevas necesidades que la construcción tenía a medida que crecía el Caserón y sus funciones.

Había también seis ranchos para el personal que hacía trabajos relativos al mantenimiento de la residencia, distribuidos en doble hilera, perpendicular al camino de Palermo y a continuación de los edificios gemelos de estilo clásico, tal como se aprecia en el plano de Ignacio Casagemas de 1861.

En el sector ubicado al Este, viniendo desde la ciudad se encontraba el acantonamiento a cargo del coronel Hernández, que constaba de batería, cárcel, polvorín, algunas casas o ranchos y el pequeño cuartel del regimiento de artillería. Seguí relata que la división acampaba en los terrenos de Castex donde "hoy se encuentra la casa quinta que fue de Juan Cruz Varela". Existen varias vistas de estos cuarteles, que en realidad eran una secuencia de ranchos de madera y techo de paja en una hilera, con banderas al frente y algunas ventanas, nada construido especialmente sino todo lo contrario. Algunos autores mencionan como ubicada allí la cárcel o Crujía, que suponemos un lugar construido con bóveda -de ahí la palabra *crujía-,* cuyo destino se asocia a los tormentos; en realidad el nombre se le daba a toda obra abovedada, sin ninguna otra connotación. El diario *El Nacional,* exageró la fantasía de Sarmiento que contaba que en la Crujía llegaron a haber en 1851 ciento cincuenta víctimas para fusilar en un día[157]. En realidad Sarmiento llevó la cosa aun más lejos: "Pasando siempre de setecientos y a veces de mil los presos de todos sexos mezclados en los mismos corrales". Cuando realmente lo visitó en 1852, escribió que "del negro esqueleto de la crujía (...) se han dispuesto sus ladrillos para construir almacenes de mercaderías (...), hubieran de ordinario encerrado trescientos a cuatrocientos paisanos"[158]. Para Obligado "su crujía fue el purgatorio de muchas almas en pena"[159].

157 *El Nacional,* 18 de diciembre de 1855 "esos presos anónimos de las crujías, daban cuarenta, cincuenta, y una vez hubo (en 1851) de ciento cincuenta víctimas para fusilar en masa, en un día, en Palermo y en Santos Lugares".

158 D. F. Sarmiento, Carta a Mariano Sarratea, *Obras,* vol. XXIV, 1899 (publicado en origen en *El Nacional,* 18 de diciembre 1855).

159 P. Obligado, op. cit. (1964), p. 81.

Quedaría por describir someramente esa gran edificación conocida como La Maestranza ya citada, edificio anexo al Caserón, quizá tan grande como él y que era usado para gran parte de los servicios al edificio principal: hospital, guardia, veterinaria y depósitos. Estaba ubicado en diagonal al cruce de las dos grandes avenidas, donde hoy está el monumento a Rosas y su planta era un enorme cuadrado con patio al medio, con ventanas y puertas sobre el muro perimetral, indudablemente más sencillo que el Caserón; desconocemos su autor y la fecha exacta en que se construyó pero sí que estuvo allí hasta 1914, año en que fue demolido.

Quizá por haber estado destinado parcialmente a fuerzas militares nunca sufrió las críticas de su edificio vecino y casi ni hay referencias a su existencia pese a que está en todas las fotos y planos. Una descripción cuenta que era un edificio

> “cuadrado que ocupaba más de una manzana de terreno con un gran patio al centro rodeado de corredores, sobre los cuales daban las cuadras, todas con ventanas al exterior con puertas sobre el corredor. Al fondo, en un segundo patio, estaban las cocinas, polvorines, caballerizas, etc. Toda formación había que hacerla en el ancho corredor, frente a la cuadra de cada compañía (...). El frente lo ocupaban las habitaciones de los oficiales, la entrada principal, la guardia con los calabozos y las oficinas”[160].

Por suerte tenemos otra detallada enumeración de las funciones que cumplía antes, en los tiempos de Rosas:

> “donde se levanta hoy el cuartel de artillería, estaba la casa de obraje y maestranza, habitaciones de los peones, galpones y caballerizas para animales de cuidado y estimación (...). El seguida de los talleres de carpintería y herrería se encontraba en Departamento de Agricultura cuyo catálogo comprendía una infinita variedad de semillas y especies clasificadas con arreglo a la nomenclatura de la época, pero en términos que no ofrecían la mínima dificultad a los capataces y peones encargados de cultivarlas. Contiguo a este departamento había el plantel para otro zoológico, en el cual se registraban los ejemplares tipos de los principales crías que existían por entonces en el país (e importados); y adjunto a este la oficina veterinaria con el personal y dotaciones correspondientes. En el extremo opuesto estaba la enfermería u hospital y la botica”[161].

Este edificio, que como ya dijimos, no ha sido bien historiado, es un buen ejemplo del manejo político de la historiografía. Fue construido posteriormente

---

160 Santiago Peralta, *Memorias de un conscripto,* Biblioteca del Suboficial, Buenos Aires, 1950.
161 A. Saldías, *Historia de la...* op. cit. (1951), p. 268

al Caserón; no creemos que haya sido parte del proyecto inicial pero sí que lo completó en el momento de mayores obras en el sitio y lo sobrevivió por mucho; pero no era "la morada del tirano" y eso hacía que no tuviera importancia: era una Maestranza, era el lugar de los pobres, los soldados, los aperos y animales. La construcción en toda su dimensión era casi idéntica a la principal y en su forma más antigua tenía galerías de postes de madera, con techos a un agua a su alrededor y techo de azotea sobre las habitaciones. Existen fotos de los cadetes de la Escuela Naval haciendo ejercicios allí, las que muchas veces han sido confundidas con interiores del propio Caserón. Sólo hemos hallado un único plano, bastante tardío. Aparece en su forma original en los planos de Sordeaux de 1850, en el del Departamento Topográfico de 1867 —con mayor detalle— e incluso en el de los cadetes del Colegio Militar que ayudaron a Sarmiento hacia 1889; pero poco más tarde fue remodelado. No sabemos cuándo y por qué pero no hay duda que de otra manera no hubiera resistido la demolición de 1899: le quitaron el techo a un agua externo con sus pilares, pusieron molduras y pilastras, tímpanos rectos y curvos, almenas y un torreón central; la foto más vieja que tenemos es de 1896 y la verdad es que el edificio lucía horrible. Por cierto en su forma original era muy parecido a la cocina, aunque no idéntico. En el plano conocido aparece el patio principal rodeado de una doble hilera de grandes dormitorios para la tropa y oficinas al frente, aunque conservando la galería interna; atrás un gran patio de servicio, también con galería, en donde no falta la "sala de disciplina"[162].

Regresando al Caserón, nos preguntamos si es posible decir algo más sobre el edificio acerca del que más se ha escrito en el país. Creemos que así es, que al igual que en tantas otras oportunidades no se entendió bien la historicidad del inmueble. Cuando, por dar un ejemplo, Sarmiento lo criticaba en 1838, no lo hacía contra la misma construcción que hubo desde 1848 y menos aún la que él vio en 1852, ya que había cambiado tanto que era irreconocible en comparación a lo que habían contado hacía más de un decenio. Posiblemente él no lo sospechara, pero esa exageración fue lo que le quitó efectividad a sus diatribas opositoras. Uno podía decir que Palermo era un pantano en donde no crecía nada, pero cuando el pantano era una lago artificial cuidado, los árboles ya eran un bosque, el pasto generaba un tapiz verde y la gente lo usaba como esparcimiento, hubiera sido un buen momento para callarse la boca. Cuando realmente lo vio por primera vez, en 1852, fue evidente su impacto y por algo poco más tarde se transformó en su defensor. Parque y edificio estuvieron constantemente en obra, en época de Rosas y después, y los registros documentales que tenemos generan enormes confusio-

162 Plano titulado "Cuartel de Palermo, plano general", archivado en el CEDLAP, Buenos Aires.



35. Los cuarteles de la División Palermo, o Acantonamiento en la zona norte, formados por una hilera de grandes ranchos de techo de paja con sus mástiles al frente.

nes; lógicamente la mayor parte de ellas corresponde a cuando la obra estuvo en su apogeo o después, cuando rápidamente comenzó a tener cambios de todo tipo.

El primer dibujo que conocemos del Caserón resulta ser el momento del gran cambio entre su etapa primera, la casa Núñez y, si el dibujo no miente, la ampliación que daría forma definitiva al Caserón. Lo interesante de este dibujo, firmado aunque ilegible, diestramente hecho en lápiz y mediante sombreados, es que muestra el portal al río tal como siempre fue: a los costados dos pabellones salientes idénticos a los posteriores, aunque sólo de tres arcos. Y esto no parece error ya que tienen las molduras en los arcos y la gran cornisa superior, que gira y está completa. Pero hay muchas otras sorpresas; entre la unión de la casa Núñez y el bloque añadido al norte hay un múrete que hace recordar al pretil que tendrá el edificio terminado en todo su perímetro —Sarmiento diría que eran "remedo de chimeneas", al agotársele los descalificativos— pero no tiene aún las rejas entre ellos. Eso no se repite del lado opuesto donde, por el contrario, camina por la terraza un airoso caballo. Como si fuera poco, del lado suroeste, de donde está tomado el dibujo, se alcanza a ver al menos una galería baja con dos arcos, como si ese sector ya estuviera construido. El resto se completa con un muro perimetral con muchas puertas, árboles dispersos, barriles por el piso y tres cabañas de techo de paja pegadas al Caserón, una abierta y llena de heno, lana o algún producto similar.

En síntesis, este dibujo nos abre interrogantes: ¿es auténtica la imagen? Y si es así, ¿qué etapa del Caserón nos muestra? Así como está, jamás supimos siquiera que haya existido, ni siquiera suponiendo que haya tenido muchos más cambios de los conocidos. La obra final pudo ser resultado de una actitud pragmática, pese a las críticas sobre la presencia de una modulación afrancesada[163] u otras técnicas de diseño profesional de su tiempo.

Hay también un intrigante esquema hecho posiblemente a pedido de Saldías, firmado por S. Quiróz y sin fecha, pero ulterior a 1900. En él, muy simplemente se ve el Caserón en su forma original aunque la cantidad de arcos no coincide, el "canal de alimentación del lago", el "Camino a la Recoleta (hoy Avenida Alvear)", los proyectados Campos Elíseos, el "antiguo teatro" que tanta curiosidad causa, se aclara que en el frente estaban las zonas de gimnasio y de ejercicios de salto y atrás el Patio de Ejercicios. Si bien es descriptivo y detallado dentro de su simpleza no deja de ser un curioso documento seguramente de alguien que conoció el sitio[164].

El segundo tema es que tampoco sabemos con absoluta exactitud cómo fue por dentro el Caserón, en ninguna de sus épocas (ni en la de mayor importancia), ya que no existe un solo plano, ni siquiera defectuoso, hasta mucho después de que el edificio fue abandonado y transformado. Obviamente el plano por todos usado, que dibujó Horacio Pando en 1965, no es un relevamiento sino *un intento de reconstrucción* -no olvidar ese detalle—, por lo que si bien tiene un gran valor y hay muchas posibilidades de que haya sido así, pudo haber sido de otra forma. Han habido docenas de autores que lo copiaron creyendo que era el plano verdadero, mientras que no es más que un buen ejercicio de imaginación.

El primer plano que conocemos con certeza como resultado de un relevamiento fue hecho hacia 1860, al que denominamos *Plano 1*[165]. Nos muestra un edificio de patio rectangular, rodeado por habitaciones de gruesos muros —diferentes de los delgados más modernos-, y los restos tanto de la galería perimetral como los cuatro bastiones y la casa Hornung completa. Aquí parecería que los baluartes del norte y del este estaban descubiertos mientras que los otros dos no, lo que no coincide con algunos grabados. De aquí salió buena parte de la reconstrucción posterior de Horacio Pando (Plano 4).

---

163 F. Aliata, *Lo privado como público...*, (1989), op. cit.

164 Dibujo facilitado por Vicente Gesualdo bajo el título de El Colegio Militar.

165 Plano en el archivo del CEDIAP, figura como "Catastro, Plano MOP, Dirección General de Arquitectura, casa de Palermo de Juan Manuel de Rosas posteriormente Colegio Militar de la Nación y Escuela Naval, demolido 3-2-1899, Oficina de Catastro, copia heliográfica", caja 39.

El que llamaremos Plano 2[166] es una obra extraordinaria del arquitecto sueco Henrik Aberg, llegado en tiempos de Sarmiento y que preparó un monumental plano de obras para el Caserón de hacia 1865[167]. Usando sabiamente lo preexistente, lo que había remarcado en grueso, le agregó por sus cuatro costados nuevas obras: un enorme patio de gimnasia, pileta de natación, casa del director, biblioteca, gabinetes, sala de armas y otras dependencias. En buena medida duplicaba las dimensiones del edificio y lo transformaba en una estructura caótica pero funcional para su tiempo. De los cuatro baluartes sólo se respetaron tres, lo insólito es que todos son exactamente iguales entre sí aunque techados, transformados en comedor o dormitorios. La diferencia está en la superposición de ambos planos: no coinciden en su parte frontal, de tal forma que si la Sala de Armas es -con sus anchas paredes— parte del Caserón, los baluartes quedan corridos varios metros. ¿Se confundió Aberg en su proyecto haciendo equivocadamente un corredor de tres metros de ancho?

El Plano 3[168] fue hecho con menos precisiones por y para la Escuela Naval, en escala 1:200, y es un relevamiento de lo existente. Muestra con menos claridad aunque con más realismo, lo que debió aún quedar del viejo edificio: los cuartos interiores, la galería al norte (o noreste) abierta, el lado opuesto con los arcos cerrados, la parte hacia la actual avenida Del Libertador transformada en un patio, otro gran patio al sur con baños y los cuatro baluartes cerrados por el lado externo, aunque uno de ellos manteniendo la forma interna original. Es posible que el del extremo sudeste ya hubiera sido demolido y hecho también patio.

El último plano levantado, el Plano 4, es el de la demolición, hecho en 1899 por el Estado para controlar las obras. Creemos que es el mejor trabajo, ya que corrige los errores del anterior que no contemplaba que muchos ángulos no eran rectos y que el patio sur era oblicuo y no paralelo al edificio. Trae muchos detalles accesorios, incluso instalaciones sanitarias, baños, escaleras y básicamente reproduce el anterior aunque le da precisión a los detalles. Lo que hoy existe es una copia redibujada del original[169].

---

166 Plano en el archivo del CEDIAP, Buenos Aires; archivado erróneamente como de 1925.

167 Julio A. Morosi, El aporte de los técnicos suecos durante la presidencia de Sarmiento, *Anales* LINTA, La Plata, 1996; el plano se encuentra en el archivo del CEDLAP bajo el título de "Casa de Rosas, proyecto de ensanche del Colegio Militar de la Nación" y está firmado por Aberg abajo a la derecha.

168 Este plano estaba en el ex archivo del MOP al menos hasta 1989 en que lo copiamos, actualmente no se lo ha ubicado en el archivo del CEDIAP.

169 El plano está en el archivo del CEDIAP, dice "M. O. P., Dirección Nacional de Arquitectura, Caserón en Palermo, residencia de Juan Manuel de Rosas, posteriormente Colegio Militar de

Quedaría el Plano 5[170], confeccionado por Carlos Morra para agregarle un "Pabellón para cadetes de la Escuela de Esgrima", sin fecha ni otros datos. Por cierto pasaría desapercibido como una construcción de madera con destino incierto, o algo no hecho, si no tuviera un muro oblicuo, lo que permite suponer que fue proyectado para aprovechar un sector del patio sur con una ligera construcción en dos niveles con sala de esgrima abajo, un enorme dormitorio arriba, comedor, baño y un peculiar palomar. Los cortes muestran que es la adecuación a una obra preexistente que obliga a colocar sólo ventanales muy altos. Es muy probable que no haya pasado del proyecto.

Los dos planos hechos tras la demolición del edificio son los de Saldías y de Pando: uno es un recuerdo y el otro una aproximación histórica. Saldías, hacia 1899 hizo un excelente trabajo, de memoria, y es obvio que no tenía conocimientos de dibujo. Tiene, además de una distribución de los espacios internos, varios detalles notables: la ubicación de la casa Hornung y la presencia de los bastiones, dos de los cuales los habría conocido él sin techo; que eran los ubicados en los extremos de la entrada principal. En realidad son dos dibujos los que dejó, uno más simple y otro incluyendo el entorno al edificio[173]. El plano de Pando es un trabajo propio de un historiador de la arquitectura de la década de 1960 formado junto a Mario J. Buschiazzo: buscó los planos antiguos, los superpuso y recuperó lo que se suponía que era original. Hoy desconocemos sus fuentes exactas pero es evidente que usó el llamado Plano 1. No creemos que haya pretendido que su plano no era exacto sino, más bien, un intento de dar la configuración más aproximada posible al plano de un edificio notable desaparecido. El único inconveniente serio que tiene el plano, que se repitió muchas veces (incluso por nosotros mismos), es haberle puesto una galería interior de postes de madera. No sólo no existió sino que fue producto de confundir fotos del interior de la Maestranza con las del Caserón; el haber forzado un poco la simetría es sólo un pequeño vicio de arquitecto.

Todo esto sirve sólo para mostrar la relatividad de nuestras deducciones, descartar las aseveraciones fáciles y saber que aún conocemos muy poco sobre este tema.

---

la Nación y Escuela de Náutica, demolida el 3 de febrero de 1899, plano de demolición, Oficina de Catastro, copia de heliográfica (...), 1928".

170 Plano de Carlos Morra en el archivo del CEDIAP, mal clasificado como de 1925.

173 En el Archivo General de la Nación son conocidos como Planos Arias Divito, por el conocido historiador que los encontró y difundió.

VIII.

VIDA COTIDIANA Y RITUALIDAD EN UN EDIFICIO POLIFACÉTICO

Qué sociabilidad tenía la ciudad?, ¿qué espacios existían para ello?, ¿cómo se actuaba en público y privado? Resulta interesante para explicar Palermo, su surgimiento, auge y ocaso, el entenderlo inmerso en el uso de los espacios físicos de su tiempo. Desde la caída del Antiguo Régimen y el surgimiento de los nuevos rituales y posibilidades democráticas, las actividades familiares se retrajeron al interior de las casonas. Se recibía íntimamente, se hacían *tertulias* según los diversos niveles sociales, se almorzaba con invitados. Las plazas eran un espacio para otras cosas: para las celebraciones militares y cívicas, el mercado y el trajín cotidiano o para la vida *non sancta* de las clases populares. Las plazas, o huecos, como se llamaban, eran simplemente superficies de tierra —barro en realidad— en lugares vacíos de la traza urbana; allí llegaban diariamente las carretas, se soltaban los bueyes, los olores eran nauseabundos, los esclavos afroporteños y otros pobres deambulaban libremente, cantaban, bailaban y dormían al aire libre. Era inimaginable ese lugar para una mujer *de familia.* No habían opciones salvo ir a la iglesia, tan *demodée* en esos años posteriores a Rivadavia o atravesando la Plaza de Armas y su mercado, caminar las dos cuadras deterioradas de la antigua Alameda, o andar por la Calle Mayor para ver algunas tiendas. Aunque era un proyecto en construcción, con o sin un plano estricto, la idea de una alameda como espacio arreglado y libre donde se reunieran las clases privilegiadas con todas las seguridades, resultó de un atractivo inmediato.

La actividad social del Buenos Aires se concentró rápidamente en Palermo, en donde los días de recibo obligado eran los miércoles y donde se realizaban importantes reuniones a las que asistía el cuerpo diplomático en pleno y lo mejor de la sociedad federal de su tiempo. Si bien estaba alejado del centro y el lugar tenía connotaciones poco elegantes para el gusto de muchos, era la residencia del Gobernador y el despacho del gobierno. Eran asiduos concurrentes los representantes extranjeros ante el gobierno de la Confederación; entre otros podemos mencionar la presencia de Alexandre Florian Joseph Colonna, Conde de

Walewski (quien era hijo natural de Napoleón I y María Walenka); lord Howden -el compañero de lord Byron—; el príncipe Bentivoglio, hermano de la condesa Waleski; sir Thomas Herbert; el conde de Mareuil; el marino David Glasgow Farragout y el estado mayor de las misiones enviadas por las cortes de Francia e Inglaterra y todas las familias federales de dinero de su tiempo. A pesar de estas presencias, Francia e Inglaterra bloquearían el Río de la Plata entre 1845 y 1847.

Desde la muerte de Encarnación Ezcurra, en 1838, su hija Manuelita se hizo cargo de la vida social de Rosas. Con la mudanza a Palermo, dejando la casona del centro, hacía los honores de la casa acompañada de sus tías y de un grupo de amigas y amigos personales. Era por cierto una situación extraña en donde hija y padre constituían una pareja perfecta, al grado que ella no tuvo mientras estuvieron en el país, una relación amorosa estable en público, la que logró finalmente con Máximo Terrero, tan solo después de llegar a Inglaterra pese a que éste vivió en el Caserón desde los primeros años. Alguien escribió sobre ella: "Rosas hace de Manuelita un *bibelotát* la diplomacia en el Plata"[172].

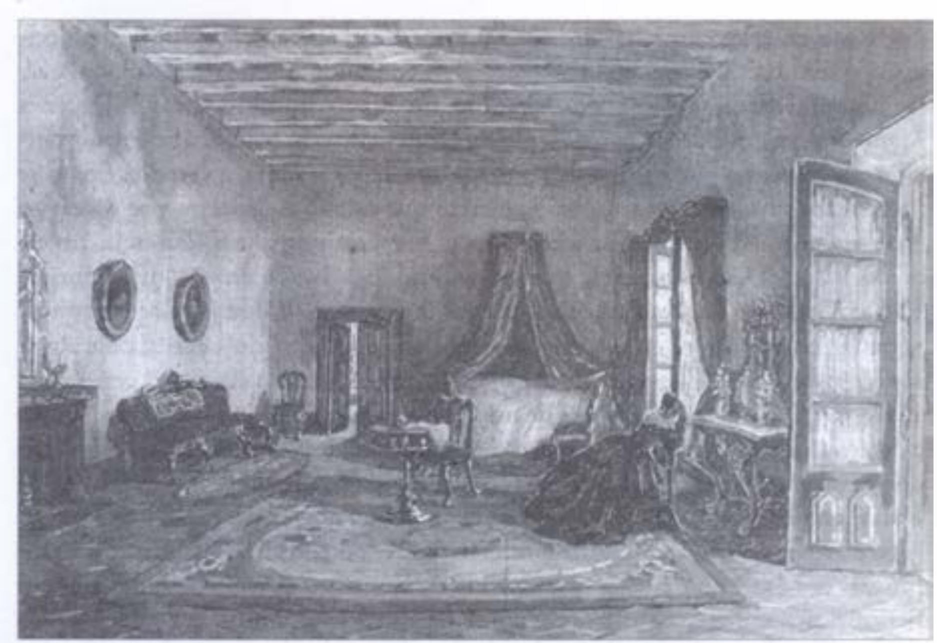
En Palermo, entonces, la actividad social era constante, pues no sólo el grupo de mujeres ya citado concurría a estas reuniones, sino también su contraparte masculina. En las reuniones no se hablaba de política y las veladas consistían en recitales de poesía, juegos de ingenio, música, *picnics* en el bosque o conciertos en el buque encallado donde también se realizaban los bailes, se tomaba el novedoso té, y las "verbenas en los parques y en el río, imitadas un tanto groseramente de las similares de Versailles, Schonbrun o Aranjuez"[173]. Los números de música estaban a cargo de maestros como Esnaola, Massini, Marota y Sívori. También eran aplaudidos los *pardos* Marradas, Ambrosio, Espinosa y otros pianistas, al decir de Bilbao.

El parque estaba abierto, sin portones o zanjas como era habitual a cualquier establecimiento rural y "la verdad es que uno puede llegar a ella (la quinta) sin encontrar una bayoneta y aun pasearse por ella sin dificultad", como contaba un habitué. El peso de esta costumbre fue, en buena medida, otro aliciente para transformar en paseo público el parque, muchos años más tarde. Saldías lo describió diciendo que:

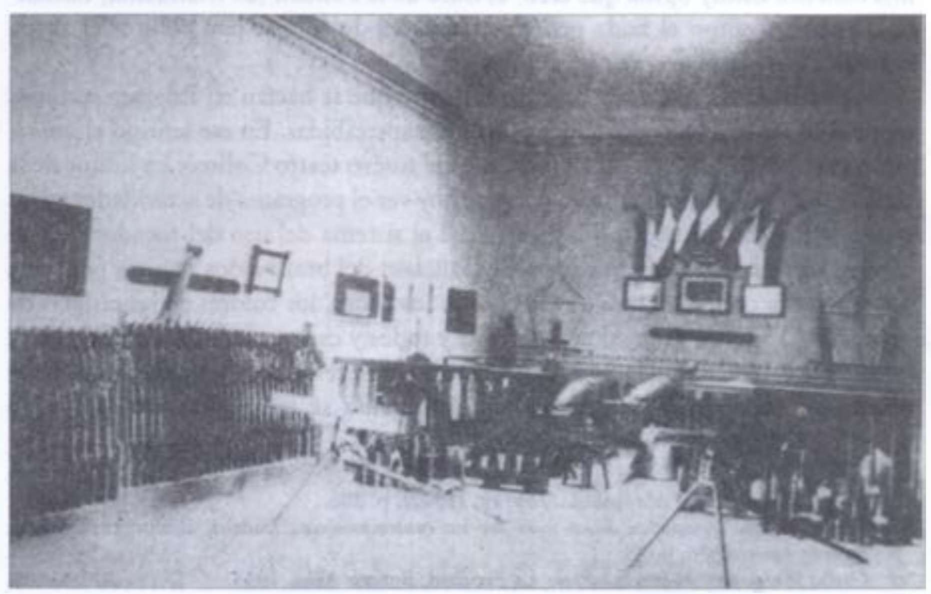
> "el parque y sus dependencias estaban abiertos libremente para el público. Los carruajes y cabalgatas se daban cita allí, y desde entonces la sociedad elegante creó la costumbre, que prevalece a nuestros días, de reunirse en Palermo".

[172] E. F. Sánchez Zinny, *Manuelita Rosas y Ezcurra, verdad y leyenda de su vida*, segunda edición del autor, Buenos Aires, 1942, p. 280.

[173] R. Pineda Yánez, *Cómo fue la vida...*, (1972), op. cit., p. 123.



36. Pintura de Leonie Matthis del cuarto de Manuelita y ella rezando frente a un altar; más allá de ser una reconstrucción hace una buena descripción del mobiliario de su tiempo.



37. Foto del interior de la que fuese habitación de Manuelita hacia 1896, transformada en Sala de Armas; parece haberse mantenido intacta salvo la decoración.

Existía en estas reuniones, pese a la informalidad aparente, un ritual establecido, el que sin ser cortesano era estricto, pero en donde "todo esta calculado, perfectamente meditado":[174] por ejemplo no era costumbre sacar a bailar a Manuelita, ya que era ella quien elegía compañero de vals, baile al que era muy aficionada. Rosas no participaba de las reuniones de los jóvenes; a veces las fiestas se prolongaban hasta la madrugada y cuentan que mientras bailaban y se divertían en el bergantín, donde ya existía la moderna ceremonia de tomar el té en la cubierta, del lado del Caserón se veía siempre encendida la luz de un ventanal, "porque Rosas trabajaba". La misma historia la contaron Bilbao, Wilde y todos los cronistas, aunque algunos referida a cuando trabajaba en la casa del centro, pese a que su secretario Antonino Reyes contó que "sólo había descanso cuando el general iba a Palermo (...) a respirar después de un largo encierro, y allí sólo recibía con gusto a determinadas personas"[175]. Verdad o mentira, su obsesión al trabajo, la imagen del que siempre trabaja sin descanso coincide bien con la condición patriarcal de Rosas, unipersonal y omnipresente, de alguien que no se divierte y se dedica por entero a su causa; aunque la correspondencia de Manuelita indica que no era siempre así[176]. Mac Cann cuenta que "la vida de Rosas era de ininterrumpida labor: personalmente despachaba las cuestiones de Estado más nimias y no dejaba ningún asunto a la resolución de los demás si podía resolverlo por sí mismo. Pasaba, de ordinario, las noches sentado a su mesa de trabajo"[177]. Sobre la relación con su hija Sánchez Zinny opina que creó "el mito de la bondad (de Manuelita) haciéndola aparecer como el hada generosa, obteniendo lo que por política él ya ha resuelto conceder"[178].

Las actividades sociales y de esparcimiento que se hacían en Palermo son más que obvias aunque parecen haber pasado desapercibidas. En ese sentido el *ambigú* servido por la Cámara de Comercio en el nuevo teatro Coliseo, en honor de la niña -quien ya no lo era tanto—, permite hoy ver el programa de actividades en las cuales fue reglamentado todo, en especial el sistema del uso del tocador por las damas, los sesenta caballeros que acompañaban del brazo a dos señoras por vez a la mesa hasta cubrir las más de trescientas invitadas, los colores de las tarjetas de invitación, la división de salones de baile y todos y cada uno de los detalles; no sé si sería la corte de Francia pero se hacía todo lo necesario para parecerlo. El baile terminaría "cuando la Señorita Doña Manuelita se retire, acompañada en la

174 E. E Sánchez Zinny, *Manuelita...,* op. cit. (1942), p. 286.
175 En: José Luis Busaniche, *Rosas visto por sus contemporáneos,* Eudeba, Biblioteca Cultural, Buenos Aires, 1976, p. 95.
176 Carlos Ibarguren, *Manuelita Rosas,* La Facultad, Buenos Aires, 1933.
177 W. Mac Cann, *Viaje a caballo...* (1969), op. cit., p. 211.
178 E. Sánchez Zinny, *Manuelita...,* op. cit. (1942), p. 280.

misma forma en que fue recibida, ejecutará la orquesta los Himnos Nacional y Loor Eterno, y se quemarán 21 bombas". Las columnas del edificio fueron revestidas de imitación mármol con faroles, banderas y trofeos federales, "en la plaza, cinco bandas de música alternaban himnos y trozos de óperas populares", había grandes carteles y hasta se soltó un gran globo tipo Montgolfier "como aéreo mensajero del júbilo de este pueblo". En el interior sabemos de los tapizados blancos y rojos, el derroche de flores, las sedas, cortinados, cristales y hasta un enorme sol dorado que colgaba del centro del salón con trescientas velas en su alrededor y hasta grandes cuadros para servir de entorno escenográfico al conjunto[179].

Ibarguren describió el sitio como "este Palermo de ambiente alegre y palaciego fue, cual un Versalles pampeano, el sitio de encantadoras fiestas organizadas por la niña", aunque no dejaba de existir "una extraña mezcla de refinamiento junto a la barbarie política, a los desenfrenos de gauchos y mulatos y a la bufonerías brutales"[180].

Las multicitadas acuarelas de Sívori y Camaña muestran a paseantes en pleno ocio a la vez que a los soldados haciendo asado en sus cercanías, lo que fue un buen recurso pictórico para mostrar las contradicciones existentes en Palermo mostrando una realidad que ambos artistas supieron retratar bien. No sólo se realizaban todo tipo de trabajos en el sitio, sino que en los jardines había una larga serie de actividades de esparcimiento y ocio, refinado o rústico, las que fueron comentadas por los visitantes extranjeros y por los cronistas de la época; tal el caso de las cabalgatas a las que tanto Manuelita como su padre eran aficionados -ya que eran buenos jinetes—, los paseos en bote hasta el arroyo Maldonado y las tertulias en los jardines y bosquecillos. Era habitual que Rosas descansara bajo un viejo aromo mientras Manuelita le cebaba mate[181], se dedicara a la pesca a lo que era muy afecto, o a paseos que nada se diferenciaban de un *flâneur* parisino, apareciéndose a caballo, imprevistamente, a los visitantes en medio de la arboleda, como le sucedió al General La Madrid en 1839. Entendamos la enorme diferencia que había entre recibir ceremonialmente en una casa céntrica o llegar a caballo con un costillar vacuno para asar entre los árboles; obviamente a muchos les debía causar horror este tipo de costumbres[182]. Valga la sorpresa de Mac Cann porque "mi primera entrevista con el general Rosas tuvo lugar en una de las avenidas de su par-

---

179 ídem, pp. 290-291 incluye descripción de los diarios de época.

180 ídem, p. 41.

181 Uno de quienes difundieron esta historia fue José Mármol en su novela *Amalia,* cuenta que Manuelita aprovechaba ese momento para solicitarle el perdón de algún prisionero político, por eso se conocerá mas tarde al árbol como el *Aromo del Perdón.* No hace falta recordar que Mármol fue uno de los peores enemigos de Rosas.

182 Octavio Battolla, *Los miércoles de Manuelita,* Editores Moloney y De Martino, Buenos Aires, 1907.

que, donde a la sombra de los sauces discurrimos por algunas horas. Al anochecer me llevó bajo un emparrado"[183].

Los arroyos eran constantemente usados para navegar y un bote pintado de rojo de uso exclusivo del General era llevado "en hombros de dos indios pampas" según el mismo La Madrid, ya que la costumbre al parecer era generalizada y así lo muestra la acuarela citada con los botes pasando bajos los puentes. Marmier decía que "Rosas pasa largas horas meciéndose en una chalupa bajo las copas tupidas de los árboles"[184]. Nuevamente la imagen patriarcal en un entorno romántico se hace presente en cada detalle, posiblemente muy diferente al romanticismo europeo, pero con ciertas similitudes. Estas actitudes están reflejadas en toda la vida doméstica, en el trato a la gente, en la hija solícita que le ceba mate ("lo encontré a la sombra de los ombúes de su quinta, recostado sobre las faldas de su hija, sobre un banco de madera en que ella estaba sentada"[185]), o que le lleva mensajes de perdón, o incluso en las comidas colectivas dentro de la casa y en una gran mesa, en donde "se servían diariamente para todos los que quisieran participar de ella, visitantes o personas extrañas: todos eran bienvenidos", lo que sin duda parece una exageración.

La hija de Rosas presidía la larga mesa de pino en la que llegaban a comer veinte personas, mientras que dos o tres bufones (uno de ellos norteamericano) divertían a los huéspedes con chistes y agudezas, y se hace hincapié en que "se comía sencillo" al estilo campechano, eso que Mac Cann describía como que "se conservan algunos resabios de usos y costumbres medievales. La comida se servía diariamente para todos los que quisieran participar en ella", tradición campestre que el viajero desconocía pese a que es su propia tierra existió también hasta un siglo antes. No resulta casual que Sarmiento haya notado con tanto desprecio que Urquiza, instalado cómodamente en Palermo con toda su ritualidad "ordenó el uso del uniforme federal con emblemas rojos (...) y con el grito de Mueran los Salvajes Unitarios"[186]. Cambiaban las personas, mas no los gestos, la iconografía, la ritualidad, el orden, y Sarmiento lo notaba.

Un evento bien descrito, que sucedió en el campamento militar y luego cerca del Caserón: fue en octubre de 1842 y lo narró entre otros Farragut, quien estaba por tercera vez en la ciudad y ya era habitué del lugar:

> "Marchamos hacia el campamento para presenciar el desfile militar llamado *La Fiesta del Mes de Rosas-,* en este período, que comprende desde el 5 al 11, se realiza

[183] W. Mac Cann, *Viaje a caballo...* (1969), op. cit., p. 211.
[184] X. Marmier, *Buenos Aires y...,* op. cit., p. 84.
[185] Gregorio A. de Lamadrid, *Memorias (1895),* Eudeba, Buenos Aires, 1968.
[186] D. E Sarmiento, *Campaña del Ejército...,* (1957), op. cit., p. 339.

un gran intercambio de cortesías que termina el último día con una celebración general en honor de las victorias de Rosas. La costumbre fue establecida, según creo, por diplomática iniciativa de Madame Rosas. (...) Cerca de la casa del gobernador se había erigido un amplio dosel, extendido sobre postes de 18 pies de altura, y que abarcaba la superficie de 30 pies de diámetro. En el centro aparecía un altar para el servicio divino; a la izquierda otro más pequeño y justo frente a éste, un púlpito adosado a la lona de la carpa. Hermosas alfombras estaban tendidas delante de cada uno. Cuando todo estuvo listo, siendo entonces las 10 hs., se avisó al jefe; las bandas de música comenzaron a tocar y pudieron verse soldados convergiendo hacia el pabellón desde todas direcciones. A su cabeza marchaba el comandante en jefe, el general y el coronel de mayor antigüedad a quien fui presentado. Las tropas se alineaban frente a la tienda en número de tres mil. Cuando los oficiales más antiguos se acercaban trayendo el retrato del gobernador, todas las cabezas se descubrieron y la banda ejecutó el Himno Nacional. Las señoras de la familia vinieron a continuación y se arrodillaron ante el altar"[187].

En el Caserón no dejaban de exhibirse costumbres mezcla de urbanas con rurales, antiguas y modernas, como cuando "habiendo llegado a los sauces que están sobre la costa del río, se extendió una gran alfombra para que se sentaran las señoras, cerca de un apetitoso costillar de vaca asado en un gran asador de hierro clavado en el pasto"[188]. Esta vida displicente llevó años más tarde a que Manuelita se horrorizara cuando leyó que sus tertulias -obviamente descritas por un unitario tras Caseros-, se veían "mutilaciones de las víctimas cuya piel desollada, cuyas orejas cortadas, cuyas cabezas sangrientas, servían de adorno en los salones"[189]. Ella y sus visitantes habían vivido otra cosa —lo que no quiere decir que no hayan habido situaciones brutales en los cuarteles—, en realidad casi paradisíacas: "solía servirse un ligero *lunch* en el Bosque de las Magnolias o en la barca. A esta se dirigía la niña pasadas las horas de calor, con sus íntimas (...) mientras se servía el te sobre cubierta"[190]. Fue Southern el que escribió luego, con sagacidad, que Manuelita era "la gran sacerdotisa de su reino"; no era despectivo, estaba pensando en la ritualidad, la simbología y la jerarquía que se respetaba en el accionar diario.

El tema del barco encallado, conocido como *Recreo Federal no* era una cuestión menor y por eso todos lo citaron, aunque pocos le reconocieron su significación. Además, su estratégica ubicación al final de una alameda, con el río al fondo y en noches de luna, debió causar impacto. Prudencio Arnold lo describe así en 1848:

---

187 Ernesto J. Fitte, *Crónicas de Rosas*, Fernández Blanco, Buenos Aires, 1975, pp. 60-61.
188 Ibídem.
189 Carta de Manuelita desde Londres del 7-7-1861.
190 P. Obligado, *Tradiciones...*, op. cit (1964). p. 84.

"bajamos por una avenida de sauces hasta el barco: es un bergantín americano, el *Elizabeth*, que en un huracán la corriente lo arrastró hasta este lugar hace años y lo dejó en tierra, parado en seco. Está firmemente apuntalado; ha sido pintado y bien arreglado, se han barnizado las cubiertas y está todo bien puesto. Unos escalones conducen a popa. Yo me trepé a la cruceta, que no es más que una bandera de proa, el punto más alto accesible, de donde se goza de una hermosa vista del río que está delante y muy cerca; se ve la ciudad a la derecha y un bosque de sauces a la izquierda (...). La cubierta baja está prolijamente despejada para salón de baile, tiene el mejor órgano a manivela que yo he visto".

La ritualidad de los eventos del barco, estaban remarcados por el personal de servicio destinado a ello: "La obligación del encargado de este servicio será ser atento y comedido, como que tendrá que tratar con todas las personas que soliciten visitarlo; si es de gente de a caballo, se deberá tener este de la rienda mientras su dueño baje de él"[191]. En el salón interior había piano (posiblemente un órgano) y a veces se tocaba a dúo con el violín de Sívori y Marotto en el piano. Estas descripciones y el saber que lo mejor de la burguesía porteña participaba de esos bailes, nos lleva a comprender una situación no convencional en su tiempo, claramente romántica en su concepción, moderna en relación al sistema de tertulias domésticas anteriores -muchas eran de noche y no en la tarde-. Todo era algo espectacular y buscando la exaltación de los sentidos, a partir de una interesante decisión proyectual en el uso del terreno, lo que nuevamente nos permite atisbar esos ribetes no políticos y cortesanos de la actividad cotidiana. Hasta la llegada a Palermo estaba estudiada:

"Dos galeras enormes conducían a Su Excelencia el Gobernador y los miembros de su familia. En la primera iban María Eugenia, Manuelita y los hijos de aquella. En la segunda se ubicaban Rosas, su edecán y los ayudantes. Tras ellos una comitiva de oficiales y soldados estremecían a su paso las calles de la ciudad. Con gran estrépito entraban por los portones de Palermo y descendían en medio de la servidumbre formada para recibirlos en la portada principal"[192].

Los uniformes no representaban una sociedad igualitaria, sino militarizada y precisamente no igualitaria, más cercana al Antiguo Régimen que a la modernidad del inicio del siglo XIX. Los retratos oficiales de Rosas y su hija muestran a las claras esta actitud, y si bien ya describimos en detalle el de ella, el de Rosas hecho

191 Julio Jaimes Répide, *Paseos evocativos por el viejo Buenos Aires,* Editorial Peuser, Buenos Aires, 1936, p. 396.

192 R. Pineda Yánez, *Cómo fue la vida...* (1972), op. cit., p. 123; cabe destacar que los portones, si son los de Sarmiento y únicos de los que tenemos noticias, aún no existían en esa época.



38. Manuelita Rosas pintada, en cuadro oficial hecho por Prilidiano Pueyrredón, luciendo sus mejores ropas importadas, una enorme jarrón de porcelana francés y la carta de perdón en su mano: arte y política en una sola obra.

por Cayetano Descalzi, hermano de quien actuaba de planificador, era un óleo excelente, muy bien hecho, de rojos fuertes y dorados con una única línea blanca en el cuello para despegar la cabeza del torso, destacarlo ante las luces de frente y las sombras del fondo. Era una alegoría heroica en un rostro[193].

No menos de trescientas personas trajinaban en los diferentes menesteres del Caserón y sus tierras para mantener las plantas, los animales y atender a los moradores. La selección de los peones, nuevamente, la hacía Rosas en persona y los obligaba a trabajar en exclusividad para él además de no permitir el juego ni la bebida en exceso, reafirmando su intervención en cada aspecto del cotidiano.

> "No tenía hora señalada para su despacho, cuando se acababa el día se dejaba el trabajo y se despachaban los expedientes generalmente la noche se pasaba en el trabajo. Se llamaba del ministerio a cuatro o seis escribientes cuando estábamos muy apurados. A estos escribientes se les despachaba a las cuatro de la tarde y se les daba a cada uno cinco pesos para ir a comer a la fonda; a los de la oficina nada: éstos comían si no había trabajo en la mesa general de la familia y si había que hacer no se movían (...). El domingo o día de fiesta era lo mismo que el día de trabajo (...). Generalmente dejaba el trabajo a la madrugada, a veces a las ocho o nueve de la mañana y lo retomaba a las tres o cuatro de la tarde"[194].

Sus secretarios debían turnarse porque supuestamente Rosas no se cansaba. Generalmente dormía hasta las dos de la tarde, hora en que, según su buen o mal humor, se levantaba y pedía de almorzar, haciéndolo muchas veces en la misma cama y en algunas ocasiones lo hacía a las cuatro o cinco de la tarde. Si los asuntos eran urgentes despachaba él en persona y no era extraño ver llegar a Palermo a cualquier hora al Jefe de la Policía, al Capitán del Puerto o al Comandante de Serenos de la Ciudad.

Sin duda alguna el gran personaje, después del mismo Gobernador, era su hija Manuelita, niña mimada, indudablemente compleja, cuya vida terminó siendo analizada, como todo lo relacionado con su familia, en términos políticos: desde que era ejemplo de un simple complejo de Electra hasta una habilidosa cortesana[195], que aprovechaba los momentos buenos del padre para pedir perdón para los caídos en desgracia. Lo que sí es cierto es que no era Encarnación, esa gran figura política que supo tejer redes con el pueblo bajo como pocas veces se lo había hecho antes y que la oligarquía y los unitarios jamás le perdonaron a Rosas. En rea-

193 El cuadro se encuentra en el Museo Histórico Nacional.
194 José Luis Busaniche, *Rosas visto...* (1976), op. cit., p. 106.
195 María Sáenz Quesada, "Manuelita: una Electra feliz o un mito sin polémica", *Todo es Historia* N° 49, Buenos Aires, 1971.

lidad, Manuelita hacía -o la construían desde la crítica— de contraparte, era la santa y mártir, la compasiva que lograba hacer que el padre conmutara las penas de muerte si se le pedía -dice la leyenda- bajo el *Aromo del Perdón.* Si alguien pudo creer esa historia no hace falta criticarle la inocencia. Un antirrosista cayendo en todos los lugares comunes las contrapuso de esta manera: "La primera (Encarnación), al decir de algunos, causa, origen e inspiración de la más cruel tiranía (...), la creadora de las formalidades, símbolos y expresiones de la Santa Federación. La segunda, antítesis de aquella: el alma buena de aquel régimen de sangre, el paliativo de más de una tormenta espiritual del mandón"[196].

Pero más allá de lo cursi de esta leyenda, retrata bien su figura, imprescindible para Rosas para jugar al "malo y la buena" o la *bella y la bestia.* ¿O acaso el retrato oficial de Manuelita no la mostraba, según dicen, con una pequeña cartita de perdón en la mano? La simpleza de la crítica ulterior no supo, o no pudo, juzgar con seriedad ni a uno ni a otra. Pero que había una personalidad compleja por detrás de las mil máscaras que hay que develar para mirarla, lo marcan los retratos de carácter oficial. Un crítico muy duro sobre su vida como fue Sánchez Zinny, antirrosista acérrimo, definió a Manuelita con sagacidad en el trasfondo de sus palabras: su no enfrentamiento al padre, el haber trascripto como amanuense sus cartas y sentencias inclusive las de muerte, y tener una actitud de sumisión sin protesta jamás oída; pese a eso se jugaba al juego "de la carta", medio escondida, medio pública, que le permitía a Rosas cambiar de idea sin asumirlo públicamente. Por eso siempre en sus páginas asoman palabras como "escenario", "corte de Palermo", "felicidad teatral", "parodia de Versalles", "artificialidad de actriz".

Ejemplo del cuidado que se tomaba en la construcción de la imagen de Rosas y de su hija, es que para hacer el cuadro de ella pintado por Pueyrredón, que ya citamos, se formó una comisión que controlara todos los detalles. Estuvo integrada por Terrero, Luis Dorrego y Gervasio Rosas y fue fundamental determinar el color del vestido, cada detalle y la posición en la que se debía colocar para ser retratada. La discusión fue referida por José Mármol, obviamente, como ya dijimos, uno de sus peores enemigos, insistiendo que la decisión de color, composición y dimensiones fue únicamente política[197]. En qué medida todo esto sirvió para dar una imagen que pudo o no ser verdadera es difícil de saber hoy; pero sus cartas privadas y las pocas fotos existentes no parecen coincidir con la imagen establecida: "Es probablemente la mujer más destacada de América del Sur... [tiene] talento y juicio con infinito tacto. Sus maneras son amables y su conversación animada con una sonrisa de ternura (...), es una mujer elegante, es muy popular y muy queri-

---

196 Rafael Pineda Yánez, *Cómo fue la vida...* (1972), op. cit., p. 61.

197 *La Semana,* 6 de octubre, 1851, Montevideo.

da por la gente (...). Tiene buen peso y fina figura, pelo negro y ojos del mismo color con una expresión benigna y de complexión es una española"[198]. Vestía por lo general de rosa o de blanco y con adornos punzó en los vestidos o en el cabello y todos coinciden en que poseía refinados modales, que era considerada una experimentada amazona y una excelente anfitriona. Respecto a sus actividades oficiales en muchas ocasiones aparecía como el representante de Rosas y recibía en su nombre los homenajes. A veces actuaba como Ministra de Interior o como Ministra de Justicia de su gobierno. Por las mañanas, durante cuatro horas recibía peticiones, tenía secretarios y podía decidir sobre algunos asuntos; si se quería llegar a Rosas había que pasar por Manuelita, lo que no parece una tarea inocente. En general, los asuntos de confiscaciones de bienes, destierros y hasta condenas se ponían en sus manos; para Mac Cann ella "era para con su padre lo que la emperatriz Josefina fue para Napoleón", lo que tampoco era inocente. Porque tampoco es casual que, tras años en que Terrero viviera en el Caserón —donde dormía junto al cura-, se casara con Manuelita antes de los seis meses de llegar a Inglaterra y que luego viviera separada del padre manteniendo ellos y sus hijos sólo una relación por cartas con el abuelo.

Los que acudían a ella lo hacían siempre extraoficialmente, ya fueran comerciantes que habían sufrido lo que consideraban exacciones injustas, o propietarios que pedían se les levantara la confiscación de sus bienes; otros iban simplemente a pedir limosna o favores. Pero que sobre ella se dijo cualquier cosa es prueba que en una carta que ella le envió a Antonino Reyes del 18 de julio de 1890 decía "Qué disparates los del artículo *Recuerdos de Rosas,* mi maestro (de piano) durante muchos años fue mi compatriota Don Marcelino Camelino (...), y la invención sobre el maestro de francés que jamás existió y el cuento del mate, tan sonso realmente"[199]. Las damas de compañía de Manuelita eran Dolores Marcet y Juana Sosa.

Hay una anécdota contada por Obligado que retrata bien la ritualidad de los eventos en Palermo; describe un día que:

> "no había sido la concurrencia de carruajes tan alto, pero sí de señoras y señoritas a caballo, algunas ya con el sombrero alto inglés, tan repudiado por Rosas, como las gorras de moda que empezaban a usarse (...) sin embargo se notaban por sus buenos equipajes el que conducía la señora Agustina Rozas de Mansilla y su familia, uno de los carruajes de (el Rey) Luis Felipe que el ministro francés obsequió a don Juan Manuel; y entre los modernos hacía contraste el de la señora Ana Pantaleón de Fragueiro, de don Benigno Velásquez, con el viejo cascajo de doña

---

198 C. S. Stewart, *Brazil and La Plata...,* op. cit., p. 183.

199 Antonio Dellepiane, *El testamento de Rosas,* Ed. Oberón, Buenos Aires, 1957, pp. 194-195.

> Flora Azcuénaga y el alto coche rojo, tirado por muías blancas, del ilustrísimo obispo Medrano"[200].

Esto muestra el juego de veleidades, poder y moda que se desplegaba cada día y como bien escribió Lynch, "identificarse culturalmente con la gente del campo no era lo mismo que unirse a ellos socialmente. Comportarse como un gaucho no significaba necesariamente representar o elevar o salvar al gaucho"[201].

El hombre de toda confianza era Luis Fontana, quien tenía su escritorio en un ángulo de la pieza del Gobernador, tal lo afirmado por algunos autores pese a que es poco creíble; los demás escribientes ocupaban otra habitación con ocho mesas, habiendo en total diez de ellos, lo que generaba una situación bastante caótica, personalizada al máximo, donde Rosas despachaba con uno y otro a la vez. El ambiente era hogareño, patriarcal, bien del Antiguo Orden, organizado al máximo pero a su vez informal como con sus chascos de patrón de estancias; por eso en la época de las naranjas o de los higos se veían cientos de ellos distribuidos sobre los expedientes. Cada uno de ellos daba servicio de noche y de día en Palermo, pero gozaban de especiales prerrogativas en la casa, teniendo sus caballos, sus asistentes y libre acceso a la despensa; en realidad tenían más poder que los ministros. Desempeñaban, aunque sin título, cargos asimilables a los de ministro y de jefes de repartición:

> "Uno corría con todos los expedientes y legajos relativos a las cuestiones de hacienda, otro con los de gobierno, guerra, intendencias, etc. Aunque las horas de trabajo se empezaban a contar desde las cuatro de la mañana y muchas veces se proseguía escribiendo hasta las doce de la noche (Don Juan Manuel no tenía horas fijas de comer, ni de dormir, ni de trabajo), ellos sin embargo no lo pasaban mal; Rosas hasta solía mandarles una bandeja de higos, su fruta predilecta, recogidos por él mismo en los días de sazón, de cuatro higueras que todavía existen cerca del aromo de Manuelita"[202].

La *china* María Eugenia hacía de repostera o ama de llaves en todas las dependencias de la servidumbre y era la primera sirvienta para todo servicio[203]. Se menciona también a "dos indios pampas, únicos sirvientes y escolta que allí había fuera de las criadas de la mesa" como contaba La Madrid, un "mulatillo" que le cebaba mate a Rosas y a otro sirviente negro que les acercaba mate a los demás invitados. El Coronel Seguí menciona que durante mucho tiempo el cocinero fue "un negro"

---

200 P. Obligado, *Tradiciones de...,* op. cit., (1964), p. 87.
201 J. Lynch, *Juan Manuel de Rosas...,* op. cit. p. 119.
202 *La Nación,* 3 de febrero de 1899.
203 P. Obligado, *Tradiciones...,* op. cit., p. 308.

traído de la casa de Mansilla, igual que la china María Eugenia, asimismo recuerda que había numeroso personal en la cocina y en la despensa, que ya vimos que era un edificio separado del Caserón[204]. El "negro" Adolfo vigilaba a los escribientes de Rosas y conocía el paradero de cada expediente; le servía en forma personal a Rosas y para muchos también era el informante sobre las actividades de la casa[205]. Don Eusebio de la Santa Federación y el loco Biguá eran los encargados de entretener a Rosas a la usanza de los bufones en las cortes españolas; con ellos pasaba un rato distendido, olvidaba sus preocupaciones y les adjudicaba diferentes roles. El primero era el bufón predilecto y su títulos nobiliarios, otorgados por Rosas como chanza, eran los de General de la Provincia, Conde de la Estancia del Vino, albacea del mismo Rosas, y a veces lo consideraba comprometido con Manuelita Rosas, Majestad de la Tierra, Conde de Martín García, Señor de las Islas Malvinas, General de las Californias, Duque de la Quinta de Palermo de San Benito, Gran Mariscal de la América de Buenos Aires, entre otras. Fue duramente descrito como "un zambo de regular estatura y de facciones oscuras y grotescas. Nariz algo achatada, frente estrecha y deprimida, labios lascivos gruesos morados como tinta violeta, ojos chicos pardos lánguidos y sin brillo y pelo y barba entrecanos, duros como cerda (...). Sobre su cabeza de asno domado llevaba un sombrero elástico de oscurecidos galones en el borde superior y plumachos viejos de todos colores; en la extremidad de atrás colgaba una llave de hierro con que cerraba las puertas del castillo de Palermo. Alguna vez llevaba un casco dorado con las armas de la patria, capa de paño pardo con cuello y vueltas de terciopelo punzó, uniforme azul con vivos rojos adornado con nueve medallas"[206]. En sus hombros tenía unas deshechas charreteras de oro, más abajo una gran placa y grandes medallas de latón que entrechocaban al caminar. La casaca nunca la llevaba prendida, así resaltaba su rojo chaleco. Completaba el atuendo un pantalón blanco abierto abajo con botones de metal y adornado con una vieja franja de oro. Esta vestimenta era parte de toda una actitud habitual en muchos afroporteños, que para los blancos era entendida como "lascivia" o desorden mental, cuando no era más que un brutal sarcasmo a la cultura que lo tenía esclavizado[207]. Rosas siempre estuvo remiso a la libertad total de los esclavos, cosa que pudo hacer desde el principio y no hizo, incluso en 1831 reestableció parcialmente el tráfico, lo que tuvo que suspender ocho años más tarde al firmar el tratado con Inglaterra. En sus estancias de Los Cerrillos y San Martín tenía treinta cuatro esclavos propios.

---

204 *La Nación,* 2 de febrero de 1899; José Ignacio Garmendia, Recuerdos del pasado: el bufón del Restaurador, el ramillete del 25 de mayo, *Plus Ultra,* marzo 1916, Buenos Aires.

205 Lucio V. Mansilla, *Rozas. Ensayo histórico psicológico...* (1964), op. cit., pp. 151-152.

206 J. I. Garmendia, *Recuerdos del pasado...,* op. cit., (1916).

207 Daniel Schávelzon, *Buenos Aires Negra,* Editorial Emecé, Buenos Aires, 2003.



39. Cuadro de Cayetano Descalzi llamado *Boudoir Federal,* la tradición ha asumido que se trata de Manuelita en su vida cotidiana. Nótese el doble mensaje del cuadro Rosas y la guitarra símbolos del federalismo y el espejo, la chimenea y los adornos franceses que representan al unitarismo.

Además de los dos hijos legítimos de su primer matrimonio, Manuelita y Juan, Rosas tenía una ahijada. Por otra parte, el comandante Juan Gregorio Castro antes de morir lo había nombrado su albacea y le encomendó a sus hijos Vicente y María Eugenia y la administración de algunos bienes. Al llegar a la edad de quince años María Eugenia se transformó en la compañera y concubina de Rosas; él tenía 47 años. La primera hija de ambos se llamó Mercedes y nació en Palermo en 1841. Después de ella, llamada por Rosas "Antuca", nacieron en el Caserón: Ángela ("el soldadito"), Nicanora ("canora" o "la gallega"), Arminio ("el coronel"), Justina y Joaquín ("el general") y Adrián después de Caseros. Los preferidos de Rosas parece que eran Ángela y Arminio; la primera era de carácter parecido al padre y vestía con chiripá, botas, calzoncillos y birrete rojo como los Colorados del Monte. La relación con su segunda pareja es compleja de entender, ya que si bien él le pidió que fuera a Inglaterra después del episodio de Caseros, ella se negó a hacerlo. Quizá sirva de explicación que en su última carta, Rosas la firmó como "patrón".

Por supuesto en la casa había toda clase de correrías infantiles que a muchos visitantes les era difícil de comprender en un sitio supuestamente destinado al gobierno. Era obvio que lo público, en un régimen algo patriarcal, aún no estaba totalmente separado de lo doméstico, aunque contamos con datos acerca del cuidadoso deslinde de las cuentas. Esto ha llenado los libros de anécdotas tanto curiosas como probablemente imaginadas; entre ellas muchas referidas a las pesadas bromas y extravagancias de Rosas, quien era poco seguidor de los rituales y ceremonias de su investidura.

Lucio V. Mansilla relata una de sus visitas a la casa: "Eran las cinco de la tarde de un día de diciembre muy caluroso, Manuelita estaba en la quinta. Un enorme emparrado calmaba el sofocante calor. Charlamos largamente y en vano esperé a mi tío hasta las once". Luego de solicitar la bendición, se le convidó arroz con leche, famoso plato en Palermo. Le insistieron para que comiera varias veces y escribió: "Comí dos más, maquinalmente, obedeciendo a una fuerza superior a mi voluntad. Tenía la cabeza como un bombo y lo otro tan duro que no sabía cómo aguantar". Rosas, satisfecho del problema que le causaba al joven, que había tenido la osadía de ir vestido a la francesa con aire *chic* y sombrero de ala puntiaguda (acababa de regresar de Europa), lo despidió con una sonrisa. Fue famoso el empacho por la visita a su tío[208] o al menos el cuento que escribió sobre la anécdota haya o no sido verdadera. En realidad Rosas sabía lo que hacía para someter al joven al control establecido sin necesidad de decir una sola palabra y Mansilla bien que lo entendió. Similar es lo que cuenta otra leyenda, que Manuelita la desmintió en sus cartas, acerca de lo que hizo con un profesor de francés para ella recién llegado de

[208] L. V. Mansilla, *Los siete platos...* (1969), op. cit.

España: supuestamente le hizo tomar un mate tras otro hasta que el joven le dijo que dispusiera de su vida pero no lo hiciera tomar más. Al otro día recibió un abultado cartapacio con una tarjeta que decía: "Al Federal, al macho, don Juan Camaña, en premio al valor, a la decisión y a la resistencia", tarjeta que el artista conservó por muchos años en un cuadro suyo; por supuesto en otro sobre habían catorce mil pesos, a razón de mil pesos por mate. Muchos años después Camaña contaba la anécdota y decía que si hubiera sabido el final hubiera tomado mate con Rosas toda la vida, y agregaba: *"Si jeunesse savait!"*[209] Esos dibujos son hoy irremplazables; al menos dos de ellos los guardó Manuelita en su diario y están en exhibición en el Museo Histórico Nacional. Rosas era amante de los chistes groseros, de patrón de estancia al que no se le puede retrucar, que le permitían desde esconderle el sobretodo a un visitante y dejar que se vaya sin él porque no podía protestar, hasta colocarle una víbora muerta en la bota a alguien que se quedó dormido. No hay dudas que Rosas era jocoso. En aquel ambiente poblado de niños le gustaba gastar bromas, a veces subidas de tono. Por supuesto las bromas fuertes no sólo eran cosa de macho sino que servían para remarcar la actitud patriarcal y de caudillo. Recordemos que cuando llegó Samuel Greene Arnold le ofreció a su hija en matrimonio:

> "Tengo que alimentarla y vestirla. Esta es mi mujer (...) pero no puedo tener con ella los placeres del matrimonio; dice que es hija mía pero yo no sé por qué, cuando estuve casado teníamos con nosotros en la casa a un gallego y puede ser que él la engendrara. Se la doy a usted, señor, para que sea su mujer y podrá tener con ella, no solamente los inconvenientes sino también las satisfacciones del matrimonio. Pero señor -le dije- quizás la dama no quiera aceptarme, es conveniente obtener primero su consentimiento (...). La pobre Manuelita se ruborizó ante la grosería de su padre y se disculpó diciéndome: -Mi padre trabaja mucho y cuando ve alguna visita es como una criatura como en este caso"[210].

Si pensamos que Arnold fue luego Vicegobernador de Rhode Island, un poderoso estado de los Estados Unidos, lo que estaba trasmitiendo no era un chiste grosero, sino que no podía entender el mensaje. Algo parecido le sucedió al General La Madrid, quien desde su exilio en Montevideo le envió a su hijo Ciríaco para que Rosas, que era su padrino, lo mantuviera. El Gobernador lo colocó en un colegio a su costa pero al padre nunca le contestó, aunque sí le envió cincuenta pesos fuertes mensuales. Cuando La Madrid decidió retornar a Buenos Aires en 1838, Rosas le dio permiso pero no lo recibió, aunque un día le llegó un mensajero con

---

209 Nicolás Granada, "¡Si jeneusse savait!", *Caras y Caretas,* 18 de octubre de 1913.

210 S. G. Arnold, *Viaje por América del Sur...* (1951), op. cit.

un sobre con diez o doce mil pesos sin una palabra de acompañamiento. Decidió entonces ir a visitarlo a Palermo y como la quinta no tenía guardia encontró a Rosas a la sombra de un ombú con su hija y uno de los locos que siempre lo acompañaban. Cuenta que lo saludó como si nada hubiera pasado, que comieron un costillar de vaca, luego hicieron un paseo en bote hasta que llegó una galera y un coche en busca de la comitiva, donde subió la familia pero a él le dijo que su caballo estaba en la quinta. Al volver a su casa se dio cuenta de que tanto en la testera como en la cola del caballo le habían colgado la divisa color punzó[211].

Otra historia que resulta interesante en cuanto a los espacios abiertos y quienes los usaban a diario, y los controles de seguridad (o falta de ella) que había, narra que un grupo de franceses decidió ir a comer allí hacia diciembre de 1843. Al llegar le pidieron a uno de los niños que fuera a buscar algún sauce seco, el niño se internó y llegó a un plantío de mimbres donde vio a Rosas que se hamacaba sobre una soga. Poco después llegó una cabalgata con Manuelita, otras gentes y soldados que arreaban unas vacas de pastoreo y tras ellos apareció "don Juan Manuel, que montó en uno de los caballos enjaezados de su guardia, desprendió el lazo que llevaba a la grupa y tirándolo al descuido sobre el brazo apresó una ternera por sus nacientes defensas. Otro soldado la degolló y en cinco minutos sacaron las calientes mantas que echaron sobre unas brasas"[212]. Nuevamente el Gobernador hacía alarde de sus virtudes ante los visitantes extranjeros. Era parte de sus divertimentos, como el quemar efigies de sus enemigos: "El sábado santo me hallé en la quinta de Palermo, en donde Rosas desplegó su genio y carácter gauchesco. Hizo quemar un Judas que representaba a Santa Cruz, montado en una mula. En las asentaderas tenía el indecente rótulo: *Se me han salido las almorranas*" [213]. Este mezclar decisiones políticas, exhibicionismo, machismo patriarcal y manejo de la cosa pública de forma inesperada lo consideramos como un efecto buscado e intencional, ya que bien sabía el efecto que causaba. Mansilla, su sobrino, tardíamente escribió que "si alguien fue coherente con sus ideas -aunque no nos gusten-, sus acciones políticas y su exilio, fue Rosas", lo cual es realmente cierto.

---

211 G. A. de Lamadrid, *Memorias*, (1968), op. cit.

212 M. Bilbao, *Tradiciones y recuerdos... (1934),* Op. cit., p. 183.

213 Gregorio Rodríguez, "Judas de Santa Cruz", pp. 488 a 490, *Caras y Caretas*, 22 de abril 1905; Rafael Barrera, "Los ocho Judas de Rosas", *Caras y Caretas,* 22 de abril 1905.

IX.

EL COMIENZO DEL DESPUÉS: CASEROS

El 27 de enero de 1852 Rosas salió por la tarde para tomar el mando de sus fuerzas en Santos Lugares. Manuelita quedó sola en el Caserón ya que también su novio, Máximo Terrero, se había incorporado a la lucha. El 1º de febrero algunas personas de su núcleo íntimo la acompañaron toda la noche y al día siguiente se preparó para abandonar su propiedad. Luego de la batalla, Rosas, herido en una mano escribió un mensaje explicativo a los Representantes que lo habían nombrado Gobernador[214]. El 3 de febrero, el ejército de la Confederación Argentina —integrado por más de 22.000 efectivos argentinos conducidos por Rosas- es derrotado en Caseros por otro ejército conducido por Justo José de Urquiza y oficiales brasileños (con 28.000 efectivos entre correntinos, entrerrianos, uruguayos y mercenarios alemanes reclutados en Europa). Ese mismo día por la tarde, Rosas regresa a Buenos Aires, buscando asilo en la residencia del Encargado de Negocios de Inglaterra, Robert Gore, en la calle Santa Rosa 186, hoy Bolívar entre México y Venezuela. Inmediatamente el secretario de la delegación británica le comunicó a Manuelita que debía dejar la quinta y dirigirse a la sede de la Legación. A las ocho de la noche, acompañada por un capellán, su ama de llaves y algunas personas más, abandonó Palermo. A las doce de la noche un bote los conduce al buque inglés *Locust.* El día 4 pasaron a la fragata inglesa *Centaur.* Finalmente, el 10 de febrero trasbordaron al buque de gue-

---

214 José Luis Cantilo, "La herida de Rosas", *Caras y Caretas* 5 de diciembre 1912; "Señores Representantes: Es llegado el caso de devolveros la investidura de gobernador de la provincia y la suma del poder con que os dignasteis honrarme. Creo haber llenado mi deber como todos los señores representantes, nuestros conciudadanos, los verdaderos federales y mis compañeros de armas. Si más no hemos hecho en el sostén sagrado de nuestra Independencia, de nuestra integridad y nuestro honor, es porque más no hemos podido. Permitidme HH RR que al despedirme de vosotros, os reitere el profundo agradecimiento con que os abrazo tiernamente; y ruego a Dios por la gloria de VH de todos y cada uno de vosotros. Herido en la mano derecha y en el campo, perdonad que os escriba con lápiz esta nota y de una letra trabajosa. Dios guarde a VH".

rra *Conflict* a cargo del comandante Jenner. El grupo estaba integrado por Rosas, sus hijos Manuelita, Juan Bautista y Manuel, su nuera Mercedes Fuentes Arguibel, su nieto Juan Manuel, dos sirvientes, el General Pascual Echagüe, los coroneles Costa y Febre, entre otros.

Sobre lo sucedido en el Caserón en forma inmediata a la derrota de Rosas hay mucha mitología construida desde esa época. Quizás el primero en establecerla fue el propio Sarmiento quien narró más tarde que él fue uno "de los primeros" en entrar la noche del 3 de febrero, lo que hoy sabemos que era un giro literario lleno de emoción pero con poco de verdad. Ricardo Rojas, pletórico de emoción tardía -casi un siglo-, contó que al concluir el combate, Sarmiento -por entonces boletinero del Ejército Grande— se adelantó desde Caseros hasta Palermo, siendo el primero de los vencedores que entró en la casa. La recorrió y según las palabras de Sarmiento: "Tomé papel de la mesa de Rosas y una de sus plumas y escribí cuatro palabras a mis amigos de Chile con esta fecha: *Palermo de San Benito, febrero 4 de 1852.* Era esta una satisfacción que me debía"[215]. Asimismo dijo que encontró una de las banderas azul y blanca de Rosas, pese a que —según su suposición- no ostentaba el celeste "auténtico" y tenía la inscripción tradicional de *Mueran los salvajes unitarios*, la que guardó para sí. Veinte años más tarde, siendo Presidente de la Nación, al inaugurar la estatua de Belgrano en Plaza de Mayo, luego del llamado *Discurso de la bandera,* la opuso a la bandera celeste y blanca sacándola de dentro de su saco como por arte de magia y allí contó esa historia que siempre ha sonado más a escenografía que a verdad. Sí es muy posible que haya estado en Palermo en los primeros días, el resto es obviamente literatura política y gestos grandilocuentes típicos de él, sin duda de gran efecto ante el pueblo. Pero lo interesante es su descripción al llegar -no importa si uno o tres días después-: "a la caída del sol llegamos a Palermo, la misteriosa mansión de Rosas, notable ya desde la distancia por la ficticia profusión de simulacros de chimeneas que coronaban el edificio. Ya le veía las orejas al lobo. Siempre barbaridades, mentiras y exageraciones"[216]. ¿Acaso Sarmiento creía que las chimeneas no lo eran? o ¿llamaba así a los pilares entre rejas en la azotea?, ¿seguía viendo lo que tantas veces criticó sin ver, sin darse cuenta que no existían?

Lo concreto es que el vencedor Justo José de Urquiza con su tropa, se instaló provisionalmente en la casa. Palermo de San Benito fue testigo de violentos episodios de revancha, como el fusilamiento del Coronel artillero Martiniano Chilavert el 4 de febrero y de todos los oficiales y soldados del batallón de Pedro León Aquino, luego colgados de los árboles. De alguna forma lo que el imagi-

---

215 D. F. Sarmiento, *Campaña en el Ejercito Grande Aliado.*(1957), op. cit., pp. 250-252.

216 D. F. Sarmiento, *La campaña del...,* (1957), op. cit., pp. 250-51.



40. La Comandancia, el enorme edificio para albergar tropas y otras actividades que se construyó frente al Caserón, actual plaza Intendente Bullrich, con su torre mirador.

nario popular posterior difundiría acerca de los cientos de cadáveres de unitarios encontrados en los zanjones aledaños al Caserón, correspondían en verdad a rosistas y federales, y eso Sarmiento lo recordó en su libro *Campaña en el Ejército Grande.* Pareciera que la visión del sitio decepcionaba a muchos porque pese a los estragos de una guerra no había situaciones tan patéticas como esperaban hallar. El sanjuanino comentó también que por las tardes iba a Palermo donde "las clases acomodadas de la sociedad acudían por millares" a verlo a Urquiza en primera instancia y "después preguntaban por mí", lo que sin duda también era una exageración. Lo cierto es que el General lo había visto rondar por los patios pero no le hablaba. Un día, al entrar el entrerriano en una habitación lo vio y se dio vuelta, saliendo abruptamente. En ese momento Sarmiento decidió abandonar su estancia allí: "Yo creo que mis funciones están concluidas en el ejército"[217]; esto último sí suena a verídico.

En realidad fue el 19 de febrero cuando entró Urquiza con su Estado Mayor a Buenos Aires. Cuatro horas duró el desfile en el que el General López, Gobernador de Corrientes y el Barón de Caxias, jefe de la división brasileña, cerraban la marcha montados. Estos últimos llegaron tarde al desfile porque nadie se preocupó de avisarles a tiempo cuándo debían marchar. Por la noche, los Generales en Jefe concurrieron en coche a la plaza a presenciar fuegos artificiales en su honor; luego asistieron a una función teatral y cerca de la una de la mañana

[217] Ibídem, p. 260.

regresaron a Palermo[218]. El estado del sitio no debía de ser malo -más aun comparado a un campamento de campaña—, si allí pudieron instalarse cómodamente por largos meses. La bibliografía en cambio comentó más tarde sobre el estado del Caserón y su entorno luego que Urquiza se instalara en él y existe el relato realizado por el general uruguayo César Díaz, jefe de la división oriental del Ejército Grande, acerca de los cadáveres que se dejaban en la calle principal de la quinta y cómo los cuerpos quedaban sin sepultura o colgados de los árboles. Al parecer Urquiza, sus tropas y oficiales estuvieron allí muy cómodos ya que se quedaron por siete meses habiendo podido elegir cualquier otro sitio más limpio de la ciudad. El capellán Stewart describió también el panorama:

> "Al acercarnos a la Quinta (...) habían caballos y vacas muertas diseminados en los bordes del camino, mientras que en otras partes los cuerpos hinchados obstruían los canales. El polvillo blanco de las conchillas que otrora protegía el acceso privado recubría todos los objetos y las barandas de hierro -ahora torcidas y rotas-, y los naranjos y sauces tan lavados y verdes antes, parecían espolvoreados con harina (...); las piezas de recepción ocupadas por Urquiza, no están al frente. Y las que nos habían acogido en la otra ocasión, con sus celosías tiradas y los postigos cerrados, producían una sensación de vacío y muerte"[219].

Obviamente no fue la única matanza si es que la fue, y sin contar con la batalla misma, en la ciudad se desató una violencia infernal de venganzas y saqueos, que Benito Hortelano describió con más de quinientos fusilados, mostrando que la barbarie reinaba en todos los bandos. Sarmiento describe que en la ciudad sólo fueron doscientos los fusilados por Urquiza.

Una de las primeras medidas de los vencedores fue la sanción del Decreto del 16 de febrero de 1852 que confiscaba en forma general todas las propiedades de Rosas. Fue firmado por Vicente López y Planes junto con Valentín Alsina[220]. El 26 de febrero de 1852 se nombró a Pedro Dubal junto a Vicente Cazón para levantar el inventario de los muebles, existencias y útiles que se encontraran en las casas de pertenencia de Rosas[221]. El 6 de abril en uno de los salones del Caserón se firmó el Tratado del Cuadrilátero, por el que se otorgaba la dirección de las relaciones exteriores de la Confederación Argentina al vencedor de Rosas; lo firmaron los

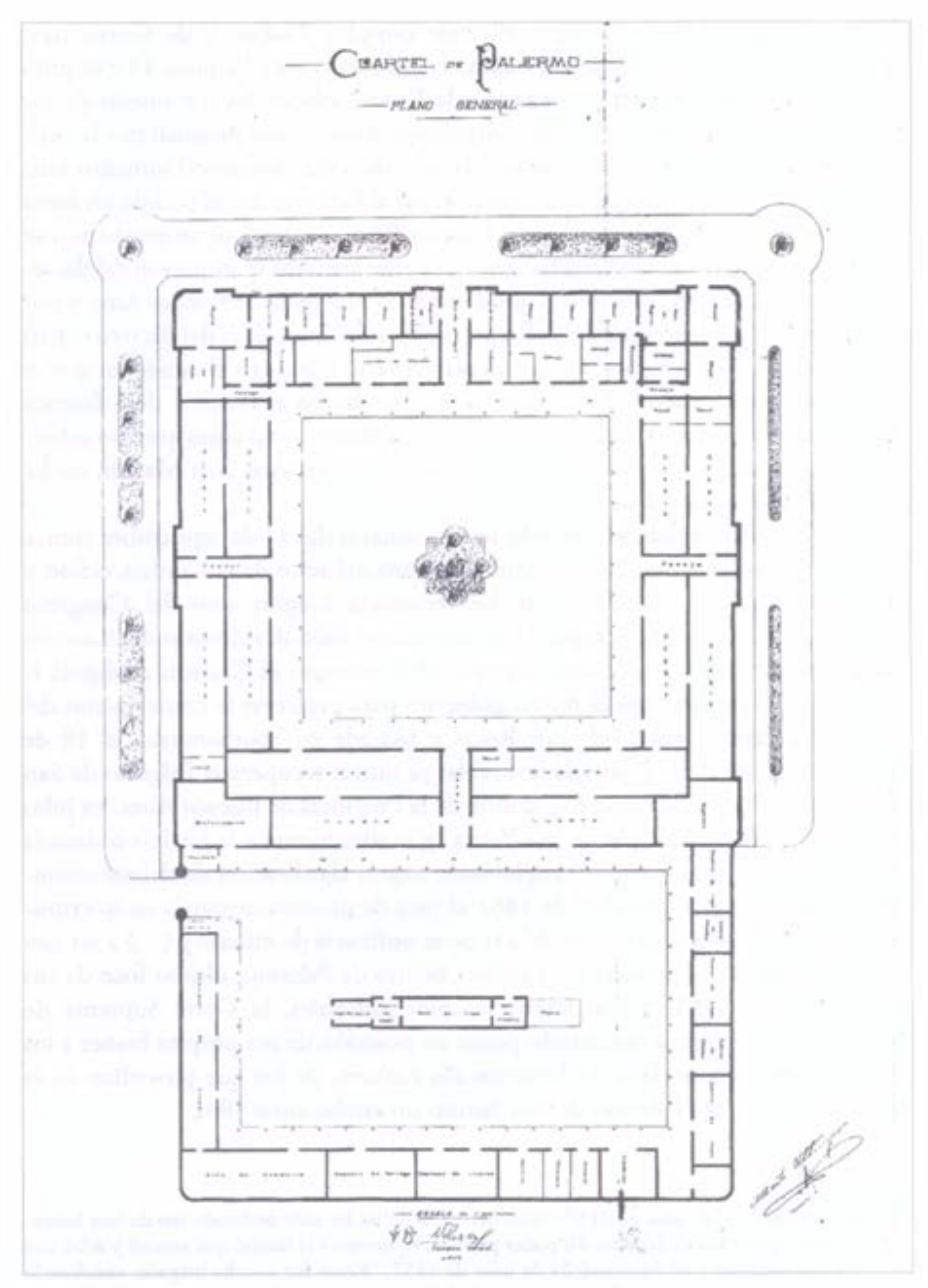
---

218 Ernesto Fitte, Rosas y Urquiza en el apogeo y ocaso de Palermo de San Benito, *Historia,* vol. 15, 1959, pp. 81-82.

219 C. S. Stewart, *Brasil and La Plata...* (1856), op. cit.

220 Ernesto Fitte, *El proceso a Rosas y la confiscación de sus bienes,* Ediciones Emecé, Buenos Aires, 1973.

221 Archivo General de la Nación, Sala X, Legajo 28.1.1, documento 29, 26 de febrero de 1852, Decreto de Valentín Alsina, Ministro de Gobierno.



41. Plano de la Comandancia formada por un gran espado cuadrado rodeado de galerías internas y la caballeriza en la parte inferior.

Gobernadores de Buenos Aires, Vicente López y Planes, y de Corrientes, Benjamín Virasoro, el delegado de Santa Fe, Manuel Leiva y Urquiza. El 9 de julio Juan Nepomuceno Terrero, apoderado de Rosas, solicitó las restitución de los bienes confiscados además de una compensación monetaria mensual por la ocupación de la casa de la ciudad y de la quinta. Cinco días después el ministro Luis J. de la Peña, por indicación de Urquiza, elevó al Gobernador el pedido en favor de Rosas. La contestación de Vicente López y Planes, a través de su ministro José María Gutiérrez, no se hizo esperar; en ella se argumentaba la anulación del decreto en cuestión. Urquiza asumió el gobierno de la provincia de Buenos Aires y por decreto del 7 de agosto restituyó a Rosas, mediante la anulación del decreto del 16 de febrero, todos sus bienes, los que debían ser entregados en el estado en que se encontraban a su apoderado Terrero, quien en cuanto el General dejó Buenos Aires ocupó el Caserón y parecería que alcanzó a retirar varias cosas que aun sobrevivían al saqueo. Lo único que logró vender fue la estancia San Martín, en La Matanza; después fue tarde.

Como consecuencia del estallido revolucionario del 11 de septiembre contra Urquiza, la provincia de Buenos Aires se separó del resto de la Confederación y su nueva Legislatura declaró que no reconocía ningún acto del Congreso Nacional. Era obvio que tampoco fue aceptado el fallo devolutorio del Caserón y otras propiedades, por lo cual Terrero debió entregar el Caserón a Miguel F. Azcuénaga, designado por el nuevo gobierno para preservar la conservación del predio. La defensa entablada por Rosas y fechada en Southampton el 18 de diciembre de 1853 no resultaría favorable; ya nunca recuperaría Palermo de San Benito. Luego y por ley de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, en julio de 1858 fue declarado "reo de lesa Patria" y se sometieron a la justicia ordinaria todos sus actos de gobierno[222] englobados bajo la clasificación de delitos comunes. Finalmente el 17 de abril de 1861 el juez de primera instancia en lo criminal Dr. Sixto Villegas, lo condenó "a la pena ordinaria de muerte y (...) a ser ejecutado, obtenida su persona (...) en San Benito de Palermo, último foco de sus crímenes". En 1885, y tras largos periplos judiciales, la Corte Suprema de Justicia dictó sentencia ordenando poner en posesión de sus propios bienes a los descendientes reconocidos de Encarnación Ezcurra, de los que procedían de la línea materna, pero Palermo de San Benito no estaba entre ellos.

---

222 *El Nacional, 16 de julio de 1857,* "Anoche, 15 de julio, ha sido declarado reo de lesa humanidad, el gobierno de la suma del poder público, el asesino y el ladrón que asesinó y robó con el poder público"; *El Nacional,* 29 de julio de 1857, "Rosas fue anoche juzgado, condenado y sentenciado por el Senado por unanimidad de votos aprobando el proyecto de la Cámara de Diputados".

X.

UN PARQUE Y UN EDIFICIO ENTRANDO EN LA POSTERIDAD

Tras las peripecias ya narradas de cambios de manos y deterioros constantes por el abandono y la rapiña, sumado al mal uso habitual de los lugares para cuarteles y barracas, recién en 1858 el Caserón volvió a cobrar notoriedad cuando se realizó allí la Primera Exposición Ganadera e Industrial, un cambio de verdad impresionante.

Es posible que los ecos de Caseros se estuvieran apagando, pues el parque seguía siendo el lugar de paseo de la ciudad y nada podía aun comparársele, de allí que fuera el lugar elegido para lo que más tarde sería la Sociedad Rural y sus exposiciones anuales, no casualmente aún hechas en Palermo, a pocos metros de donde se instalara la original. Uno de los ejecutores de la idea fue Diego White, quien había sido vecino de Rosas a partir de 1841; sus terrenos estaban ubicados en el bañado entre el camino del bajo y el filo de la playa. Cuando en 1855 se organizó el pueblo de Belgrano sobre uno de los terrenos confiscados a Rosas, Don Diego obtuvo un solar frente a la plaza en lo que serían las actuales calles Juramento y Cuba. En 1857 formó parte de la primera corporación municipal de esa nueva ciudad.

Ese mismo año, en el mes de noviembre, un socio de la Sala Comercial del Mercado 11 de Septiembre propuso realizar una exposición rural de los productos de la industria y la agricultura; el tema estaba en el aire ya que en Europa era la gran moda, llevada a su máximo con el Crystal Palace de 1855- La idea fue bien aceptada y de inmediato apoyada. No había dudas que un país nuevo debía mostrarse ante el mundo -o al menos eso creían-, para vender y venderse, para construir su propia identidad. El señor Posadas fue nombrado presidente de la comisión directiva y se conformaron otras tres para coordinar las acciones[223]; se redactó el reglamento y se establecieron premios. Participarían en el evento

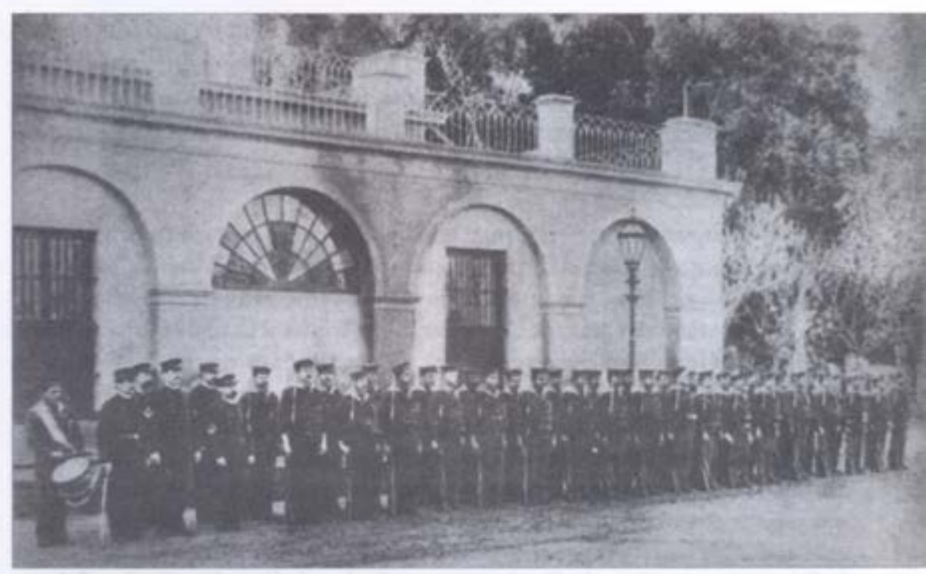
223 Archivo Histórico Municipal, Sección Parque 3 de Febrero, 1857.

estancieros, jardineros, queseros, jaboneros y todo tipo de productores sin distinción alguna. El 9 de diciembre de 1857 enviaron una nota a la Municipalidad de Buenos Aires solicitando un terreno y una subvención para llevar a cabo la exposición por lo que recibieron la propuesta de usar el Caserón y sus tierras; la verdad es que nunca se había intentado algo así en el país. Poco más tarde Sarmiento lo haría a escala nacional en Córdoba, seguramente en base a esta primer experiencia. Su opinión fue entusiasta y hasta apoteótica y por cierto hoy podemos verla como fundamentalista. Inéditamente fue halagadora del edificio en sí mismo, transformando lo que él mismo había considerado antes como un "serrallo turco" o lo había denigrado diciendo que "lo único que se le ha ocurrido es hacer en Palermo un gran galpón con hamacas"[224]; para Marmier, quien también se sumaba a la mirada que asimilaba la Barbarie al Cercano Oriente, "Todo era a la manera de las mezquitas turcas"[225]. Todo eso se transformaba en algo emulador del Crystal Palace de Londres, con enormes posibilidades y virtudes:

> "Palermo es admirablemente adaptable al más grandioso plan de exposición industrial. Su cuadrado de edificios encerrando un extenso patio con inmensos aljibes puede un día recibir una techumbre de cristal para resguardar sin privarlas de luz y de calor, las numerosas plantas, flores y arbustos que forman ya nuestras colecciones de flores y los cuatro galpones que el ingenio del estanciero arquitecto colocó en los extremos de su singular morada, para dar sombra a solicitantes, soldadesca y palaciegos puedan adaptarse para colecciones de aves y animales u otros objetos a que no dañe el contacto del aire libre (...). El inmenso establo adyacente, para cuatrocientos animales, dará alojamiento cómodo a cuantos sujetos de las diversas especies se presenten en la exposición y la bella vía a que Palermo conduce, presentará un atractivo a los visitantes que no tienen en punto alguno de la ciudad, sin contar con los bosques y alamedas vecinas, para alejar la monotonía de estas reuniones cuando se circunscribe la esfera de su acción a los estrechos límites de un edificio (...). Palermo, será así transformado en un objeto de interés público, absorbiendo de la especie de maldición que pesa sobre él y que lo. condenaba a una destrucción inevitable, (...) en un instrumento de civilización y de progreso, digna venganza del pueblo a quien se propuso esclavizar".

La apertura se llevó a cabo el 15 de abril del mencionado año y a la gran inauguración asistió el Gobernador del Estado entre otros muchos. En los discursos

224 Domingo F. Sarmiento, en *Obras selectas,* tomo 3, Ediciones La Facultad, Buenos Aires, 1944.
225 X. Marmier, *Buenos Aires...,* (1948), op. cit., p. 83.



42. El uso militar del viejo Caserón, sus arcos cerrados por ventanas y puertas y los soldados en pose de revista; pese a los cambios aun se reconoce la estructura original, fotografiada tomada en 1898.



43. Soldados del Regimiento de Comunicaciones posando en la terraza del Caserón mostrando el nuevo sistema inalámbrico instalado aprovechando una chimenea.

hablaron el presidente de la comisión y Valentín Alsina, quien recibió una medalla de oro conmemorativa. Pero la realidad era mucho más cruel que las palabras y la exposición quiso ponerse al nivel de las internacionales pero apenas llegó a mostrar unos animales y una única máquina. Una crónica de la exposición contó que aquella fue:

> "la primera exposición agrícola, rural e industrial que se conoció en América del Sur. Dos salones del caserío fueron ocupados: uno, con ejemplares de productos de agricultura y el otro, con artículos de manufactura; entre los que llamaban la atención las velas fabricadas por los señores M. Renner y Cia., de Barracas. En el patio estaban instalados cinco gallineros (...) dos vicuñas y el resto del patio se lo convirtió en un *paddock* donde se exhibían caballos mestizos, uno de los cuales, propiedad de los White, un zaino de tres años de notable parecido con su padre el padrillo de pura sangre Bonnie Dundee, fue el que causó más admiración (...). Dos toros mestizos Durham y unas cuantas vacas de la misma cría representaban esta especie de ganado del país. Un carnero Rambouillet puro, una oveja Leicester eran todos los lanares expuestos. Diez o doce llamas, dos porcinos, un puma de la Patagonia y un tigre de Corrientes completaban la lista de animales. Sólo se expuso una máquina; una bomba de nuevo sistema, muy sencilla, de cadena, para trabajar con caballo, por los señores Juan B. Coffin, hijo y Cía., importadores de máquinas e instrumentos de agricultura la que atrajo detenida atención"[226].

En *Los Debates* del 16 de abril hay una extensa nota sobre la exposición de la que reproducimos algunos párrafos: "Se inauguró ayer la Exposición Agrícola Rural Argentina con un brillante discurso del gobernador del estado (...). El Dr. Alsina hizo sentir esta esperanza con una hermosa imagen inspirada por el contraste entre el feliz espectáculo de esta lucha pacífica y civilizadora de la industria, con el que presentaba poco antes el horror de la tiranía en el mismo recinto, bajo esas bóvedas en que resonaron tantos gemidos y en que se agitaron tantos crímenes"[227]. Pese a la retórica, la industria civilizadora —la "industria redimida" del Dr. Alsina- no estaba en ningún lado; tampoco las "bóvedas" ya que todo era techo plano. *La Tribuna,* con fecha 6 de mayo, publicó los nombres de los ganadores de los premios entre los cuales obtuvieron varios los señores Diego y Guillermo White.

Resultó llamativo que en las excavaciones arqueológicas se encontrara una medalla de las cosechadoras norteamericanas Mc Cormick, de las que no teníamos noticia de que se hubiera exhibido allí, ni tenemos otra evidencia material.

---

226 A. Taullard, *Nuestro antiguo Buenos Aires...* (1926), op. cit., p. 128.

227 *Los Debates,* 16 de abril 1858.

Sin embargo, la medalla hallada corresponde a las máquinas que patentó en 1834 Cyrus Mc Cormick y que revolucionaron la agricultura en el mundo. ¿Hubo algo de ello y nadie entendió su importancia? Esta medalla, aunque muy deteriorada, abre una puerta a las posibilidades históricas.

Un artículo sobre la exposición fue publicado en Francia en *Le Monde Illustré* de abril de 1859, acompañado de una xilografía coloreada. Si bien se nota en ese grabado una discrepancia en el número de arcos que tenía el edificio, se observa que la estructura general es la misma mostrando que el edificio seguía incólume y aún sirviendo.

Un año después de la fundación del pueblo de Belgrano en las tierras requisadas, el Poder Ejecutivo de la provincia de Buenos Aires dictó el decreto del 3 de diciembre de 1856 designando a Belgrano Partido Judicial de Campaña, con el mismo nombre. El Caserón quedaba dentro de los límites propuestos. Sin embargo y en evidente contradicción, la Legislatura, al ratificar el 29 de julio de 1857 el decreto de Vicente López y Planes del 16 de febrero de 1852 sobre la expropiación de los bienes de Rosas, en el artículo 5º establecía que las "fincas urbanas del mismo origen, incluso Palermo y sus adyacencias, que se hallan dentro del municipio de la ciudad de Buenos Aires, serán desde hoy consideradas como bienes municipales, haciéndose formal entrega de ellas". Esto generó una largo conflicto por lo que la entrega a la comuna no se realizó, aunque tampoco le fueron entregadas a las autoridades de Belgrano hasta el 23 de abril de 1864. El problema era aun más complejo y radicaba en que Sarmiento, en octubre de 1858, había dictado una ley por la que se disponía que el beneficio de la venta de las propiedades de Rosas se destinase a construir edificios escolares; esta fue la razón por la que la Corporación de Belgrano no enajenó Palermo y directamente lo arrendó para que funcionara una útil y nueva Escuela de Artes, Oficios y Agronomía. La dirección de ella estuvo a cargo del ingeniero español Francisco Febrés y Rovira, los talleres funcionaron en la Maestranza que también seguía vacía. El contrato se firmó el 15 de junio de 1864.

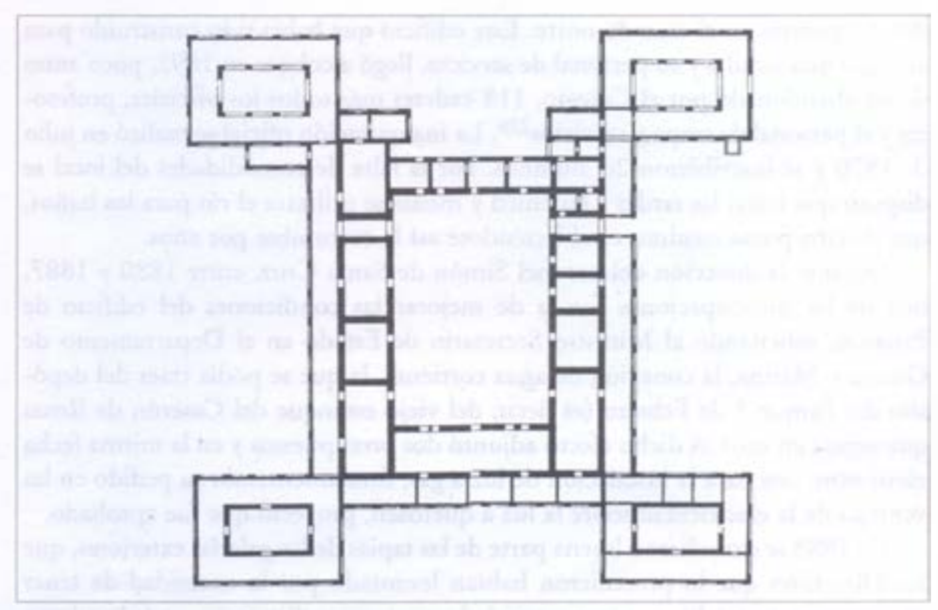
En el Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Buenos Aires se conservan distintas cartas sobre los problemas que surgieron entre la Corporación de Belgrano y el ingeniero Francisco Febrés y Rovira por modificaciones introducidas al inmueble. Este último había levantado parcialmente el piso de baldosas, arrancado naranjos, deshecho una caballeriza de la Maestranza y había utilizado el material en otras obras. En 1866 se atrasó además en el pago y ofreció a cambio becar a varios alumnos de Belgrano; parecería que el negocio no funcionaba bien. En 1869 el Procurador Judicial de la Municipalidad le interpuso una demanda para sacarlo del lugar.

Mientras tanto, cuando los límites del partido de Belgrano se modificaron en 1865, el municipio de Buenos Aires litigó sobre Palermo con Belgrano. En 1867, por una ley sancionada el 31 de octubre por la Cámara de Senadores, se pasaron los terrenos de Palermo de Belgrano a la Capital, pero la ley definitiva por la cual Belgrano perdió sus derechos sobre Palermo se dictó recién el 19 de octubre de 1870. De esta forma el Sr. Febrés y Rovira pasó a jurisdicción del Gobierno Nacional, pero la Municipalidad de Belgrano continuaba reclamando lo adeudado. En base a eso, en 1871 el Ministro de Guerra le pidió la entrega del edificio para establecer allí una Escuela de Caballería; finalmente la policía desalojó la Escuela y dio por terminado el compromiso de Febrés con la Municipalidad de Belgrano.

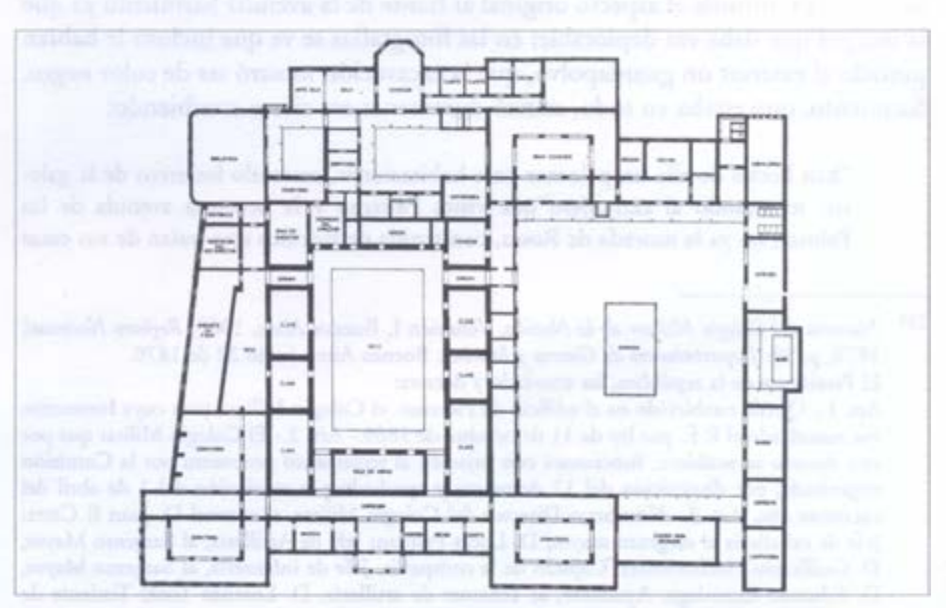
En 1866 se usaron parte de las tierras, concretamente las ahora pertenecientes al Planetario, para que allí funcionara el Buenos Aires Criquet Club, una de las primeras instituciones de ese tipo en la ciudad, netamente deportiva, y en donde se jugó el primer partido del nuevo deporte: el fútbol, un 29 de junio.

En medio de estas polémicas y cambios de manos en la propiedad de casas y tierras, el 1° de mayo de 1865 y a instancias del presidente Bartolomé Mitre se había organizado una Sección Militar para la formación de oficiales del ejército, incluida en la polifacética Escuela de Artes, Oficios y Agricultura. Era una especie de escuela militar en pequeño que finalmente se instaló ocupando todo el Caserón y permaneció hasta el 20 de mayo de 1868. Poco más tarde, durante la presidencia de Sarmiento se fundó el Colegio Militar de la Nación por decreto ley del 11 de octubre de 1869. El Ministro de Guerra, Martín de Gainza, envió una nota a la Corporación de Belgrano pidiendo en arrendamiento el Caserón y una parte del terreno considerando que allí debía funcionar el Colegio. Por decreto del 22 de junio y ley del 11 de noviembre de 1870 se designó como cuartel del Colegio Militar al edificio que fuera residencia de Rosas, cambiándole nuevamente su destino.

La primera tarea de su primer director, el Coronel Juan F. Czetz, basado en las características del edifico y el mobiliario subsistente consistió en redistribuir locales y adecuar las instalaciones para la nueva función. Dispuso que las habitaciones que miraban hacia el noroeste fueran habilitadas como dormitorios y enfermería, que el gabinete de química y luego de física fueran emplazados en las otras habitaciones, y que para el comedor y la cocina se habilitaran los locales que miraban hacia el Este, disponiéndose las aulas hacia el patio interior. Hacia el sureste, detrás del edificio, se extendía el patio de ejercicios y el llamado campo de maniobras, limitado sólo por el arroyo Maldonado o las barrancas. La gimnasia se hacía públicamente sobre la Avenida de las Palmeras (hoy Sarmiento) disponiéndose los cajones de salto en el ángulo oeste de la construcción y los



44. Piano reconstructivo del Caserón en 1852, excelente trabajo hecho por Horacio Pando en 1960 en base a la información de la cartografía existente en su tiempo.



45. Proyecto nunca concretado de Enrique Aberg, hecho en 1865 para el Colegio Militar. Pueden identificarse las obras antiguas por sus paredes más gruesas y los agregados tanto existentes como propuestos.

demás aparatos en el costado norte. Este edificio que había sido construido para albergar una familia y su personal de servicio, llegó a cobijar en 1892, poco antes de ser abandonado por el Colegio, 118 cadetes más todos los oficiales, profesores y el personal de tropa y servicios[228]. La inauguración oficial se realizó en julio de 1870 y se inscribieron 26 alumnos. Por la falta de comodidades del local se dispuso que todas las tardes a las cinco y media se utilizara el río para los baños, que distaba pocas cuadras, estableciéndose así la costumbre por años.

Durante la dirección del coronel Simón de Santa Cruz, entre 1880 y 1887, una de las preocupaciones fue la de mejorar las condiciones del edificio de Palermo, solicitando al Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Guerra y Marina, la conexión de agua corriente, la que se podía traer del depósito del Parque 3 de Febrero (es decir, del viejo estanque del Caserón de Rosas que seguía en uso). A dicho efecto adjuntó dos presupuestos y en la misma fecha elevó otros dos para la instalación de luz a gas, fundamentando su pedido en las ventajas de la electricidad sobre la luz a querosén, proyecto que fue aprobado.

En 1883 se demolieron buena parte de las tapias de las galerías exteriores, que los Directores que lo precedieron habían levantado por la necesidad de tener mayores espacios cubiertos, por seguridad y para evitar distracciones de los alumnos en las aulas, según lo justificaron en su momento. Se decidió hacer la demolición para restituirle el aspecto original al frente de la avenida Sarmiento ya que la imagen que daba era deplorable; en las fotografías se ve que incluso le habían pintado al exterior un guardapolvo, que la excavación mostró ser de color negro. Sarmiento, que estaba en todo, criticó duramente ese cierre escribiendo:

> "han hecho de ella un palomar para habitaciones, cerrando los arcos de la galería, mostrando al extranjero que visita Palermo y la hermosa avenida de las Palmas, no ya la morada de Rosas, construida de ladrillos que traían de sus casas

---

228 *Historia del Colegio Militar de la Nación,* Volumen I, Buenos Aires, 1969; *Registro Nacional,* 1870, p. 59: *Departamento de Guerra y Marina,* Buenos Aires, junio 22 de 1870.
El Presidente de la república, ha acordado y decreta:
Art. 1.- Queda establecido en el edificio de Palermo, el Colegio Militar, para cuya formación fue autorizado el P. E. por ley de 11 de octubre de 1869.- Art. 2.- El Colegio Militar que por este decreto se establece, funcionará con sujeción al reglamento propuesto por la Comisión organizada, por disposición del 12 de marzo y aprobado por resolución del 1 de abril del corriente año. Art. 3.- Nómbrase Director del Colegio Militar, al coronel D. Juan F. Czetz; Jefe de caballería al sargento mayor, D. Lucas Pasluan; Jefe de Artillería, al Sargento Mayor, D. Guillermo Hoffmeinster; Capitán de la compañía, Jefe de infantería, al Sargento Mayor, D. Eduardo Luzuriaga; Ayudante, al Teniente de artillería, D. Lorenzo Took; Teniente de infantería, Profesor de Inglés, al Teniente Morris- Art. 4.- Queda autorizado el Director para proponer los demás empleados del Colegio, con arreglo al personal fijado por el Reglamento- Art. 2. Comuniqúese y dese al Registro Nacional.- Sarmiento- Martín de Gainza.

los albañiles ya partidos y adaptados para hacer la traba, sino la barbarie de la generación que le ha sucedido, exenta aun como los indios de toda noción y pudor arquitectónico. Buenos Aires presenta una tapera en lugar de un palacio histórico"[229].

Parece extraño que quien considerara que era una tapera luego lo viera como un "palacio histórico", pero así son y fueron siempre las veleidades de alguna gente. El Director del Colegio, Coronel Santa Cruz, explicó al Inspector y Comandante General de Armas lo siguiente:

"Habiéndose descubierto ayer un solo arco, el que queda en frente de la clase de tercer año, fue necesario imponer un castigo a todo ese año, por no poder impedir el que los alumnos atendieran más bien a las damas que paseaban por la avenida, que a sus profesores y sus libros. A esto se agrega que una vez abiertos los arcos quedarán sin ninguna seguridad los dormitorios, no teniendo como vigilarlos ni cuidarlos (...) y teniendo tal facilidad sería imposible que se vayan por las noches del colegio, como sucedía tiempo atrás. Pero, pese a todo, los rellenos de los arcos fueron finalmente derribados, para alegría de los estudiantes"[230].

Hubo varios proyectos presentados para modificar o mejorar las instalaciones del Colegio Militar, de los que nos quedaron planos. El arquitecto sueco Henrik Aberg, propuso uno en el cual se conservaban los muros originales y su distribución pero se le anexaban no sólo nuevas alas y dependencias, sino también patios, hasta modificar la fisonomía del conjunto. Hubo otro proyecto del arquitecto Carlos Morra (hacia 1890) para realizar una escuela de esgrima en el interior del Colegio Militar, la que iba a construirse sobre el muro sur del Caserón, mirando hacia el patio.

También la antigua Maestranza, luego Cuartel de Artillería, tenía problemas; en realidad hacía poco lo habían remodelado. En un Informe de 1892 se comenta que éste había sido construido muy económicamente, superponiendo muros nuevos sobre viejas construcciones:

"Los techos están en muy mal estado, asimismo las letrinas y todos los ambientes que circunscriben el segundo patio, se hallan en muy malas condiciones higiénicas. Las caballerizas colocadas casi al lado de las cuadras del costado sur, están

---

229 D. F. Sarmiento, *El Carapachay*, op. cit. (1975).

230 Isaías García Enciso, *Historia del Colegio Militar de la Nación,* Círculo Militar, Buenos Aires, 1970.

en mal estado. Una inspección calificó al cuartel como foco de infección, no tiene cloacas, ni es posible efectuarlas, pues este cuartel se halla fuera del radio de las obras de salubridad. Las aguas servidas se desaguan con dificultad dada la poca elevación del terreno en que ha sido construido. Se alojan 500 hombres, repartidos en 10 cuadras, y 1250 caballos. Los oficiales se alojan en piezas que dan al frente principal"[231].

Hacia 1892 el Colegio adquirió en la localidad de San Martín un predio con un edificio que fue ampliado y remodelado y se fijó el 12 de septiembre como fecha de iniciación de los cursos en el nuevo Colegio Militar en San Martín. Los viejos edificios serían luego ocupados por la Escuela Naval. Esto fue porque la Escuela Naval Militar carecía de un establecimiento propio; entonces la comisión que había sido designada en virtud del decreto del 18 de enero de 1893 debió considerar el ubicarla en tierra en reemplazo del embarque en la corbeta Chacabuco. Este buque ya no reunía las condiciones de habitabilidad e higiene necesarias, al grado que habían fallecido de fiebre tifoidea, el año anterior, dos alumnos; de allí que los miembros de la comisión aconsejaron el traslado al Caserón de Palermo que dejaba el Colegio Militar. Esta escuela ya había tenido muchas mudanzas y era la oportunidad de tener un edificio para ellos solos y además cerca del agua[232]. El Poder Ejecutivo decretó el 1° de marzo de 1893 que mientras la escuela no contase con un establecimiento propio se instalase provisoriamente en la ex residencia de Rosas; también se autorizó a realizar un estudio de las reparaciones que se considerasen necesarias. El Estado Mayor General de la Marina realizó un informe al respecto indicando el estado del inmueble:

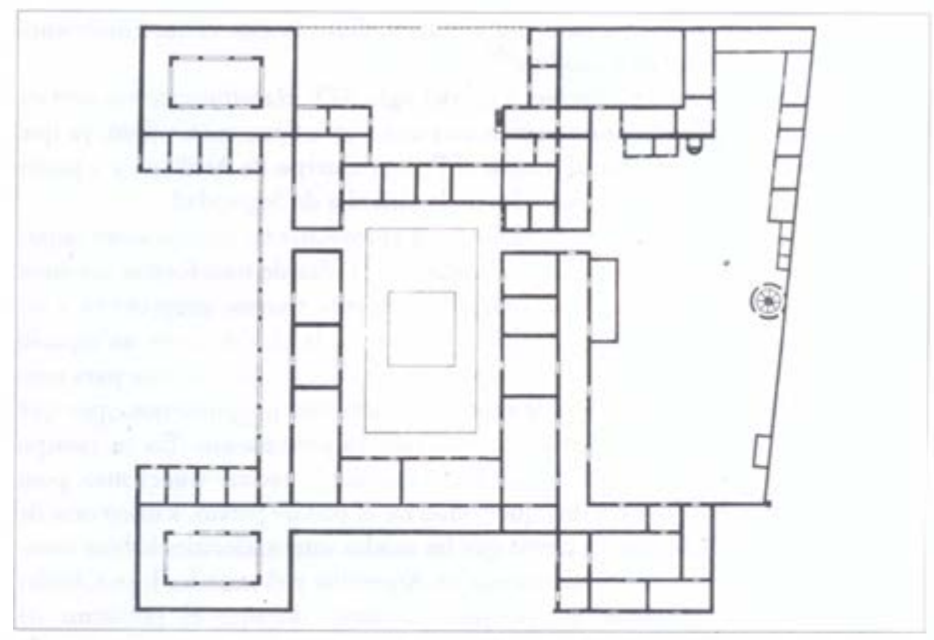
> "Se debe cambiar el piso de madera de casi todas las habitaciones aprovechando ese momento para salubrificar el suelo con cal viva y carbonilla de manera que formen una capa de dos a tres centímetros. Se deben vaciar los aljibes de agua llovediza, asearlos y limpiarlos. Se debe cambiar el sistema de orinales, letrinas, baños y lavados por el de sifones con su tiro de *event* (ventilación) correspondiente. Se deben cegar los antiguos pozos y letrinas. Se deben por último construir aljibes impermeables para depósito de materias fecales y residuarias que serán evacuadas dos o tres veces por semana, previa desinfección, valiéndose de bombas aspirantes o impelentes o carros atmosféricos. El derrame de estas materias se puede efectuar en un sitio inmediato próximo a la ribera, acopiando arena con la que podrá mezclarse para su utilización más tarde en los jardines"[233].

---

231 Ibídem.

232 José Bamio, *La Escuela Naval Militar en Palermo,* Buenos Aires, 1986.

233 Estado Mayor General de Marina, *Memoria 1892-93,* Informe 23 de febrero de 1893, p. 466.



46. Relevamiento hecho para efectuar la demolición de 1899; es el plano más detallado de los existentes en su época y que incluye las obras anteriores.

Por decreto del 15 de marzo se autorizó a la Comisaría General de Marina a llamar a licitación pública para reparaciones urgentes en base a un crédito máximo de $1.000. En 1896 el Departamento de Obras Públicas suscribió un contrato con el constructor Carlos Tagliaferro para la realización de obras de ensanche y reparaciones del edificio[234]. Varias fueron las modificaciones que se realizaron mientras fue ocupado por la Escuela Naval, incluyendo el que los patios interiores fueron techados para hacerlos servir como depósitos de materiales[235]. Sólo seis años permaneció allí la Escuela ya que debido al estado de deterioro producido por la Escuela se necesitaban trabajos de gran envergadura nuevamente. El 24 de enero de 1899 se indicó que las nuevas obras deberán hacerse por administración ya que una licitación haría los plazos exageradamente largos. Pero, en forma inexplicable, el mismo día otro decreto del Vicepresidente, indica que se hacía imposible la permanencia de la Escuela Naval en el edificio y por

234 Humberto Burzio, *Historia de la Escuela Naval Militar,* Departamento de Estudios Históricos Navales, Historia Naval Argentina, vol. 16, Buenos Aires, 1972, p. 411.

235 *La Nación,* 26 de enero de 1899.

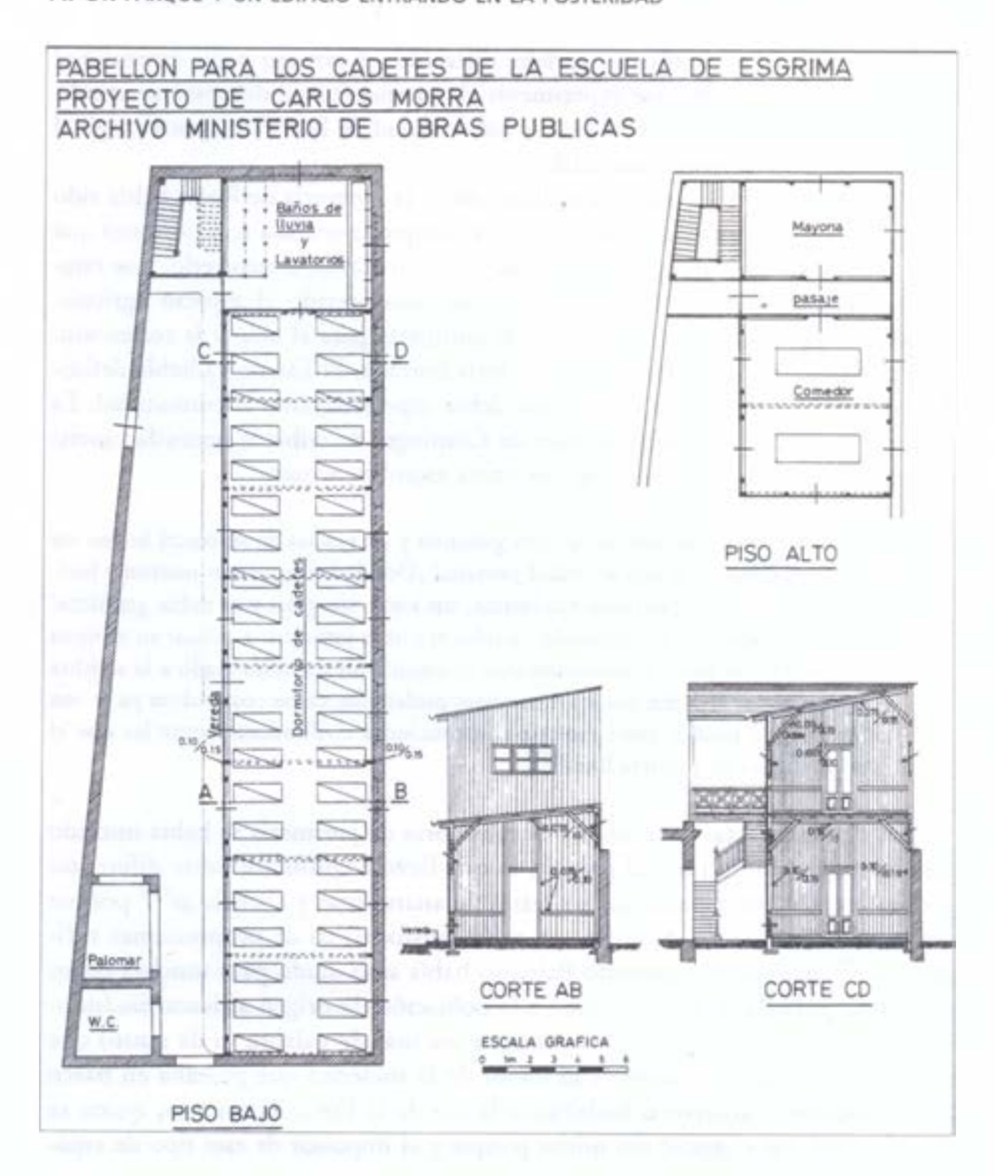
ende se autorizaba a alquilar otro por seis años, dejando éste vacío. Finalmente fue trasladada al barrio de Caballito[236].

De esta forma vemos a Palermo, a fin del siglo XIX, transformado no sólo en un nuevo parque público sino también con una nueva fisonomía militar, ya que allí además de la Escuela Naval, estaba el Primer Cuerpo de Artillería y a partir de 1896 el Tiro Federal y los cuarteles de la Guardia de Seguridad.

Paralelamente a todos estos cambios, para aprovechar las instalaciones (algunos planificados y otros no tanto), va surgiendo la idea de transformar esa zona en un paseo público. Quien va a estar detrás de este enorme proyecto va a ser Sarmiento quien va a impulsar de una y mil formas la idea de tener un espacio de "higiene social", como había visto en el exterior. Pero lo interesante para nosotros no es describir los trabajos de transformación sino preguntarnos, ¿por qué la insistencia en un nuevo diseño destruyendo lo preexistente? En su tiempo hubo diversas interpretaciones de qué era lo que debía hacerse con el sitio, pero todos coincidían en que no había que conservar el paisaje previo, a diferencia de los pensado con el edificio. Es cierto que las modas internacionales habían cambiado y el paisajismo francés hacía furor en Argentina y el mundo. Jean-Charles Adolph Alphand diseñaba los parques parisinos durante el gobierno de Napoleón III y Édouard André desde 1860 trabajaba en el Servicio de Promenades de la misma ciudad e intervenía en espacios públicos por toda Europa. Pero había mucho más: era la ruptura consciente de la grilla urbana, de la cuadrícula con que estaba hecha la ciudad entera, con el supuesto hecho de que así se "civilizaban" las tierras de la "barbarie" cuadricular. Ahí nació y subsiste hasta el presente, el concepto de que el territorio original pampeano era sinónimo de salvajismo, frente a su opuesto, el jardín europeo. No importaba que Palermo hubiera sido un producto de diseño, pues también se lo consideraba salvaje por el sólo hecho de no estar diseñado en las tradiciones francesas o inglesas, ser federal era ser bárbaro por la definición misma del término. Así Palermo se fue transformando cada vez más en un símbolo de la anti-barbarie para lo cual la presencia militar no venía nada mal; era el vehículo para civilizar sin necesidad de dominar, era transformar al paisaje y con ello a la sociedad. Si la sociedad preexistente desde la Colonia había hecho una ciudad en cuadrícula, era necesario cambiarla porque la ciudad cambia a la sociedad y porque si la sociedad había cambiado debía cambiar su ciudad. Lo que quizás no se veía claro era la diferencia entre el jardín francés de "comportamientos regulados", del inglés, romántico e irregular; cada tipo de parque es la representación de mode-

---

236 Los tres decretos sobre esto son del mismo día, el 24 de enero de 1899.



47. Pabellón para el dormitorio de los cadetes que hizo Carlos Morra en el Colegio Militar en sus últimos años, en madera y dos pisos, iba a estar ubicado al sur del edificio.

los ideales de comportamientos sociales diferentes. Y por eso nadie entendió el valor de lo que ya existía, ese experimento de parque federal del rosismo, insólito y único a la vez, pero con el cual se hubiera podido hacer un aporte original a la historia del paisajismo mundial.

A partir de 1874 las cosas ya estaban claras: la memoria de Rosas había sido comenzado a ser borrada en sus jardines; al parque se entraba con portones que regulaban el acceso y por grandes avenidas que invitaban a recorrerlo, y se establecían las primeras normas de uso. Había desaparecido el aspecto agrícola, ganadero y productivo; se implantaba la jardinería para el ocio y la recreación, para el *flâneur,* pero la memoria nunca sería borrada. El Estado ya había definido sus límites y funciones y el parque debía expresarlo ante la comunidad. Es más, debía ayudar a construirlo. Juan de Cominges describía la necesidad social del nuevo parque con un verismo que causa asombro actual:

> "¿Dónde iban a ostentar su apuesta gallardía y las gracias de su corcel brioso los ricos mancebos de la alta sociedad porteña? ¿Dónde las opulentas matronas lucían sus troncos, sus carruajes, sus libreas, sus joyas, sus galas y su noble gentileza? ¿Dónde en los días de expansión, acudía el pobre jornalero a solazar su espíritu paseando entre flores y comiendo con su familia un modesto asado a la sombra de las plantas? (...) En cuanto a las clases proletarias, cuyas costumbres ya se van dulcificando poco a poco merced a instituciones civilizadoras, entre las que el parque figura en primera línea"[237].

Por detrás de estas decisiones y nuevas obras de jardinería se había iniciado una nueva forma de uso del parque, lo que llevó a conflictos entre diferentes grupos sociales, en especial las protestas de anarquistas y socialistas[238] porque "la avenida Sarmiento es, al fin, un salón aristocrático de proporciones suficientes"[239]. Hasta ese momento Palermo había sido usado para muchas cosas: por Rosas para darle un sitio físico a la población de origen africano sacándolos de la ciudad e incluyéndolos -aunque sea más de palabra (o de santo) que otra cosa-, hasta para recibir a lo mejor de la sociedad que paseaba en barco en sus canales y arroyos o bailaban a la luz de la luna. Sarmiento, quien se transformaría en el gestor del nuevo parque y el impulsor de este tipo de espa-

---

237 Juan de Cominges, Palermo y el Zoológico hasta 1882, *Revista del Jardín Zoológico* N° 45, pp. 39-82, 1916.

238 Adrián Gorelik, *La grilla y el parque: espacio público y cultura urbana en Buenos Aires 1887-1936,* Universidad Nacional de Quilines, 1998.

239 J. de Cominges, *Palermo y el...* (1882), op. cit.

cios en la ciudad, creyó en un parque abierto a todos sin diferencias, cayendo en la idealización y la utopía.

Es cierto que se abrió un parque de excepcional hermosura, diferente a lo preexistente, pero lo que había cambiado también era la sociedad y su composición; cuando se inauguró, el país estaba recibiendo millones de inmigrantes blancos y haciendo la guerra al Paraguay, al indio en el Norte y en el Sur y borrando a los afroargentinos. Sarmiento, pese a haber sido fuerte impulsor de la inmigración europea, en sus años finales observó con preocupación que las cosas no eran tan simples: exterminar al indio y traer europeos no solucionaba los problemas del país. No todos los europeos eran iguales, los que llegaban eran analfabetos trabajadores españoles, árabes o italianos, no intelectuales, científicos e industriales. Y estas diferencias comenzaron a notarse en la medida en que esas grandes masas exigieron el acceso al espacio público y las clases altas exigieron a su vez sus propios lugares diferenciados; Palermo fue de nuevo eje de la polémica y la restricción del acceso se dio de formas más complejas que el simple diseño del espacio. El Estado no podía ya prohibir la entrada en forma demasiado explícita y comenzaron a operar otros sistemas, lo que finalmente quedó marcado cuando se construyeron dos parques en las pobres zonas Sur y Oeste de la ciudad, pensados para ser usados por las clases bajas y medias, quedando Palermo para el deleite y disfrute de la alta burguesía. Con la nueva avenida de entrada Palermo tenía ahora portones de acceso y aunque no había una reja que lo circundara, ya no estaba abierto como en época de Rosas ni como las plazas de la ciudad; se había construido un parque para recreo de todos pero la realidad mostraba que antes era privado pero entraba cualquiera, ahora era público y se restringía el acceso de formas más sutiles; no se lo cerraba con rejas, pero se levantaron barreras sociales, era permeable, pero al parecer muchos lo sintieron como extraño a ellos.

Pero a los pocos años, esta polémica pasó a ser impulsada por los defensores de una nueva forma de democracia participativa, incluido el voto universal, que era parte de la democratización del uso de lo público por todos los grupos sociales -los que sobrevivieron claro está-. En el discurso inaugural del parque, Sarmiento dijo: "Sólo en un vasto, artístico y accesible parque el pueblo será pueblo; sólo aquí no habrá extranjeros, ni nacionales ni plebeyos". Pero ya era una sociedad europeizada a la que le hablaba, racialmente no heterogénea como en tiempos de Rosas, ahora las diferencias eran sociales únicamente.

Durante muchos años los pobres tuvieron el acceso restringido -aunque no vedado-, e incluso muchas veces eran retirados si lograban entrar. El usar gorra en lugar de sombrero o tener los zapatos deslustrados podían ser suficientes razones para ser sacados por los numerosos cuidadores que vigilaban

"el decoro". En casi todos los parques del país se establecieron reglamentos y normas de funcionamiento bastante estrictas lo que no evitaba que allí se refugiaran incluso asesinos prófugos, que se dieran casos de violencia y que fuera refugio nocturno para desvalidos y gente sin hogar. Fue, además del núcleo de tanta discusión, un lugar donde se experimentaron acciones concretas concernientes a la convivencia de una sociedad en franco proceso de urbanización que necesitaba modernizarse. Palermo era considerada la modernidad en sí misma y a la vez un laboratorio donde se observaban los cambios y se ajustaban las teorías para el nuevo orden social. Ya Sarmiento había visto el efecto *civilizador* que tenían los parques, de homogeneizador de diferencias sociales, de sol y luz ante el hacinamiento urbano, de acceso libre, de *higiene social.* Pero para los pobres quedaba lejos, demasiado para caminar y caro sí había que trasladarse. Es cierto, eso cambió con el tiempo, pero en su época la reacción fue fuerte y la incomprensión mucha.

Desde la inauguración del nuevo parque la aristocracia urbana se apropió de él para sus paseos en carros a caballo en lo que se denominaba *El Corso.* Esta ceremonia de recreación social se hacía en forma estable los domingos, una vez al año había Corso de Flores y en verano los había casi a diario. Esta actividad consistía en un recorrido circular y preestablecido en lujosos carros de caballos, donde las familias importantes se saludaban, se criticaban y lucían sus galas unos frente a otros; para el año 1900 ya se tuvo un plano, no casualmente hecho a pedido del Intendente Bullrich, que indicaba la forma en que los caballos debían recorrer el parque, por dónde entrar, detenerse y salir, entregado por la misma Municipalidad[240]. Había horarios, vestidos, colores y hasta formas para saludarse, y mecanismos para que no estuvieran quienes no eran considerados dignos de participar. El día 8 de octubre de 1882 desfilaron mil trescientos carruajes. En 1901, en un evento organizado para beneficencia, un grupo de doscientos jóvenes que sí habían pagado su entrada, fueron sacados por la policía por el simple hecho de que "no usaban botines de charol, ni guantes, ni galera"[241]; la crónica socialista de ese día dijo que sólo "eran muchachas pobres que se figuraban tener derecho a respirar un poco de oxígeno"[242]. Esta era la cruda realidad de un proyecto magnífico de *higiene social* que pasó a ser el reducto de un único grupo; por unos años más el parque sería un casi exclusivo espacio burgués, dejando las modestas plazas urbanas para uso de las otras clases.

---

240 El plano puede verse en O. Troncoso, *La modernización de...* (2004), op. cit.

241 *La Vanguardia,* 7 de diciembre 1901.

242 *La Vanguardia,* 21 de diciembre 1901.



48. Botón de bronce con la inscripción Service de Ligne usados por los vapores de la segunda mitad del siglo XIX.



49. Medalla de la Cosechadoras Mc Cormick de Estados Unidos asociada a la Exposición Agroindustrial de 1855.

En última instancia Sarmiento, no casualmente un ferviente enemigo de Rosas, fue el que transformó el sitio y lo salvó; con otra forma y sentido, pero lo conservó. Es cierto que sus ideas no estaban lejos de las de Humboldt en cuanto a preservar el legado del *salvajismo* como lección para el futuro; pero lo que él quería, o lo que él necesitaba como ideólogo de un nuevo tipo de sociedad, era un lugar donde cambiar esa sociedad, un espacio donde crear la nueva forma de vida a la que aspiraba. Palermo fue el espacio protagónico para que los componentes de una ciudad cada vez más conflictiva y a punto de estallar, se mezclaran utópicamente sin diferencias y se consolidara el nuevo Estado Nacional. El parque era el *artefacto* (palabra muy clara en su etimología), el catalizador que enfrentado a la ciudad y sus males, la transformaría, haciéndola más habitable.

XI.
LA CREACIÓN DEL PARQUE 3 DE FEBRERO

Así como en época de Rosas los habitantes de Buenos Aires solían pasear los fines de semana por los jardines del Caserón, lo continuaron haciendo con Urquiza o cuando estaba instalado el Colegio Militar. Todos tenían claro que una cosa era el edificio en sí mismo y los eventos políticos que pudieron haber habido allí y otra cosa era todo lo demás. Sarmiento fue el primero en observar y en aprovechar este desdoblaje entre contenedor y contenido. Podía haber alguna disputa aislada sobre el edificio que estaba cada vez más viejo, pero seguía siendo útil.

Hubo, lógicamente, muchas propuestas privadas para poner en valor el lugar; proyectos presentados por iniciativas como la de la empresa Risso Felfener y Cía., en 1871, que planteaba la construcción de una línea de tranvías desde Plaza de Mayo y hacer en la terminal un hermoso palacio para bailes, conciertos, fiestas populares y un teatro y circo, entre otras que se hicieron en la época.

Cuando Sarmiento fue Presidente, luego de su estadía en los Estados Unidos de América, presionado por las ya varias epidemias que sufrió Buenos Aires, incluyendo la de fiebre amarilla de 1871, aceptó que a la ciudad le hacía falta un buen parque público y desde 1872 comenzó a trabajar en ese proyecto. Ya hemos dicho que no era una decisión aislada en su política urbana; era parte de una postura frente a su visión de la ciudad y su crecimiento, y a la sociedad que la conformaba[243]. Tampoco la decisión de un parque parece aislada en Sarmiento ya que conocía a Edouard André desde que tenía 28 años, quien ya estaba haciendo sus grandes obras en Montevideo, y era francés; es decir que reunía todo lo necesario y por eso se carteaban seguido[244].

El 30 de mayo de 1874 la Comisión de Hacienda de la Cámara de Diputados de la Nación recibió y trató el proyecto de ley sobre la creación del parque pre-

---

243 A. Gorelik, *La grilla y el...* (1998), op. cit.

244 S. Berjman, *Los parques...* (1998), op. cit., p. 42.

sentado por el Poder Ejecutivo, al que se adjuntó un interesante plano hecho por el Capitán de Ingenieros don Jordán Wysocky y sus alumnos de la Escuela Militar; se recomendaba el más pronto despacho del proyecto, a fin de aprovechar la estación propicia para el plantío de árboles. Sarmiento, sin esperar la aprobación del Congreso, en realidad había iniciado ya los trabajos. Es interesante que durante un tiempo la idea no fue la de hacer todo a nuevo, sino sólo una serie de cambios y mejoras que fueran transformando la imagen del conjunto sin destruir lo existente: un parque a nuevo era una idea simplemente imposible; aun en 1874 no se aventuraba nadie a hacer mucho más que ponerle palmeras a una avenida[245], desde la esquina del Caserón hacia el Este, lo que resolvía el enganche del edificio y su inclinación ortogonal con el nuevo trazado de la avenida que llegaba desde los portones. Aun ese no era un problema definido como tal.

Pero las cosas avanzaban en otro sentido y en relación con el parque, Sarmiento tuvo que plegarse, en una discusión democrática, a un debate desgastante y agotador, en que se polemizaba de política y no de urbanismo; o a lo máximo de política urbana. Palermo -y los parques en general- ya estaba en el centro de las formas de hacer una ciudad, de concebirla, de usarla. En realidad él mismo había iniciado esa pelea cuarenta años antes, desde Chile, opinando sobre uno que no conocía, Palermo, y por eso escribió que era un burdo pantano, que era insalubre, que no había oxígeno suficiente, que no tenía vistas pintorescas... No mucho después era su primer defensor. Las polémicas acerca del parque tomaron rumbos curiosos, patéticos y muchas veces hasta insólitos y a lo largo de los meses fueron desnudando a la clase política.

Lo primero que se debatió fue nombre mismo. Al final de cuentas para crear algo primero hay que ponerle nombre, tal como dice la Biblia: uno de los diputados propuso que se llamara "Gran Parque de Washington", otro menos imaginativo "Parque Argentino" y por último Vicente Fidel López, vengativo y simple, propuso que fuera el "Parque de Caseros" o "Parque 3 de Febrero", aceptándose esta última moción. El proyecto se hizo a toda velocidad y se lo presentó cinco meses antes de que Sarmiento concluyera su mandato, fue apoyado por las autoridades provinciales y aprobado por la Cámara de Diputados; aunque se lo discutió mucho en la de Senadores con una fuerte oposición presidida por Adolfo Alsina[246], obviamente era la cámara que representaba a todo el país, no sólo mayoritariamente a la ciudad. El primero que se opuso fue el senador

---

245 *Plantación de palmares (plano de Fremiot),* Archivo del Instituto Histórico, Buenos Aires, 1874.

246 Fueron las sesiones de los días 20, 23 y 25 de junio de 1874.



50. Vista aérea de la zona, al centro se nota el Monumento de los Españoles con el cruce de las dos grandes avenidas; el límite urbano sigue siendo el antiguo canal y la alameda de Rosas.



51. Inicio de la transformación de los jardines en parque público en 1873: el lago artificial y el quiosco en la parte norte del caserón, cerca de donde estuviera el viejo barco para las fiestas.

Arazón, por Jujuy, quien dijo que en realidad era un tema del que se debía ocupar la Municipalidad porteña por ser un proyecto local, ya que Buenos Aires no era en ese momento la capital de la Nación. Otro de los opositores fue el senador Manuel Quintana, pero en especial el gran enemigo de la idea fue Guillermo Rawson, médico higienista que se oponía precisamente por razones de higiene que se basaban en las aseveraciones del propio Sarmiento. De sus propias palabras se entiende que había mucho odio político y nada de ciencia:

> "no conocía Palermo por una prevención adversa (...) y un sentimiento de repugnancia (...), este santo horror de la tiranía, de sus símbolos y de sus tradiciones; no puedo ver a Palermo, por eso no he ido allí jamás. Cuando me imagino el placer que tendrá Rosas cuando sepa que hace 35 años tuvo la previsión de acertar con un punto excelente alrededor de la ciudad, para un paseo público (...), contratando centenares o millares de peones para que lavaran cada una de las hojas de los naranjos, que de ese modo creía mantener, creyendo, porque el pobre Rosas no sabía botánica, que era el viento y el polvo la causa de la miseria de sus plantas, cuando no era otra cosa sino la mala condición de aquellos terrenos, la falta de permeabilidad"[247].

Otro de los motivos que exponía Rawson era que se hallaba quince metros más bajo que el nivel general de la ciudad de Buenos Aires y por lo tanto no ofrecía aire puro, lo que es más que absurdo, por cierto. En base a eso pronunció largas alocuciones en las sesiones contra el proyecto, las que se resumen en tres posturas: 1. de orden constitucional: Buenos Aires, que era sólo residencia temporaria del gobierno nacional, no estaba bajo su jurisdicción, tenía su propia Municipalidad; 2. de orden higiénico: ampliación de la que había formulado su colega Aráoz al decir que se estaban escogiendo terrenos muy bajos, húmedos, anegadizos y que requerían grandes trabajos de canalización y drenaje; y 3. de orden técnico: que no se habían hecho estudios serios, análogos a los de la comisión que eligió el sitio para el parque central de Nueva York al que se citaba como modelo. Se agregaba que en esa época también le sería difícil llegar allí a la mayoría de la población y por ende sólo le serviría a los ricos[248]. Sobre el tema de si estaba bien situado Palermo se mencionaban otros inconvenientes como la mala calidad del suelo, el no ser apto para el cultivo, ser ineficaz y costoso, que era una llanura monótona sin accidentes naturales para embellecer el paisaje, que estaba salpicado de pantanos y lagunas cenagosas. Para algunos aún más fundamenta-

247 A. Taullard, *Nuestro antiguo...,* op. cit. (1927).

248 Gregorio Aráoz Alfaro, *Rawson, ministro de Mitre,* Instituto Mitre, Buenos Aires, 1938, pp. 131-154.

listas, Palermo "ocupa un espacio que debieran sembrar de sal los contemporáneos, para que se apartara con horror la vista de los sitios que conservan más palpitantes los recuerdos del tirano"[249].

En realidad lo único que había era un claro proceso de negación de la realidad ya que el parque existía, funcionaba bien o mal, se lo usaba intensamente y no era una obra que estuviera aun fuera del gusto de su tiempo. No sería un parque afrancesado o inglés, pero ahí estaba y la gente seguía yendo y disfrutándolo.

En una posición diferente y realista estaban los defensores de la creación del parque que argumentaban todo lo contrario de sus opositores, quienes aunque sin ser rosistas entendían que era el único lugar posible cerca de la ciudad y que no había otro espacio para establecer un parque digno; que era un espacio municipal (en realidad nacional aun); "que allí se encuentran los mejores pinos con que cuenta la república, posee una canal de material que pone al gran estanque en comunicación con el Río de la Plata"; que

> "no se trata de un terreno viejo y esterilizado sino de un suelo virgen, formado por sedimentos de la mejor fertilidad (...), las tres cuartas partes de la dilatada extensión que ocupa este gran parque están compuestas de una capa superficial de fértil limo y de un subsuelo de arenas y conchillas que permiten el paso de las raíces y consienten la filtración de las aguas excedentes (...). Palermo está muy distante de ser una amenaza contra la higiene pública (...) tanto del antiguo estanque que existe al oeste del Colegio Militar, como del canal de fábrica (mampostería) que pone en comunicación al primero con las aguas del estuario, se han sacado más de cuatro mil metros cúbicos de infecto légamo que lo ocultaban y obstruían desde hace muchos años"[250].

En síntesis y dicho por un liberal como lo era Cominges, lo que había que explicar era el porqué "del abandono en que dejaron sucumbir la obra de Rosas".

Finalmente Sarmiento, como Presidente de la República y el Dr. Uladislao Frías, Ministro del Interior, lograron el 25 de junio de 1874 la promulgación de la Ley N° 658, por la cual se autorizaba la creación del parque[251]. Sarmiento,

---

249 Juan de Cominges, *Palermo y el...* (1916); cita p. 44.

250 Idem.

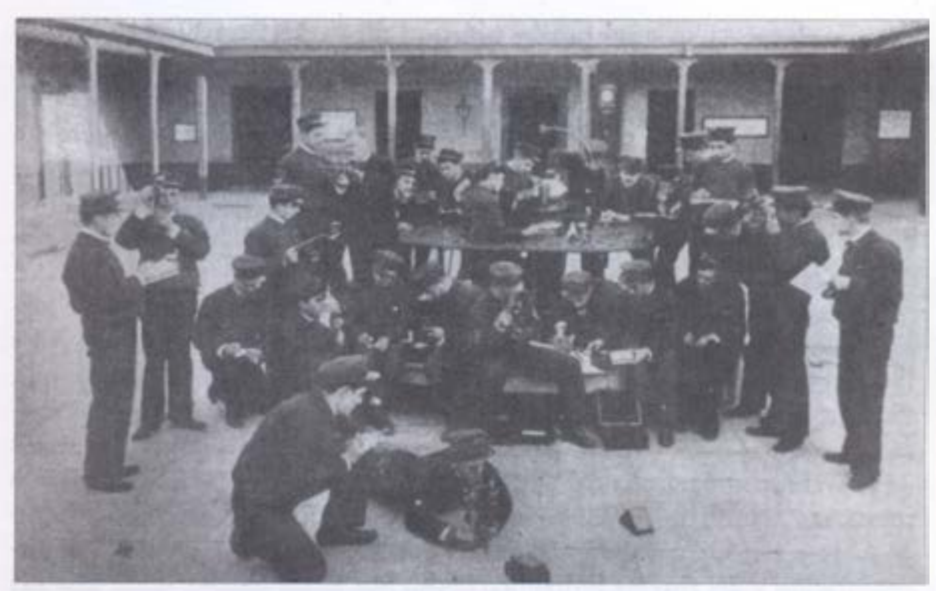
251 El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina, reunidos en Congreso etc., sancionan con fuerza de ley:
Art. 1. El Poder Ejecutivo Nacional, recabando el asentimiento y cooperación de las autoridades provinciales, procederá a ejecutar una de las secciones indicadas en el plano del Parque 3 de Febrero, bajo la dirección del Departamento Agronómico y una comisión de profesores y alumnos de la Escuela Militar.

creó además una comisión auxiliar del Parque 3 de Febrero para poder concretar el proyecto. Entre sus miembros estaban Emilio Duportal y Martiniano Iraola como vicepresidentes, como vocales Gregorio Lezama, Eduardo Wilde, Carlos Pellegrini, José A. Güiraldes y Eduardo Olivera entre otros. Como Jardinero Director figuraba Próspero Van Geert y el Primer Jardinero era Fernando Maduit[252]. Esta comisión auxiliar se dividió en seis sub-comisiones: hacienda, planificaciones, caminos, calles y lagos, ornato, Jardín Zoológico y Ejecutiva. Con todo esto establecido se logró por fin llamar a un concurso para el proyecto de parquización. Esto era absolutamente nuevo y fue un paso excelente, aunque haya fracasado. El primer premio de los quince concursantes lo obtuvieron Karl Boermel y el artista suizo Félix Ernst Adolf Methfessel, pero este proyecto no se llevó a cabo quizá por el alto costo. Por lo que se le encomendaron los trabajos al ganador del segundo premio, el arquitecto belga Jules Dormal. Como el costo seguía siendo alto, el ingeniero Jordán Czeslaw Wysocki, del Colegio Militar, lo realizó y se encargó de las nuevas plantaciones, obras de saneamiento y nivelación de los terrenos y construir el Jardín Zoológico Provisorio. Según sus planos el paseo estaba dividido en secciones, abarcando una superficie de 500 manzanas donde estaban incluidas varias chacras e incluso el hipódromo; se

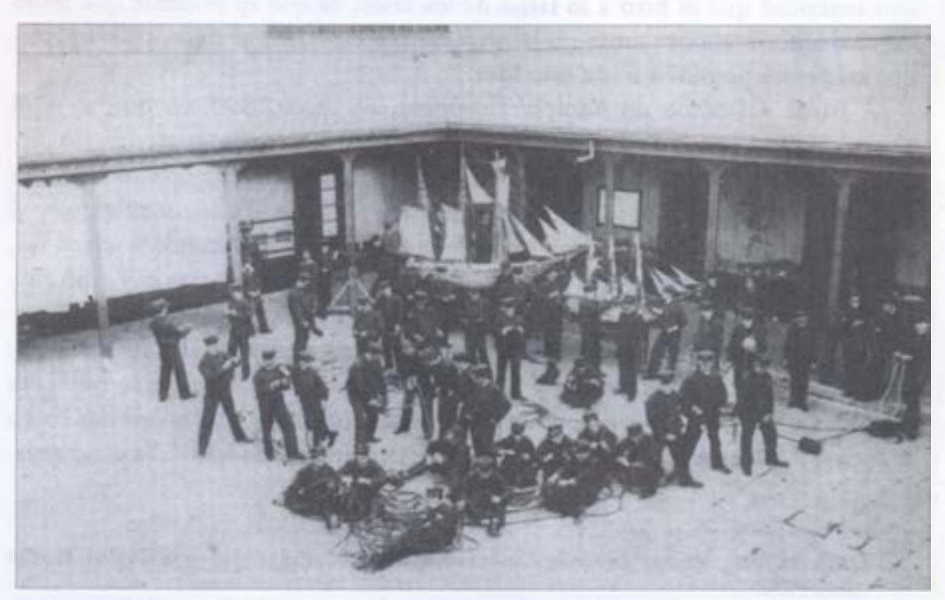
---

Art. 2. Desígnase para este objeto, el depósito que existe en el Banco Provincial, los fondos de propiedad nacional que fueron colectados para enganches durante la guerra del Paraguay, la cantidad de ciento cuarenta mil seiscientos pesos treinta y dos centavos fuertes, y de las rentas nacionales hasta la suma de veinte mil pesos fuertes.
Art. 3. Después de agotada esta suma y mientras dure la ejecución del plano, el Gobierno Nacional contribuirá con una suma igual a lo que se entre en Tesorería por suscripciones particulares; no pudiendo sin embargo exceder este nuevo gasto de la cantidad de cuatro cientos mil pesos fuertes.
Art. 4. Una vez invertidas las sumas a que se refieren los artículos anteriores en las obras del parque serán éstas entregadas a las autoridades provinciales.
Art. 5. El Parque 3 de Febrero contendrá a más de las plantas y árboles exóticos de ornato o utilidad, ejemplares de nuestra flora que sean por su rareza, de aplicación a la industria o belleza, dignos de estudio, propagación y cultivo.
Art. 6. La fauna Argentina será igualmente representada por las especies útiles o peculiares al país, a más de los animales de otros países que se procurará adquirir para propender a su aclimatación.
Art. 7. Como ornato escultural los profesores de geología y paleontología suministrarán los modelos de las grandes especies extintas, peculiar a la Argentina, a fin de que reproducidos del tamaña natural sirvan de lección y ornato.
Art. 8. Comuniqúese al Poder Ejecutivo.
Adolfo Alsina. Carlos M. Saravia. Secretario del Senado.
Luis Sáenz Peña. Bernardo Solveyra. Secretario de la Cámara de Diputados.

252 *Primer informe anual de la Comisión auxiliar del Parque 3 de Febrero y apertura de la primera sección*, 11 de noviembre de 1875, Buenos Aires, Imprenta de *La Tribuna*, 1875, p. 4.



52. Los cadetes de la Escuela Naval hacen prácticas dentro de La Comandancia con sus nuevos equipos, haciendo alarde de modernidad.



53. Los alumnos del Liceo Naval en 1898 haciendo sus ejercicios de sogas y nudos para las velas.

tuvieron en cuenta los lagos, canales y puentes existentes. En general las obras se centraron frente a su fachada principal mirando al río, la que seguía siendo el conjunto más atractivo con el antiguo Jardín de las Albercas de Manuelita. Allí se hizo el canal irregular paralelo al viejo canal que llevaba al río, con paredes e isletas de rocalla, el lago con su isla, el puente de hierro y el kiosco octogonal que aún existe. El zoológico, a un lado, funcionó allí desde su inauguración el 11 de noviembre de 1875 hasta el traslado a su lugar actual en 1888. Que esté emplazado en la vereda de enfrente no es casual[253].

Los personajes que llevaron a cabo la construcción y diseño del parque fueron todos técnicos europeos; los más importantes fueron el ya citado Jules Dormal (arquitecto), Ernest Oldendorff (Director Nacional de Agricultura), Fernand Mauduit (botánico, jardinero, autor del *Tratado elemental de agricultura práctica*), Jordán Czeslaw Wysocky (ingeniero militar, autor de los planos de relevamiento y trazado del parque)[254]. Además de este personal calificado trabajaban más de trescientas setenta personas. La primera sección se construyó sobre la base del mantenimiento de los árboles existentes, del paseo de circunvalación y del sistema hidráulico hecho por Rosas mucho antes; más allá de los cambios en la zona central y el desmantelamiento de buena parte del sistema productivo. La estructura, en gran parte seguía igual, particularmente los dos enormes edificios: el Caserón y la Maestranza. Hoy es complejo saber con exactitud qué se hizo a lo largo de los años, ya que es evidente que hubo muchas intervenciones tanto en la zona central como en el resto, pero los planos existentes permiten darse una idea.

A partir del plano de Adolphe Sordeaux, de cerca 1850, en que se ve al Caserón y sus tierras en su estado casi definitivo y que ya hemos descrito, los planos de 1861 y 1867 del Departamento Topográfico parece que muestran un mundo diferente. Si bien se mantienen los dos grandes edificios, el estanque y el baño, se ha hecho jardinería intensiva en la parte frontal, mirando hacia el río, en la tradición francesas de los *parterres*. De otro lado del zanjón se ha hecho algo similar aunque más grande y hay un "Proyecto de los Campos Elíseos" gigantesco, que nunca llegó a hacerse. Y si bien se mantienen las alamedas ha desaparecido todo el sistema de canales y caminos del área norte, como si lo hubieran tapado con tierra. Lo mismo con muchas de las construcciones accesorias como la cocina y las instalaciones militares. Es evidente que el edificio daba otras satis-

253 Diego del Pino, *Historia del Jardín Zoológico municipal,* Municipalidad de la Ciudad, Buenos Aires, 1979.

254 Estanislao Pyzik, *Coronel Ing. Jordán Czeslaw Wysocki, servidor de dos patrias,* Edición de la Unión de los Polacos en la República Argentina, Buenos Aires, 1974.

facciones y muchos militares invitaban a sus familias a quedarse allí por temporadas, disfrutando el paisaje[255].

Nicolás Avellaneda, que le sucedió en la presidencia a Sarmiento, lo nombró a éste presidente de la comisión que tenía a su cargo las obras del parque para que nada se interrumpiera. Éstas involucraban la parquización, trazado de calles, formación de lagos y la creación de un patio español, un puente japonés y como complemento un jardín zoológico y un jardín botánico. Ahora sí el Romanticismo se desplegaba con toda su fuerza exótica y espectacular. En julio de 1875 llegó el vapor Kepler con la primera remesa de cien columnas para el alumbrado a gas del parque, encargados por la casa Bullrich y Cía. Dichas columnas provenían de la usina Du Val d'Osne en Francia[256], lo que completaba los trabajos que le encargaran a Rufino Várela y Cía., constructor del puerto Madero entre otras obras públicas, para hacer la Usina Eléctrica, cuyo edificio aún se conserva en el islote del lago principal[257].

La inauguración del parque se llevó a cabo el 11 de noviembre de 1875 comenzando los festejos a las 8.30 horas, lo que hizo decir a Sarmiento que era una "matinée muy matinal". Más de 35.000 personas y 1.500 carruajes participaron de los festejos. Para albergar una multitud tan inusitada se instalaron locales y carpas, tanto para comerciantes como particulares "para el refresco de los mismos". Avellaneda, plantó en forma simbólica una magnolia, que aún está en pie cerca de la esquina de las avenidas Berro y Casares. El presidente dijo en su discurso: "El viejo y rústico Palermo es, desde hoy el Parque 3 de Febrero y ostentará pronto en sus fuentes de aguas surgentes, en sus estatuas, en sus calles rectas o curvas, en sus bosques artísticamente formados, para dar sombra y luz al paisaje, junto a las artes, el buen gusto y el sentimiento de lo bello que ofrecen los parques de Santiago de Chile, de Nueva York, de París y de Londres"[258]. Y siguió, cada vez más cargado de ideología dura: "El Parque 3 de Febrero será, de hoy en adelante, el patrimonio del pueblo, verdadero tratamiento higiénico que robustecerá sus miembros por el saludable ejercicio (...) y cultivará el buen gusto, con la combinación de bellezas naturales (...) que estos dilatados jardines se ofrecerán (...) en un vasto, artístico y accesible parque; el pueblo será pueblo: sólo aquí no habrá ni

---

255 Delfina Molina y Vedia de Bastianini, *A redrotiempo (memorias)*, Editorial PelufFo, Buenos Aires, 1942, pp. 23-27.

256 *El Nacional*, 22 de julio de 1873, p. 2.

257 Hoy son las oficinas de Monumentos y Obras de Arte del Gobierno de la Ciudad.

258 *La Nación*, Discurso en la inauguración del Parque, 23 de enero de 1944.

extranjeros, ni nacionales, ni plebeyos"[259]. Al año siguiente de la inauguración no todos estaban felices; comentaba el diario *La Nación:*

> "La pobre Provincia de Buenos Aires tuvo que recibir semejante hipoteca y nuestras Cámaras votan treinta mil pesos mensuales para llenar los gastos que la conservación del parque requiere, casualmente cuando el contribuyente está arruinado y cuando pesan sobre nosotros crecidas deudas con más los déficit del presupuesto. Éste es un presente que nos ha hecho el Sr. Sarmiento y Dios quiera que sea el último".

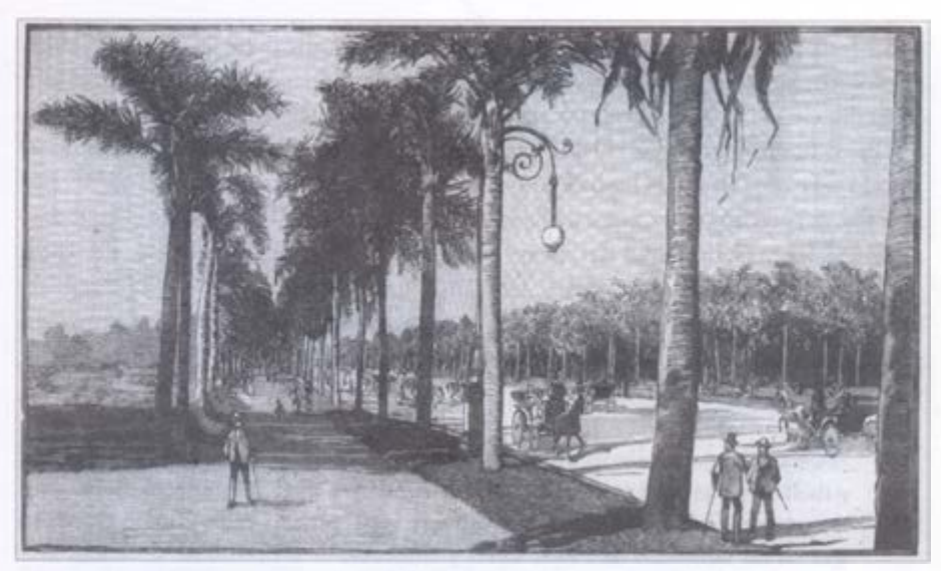
Si volvemos a los planos, hay dos relevamientos que debieron hacerse más o menos para 1874, el de Wisocky y el del Colegio Militar. En ambos siguen en su lugar las estructuras principales definiendo aun el esquema rector, aunque se han unido las avenidas en forma perpendicular cortando el gran estanque y dejando ubicados excéntricamente al Caserón y la Maestranza. Lo que diez años antes no era problema y se resolvía con un ligero desplazamiento del camino, ahora se lo evitaba dejando en forma obvia al Caserón en medio de la calle: se iniciaba su sentencia de muerte. Asimismo los parques son cada vez más irreconocibles, con la jardinería francesa en el entorno inmediato y la inglesa dispuesta a medida que nos alejamos: el lago y su isla, los lagos menores, los caminos curvos, las dispersas jaulas de los animales, los puentes y los quioscos.

Pasaron los años y en 1881 el camino que conducía al parque en formación se hallaba en tal estado de abandono que casi no se podía utilizar. Finalmente, a principios de 1888 el gobierno puso al parque (que hasta esa fecha había dependido del Departamento de Agricultura) bajo la dependencia de la Municipalidad. Gracias a eso las cosas se destrabaron y durante la Intendencia de Torcuato de Alvear, Palermo fue de a poco recuperando parte de su antiguo esplendor. En 1881 se mandó rehacer la actual avenida Del Libertador, que servía como camino de acceso, porque "la avenida que allí conducía, que tan cuidadosamente conservaba Rosas, estaba intransitable" según el mismo Intendente. La primera resolución de Alvear sobre este tema fue pedir el "construir una calzada desde el edificio indicado (el Caserón) hasta la entrada de dicho paseo, que podrá ser empedrada en ambos lados de la vía con macadam en el centro"[260]. En 1883 se colocaron las palmeras a ambos lados de la actual avenida Sarmiento, lo que había sido planeado diez años antes. En 1888 se comple-

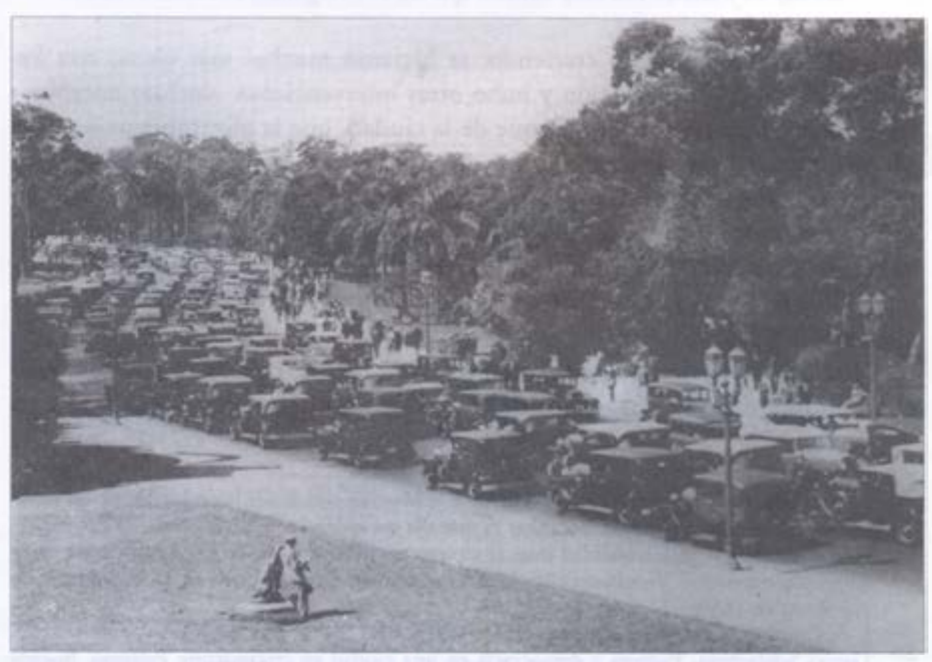
---

259 Palabras de Sarmiento al inaugurar el parque 3 de Febrero, *La Gaceta de Palermo* 1991.

260 Adrián Beccar Varela, *Torcuato de Alvear, su acción edilicia,* Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1926, pp. 293-294.



54. La Avenida de las Palmeras, luego Sarmiento, diseñada como nuevo paseo de las clases sociales altas, hacia 1895.



55. Calles interiores de Palermo durante el Corso de las Flores, fiestas de lucir de la oligarquía porteña, hacia 1922; ya nada restaba del antiguo diseño.

taron las primeras instalaciones eléctricas. En 1890 abrió sus puertas el Jardín Zoológico, que había sido puesto a cuidado de Eduardo Holmberg, cuando constaba de unas pocas jaulas a un lado de la entrada del Caserón. El Jardín Botánico fue fundado por la Municipalidad de Buenos Aires en 1892 pero inaugurado seis años después bajo el proyecto y la dirección de Carlos Thays[261]. Ese año Thays accedió por concurso al cargo de Director de Paseos, desde el cual desarrolló el Jardín Municipal del Norte y concluyó las obras de Palermo. En 1893 se adquirieron nuevos terrenos y tres años más tarde se terminó la Segunda Sección, el Tiro Federal y la Sección de los Lagos. De todas formas nada fue fácil porque en realidad se desdibujaba un parque para ir reemplazándolo por otro. Cominges criticaba:

> "Fuera del lujoso palacio donde funciona el Departamento de Agricultura, del pabellón perteneciente a la Sociedad Rural que sería más adecuado para un museo, del Colegio Militar (Caserón) que estaría mejor en el Campo de Marte que en los dominios de Flora, Ceres y Minerva, de los portones de ambas avenidas, del depósito de agua (el de Rosas), de las compuertas del restauran, del gran estanque y canal (de Rosas), de algunos kioscos, de algunos puentes (...) no hay en Palermo un solo edificio que no sea vergonzoso el conservarle"[262].

Igualmente todo siguió creciendo; se hicieron muchas más obras; con los años se consolidó la vegetación y hubo otras intervenciones —incluso notables— hasta constituirse en el mejor parque de la ciudad, que la oligarquía usaba para sus recorridos en carro, su ceremonial, su paseo oficial. Hasta la década de 1950 las clases altas seguirían dándose cita en Palermo para el Corso, recorrido que ahora ya se hacía en automóvil. Con los años la oligarquía partió para otras zonas liberando Palermo y rompiendo ese esquema que imperó en Buenos Aires por tanto tiempo donde Parque Patricios era para los pobres, Parque Lezama para la clase media y Palermo para los ricos[263].

Pero llegó el día en que el parque terminó con su crecimiento y comenzó el abandono: dictadura tras dictadura no se preocuparon demasiado por algo

---

261 La provincia de Buenos Aires entabló juicio a la Municipalidad por la propiedad de los terrenos donde se instaló el Jardín Botánico ya que ella era quien los había expropiado a Rosas. El fallo favorecía a la Municipalidad pues el terreno era parte del que en mayor extensión fuese adquirido durante el Virreinato a los herederos de Juan Agustín Cueli en 1792 y adquirido por Rosas en 1850.

262 J. de Cominges, *Palermo y el...,* op. cit (1916), p. 81.

263 Daniel Schávelzon, Parques y democracia en una ciudad en crecimiento: Palermo, Buenos Aires; en prensa en *Gardens and Parks: Arenas for Social Actions in the Americas*, Dumbarton Oaks, Washington, 2007, pp. 65-84.

que se suponía se cuidaba sólo, bastaba pintar de blanco los árboles como en la estética cuartelera.

Precisamente cuando el parque estaba terminado era cuando había que cuidarlo más, pero allí fue cuando comenzó una política de entrega de parte de sus tierras y equipamiento a instituciones privadas. A partir de 1930, en que se le regala al Club Gimnasia y Esgrima su predio sobre Figueroa Alcorta, se lanza una serie interminable de préstamos sin límites ni precios, concesiones mal hechas, obsequio de tierras, tomas de hecho, que empezaron a recortar el parque, a limitar o a cobrar su acceso, o a destruirlo para abrir nuevas autopistas o avenidas. Si bien las concesiones se iniciaron ya en el siglo XIX con buenas intenciones, se estaba pasando de un modelo de uso del espacio colectivo a otro cada vez más restrictivo y diferente del espíritu inicial de Sarmiento y de quienes le criticaron a Rosas el mezclar lo público con lo privado. Es así que las concesiones totalizaban el 12% de la superficie del parque ya 1913, y el 54% en 1939. En 1901 se terminó de construir el maravilloso Pabellón de los Lagos, el que fue muy poco después absurdamente demolido; en 1908 se excavó el Lago de Regatas y finalmente en 1918 se inauguró el Rosedal. De esta manera se iba cerrando la etapa de las grandes obras de embellecimiento. Vendrían poco más tarde los años del deterioro, luego el menemismo y la entrega por privatización o simple obsequio de otra parte tan grande como todo lo anterior, sólo en partes salvado con un fuerte esfuerzo comunitario[264].

De todas formas, quien recorra Palermo, si tiene una mirada cuidadosa, podrá encontrar docenas de detalles que le permiten reconstruir el viejo parque, incluso más allá de las grandes avenidas y sus aún supérstites palmeras: líneas de árboles que corrían paralelas a los zanjones, desniveles de edificios ya demolidos, áreas donde la erosión ha sido mayor, o donde cuesta que crezcan árboles grandes y otros detalles que nos remiten a un lejano pasado que fue el que definió, por cierto, la estructura de Palermo.

---

264 Osvaldo Guerrica Echevarría, *Palermo: Amigos del Lago y después: su defensa de las tierras públicas*, edición del autor, Buenos Aires, 2006.

XII.

LA GRAN PUESTA EN ESCENA: LA DEMOLICIÓN Y SUS POLÉMICAS

Todo lo anterior sucedía en los extendidos parques, pero en la zona central aún sobrevivía el Caserón, hasta que llegó el año 1899 y este fue decisivo en la existencia del viejo edificio, tan criticado y tan defendido. El municipio -con el Intendente Adolfo Bullrich a la cabeza-, decidió su definitiva demolición. Se estaba cerrando una época, llevando al corso y sus paseantes al apogeo. Lo que hizo Bullrich, como inculto hijo de una clase social en el poder sin reparos ni moral alguna, fue tomar la decisión inconsulta sin evaluar los conflictos que iba a desatar: abrió la Caja de Pandora. Más aún cuando llegaba desde Europa la información sobre en auge de restaurar y preservar edificios históricos; por supuesto, en su ignorancia propuso que tras la demolición se trajera desde San Ignacio Miní, Misiones, la fachada de la iglesia, porque esa sí era una ruina de verdad. Ahí la polémica alcanzó ribetes inimaginados que sólo pudo pararlos el presidente Roca en persona.

En Buenos Aires las luchas políticas no habían dejado de existir; es posible que tanto unitarios y federales ya fueran muy viejitos (si es que alguno quedaba en vida), pero el enfrentamiento entre la Capital y las provincias seguía latente. El Caserón era considerado desde hacía tiempo un símbolo nacional, connotado con todo su peso histórico. Los diarios y publicaciones de época le dedicaron páginas enteras a su desaparición desde mucho tiempo. Fue sin duda una de las más importantes polémicas nacionales sobre el patrimonio histórico. Lo más interesante es que la historia que había llevado las cosas hasta allí había sido bien y lentamente establecida: las avenidas Del Libertador y Sarmiento rectificaron su trazado a lo largo de los años para coincidir -no casualmente- allí; comenzando una desde Plaza Italia y la otra desde los Portones, es decir desde bien lejos, y fueron diseñadas de tal forma que al cruzarse el Caserón interrumpiera el paso. El resultado era esperable a la corta o a la larga; las avenidas eran las mismas de Rosas, simplemente puestas un poco

más ortogonalmente; en su centro años más tarde iría el Monumento de los Españoles donado para el Centenario de 1910.

El tema comenzó a tomar importancia en los diarios el 14 de enero de 1899 cuando el municipio anunció desde el diario más fuertemente oligárquico y antifederal, *La Prensa*, que ya estaba decidida su demolición, porque los planos de Thays estaban completos para el nuevo parque; "En cuanto a la tapera, como ha dado en llamarse esta verdadera ruina, el intendente municipal tiene el propósito de que (su demolición) coincida con el aniversario que recuerda el nombre del parque, empleándose un gran número de peones, de modo que el sol de Caseros no alumbre más ese vestigio de una época luctuosa y que fue la morada del tirano"[265]. El día 18 se había comenzado a desmantelarlo, lo que generó un serio problema: "Después de varias horas de trabajo y cuando ya la obra de destrucción estaba adelantada, hubo de suspenderse", por la queja del ministro de Marina ya que aún quedaban allí instrumentos en los gabinetes de física y química[266]. Hubo que esperar y al viernes 27 de enero, día en que se procedió al desalojo del edificio y se aprestaron los preparativos para la demolición total; no habían opciones ni alternativas; el Intendente lo había sentenciado y pese a que aún estaba en uso parte del inmueble ya era evidente el apuro por concretar la operación.

Lo primero que se hizo fue el desarme de la tirantería del techo, el retiro de puertas y ventanas y todo lo vendible, lo que fue desarmado y sacado en carros; por cierto lo único que quedó en pie fueron los grandes muros tal como muestran algunas fotos tardías. La arqueología mostró que además quedaron todo tipo de restos y fragmentos dispersos, incluidos colchones que debían estar viejos y sucios.

Pero antes de pasar a la demolición de lo restante, al Intendente se le ocurrió aprovechar esa idea de que el 3 de febrero no quedase nada en pie promoviendo, en un acto que lo encumbrara, orquestando una operación "edificante" (para usar la palabra de su tiempo): un poco de "pan y circo" a sus seguidores siempre es buena receta. Tal operación debía ser por ende cívica y militar, pública, festiva, destinada a transformarse en un ejemplo educativo, un festejo patrio y un evento de marcada violencia militar. Debía ser "pan y circo" como dijimos y así fue: había que demolerlo de noche, iluminados por faroles eléctricos -novedad de su tiempo— y fuegos artificiales, con asado y cerveza gratis, justo a medianoche.

El coronel Day fue quien dirigió la operación de la parte militar, la que consistió en demoler con una enorme explosión de dinamita lo que quedaba en pie. Se hicieron perforaciones en la base del edificio para colocar los cartuchos que [265] [266]

---

265 *La Prensa,* 14 de enero 1899.
266 *La Nación,* 19 de enero 1899.



56. Foto tardía del Caserón tomada poco antes de su destrucción, la avenida en su frente, los arcos tapiados, la base pintada de negro, posiblemente en el mismo año 1899.



57. Inicio de las obras de demolición: los carros se llevan las rejas de las azoteas y demuelen los pilares para sacarlas

provenían de la fábrica de Zárate, cargados según las instrucciones con 70 gramos al 75%. El diario *El Nacional* comentaba que el evento era tomado como un verdadero experimento de ciencia: "Será de estudio y muy importante en cuanto a los resultados, por la enseñanza que se deducirá de ella respecto de las aplicaciones y acción de la dinamita de guerra"; como experiencia "se empleará en unos corrientes eléctricas y en otros la mecha usual. Mañana a las 7 comenzará la tarea demoledora a la que asistirán numerosos jefes y oficiales del ejército, el intendente Bullrich y otras autoridades, así como aficionados y hombres de ciencia entre los que ha despertado interés el experimento"[267]. Pero estos cambios molestaron a muchos y la respuesta de los medios de comunicación fue:

> "Ayer se había dispuesto todo para que esta mañana se efectuase la voladura de la vieja casa de Rozas, pero el Sr. Bullrich insiste en revestir el acto del simbolismo histórico, que desde un principio quiso asignarle y se ha fijado definitivamente la fecha del 2 de febrero para la demolición y la media noche como hora adecuada para que las explosiones y el derrumbe tenga todos los atractivos teatrales de lo tenebroso"[268].

El mismo diario, poco después explicitaba los insólitos objetivos de la demora de la demolición entendiendo que ya no estaba destinada a los militares y aficionados a la ciencia, sino que se había transformado en otra cosa mucho mayor:

> "la solemne demolición tiende a perseguir dos objetivos: fijar el criterio histórico respecto a Rozas y dar al pueblo una lección de moral y de política (...), la época no es oportuna para citar sentencias de absolución o de condena, para distribuir el haber de unitarios y federales, para cerrar definitivamente juzgado el período de transición que media entre la independencia y la reorganización nacional, porque es un pasado próximo y aun existen los adversarios de entonces y no se han apagado los recuerdos, pasiones y rencores de esos días. La derrota de Caseros selló los labios del partido Federal. Desde entonces los unitarios tienen la palabra (...). Mañana, los vencidos hablarán (...). La lección calculada por el Sr. Bullrich dejará rastros tan perdurables en la memoria del pueblo como en la atmósfera los fuegos de Bengala cuyos resplandores iluminaron la Bastilla"[269].

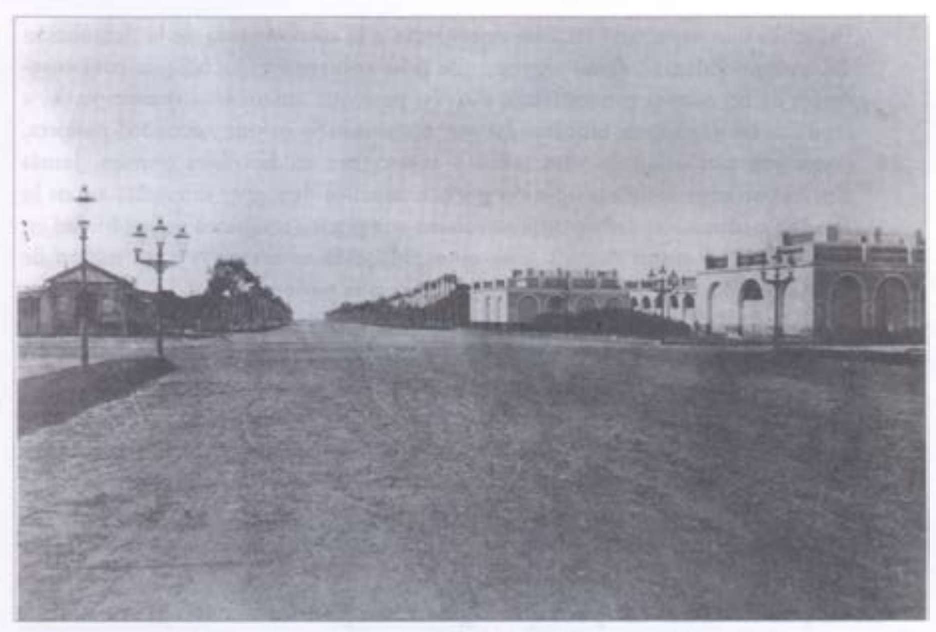
El debate ideológico estaba instalado en la sociedad y cada órgano de difusión expuso la posición del grupo que representaba de la sociedad porteña. El diario *La Prensa*, que apoyaba claramente al Intendente, decía:

---

267 *El Nacional,* 27 de enero 1899.

268 *El Nacional,* 28 de enero 1899.

269 *El Nacional,* 1 y 2 de febrero, 1899.



58. El Caserón a un lado de la avenida Sarmiento, del otro el viejo teatro de Rosas, al centro falta el ulterior Monumento de los Españoles, buena imagen de lo que hubiera quedado allí si no se lo demolía.



59. La mañana del 3 de febrero de 1899: el Caserón en el piso convertido en un montículo de escombro.

"Muchos han expresado su parecer respecto a la conveniencia de la demolición del antiguo Palermo: creen algunos que debe conservarse esa reliquia para enseñanza de las nuevas generaciones, esto es, para que aprendan a contemplarla, a repudiar las dictaduras omnímodas que comenzando en una necesidad pasajera, concluyen por echar hondas raíces y convertirse en horribles tiranías. Jamás hemos participado de esa opinión porque tenemos otra muy diferente, así en lo relativo a educación del sentimiento cívico como a los progresos de la edilidad en una metrópoli como Buenos Aires cuya población se acerca ya a un millón de habitantes. El odio contra los déspotas no es una pasión noble (...). Y en punto a edilidad, el arte es todavía más soberano y absoluto, porque él se impone como manifestación y fuerza, a la vez que la cultura humana y cuando las reliquias del pasado no reúnen, como las ruinas de Grecia o Roma y aún de México y el Cuzco, un grande interés artístico o arqueológico, ninguna razón habría para empeñarse en mantener en pie una construcción vulgar, destituida de todo carácter arquitectónico, de cuyo tipo hay centenares de ejemplos en el país y por ultimo, cuya vista sólo remueve memorias de sangre, de crimen y de opresión y barbarie. Abajo pues el odioso baluarte del más cruel de nuestros caudillos"[270].

En las publicaciones de época que seguían esta postura se refieren al Caserón y su entorno como "la tapera de Rosas", la "inmunda pocilga", el "raquítico edificio" y no le asignaban ningún tipo de importancia estilística, funcional, ambiental o paisajística; demolerlo era lo correcto. Al final de cuentas ya en 1854 William Hadfield había pronosticado al respecto: "la casa de campo de Palermo muy pronto será ruina decadente (...) sin gusto, utilidad, ni diseño arquitectónico"[271]. Según *El Diario*

"El 3 de febrero no quedará ladrillo sobre ladrillo de la que fue la casa de Rozas en Palermo y no interrumpirá ya su masa achatada y vulgar, la perspectiva del parque y sus avenidas, ni traerá a la memoria el recuerdo de un pasado de barbarie. No ha sido sin esfuerzo que se ha logrado llevar a término esta demolición reclamada por el ornato de nuestro único paseo y también como una necesidad de higiene moral porque no bastaba haber dedicado ese local a fines de alta cultura intelectual del ejército para despojarlo del siniestro recuerdo que evocaba. Mas de un año de incesante propaganda, después de muchos otros reclamos intermitentes contra la adaptación de esa ruina ridicula para alojamiento de la Escuela Naval, han sido necesarios para decidir a la administración publica a proceder en consecuencia y asimismo, si la epidemia que clausuró la escuela no hubiese colaborado eficazmente con argumentos de hecho, muy probable es que

270 *La Prensa*, 26 de enero 1899.
271 W. Hadfield, *El Brasil, el Rio de la Plata...*, (1943), op. cit.



60. Góndolas de los lagos de Palermo, al igual que en tiempos de Rosas, el parque siguió siendo público y una zona de placer para los porteños.



61. Los portones de entrada a Palermo durante la construcción, el gran proyecto de Sarmiento que se construía tardíamente sobre tierras que ya eran de hecho un parque.

todavía estaría de pie y ocupada por los alumnos, la inmunda pocilga que abochornara el único sitio de recreo para nuestra creciente población"[272].

Frente a esta posición se encontraban aquellos que defendían el Caserón y que consideraban como un acto de barbarie el demolerlo, sea por su valor patrimonial, por el simbólico, por su significado histórico o como una manera de mantener vivo el Federalismo. Valga de ejemplo de *Caras y Caretas* que publicó junto con lo que transcribimos un relevamiento fotográfico de lo que quedaba en pie:

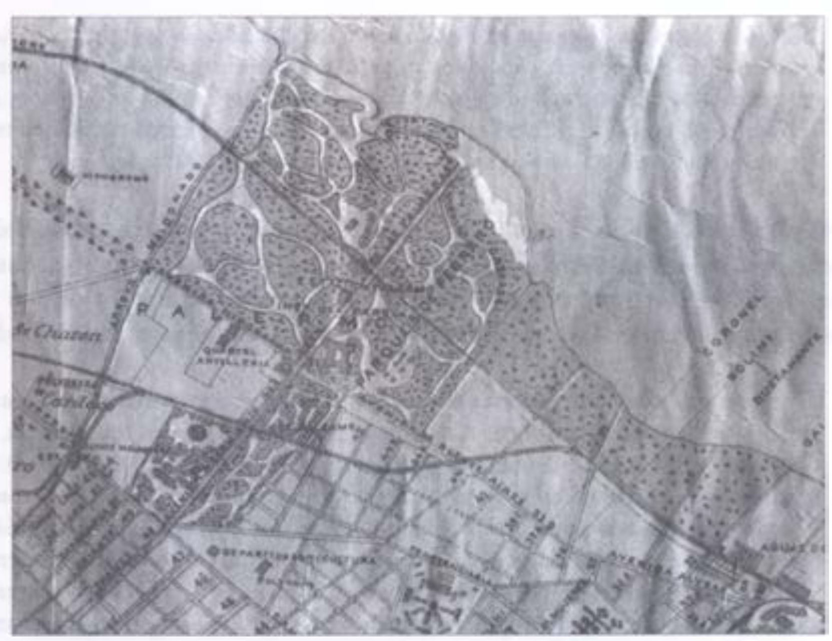
"Mientras nosotros tenemos un intendente municipal criollo, que para festejar con criterio vengador el aniversario de un suceso político de relativa importancia en la historia de nuestra evolución social emplea la piqueta de sus peones en demoler un viejo edificio, sugestivo y típico, característico de una época, reflector poderoso para los sabios que investigan y deducen de los monumentos, mudos para la generalidad, verdades que sorprenden; en Europa esas mismas piquetas oficiales remueven la tierra para descubrir una ciudad cubierta por la lava de un volcán, excavan en el fondo del mar para descubrir los restos de un palacio sumergido (...). 47 años resistió de pie, desafiando hasta la cólera popular, que es avasalladora, y las pasiones embravecidas, que son irrespetuosas (...). Escapó a muchas tentativas, pero siempre se salvó debido a la intervención ya de Mitre, ya de Sarmiento, ya de Avellaneda, a cuyos espíritus cultivados hablaban aquellas paredes chatas, aquellos arcos con reminiscencias de la época colonial, aquellos pilarcitos remedando chimeneas, aquel conjunto pretencioso, que sin embargo parecía monumento a los ojos del gaucho habituado al rancho de chorizo o de paredes quinchadas (...), aquella casa era el símbolo de su orgía de libertad y parodia de gobierno (...), era la pampa salvaje reclamando a cuchillo sus derechos, era la historia de la patria, el origen del pueblo argentino. Y salvaron aquello de la destrucción para que hoy, sin razón, sin motivo, y sólo inspirándose en rancias preocupaciones, venga un espíritu que ni es de político, ni de historiador, ni de pensador, ni de nada, sino el de un empresario anónimo de la multitud, a demoler de un puntapié algo que a los sabios del futuro les costará muchas vigilias reconstruir. Nosotros protestamos contra atentado semejante"[273].

Frente a estas posiciones encontradas también estaban aquellos que le querían restar importancia al evento, despolitizarlo, hacerse los inocentes:

"nos parece que la demolición de la antigua casa de Juan Manuel de Rozas no tiene ninguna importancia política. No es un hecho trascendental en nuestra civi-

---

272 *El Diario,* 1 de febrero 1899.
273 Fray Mocho, Rozas lo que queda en pie, *Caras y Caretas* N° 18, 4 de febrero 1899.



62. Plano de Palermo hada 1885 en que aun están el Caserón y la Comandancia pero no el canal, las avenidas se han abierto y la nueva parquización francesa gana la zona, ya están allí el Zoológico, la Sociedad Rural pero no el Jardín Botánico; una zona en constante transformación.



63. Fotografía tomada en 1937 del puente que cruzaba el canal de Rosas a la altura de la actual avenida Berrio, con restos de la vegetación original y el canal a cielo abierto cruzando por debajo.

lización. No es una protesta ni una condena. No merece festejos ni resistencias, no debe crear emociones patrióticas ni pasiones partidistas. Se trata de un progreso edilicio, del reemplazo de un vetusto caserío que estorba a los planes de nuestro lord mayor (...). Derrumbar su casa en el aniversario del día en que terminó su poder es una coincidencia, no un acto de política ni de historia"[274].

No sólo el día elegido sino también el horario y los preparativos anunciaban un verdadero espectáculo con múltiples lecturas posibles: "Será todo un acontecimiento teatral con proyecciones realistas en que dejaría muy por debajo al famoso drama *El terremoto de la Martinica*",[275] que en esos años estaba de moda:

"El acto de la demolición será rodeado del correspondiente aparato y presenciado por numeroso público. A las doce de la noche comenzará su obra la piqueta, empleándose centenares de obreros y al mismo tiempo se usará la dinamita en la destrucción de los muros. Dirigiendo la operación el coronel Day con el concurso de varios oficiales del ejército. Una profusa iluminación eléctrica, complementada por luces de bengala, facilitará al publico la contemplación del espectáculo. De cuatro a cinco de la mañana se servirá un refrigerio a los obreros, calculándose que a esa hora terminará la parte principal del trabajo. El intendente Bullrich ha invitado a varios funcionarios públicos a presenciar la demolición"[276].

El programa establecido se cumplió sin incidentes mayores, con algarabía y emoción, y los muros que no se derrumbaron los voltearon entre todos:

"Con gran éxito de curiosidad empezó anoche la demolición de las paredes exteriores de la tapera de Rozas, en presencia de un público tan numeroso como alegre, que colaboró en la obra y también desorganizó los trabajos regulares. Centenares de carruajes cargados de escombro se estacionaron frente a la ruina, que alumbrada, presentaba un pintoresco espectáculo (...). El acercarse a presenciar la colocación de las mechas, la disparada del publico cuando se daba la voz preventiva constituyó el más animado espectáculo de la noche (...) A las diez (...) se dio comienzo a la demolición, unos cuatrocientos obreros armados de picos y palas empezaron la destrucción con entusiasmo, dirigidos por el ingeniero Morales, mientras 175 carros municipales y 70 particulares, se ocupan del transporte de escombros al Jardín Botánico, Jardín de Infantes y corralones de la Inspección de Limpieza. Los peones continuaron trabajando hasta las cinco de la

---

274 *El Nacional,* 3 de febrero 1899.
275 *El Nacional,* 3 de febrero 1899.
276 *El Diario,* 2 de febrero 1899.

mañana, hora en que se abandonó la tarea para un desayuno de asado con cuero y cerveza y descansar por unas horas"[277].

Si bien fue un evento que distrajo al pueblo y puso contento a algunos grupos políticos (en general trasnochados unitarios cuyos abuelos habían peleado contra Rosas), muchos se quejaron porque el show no fue el esperado y publicitado: "Los más quedaron desilusionados ante la realidad, pues hubo quien imaginó que la tierra temblaría y que los fragmentos de aquella misma golpearían las puertas del cielo"[278]. No fue así, gran parte de las paredes resistieron y se demolieron pacientemente a mano o con cuerdas y caballos; de todas formas "el espectáculo resultó ser de un efecto verdaderamente teatral e interesante", esto dicho desde el diario que apoyaba la gestión del Intendente[279]. Por supuesto Bullrich estuvo presente en el sitio desde las nueve y media de la noche acompañado por el Director de Paseos, varios empleados superiores de la Municipalidad y particulares destacados[280]. Algunas anécdotas completaron el relato: el aromo de Manuelita fue tomado por asalto y los presentes se llevaban de recuerdo una rama del árbol famoso. Lo dejaron pelado y tuvieron que colocar varios guardias para protegerlo. Muchas personas quisieron saber cuál había sido la habitación de Rosas para llevarse un ladrillo de recuerdo a sus casas.

Días más tarde, y para darle más color a la cosa, un hallazgo conmocionó a la opinión pública: se encontró, mientras excavaban para preparar los nuevos jardines, una acumulación de huesos y cenizas que despertó pasiones macabras por la dimensión, ante lo que *La Prensa* no perdió oportunidad de despacharse a gusto: "Se calcula en no menos de 100 metros cúbicos y ocupa una extensión de unos 100 metros cuadrados. El Director de Paseos, en la creencia de que pudiera tratarse de huesos humanos tomó algunos fragmentos para hacerlos reconocer y según el examen somero practicado por algunos facultativos, parece, que en efecto, esa suposición no es aventurada. Algunos de los huesos recogidos corresponden exactamente a los dedos de una persona, pero antes de afirmarlo, en definitiva los facultativos consultados desean hacer un examen más deteni-

---

277 *El Diario,* 3 de febrero 1899.

278 *El Nacional,* 3 de febrero 1899.

279 *La Prensa,* 3 de febrero 1899.

280 Otra versión la dio *La Nación* el 3 de febrero de 1899: "Varios focos de luz eléctrica, faroles de gas y luces de Bengala ubicados en puntos estratégicos, daban un carácter de solemnidad al acto que debía realizarse", habían allí "450 peones, que piqueta en mano y demás instrumentos esperaban el turno para continuar la demolición"; "Algunos muros que quedaban en pie fueron derribados por medio de cuerdas, a cuya operación prestaron su concurso numerosos particulares que hacían causa común con los obreros". "Muchas personas se arrojaban sobre los escombros ávidas de descubrir entre ellos algún tesoro escondido".

do"[281]. Sin embargo el hallazgo no se confirmó, y la oposición se ocupó pocos días después de explicar que "de los huesos llevados a la Asistencia Pública para examinarlos, no se ha encontrado uno que pueda confirmar la sospecha de que se trata de huesos humanos"[282]. ¡Se habían olvidado ya que allí se hizo un asado de la noche de la demolición!

Otra anécdota insólita fue que Bullrich, orgulloso de lo que estaba haciendo, le ofreció de regalo al embajador de Estados Unidos de América un bastón hecho con la madera del Aromo del Perdón para despedirlo de su función[283]. El embajador aceptó el bastón y pidió que fuera decorado con una inscripción en la parte de arriba en la que dijera "Adolfo Bullrich a W. I. B., 1899, Intendente de Buenos Aires" y en el costado debería decir "Recuerdo de la dictadura de Don Juan Manuel de Rosas. Madera Tatané de la casa de Rosas, Palermo, Buenos Aires, edificada 1837. Demolida 3 de febrero 1899". Obviamente Don Buchanan logró el recuerdo que le ofrecieron.

Carlos Thays era el encargado de remodelar el lugar. Esperaba terminar el trabajo en tres semanas cuando le entregaran el terreno, lo que pese a todos los apuros no pudo hacerse hasta el día siete[284]. El proyecto era comenzar la formación de los jardines y en el ángulo de las avenidas Alvear y Sarmiento realizar un gran *rond point,* cuya formación ya se había comenzado en las otras tres esquinas. Se pensaba construir también una terraza y balaustrada para traer la fachada de San Ignacio Miní; no mucho más tarde se instaló allí el Monumento de los Españoles.

Casi cien años después se inauguró el monumento a don Juan Manuel de Rosas en el mismo sitio donde estuviera la vieja Maestranza, demolida en 1924. No fue fácil lograr que no corrieran el monumento a Sarmiento ni que se destruyeran los restos arqueológicos que hay abajo y el único argumento que se nos ocurrió en ese momento fue convencer a la comisión respectiva de que de esa manera Rosas miraría para siempre su propia casa, la que algún día sería factible de reconstruir. Resultó convincente el argumento, pero lamentablemente y a pesar de los años transcurridos el tema del monumento suscitó nuevamente una intensa polémica pública al ser inaugurado[285], al igual que cuando poco más tarde se intentó cambiarle el nombre a la avenida Sarmiento por Rosas, mostrando que aún muchos argentinos no estaban maduros para entender su propia historia, sean aun rosistas, antirrositas, o no tomaran partido.

---

281 *La Prensa*, "La casa de Rozas: raro hallazgo", 12 de febrero 1899.
282 *La Nación,* "Huesos sospechosos", 12 y 16 de febrero 1899.
283 Oscar Troncoso, pp. 48-49.
284 *La Prensa,* 4 de febrero 1899 y *La Tribuna,* 7 de febrero 1899.
285 *El Cronista,* 31 de julio de 1992.

XIII.

LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

Era 1985 cuando se planearon las primeras de estas excavaciones. Para ese entonces la arqueología histórica como tal no existía en la Argentina, menos aún su práctica en las ciudades; incluso en América Latina era casi nada lo que se había hecho planificadamente. Es cierto que había experiencias producto de hallazgos casuales a lo largo del siglo XX[286], pero nada en el país que pudiera asemejarse a este estudio. En ese momento la intención central, desde donde surgía la propuesta, fue la de aumentar conocimientos arquitectónicos y resolver dudas históricas. Es cierto que la arqueología, y más lo que ahora se hace en arqueología urbana en Buenos Aires, trabaja de otra manera, básicamente generando hipótesis o con acciones de rescate, pero en 1985 eso era aún tema de polémicas. Había dudas, muchas de las que ya se han ido viendo y que creíamos que con la arqueología era factible de resolver. Por supuesto había otra cosa, se producía el retorno a la democracia tras tantos años de dictaduras, en que estos temas fueron tabú y se estaba abriendo una nueva manera de mirar, de actuar y de apropiarse de un pasado aún difuso y en conflicto. Era un país en el que subsistían viejos desacuerdos. Rosistas y antirrosistas trasnochados llegaron, ya lo dijimos, a la agresión física contra el grupo de investigadores. Era una herida abierta que tardaba en cicatrizar.

Para presentar los trabajos hemos optado por unificar en una única presentación las dos temporadas de excavaciones (1985 y 1988). En el trabajo de campo se dividieron las acciones en un sistema de denominadas *Operaciones,* numeradas en romano, y en cada una de ellas en cuadrículas (en alguna publicación denominadas simplemente “pozos de sondeo”).

---

286 Daniel Schávelzon, *La arqueología urbana en la Argentina,* Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992; se describe lo que existía para esa fecha.

OPERACIÓN I

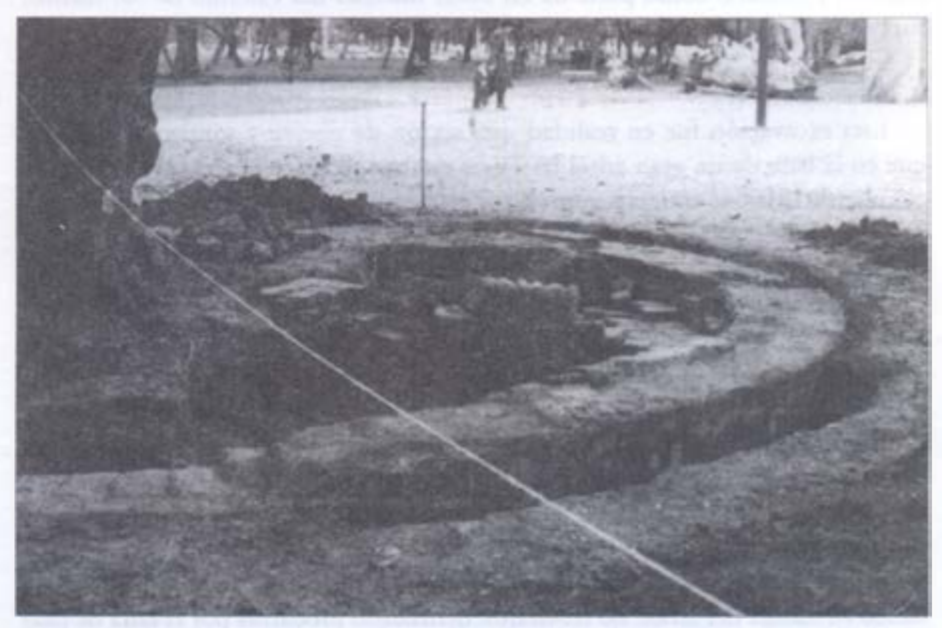
El llamado Zanjón de Rosas era en origen un arroyo natural que corría desde la actual Avenida Del Libertador hacia el Río de la Plata. Este riacho de poco caudal actuaba como desagüe de la zona y lo sigue haciendo aunque ahora entubado. Es evidente que cuando se realizaron las tareas de relleno del terreno a partir de 1834, éste debió cumplir una función importante, ya que las crecidas del río y las lluvias, al estar modificado el declive, salían por esa vía hacia el río con mayor velocidad. El canal se rectificó y más tarde se lo rodeó con un tablestacado de grandes tablas de madera. Más tarde, quizás hacia 1875, un lago de forma irregular con una isleta sirvió como sistema natural de control del nivel del agua, cosa que fue respetada con los años. Más tarde se realizaron varios cambios en ese canal: se enladrilló una parte, se sembraron árboles en sus márgenes y se reemplazó el tablestacado por otro de palos encima de las tablas anteriores. Aun de ambos se conservaban algunos fragmentos, ya que la mayor parte fue destruido hace pocos años para colocar adoquines, lo que finalmente no se hizo, aunque se modificó la forma original del lago.

Cuando se llevaron a cabo las obras del primer sector de Palermo se hizo una isla artificial, en donde en 1883 se instaló la primera usina eléctrica del parque y se decoró el sector con elevaciones del terreno con árboles y rocalla artificial. Creemos que esto es parte de lo hecho tras el primer concurso de 1874 para la parquización, al igual que puente de hierro y el quiosco, aún existentes. En algún momento que no hemos podido determinar una parte del canal de ladrillo, con curvas y muros trazados en formas irregulares, fue abandonado por estar azolvado y el desagüe se canalizó directamente por un costado del lago; calculamos que debió ser con las obras de 1937. Para 1945, con el relleno de los terrenos que luego fueron el Circuito KDT (actual Club de Amigos) y la Costanera, se construyó una compuerta de acceso al túnel, ahora mucho más extenso, a pocos metros del puente de hierro.

En 1986, cuando se emprendieron trabajos de relleno para reducir el lago con el objeto de simplificar su mantenimiento, se descubrió un muro curvo, lo que nos permitió detectar el trazado original del canal, lo que llevó más tarde a su excavación. Optamos por excavar en el interior del canal primero, luego en la parte externa hasta definir su forma y entender su función ya que nada se comprendía con la mirada; el trabajo de limpieza de su parte central mostró un canal de manipostería de ladrillos y cemento con un lado sinusoidal y otro en forma de planos oblicuos rectos, a un lado de una isla artificial. En realidad la excavación consistió en el retiro de muchos metros cúbicos de barro que seguía juntando agua -era un canal al fin de cuentas- impidiendo que se secara el relleno. Esto hizo casi imposible excavar, pero es un área interesante para su aprovecha-



64. Una de las piletas o jaulas del jardín del Caserón tal como se lo veía por la erosión en 1985 antes de ser excavada.



65. La misma estructura una vez excavada, al año siguiente fue destruida y los ladrillos retirados pese a haber sido vuelta a enterrar.

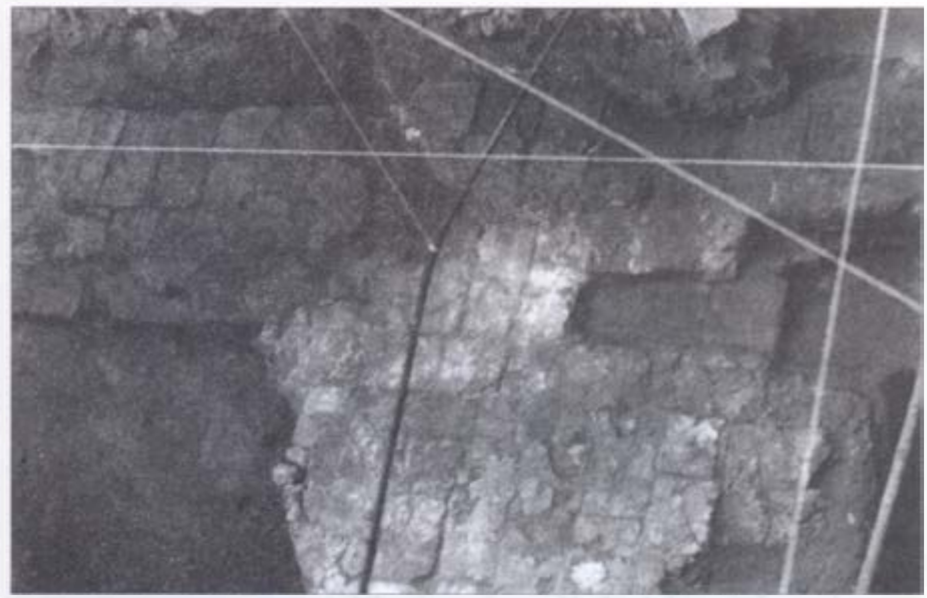
miento futuro si simplemente se lo rescata y restaura, ejemplo de una arquitectura de rocallas ya desaparecida.

Para trabajar se retiró la vegetación que cubría sus bordes con el objeto de poner al descubierto los límites superiores. Por debajo hay un muro curvo o recto, según el lado, hecho con ladrillos de máquina de buena calidad -algunos tienen la marca Campana-, hasta llegar a la profundidad de 1.55 metros donde comienza un recubrimiento de cemento. Existen restos de dos épocas constructivas similares en el lado de las curvas lo que demuestra que al canal le fue reducido su ancho y por lo tanto el volumen y velocidad del desagüe, aunque ambos trabajos fueron hechos con el mismo tipo de ladrillos y terminación superior. Parte del canal continuaba con tablestacado, del que en buena parte llegan a haber tres hileras una delante de otra; la más antigua de tablas bien cortadas, otra de simples palos desbastados y una tercera de mejor calidad. Gasto inútil ya que aún estaba funcionando la anterior.

De la excavación del interior del canal se obtuvieron algunos objetos destacándose varios de hierro, caños de bronce, una herradura y botellas del siglo XX, así como botellas de gaseosas, plásticos, neumáticos y objetos de no más de una década. Como resultado positivo tuvimos la posibilidad de observar y reconstruir la forma y trazado de ese canal desconocido y comprender su sistema constructivo y fecharlo como parte de las obras iniciales del Palermo de Sarmiento, superpuesto al canal original de tiempos de Rosas.

OPERACIÓN II

Esta excavación fue en realidad una acción de rescate y sondeo al observar que en la base de un gran árbol las raíces estaban dejando al aire una estructura circular de ladrillos antiguos y que éstos eran retirados para otros usos. Optamos por una rápida acción de liberación de casi la mitad de la circunferencia que resultó tener 6.30 metros de diámetro. La estructura estaba formada por un muro bajo de ladrillo revocado en la parte superior, que a la base del cimiento midió 1.05 metro. Desconocemos cuánto de esto estaba bajo tierra en origen ya que no había estratigrafía alguna visible. Dada la dimensión de los ladrillos (31 x 14.5 x 5cms.) es evidente que se trataba de una obra poco posterior al Caserón. El muro formaba un círculo pero en su parte interna había un escalonamiento de función poco clara que nos llevó a pensar en una jaula de animales o algún tipo especial de pileta. Dentro había un muro curvo hecho con ladrillos puestos de canto que suponemos como parte de la entrada a la jaula de haber sido esa su función. Otros usos son factibles aunque los más obvios, desde una fuente a un banco alrededor del árbol, no resultaron demasiado probables por la falta de piso



66. Piso de la entrada del Caserón en su sector más antiguo; restos de la pared central que cruza de derecha a izquierda y parte de los tres pisos superpuestos y a su vez destruidos, tras la excavación de 1988.



67. Uno de los sectores de la pared central del sector más antiguo que miraba al río; el agujero cuadrado es la evidencia de una columna de madera luego retirada.

impermeable y revoque en un caso y el desnivel del muro hacia el interior en el otro.

Históricamente sabemos que ahí estaba el Jardín de las Piletas en los años tardíos del Caserón. Pero luego allí estuvieron también las jaulas del Jardín Zoológico Provisional creado por Ley 658 de 1874, parte del proyecto de arreglos de Palermo; allí estuvo hasta 1888 en que comenzó el traslado al predio que lo enfrenta, el actual, inaugurado oficialmente en 1903[287]. Este cimiento pudo ser parte de cualquiera de esas construcciones. El poco material cultural asociado era muy moderno y provenía de la tierra removida antes del rescate.

OPERACIÓN III

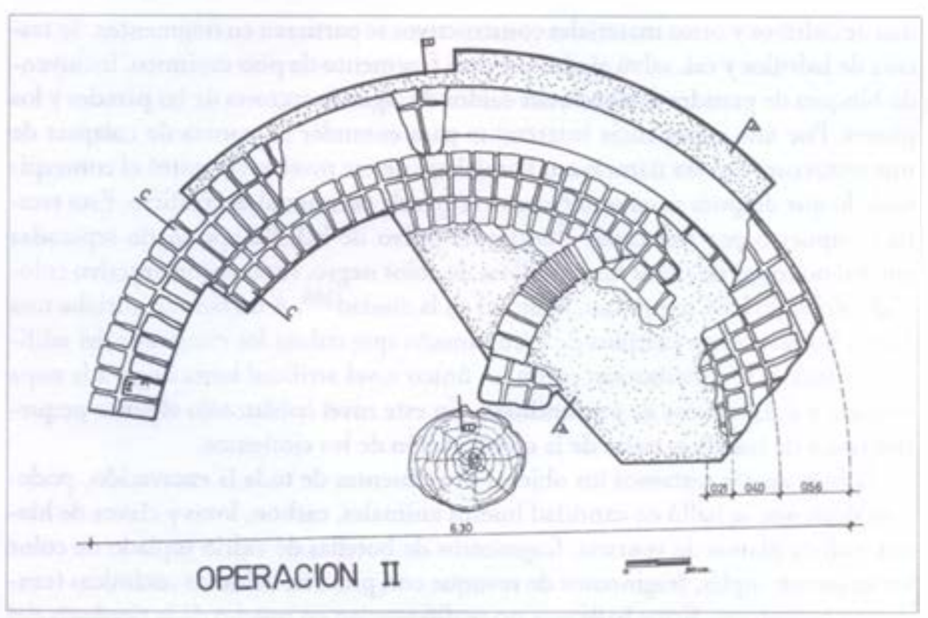
Fue un trabajo reducido iniciado porque se suponía que lo que se observaba a simple vista era uno de los muros perimetrales del Caserón; luego resultaron ser restos de una pared muy reciente, por lo que quedó como un sondeo de 1.50 por 2.00 metros, que dejó a la vista una doble hilada de ladrillos de 26 x 12 x 6 cms., es decir del siglo XX tardío, con un revoque de cemento a un lado y arriba, con marcas de haber tenido al menos otra hilada superior; por debajo tenía un cimiento de hormigón de 35 cm de profundidad.

OPERACIÓN IV

Cuadrículas 1 y 2: excavadas una junto a la otra, separadas por 25 cms. de testigo, permitieron observar que la parte superior del terreno era una cubierta de humus de profundidad variable, más o menos 30 cms., que contenía ripio de basalto. Esta tierra negra vegetal fue seguramente colocada en 1900 cuando Carlos Thays rediseñó la zona y los pocos materiales culturales así tienden a definirlo. Por debajo había un estrato de materiales de construcción de unos 5 a 8 cms. de cascote apisonado, resultado posible del pisoteo del escombro del edificio demolido. Este escombro incluía restos de huesos vacunos, de carbón y de botellas de cerveza, seguramente producto del festejo y del asado que tuvo lugar allí la noche del 2 de febrero de 1899 para celebrar la demolición. Y si la capa de humus mostraba muchos objetos nuevos como monedas y vidrios modernos aunque con algunos materiales de cerca de 1900, el estrato de escombro apisonado fue una prueba clara de que el sector no había sido vuelto a tocar desde su destrucción. Por debajo se hallaba otro estrato de 50 cm de alto de escombro suelto, producto de la explosión de la dinamita con que fue volada la construcción lo que produjo que gran canti-

---

[287] Olga Vitali, *El primer zoológico de Buenos Aires,* manuscrito inédito; Diego del Pino, *Historia del Jardín Zoológico,* Municipalidad de la Ciudad, Buenos Aires, 1979.



68. Plano de relevamiento de la estructura circular (Operación II) excavada, posiblemente una de las piletas del jardín frontal.



69. Vista del proceso de excavación, en extremo complejo por la cantidad de escombro de la demolición, las raíces y cañerías existentes en el sitio. El sector coincide con la foto 42.

dad de ladrillos y otros materiales constructivos se partieran en fragmentos. Se trataba de ladrillos y cal, salvo algún que otro fragmento de piso cerámico, incluyendo bloques de grandes dimensiones caídos de algunos sectores de las paredes y los pilares. Fue una experiencia interesante para entender la manera de colapsar de una estructura de esta naturaleza. Por debajo de ese nivel se encontró el contrapiso de lo que después se entendió como la galería perimetral del edificio. Este estaba compuesto por tres capas alternas de polvo de ladrillo apisonado separadas entre sí por otras de tierra muy arcillosa de color negro, sistema constructivo colonial y del siglo XIX temprano, habitual en la ciudad[288]. A un lado se iniciaba una hilada horizontal de ladrillos de gran tamaño que cubría los cimientos del edificio. Se excavó la cimentación como un único nivel artificial hasta llegar a la napa freática, a 2.33 metros de profundidad. En este nivel habían sólo algunos pequeños restos de ladrillos, parte de la construcción de los cimientos.

Si bien aparte tratamos los objetos provenientes de toda la excavación, podemos decir que se halló en cantidad huesos animales, carbón, lozas y clavos de hierro, vidrios planos de ventana, fragmentos de botellas de vidrio soplado de color verde oscuro inglés, fragmentos de revoque con pintura, baldosas cerámicas francesas y herraduras. Estos hallazgos no se diferencian en mucho de la tipología del material que se describe luego para toda esta operación. Se hallaron en su gran mayoría en el nivel del contrapiso, lo cual los postula como contemporáneos del edificio y algunos pocos en niveles superiores al escombro provenientes de la destrucción del edificio.

Esta excavación nos permitió tener un panorama del proceso de construcción del edificio, las dimensiones de cimientos, pisos y contrapisos originales, y la dimensión exacta de un pilar cuya marca quedó en la hilada superior del cimiento, tal como se ve en los dibujos. El sistema constructivo es peculiar aunque habitual en la época, usando ladrillos enteros para los muros y fragmentos para los cimientos. Se corroboró que la destrucción causada por la dinamita fue casi total desde el nivel del piso hacia arriba y que buena parte de los pisos habían sido retirados previamente, salvo en algunos sectores ya muy deteriorados.

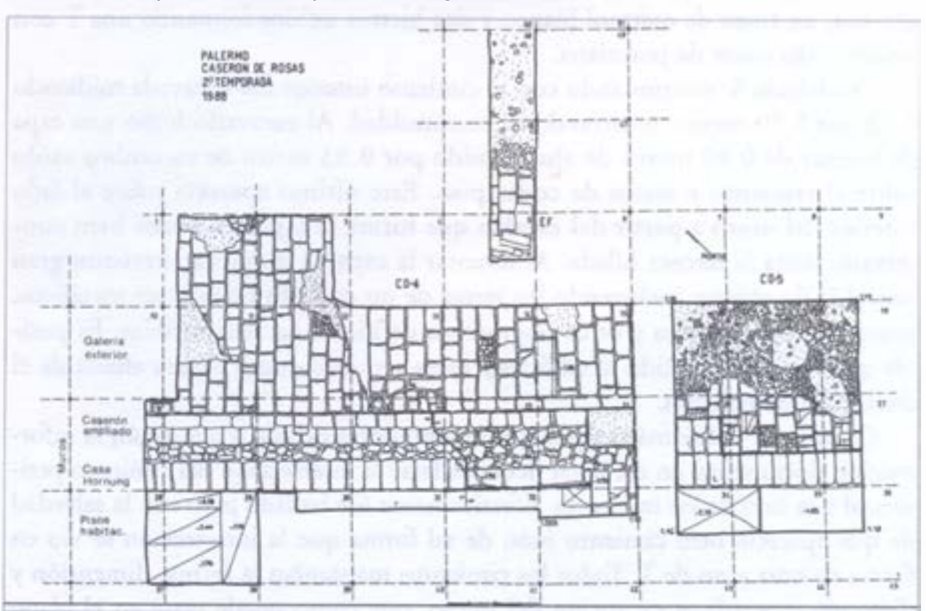
Cuadrícula 3: para ubicar el ángulo externo del sector del edificio que veníamos estudiando y de esa manera poder trazar su perímetro sobre la plaza -y ubicarnos por ende en dónde estábamos excavando—, recurrimos a trazar sobre el suelo las líneas que continuaban el cimiento descubierto y a calcular el punto en

---

[288] Es el mismo sistema que se usó, mucho antes, para construir la iglesia y convento de Santa Catalina; véase: Daniel Schávelzon y Mario Silveira, La vida cotidiana en un convento colonial: Santa Catalina de Sena a través de la arqueología, *Estudios de arqueología histórica: investigaciones argentinas pluridisciplinarias*, pp. 171-186, Museo de la Ciudad, Río Grande, 2006.



70. Albañal de desagüe encontrado en las excavaciones, ubicado en la parte frontal del edificio, correspondiente a la época del Colegio Militar.

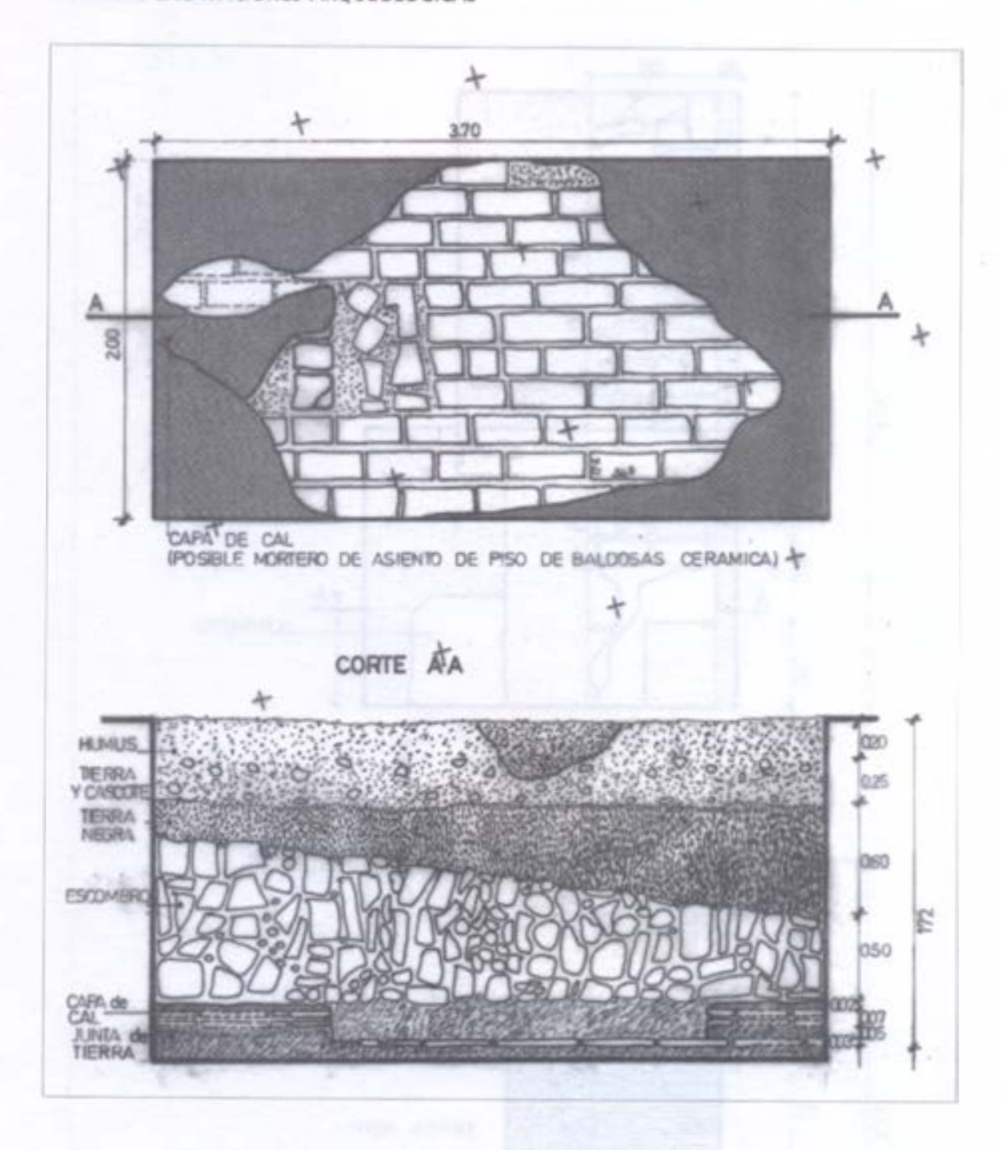


71. Plano del sector principal excavado en 1988 en la parte del frente al río, mostrando la unión entre el edificio más antiguo y las obras de Cabrera; la destrucción de 1899 se hace evidente en la fragmentación de las baldosas del piso.

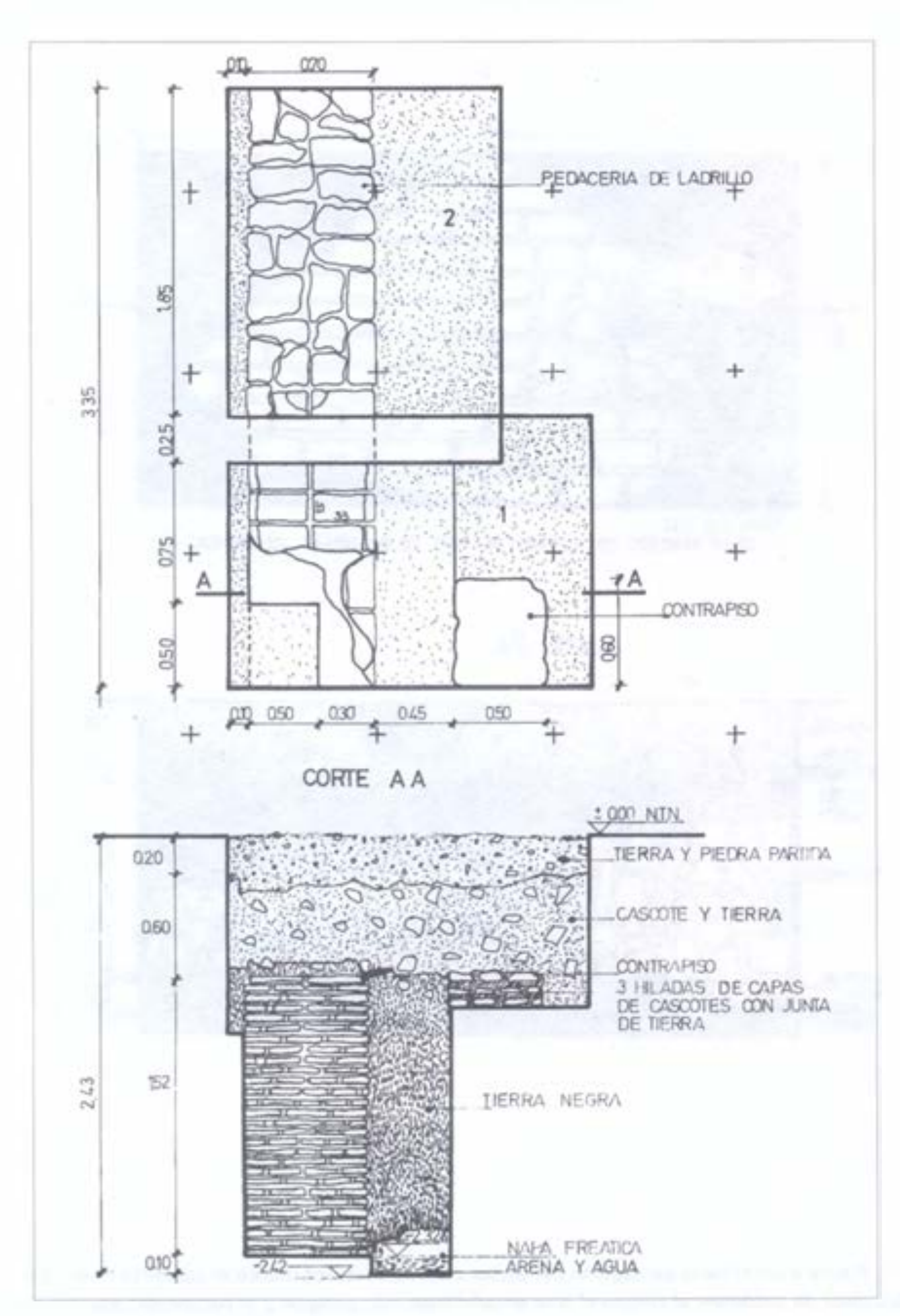
que debía hallarse el ángulo interior, según los planos antiguos de que se disponía. En ese lugar se hizo una cuadrícula de 2.00 por 2.50 metros, que nos permitió hallar lo buscado y confirmar así la dimensión del edificio. Fue excavado hasta una profundidad de 0.70 a 0.85 metros según el declive natural. Nos dejó ver la conformación de la parte superior del cimiento y el apoyo del muro que se realizaba mediante tres hileras con ladrillos del mismo tamaño que todos los hallados, dejando un reborde o zapata a ambos lados. Luego se amplió hacia dos lados dejando un sector de cimiento a la vista, debido a que el estado de conservación era mucho mejor que en los anteriores. Los remetimientos de las tres hiladas superiores medían de 13 a 7 centímetros. Las juntas presentaban gran cantidad de cal y una capa gruesa del mismo material recubría el sector, mostrando la forma de asentar los muros superiores. Un detalle interesante fue descubrir la existencia de un contrapiso en el interior del recinto, realizado mediante pedazos irregulares de ladrillos rotos, siendo así la primera evidencia del soporte de los solados del interior del edificio. Entre los objetos descubiertos en el contexto del siglo XIX pueden citarse, además de la habitual loza blanca, gran cantidad de fragmentos de baldosas, un fragmento de teja francesa Pierre Sacoman, caños vitrificados, revoques con pintura, carbón, huesos de vacuno, varios objetos de hierro en particular clavos, vidrios diversos, una base de botella cuadrada de ginebra, un trozo de mármol blanco y dos hierros unidos formando una T con aislantes eléctricos de porcelana.

Cuadrícula 4: continuando con el cimiento interior fue excavada midiendo 0.75 por 1.10 metro, mostrando su continuidad. Al excavarlo hubo una capa de humus de 0.40 metro de alto seguido por 0.33 metro de escombro caído sobre el cimiento y restos de contrapiso. Este último aparecía sobre el lado interior del muro a partir del escalón que forma la zapata y estaba bien conservado hasta la tercera hilada. Al levantar la capa de humus aparecieron gran cantidad de objetos incluyendo los restos de un colchón de resortes metálicos, junto con loza, vidrios y otros fragmentos de hierro no reconocibles. Es posible que haya pertenecido al edificio y fuera arrojado como basura afuera de él durante la demolición.

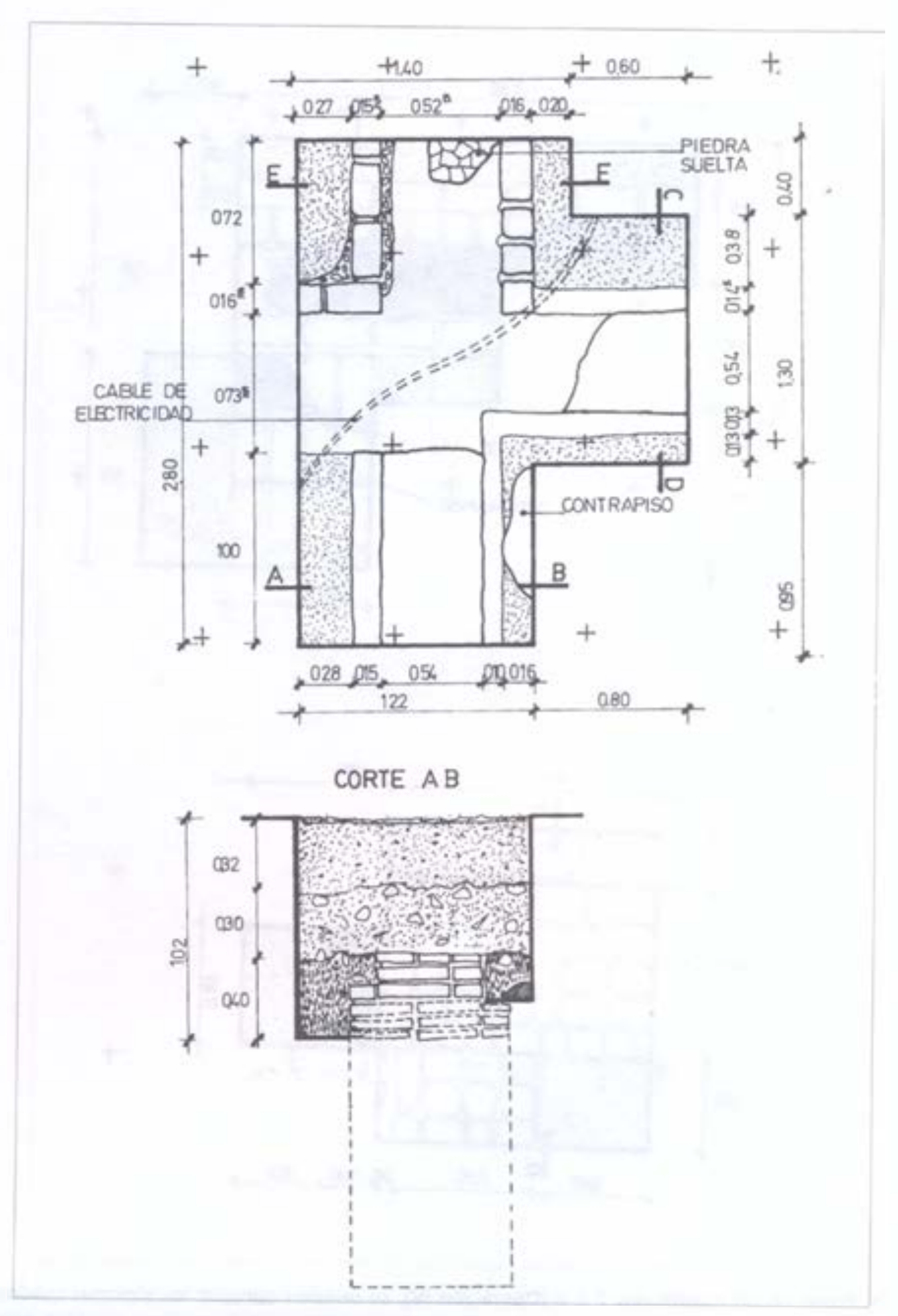
Cuadrícula 5: fue más amplia que las anteriores debido a que según la información documental en ese lugar debía hallarse la intersección del cimiento perimetral con uno de los interiores. Efectivamente fue hallado pero con la salvedad de que apareció otro cimiento más, de tal forma que la intersección se vio en forma de cruz y no de T. Todos los cimientos mantenían la forma, dimensión y dirección esperada, a excepción del nuevo, que como puede verse en el plano tiene un ancho diferente. Otro elemento discordante era que sobre el escalón que forman las hiladas sobre el cimiento y este mismo observamos una diferencia de



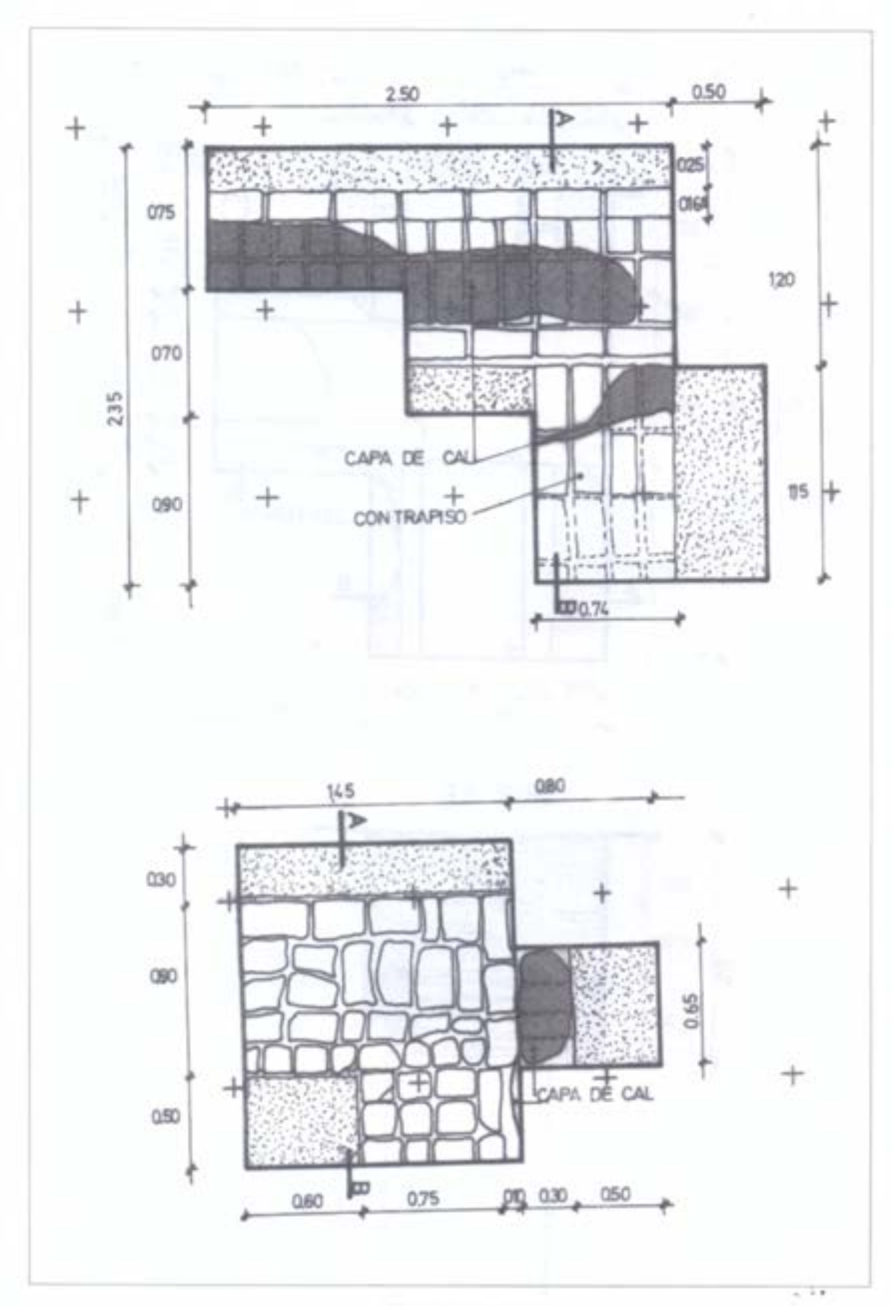
72. Planta y perfil de la excavación del sector central; el sector oscuro es cemento que cubre los pisos de baldosas, al centro el piso enladrillado más antiguo y el parche del agujero de la columna de madera de la entrada (temporada 1985); nótese el estrato de escombro de la demolición, coincide con la entrada hacia el río.



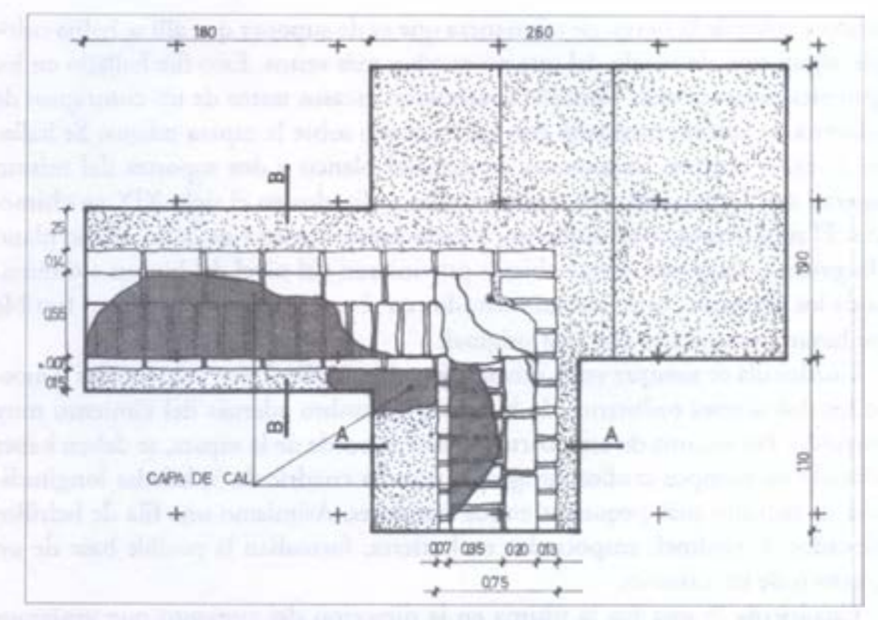
73. Excavación de la Operación IV cuadrículas 1 y 2, con parte de los muros externos hacia el río y uno de los cimientos completos originales.



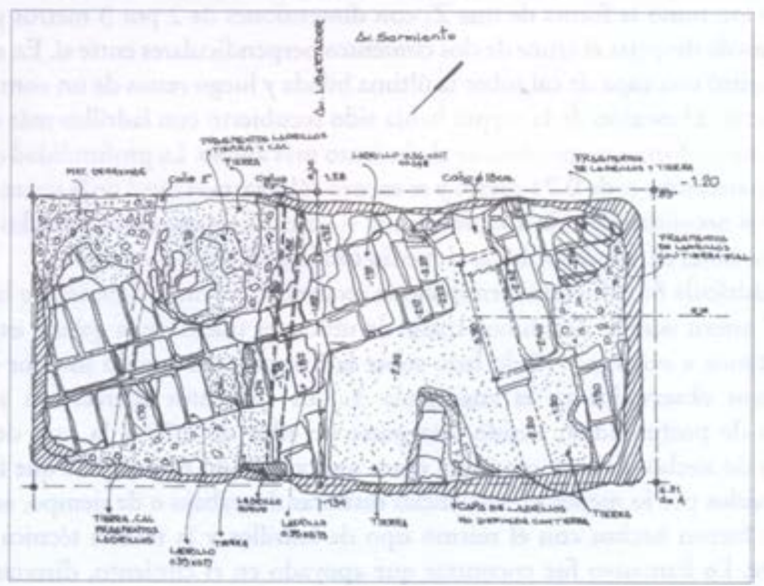
74. Excavación de la cuadrícula 5 (Operación IV) con el cruce de dos muros contemporáneos de la ampliación del Caserón.



75. Plano de las cuadrículas 7 y 8 (Operación IV), se pueden apreciar los sistemas usados para unir los muros en los cimientos mediante fragmentos y en las paredes con ladrillos completos.



76. Esquina noreste del edificio que conserva parte de las paredes y pisos sobre los cimientos, cuadrícula 3 de la Operación IV.



77. Punto de encuentro entre las dos épocas del edificio en la Cuadrícula 11, y sus diferentes sistemas constructivas, todo muy alterado por una serie de cañerías de agua e instalaciones modernas.

textura y color de la tierra, de tai manera que es de suponer que allí se había colocado algún tipo de zócalo del que no quedan más restos. Esto fue hallado en los siguientes excavaciones. También aparecieron escasos restos de un contrapiso de pedacería de ladrillo mezclado con cal colocado sobre la zapata misma. Se hallaron diversos objetos, fragmentos de mármol blanco y dos soportes del mismo material con formas talladas, similares a las utilizados en el siglo XIX en chimeneas. El resto estaba constituido por *loza,* impresa, blanca y de color, vidrio plano y fragmentos de hierro. Estos objetos provinieron del nivel del humus a diferencia de los mármoles que estaban incluidos en el escombro, por lo que es factible que hayan pertenecido a la casa original.

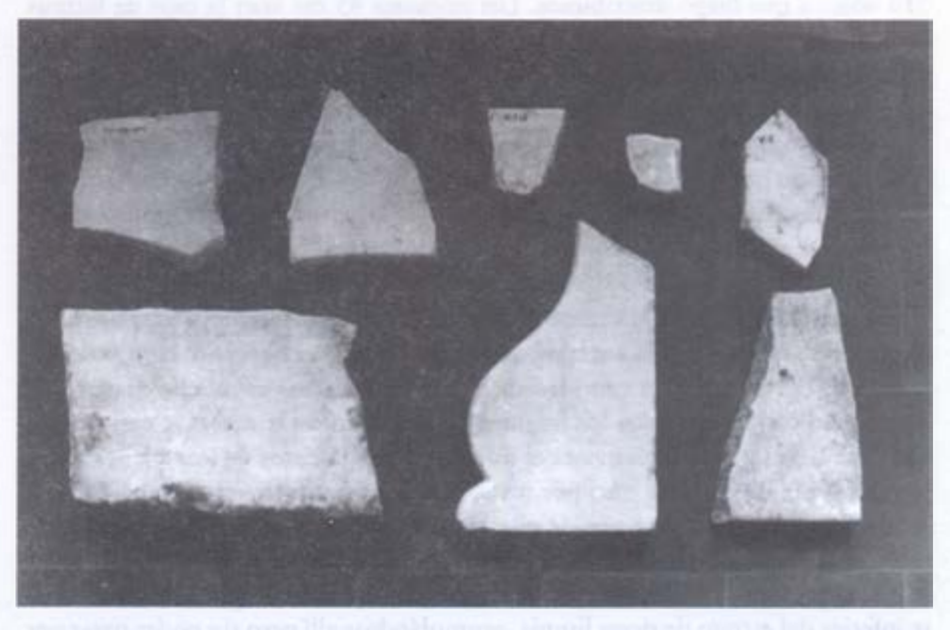
Cuadrícula 6: siempre en la misma dirección midió 2 por 1.50 metros y mostró los dos niveles ordinarios de humus y escombro además del cimiento muy destruido. Por encima de este, cortado hasta el borde de la zapata, se deben haber colocado en tiempos tardíos, al igual que en la cuadrícula 5, hiladas longitudinales de ladrillos más pequeños en los exteriores. Asimismo una fila de ladrillos colocados de sardinel, empotrados en la tierra, formaban la posible base de un cantero o de un camino.

Cuadrícula 7: esta fue la última en la dirección del cimiento que veníamos siguiendo desde el ángulo de la cuadrícula 3 debido a la exigencia municipal de no entorpecer la circulación de los visitantes de la plaza cortando los caminos. La excavación tomó la forma de una Z, con dimensiones de 2 por 3 metros ya que tratamos de despejar el cruce de dos cimientos perpendiculares entre sí. En ambos se encontró una capa de cal sobre la última hilada y luego restos de un contrapiso de cascote. El escalón de la zapata había sido recubierto con ladrillos más chicos colocados en forma perpendicular al cimiento más ancho. La profundidad en que éstos aparecieron es de 0.71 metro y se excavó sólo hasta el nivel de la tercera hilada por la necesidad de cubrir rápidamente el paso. Se encontraron entre los ladrillos, dos hojas de papel dobladas al medio totalmente en blanco.

Cuadrícula 8: habiendo terminado la secuencia del muro interior de la galería del anexo sureste decidimos tratar de ubicar el inicio de la galería exterior. Procedimos a excavar 1.50 de lado sobre la bisectriz del ángulo interior de los cimientos observados en la cuadrícula 3. Los cimientos aparecieron a 1.10 metros de profundidad, siendo una parte de ellos de 0.70 y la otra de 0.90 metros de ancho. Existía una junta entre uno y otro, lo que sugiere que fueron construidos por lo menos en secuencias distintas de trabajo o de tiempo, aunque ambos fueron hechos con el mismo tipo de ladrillos y la misma técnica constructiva. Lo llamativo fue encontrar que apoyado en el cimiento, directamente sobre la tierra del exterior, existía el arranque de un muro más nuevo hecho con ladrillos de 30 cm de largo unidos con cal. Era poco común debido a que tenía



78. Algunas baldosas de los pisos, provenientes de la fábrica E. Dubosc de El Havre, Francia, fragmentadas durante la demolición.

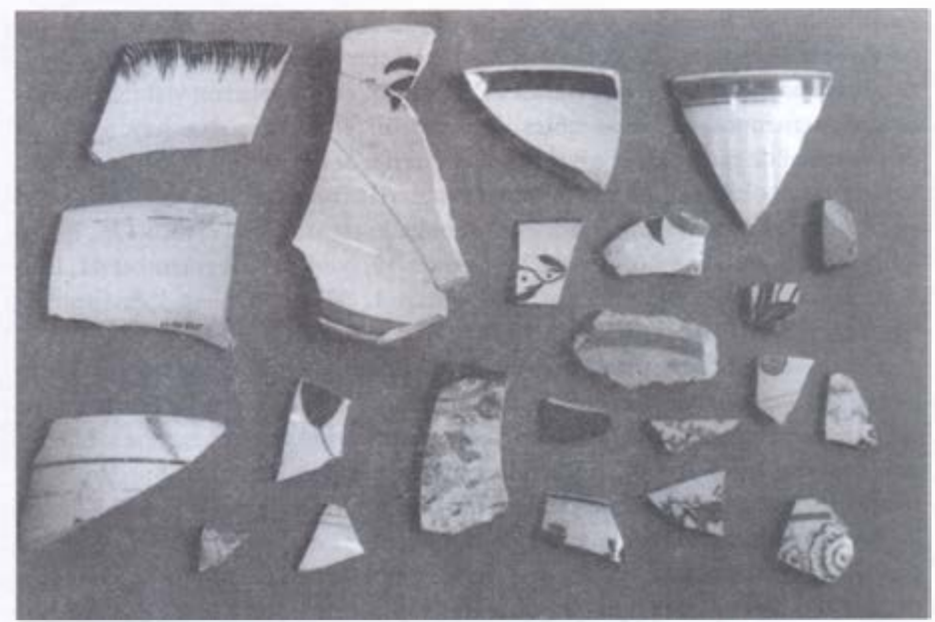


79. Diversos fragmentos de escalones y chimeneas de mármol de Carrara blanco.

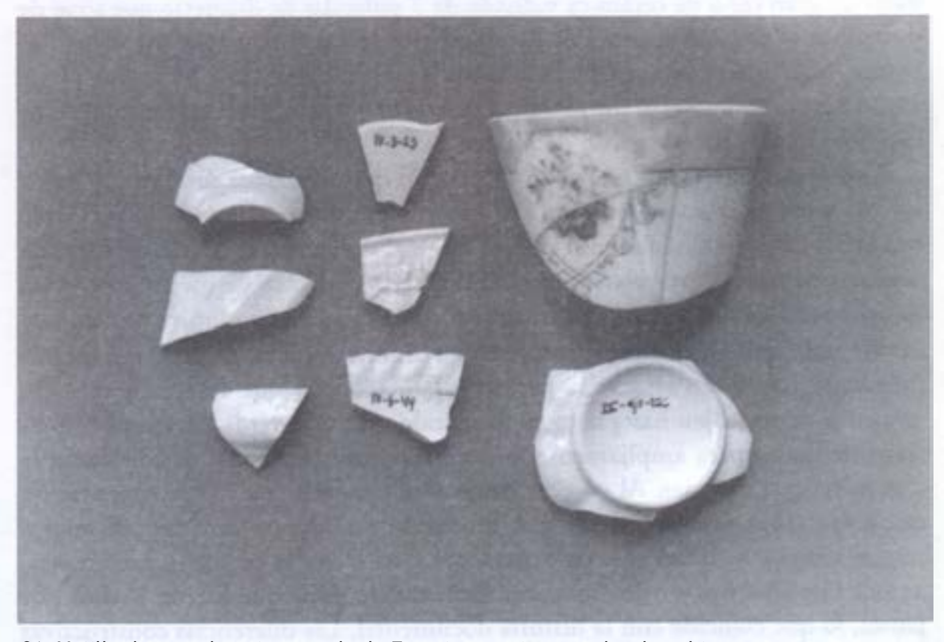
abajo dos hiladas colocadas de canto, una encima de otra y luego una hilada horizontal perpendicular al ancho del muro. Tanto por encima de ésta como recubriéndola en todas sus caras había una gruesa capa de cal con terminación superficial en los lados pero no arriba. Nuestra hipótesis es que por alguna razón el nivel del piso original del edificio se hallaba mucho más alto en este cuarto o que el cimiento quedaba en gran parte a la vista aunque revocado; posiblemente una tarima o el tradicional estrado. Entre los objetos hay restos de una fuente o florero de boca muy ancha decorada en relieve y pintura dorada en su superficie, loza blanca, vidrio de botellas negras inglesas, carbón mineral y vegetal, baldosas francesas, óxido de hierro, clavos y herraduras.

Cuadrícula 9: fue un sondeo que tuvo como objetivo ubicar o identificar la forma del piso exterior de la galería hasta el nivel de los cimientos. Mostró por debajo del humus una capa de 0.50 metros de escombro y tierra suelta y por debajo de ella la tierra negra del suelo original. En este nivel estratigráfico nos detuvimos ya que era evidente que no hubo ni pisos ni contrapisos en el exterior, sino únicamente el piso de tierra. El escombro provino del derrumbe de los muros y pilares cercanos.

Cuadrícula 10: midió 2 por 1 metros, lo que permitió excavar una parte hasta el nivel de piso y dejarlo preservado mientras que la otra mitad se la profundizó hasta la napa freática. Se excavó en niveles artificiales de 15 cm y se recuperaron 713 objetos que luego describimos. Los primeros 45 cm eran la capa de humus que contenía vidrios y lozas del siglo XIX, huesos vacunos y de cordero, carbón vegetal, clavos y objetos de metal, piedras diversas y fragmentos de revoque de cal con pintura superficial; asimismo había fragmentos de baldosas y mosaicos, lo que indica que la tierra utilizada en 1900 tenía alguna basura o escombro de la demolición por todo el terreno cercano al edificio. El cuarto nivel estratigráfico, entre los 0.45 y 0.60 metros, correspondía a tierra negra con gran concentración de limo para luego comenzar a entremezclarse con los restos del escombro de la demolición de 1899. En este estrato se hallaron 46 fragmentos de vidrio, mucho metal, loza, carbón, baldosas, revoques y hueso, pero se aprecian diferencias notables con lo anterior, al margen de la gran concentración de ladrillos y cal. Por ejemplo, la cantidad de vidrio de ventanas es mucho mayor que antes, pero casi desaparecen los fragmentos de cerámica de macetas; casi no hay carbón a la vez que se incrementa el número de fragmentos de loza blanca, cuya secuencia fue de 2, 7, 13 y 16 por nivel. Los fragmentos de revoque pasan de 2 a 10. Todo esto nos hace pensar que la tierra superior se arrojó directamente sobre el escombro. Asimismo parecería que por la decantación producida por las raíces, el pisoteo y las lluvias, ciertos objetos de superficie llegaron hasta el límite inferior del estrato de tierra limpia, acumulándose allí pero sin poder pasar por



80. Objetos de loza de la vajilla del Caserón usada en sus diferentes épocas y para diversas funciones, mostrando la variedad de motivos ornamentales.



81. Vajilla de porcelana importada de Francia con pintura sobre la cubierta.

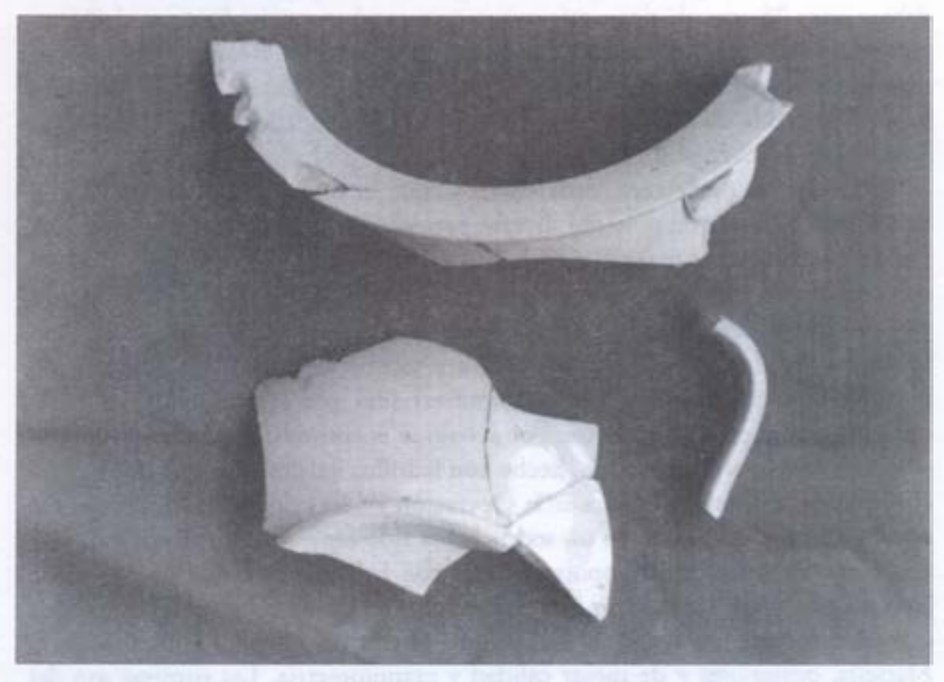
los ladrillos que formaban una capa casi sólida. A continuación se encontró que las capas superpuestas de tierra negra y tierra con cascote corresponden sucesivamente hacia abajo, al piso exterior del Caserón, a su nivelación y al relleno realizado en tiempos de Rosas antes de construir el edificio. No hay restos de cimientos ni de pisos. En el nivel del piso exterior se encontraron vidrios de ventanas y otros objetos que por el tipo de material corresponden en el tiempo al edificio. En el resto de esta cuadrícula lo hallado es: vidrio 117, loza 175, hueso 73, metal 56, carbón 18, piedras 22, revoques 50, baldosas (fragmentos) 41, lajas 5, azulejos 2, varios 34, vibalvos 1, alquitrán 1, pelo 1, madera 1, mármol 1, botellas enteras 1, mortero de cal 53.

Cuadrícula 11: hecha con la intención de ubicar la intersección entre el muro perimetral exterior ya excavado y la fachada del edificio, por la existencia de cables y cañerías modernas y en funcionamiento debió hacerse en dos secciones que denominamos A y B, midiendo cada una 2 por 1 metros, quedando en medio de ellos una separación de 0.60 metro. La primera capa de polvo de ladrillo comprimido fue de 3 cm y por debajo de ella se encontró un nivel de tierra con ripio, canto rodado y restos de carbón, que formaba el contrapiso de sostén del camino de la plaza y que permitía una rápida filtración hacia capas inferiores del terreno. Debajo de esto había un nivel de 0.87 metro de escombro y ladrillo proveniente de la destrucción del Caserón, el que había sido removido para pasar un gran caño de cerámica vidriada de 7 pulgadas de diámetro que sirve de desagüe a la cercana fuente del Monumento de los Españoles. Por debajo se hallaba otro estrato que excavamos hasta la profundidad de 1.50 metro y que arrojó tierra arcillosa gris, muy compacta, con escasísimos restos de escombro de ladrillo y fragmentos de óxido de hierro.

Como conclusión la Operación IV mostró que la fachada principal se hallaba más cerca de la actual Avenida Del Libertador de lo supuesto en el replanteo original. Había en el sedimento carbón mineral y algo de vegetal, fragmentos de baldosas cerámicas, porcelana, loza blanca, clavos, objetos de hierro, huesos en su casi totalidad de *Bos taurus* y fragmentos de revoque con pintura de cal blanca. De toda esta Operación surgen detalles arquitectónicos interesantes: en primer lugar hay que destacar la pericia y cuidado con que fueron hechos los cimientos; estos bajan hasta la tosca formando un muro verdaderamente impresionante que supera ampliamente lo necesario para una construcción como la que había que sostener. Al parecer debió significar más trabajo la cimentación que levantar las paredes del edificio. En segundo término, los cimientos muestran evidencias de haber sido construidos al menos en dos momentos diferentes, ambos importantes, y otros menores. Esto quiere decir que fueron hechos por partes, lo que coincide con la historia documental. Las diferencias constructivas



82. Fragmentos de vajillas impresas en azul cobalto de origen inglés posiblemente de los años de uso por Rosas del edificio.



83. Restos de una bacinilla de noche de loza blanca inglesa del Colegio Militar.

y las uniones entre partes parecerían confirmar que el edificio no fue realizado todo junto a partir de un proyecto completo sino que fue creciendo por sectores. Esta hipótesis coincidiría con la información respecto de una construcción que poco a poco fue incrementando secciones, con modificaciones y ampliaciones constantes a lo largo de años. Por otra parte podemos afirmar que las obras del Caserón fueron de escala monumental mientras que el resto no tuvieron la misma calidad.

Operación V

Estuvo constituida por una excavación en superficie abierta de 3.70 por 2 metros. Fue ubicada en el sitio en que nace el montículo que sostiene el monumento a Sarmiento donde quienes hicieron el parque no retiraron el escombro de la demolición sino que lo aprovecharon para aumentar la altura de la base. Decidimos localizarla allí intentando encontrar el acceso principal al Caserón. Fue sumamente difícil de trabajar debido al gran volumen del escombro caído directamente de la demolición y luego apisonado en bloques de hasta medio metro cúbico, cuyo peso era enorme. En parte por debajo de eso había una nivelación hecha con cemento cuya dureza obligó a usar equipo pesado para poderlo atravesar. En los perfiles aparecían la consabida capa de humus de 20 cms., debajo unos 25 cms. de tierra gris con poco escombro y más abajo un nivel irregular de tierra negra que se había utilizado en tiempos de Rosas para obtener el nivel deseado del terreno. Esta tierra no contenía escombro, por lo que debe haber sido traída de un lugar virgen o cernida con cuidado, lo que es difícil de aceptar por la envergadura de lo que cubre.

El nivel de escombro era considerable ya que alcanzaba casi un metro en uno de los lados y contenía material diverso proveniente del edificio, como molduras. Este escombro se mantenía en la misma forma en que había caído después de la explosión y hubo algunas evidencias de que no había sido siquiera tocado ya que varios ladrillos estaban empotrados en el contrapiso o en los pisos, en la forma en que debieron caer desde muros y techos. El piso estaba conformado por tres capas de baldosas calcáreas pulverizadas por la explosión, en parte cubiertas por el piso de cemento. Por debajo se encontraba el nivel más antiguo colocado sobre tierra apisonada, hecho con ladrillos iguales a los utilizados en las cimentaciones puestas a la vista en la Operación IV. Es evidente entonces que ése era el piso original, el que en un sector había sido reparado con trozos más chicos, luego cubierto en tres oportunidades con baldosas francesas de 20 cm de lado, de dos tipos: las más simples y comunes son las de color amarillo-rojizo y que sabemos que provienen de Francia, del puerto del Havre. Las otras eran de Marsella, posteriores y de mejor calidad y granulometría. Las cornisas son del



84. Objetos de gres cerámico: porrones de ginebra provenientes de Holanda y brillantina francesa, siglo XIX.



85. Picos de botellas de vidrio para vino, salvo la mayor de industria nacional las otras son inglesas, usadas a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX.

exterior del edificio en un caso y en el otro posiblemente estuvieran en el interior ya que eran de una cal muy deleznable.

Durante el año 1988 al volver a excavar se decidió reabrir el mismo lugar con más tiempo y recursos, ya que fue no sólo la fachada principal sino la unión entre el sector original del Caserón con la ampliación posterior. En total las cuadrículas cubrieron una superficie de 37 metros cuadrados. Si bien sabíamos ya la posición estratigráfica de los restos, esta vez nos encontramos con un gran sector al norte que había sido cubierto por encima de los escombros de la demolición con cal, y cemento, transformándolo en un volumen de dureza casi imposible de romper. Lo descubierto es un sector de la fachada compuesta por un muro de 80 cms. de ancho construido en dos etapas diferentes; se encontró un tramo de la pared posterior de la casa más antigua en donde limitaba con el patio interior y un sector de la pared que separaba dos de las habitaciones. Del lado oeste se hallaron parte de los pisos del patio; al centro, entre ambas paredes paralelas, el piso interior de una habitación y al frente los diversos pisos que tuvo el pórtico de entrada. Una trinchera orientada hacia el este mostró que el piso del portal se continuaba como un enladrillado por varios metros en dirección al río. Procederemos a describir cada sector por separado.

El Pórtico Este: se trata de la galería hacia el río que sabemos parte de la primera etapa del edificio. El piso más antiguo está hecho con ladrillos colocados en dirección este-oeste sobre la tierra original. No se hallaron objetos en el sector excavado bajo ese nivel. Al parecer no cubría la totalidad de la galería porque desaparece hacia el norte. Este piso, que había sido observado parcialmente en la primer temporada, mostró tener por encima y en parte otro piso de ladrillos ligeramente menores en tamaño, aunque sin un patrón regular, ya que se usaron incluso fragmentos, típico de un arreglo apurado. En algunos sectores se había hecho una nivelación antes de colocarlos rellenando con tierra hasta 20 cms. los lugares en el que el piso se había hundido. Cabe destacar que también un sector del piso inferior fue, por lo menos en una ocasión, reparado con fragmentos posteriores. Sobre el relleno se extendió este piso, siendo la capa de relleno de tierra gris, sucia y con escombro; los ladrillos fueron unidos con cal; este piso estuvo en uso muy poco tiempo debido a que fue cubierto con un tercero hecho de baldosas. Posee diversas marcas de fábricas francesas al igual colores y dimensiones diferentes, incluyendo materiales de industria local. La explosión de la dinamita y la ulterior caída de techos y paredes destruyó casi todo el piso, o lo que quedaba de él, siendo imposible encontrar una sola en buen estado. Recordemos que las descubiertas en 1985 entre los ladrillos de la demolición, casi completas, seguramente provenían del escombro del techo y no del piso.

Las baldosas fueron de la fábrica Pierre Sacoman de Marsella, con sus características anclas en los extremos. Este piso debió tener un uso intenso por lo que en ocasiones fue reparado con las locales, hechas a mano con estrías inferiores irregulares, o con otros modelos de Sacoman e incluso de Pierre Dubosc de Havre. En el dibujo del sector CD-5 puede apreciarse el patrón de distribución de las baldosas originales y sus reparaciones. Pudimos observar los primeros ladrillos que cayeron sobre ese piso, empotrándose en él, para luego, quizá décimas de segundos más tarde, caerle completo el techo encima. Esto hizo muy difícil la limpieza del piso sin tener en esa época forma de consolidarlo, a la vez que tratamos de conservarlo entero por si algún día fuera factible una restauración.

Pared de la fachada principal: corresponde a la fachada de la casa más antigua y corría de norte a sur separando el pórtico del interior. Medía 80 cms. de ancho y estaba construida con un sistema complejo que consistía en un centro de ladrillo fragmentado y para formar las caras regulares, de un lado habían ladrillos colocado de frente y del otro eran perpendiculares a los primeros. Esto, que podría entenderse como un ensanche más tardío ya que presenta varias evidencias de modificaciones, lo descartamos ahora: lo descubierto es parte de la pared, ya que los cimientos descansan un par de hiladas más abajo. Este último fue excavado hasta la séptima hilada horizontal —en que el agua de la napa hace imposible seguir—, mostrando ser similar en su construcción a los demás. En el extremo sur de CD-4 puede verse un cuadrado de 40 por 10 cms., relleno con tierra negra limpia, que sin duda es el lugar donde estuvo colocada una columna o pilar de madera. Fue recubierto por el segundo piso de ladrillos. En CD-5 el muro se angosta, reduciéndose a los 35 cms. del ancho del ladrillo y su revoque. En total la fachada fue despejada en casi mueve metros de largo. Quedaron a la vista los pisos interiores de tres habitaciones. Si bien no en gran superficie, una de ellas fue cortada mediante una trinchera de un metro de ancho todo a lo largo, mostrando que no había piso alguno sobre la tierra. Esta era limpia, muy oscura, de grano fino y muy consolidada. Su extrema dureza muestra que estuvo sometida a uso intenso, al igual que el desgaste que había sufrido en varios sitios, habiendo incluso hoyos; es decir que si hubo un piso, fue quitado bastante antes de la destrucción. Hay sitios en que sólo quedaban 3 o 4 cms. de los 15 de ese nivel. No hubo ninguna evidencia de haber existido pisos de ladrillo o baldosas sobre esa tierra aunque sin duda los hubo, aunque es factible que, tal como era tradicional en la época, la tierra pudiera estar cubiertos también por grandes esteras, por tablones de madera o por los tradicionales estrados.

Cuadrícula 1: de 1.20 por un metro fue ubicada a un lado de la IV-8 excavado en 1985, dado que allí se había ubicado un ángulo del cimiento del

extremo norte del lado sur del Bastión Sudeste; a su lado corría un albañal de desagüe. Debido a que en la excavación anterior esto fue encontrado en el último día de trabajo y al anochecer, se procedió a volver a abrirlo y continuar su estudio; esto a su vez coincidió con el límite del cimiento, el que está formado por ladrillos de 31 por 16 por 4,5 cms., con las variaciones habituales. El albañal corría casi en contacto con el borde del cimiento, está formado de la manera tradicional en la ciudad, es decir por una hilada de ladrillo horizontal formando el piso, luego dos ladrillos colocados en forma vertical para los laterales y como tapa dos hiladas superpuestas horizontales. Fue recubierto de cal para ayudar a darle impermeabilización. En su interior se encontró tierra con fragmentos de vidrio y loza blanca. El desnivel desciende hacia el antiguo canal que corría a pocos metros al sur del edificio. Es interesante destacar como, cuando los obreros de la demolición de 1899 retiraron los ladrillos de la pared, y luego continuaron con los cimientos hasta casi un metro por debajo del piso, no vieron el albañal que estaba separado de la pared sólo unos centímetros, con lo que se salvó de ser destruido.

Cuadrícula 2: de dos por un metro se ubicó en el mismo sitio que la IV-3 de 1985. El objeto de reabrirlo era encontrar el extremo del muro para poder, desde allí, trazar las líneas necesarias para encontrar las paredes debido a que las estacas dejadas habían sido destruidas. Sólo se volvió a fotografiar y a rellenarlo.

Cuadrícula 3: cubrió una superficie de 2 por 1.35 metros y permitió ubicar el ángulo sur del Bastión Sudeste y parte del albañal que corría bajo el piso exterior. Pero al excavar se descubrió que apenas a 2 cms. hacia el oeste se había mantenido en perfecto estado un sector de casi dos metros de altura de la pared por encima de los cimientos, mostrando que si bien al destruirse el edificio parte de los ladrillos fueron retirados, no se lo hizo en otros sectores, dejándolos en buen estado. Estratigráficamente se puso en evidencia la capa de relleno superior de unos 30 cms., luego un nivel consolidado de escombros con tierra gris y restos de la demolición que rellenó la zanja excavada para retirar los ladrillos de paredes y la parte superior del cimiento. Al nivel del inicio del piso antiguo encima del cual fue edificado el Caserón y que está compuesto de tierra negra fina, compacta y limpia, se descubrió la parte superior del albañal. A 90 cms. de profundidad se halló la tierra negra grisácea que desciende paralela a los cimientos hasta la napa freática. El albañal tiene las mismas características y dimensiones que en la Cuadrícula 1 por lo que no lo describiremos. Aquí se encontró, en un ángulo de la excavación, restos de un piso de cal de 2 cms. de espesor que identifica el nivel original del piso exterior de la galería, lo que permite establecer que el edificio tuvo en torno a él una parte con baldosas o ladrillos formando un piso.

Los datos a destacar son: la continuidad del albañal, lo que demuestra que baja hacia el canal al sur del edificio y que el proceso de destrucción que se evidencia en el retiro desigual de ladrillos en paredes y cimientos no lo afectó. En cuanto a los cimientos la información corrobora lo ya descubierto. En cuanto a los hallazgos vale la pena citar un conjunto de fragmentos de trece platos de loza blanca Pearlware sin decorar. También un conjunto importante de sunchos de metal para barriles y un cepillo de dientes de mango de hueso fabricado en Francia. Todo esto, por su ubicación, corresponde a material arrojado a la zanja de la que se retiraron los ladrillos en la demolición y puede fecharse para el año 1899. Estratigráficamente los niveles son similares a los de toda la plaza con las variantes de intrusiones producidas por el retiro de parte de los cimientos: la capa superior de tierra negra pos-1899 de unos 40 cms., por debajo de ella restos de la demolición, con cal y ladrillo, y más abajo una capa de 20 ó 30 cms. de tierra negra más limpia y compacta, colocada allí al terminarse la construcción del albañal. Sobre los cimientos en cambio, se halló una gruesa capa de escombro.

Cuadrícula 4: es una superficie de 2.3 por 3-5 ms. y fue el sector más complejo de excavar de toda la temporada. Planeado para dejar en evidencia un sector donde se unieran los muros de la construcción nueva con los construidos en 1843, la intersección de las paredes estaba cruzada por instalaciones posteriores. Habían un caño cerámico de agua de 18 cms. de diámetro colocado cuando el edificio estaba aún en uso y que rompió cimientos y paredes, dos cables de semáforos modernos y un caño de riego. En este sector de la plaza los restos del Caserón están solamente a 0.30 m de profundidad.

Cuadrícula 3: ésta, de un metro de lado, fue ubicada en el interior del patio central del Bastión Sudeste, de donde no teníamos información acerca de la existencia de pisos y de sus niveles; recordemos que son parte de los espacios de los que nunca se entendió bien su forma y función. En la excavación pudo observarse que bajo la capa del relleno que medía unos 40 cm de altura promedio había una capa más delgada de escombro con tierra gris oscura, raíces y alta presencia de cal. Debajo se halló un piso de tierra compactada, color café oscuro con polvo de ladrillo, muy deteriorada en su superficie y que mide unos 10 cms. de altura. Debajo se encontró la capa de tierra oscura del relleno hecho antes de la construcción de la ampliación del Caserón. No hubo evidencias de ninguna clase acerca de la existencia de pisos de baldosa, ladrillo o cal ni de objetos por debajo del último nivel.

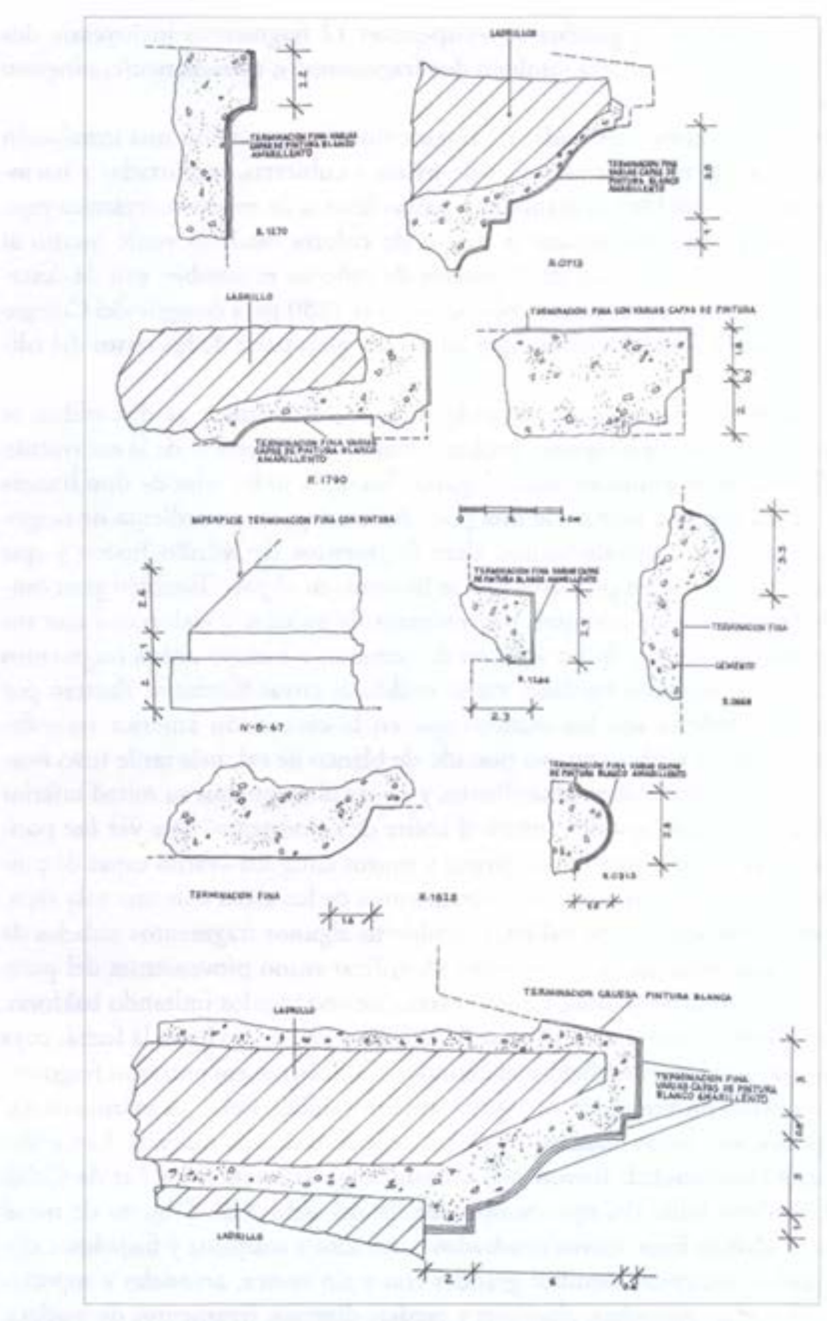
Cuadrícula 6: sus dimensiones fueron de 1.60 por 1.85 m y fue la más profunda llegando a 3 metros bajo el nivel de la plaza actual. Permitió ubicar el ángulo sur del lado este del Bastión Sudeste, parte del piso interior de la respectiva galería, parte del piso del patio delantero del edificio, parte del jardín exte-

rior al Caserón y restos de un muro del Colegio Militar. Se logró profundizarlo hasta la base del cimiento, estando este a 2.75 ms. bajo el suelo, coincidente allí con la napa freática. El cimiento descubierto se inicia a 60 cms. de profundidad y se había conservado parte de la pared a 30 cms. bajo el pasto actual. Por primera vez pudimos observar con claridad la unión entre pared y cimiento, notando que la zapata sólo avanza del lado exterior. Los pisos del interior de la galería eran de ladrillo, el del patio de tierra y el del jardín también. Los ladrillos del cimiento principal eran de 35 por 17 por 5 cms., y la pared anexa, hecha en tiempos del Colegio Militar, era de 27 por 13 por 3.5 cms. Esta última no tenía la misma profundidad que la más antigua y sostenía un muro bajo más delgado. Esta cuadrícula permitió corroborar el excelente estado de conservación que tienen parte de los muros sobre los cimientos en los extremos norte y sur del edificio; donde sin duda la demolición fue menos sistemática, lo que permitiría una mejor restauración de los restos en un futuro posible.

Material cultural

Cerámicas: la loza excavada fue clasificada por tipo y variedad siguiendo nuestra clasificación establecida con anterioridad. En total se recuperaron 400 fragmentos una vez remontados y 13 platos incompletos, estos últimos provenientes de un sector del Bastión Sudeste. En principio, dado que toda la loza proviene de los niveles contemporáneos a la ocupación del Caserón —las posteriores a la destrucción de 1899 no fueron aquí incluidas—, serán consideradas como de un mismo nivel estratigráfico. Es decir que su uso puede fecharse entre 1840 y 1899. Desde el punto de vista de la clasificación general, salvo los fragmentos de los 13 platos citados, todas son lozas Whiteware. La poca presencia de Pearlware es lógica, y correspondería a la más antigua, debido a que ésta dejó de producirse hacia 1820. La loza blanca simple es la más numerosa, hay 288 fragmentos correspondientes a platos playos y hondos, tazas y pocilios, compoteras, fuentes, azucareras y teteras. La segunda en número es la de tipo Impresa, con 39 fragmentos con motivos chinescos y florales, aunque hubo ocho ejemplares de color azul oscuro anteriores a 1830. La loza tipo Anular mostró 13 ejemplares y el del tipo Pintado a Mano hubo ocho fragmentos, igual cantidad que del tipo Borde Decorado. En cuanto a marcas se ubicaron las de William Adams, Robert Cochram y G. Meakin; provenientes de Davenport, Tunstall y Glasgow. Un fragmento mostró la conocida marca tardía de Petrus Regout de Maastricht, en Holanda, y una marca de Pearlware posee la inscripción Ironstone/Wedgwood, siendo así la primera vez que en Buenos Aires descubrimos esa tan conocida fábrica inglesa.

Gres cerámico: prevalecieron los fragmentos de botellas de cerveza, 19 en total, incluyendo un pico con baño chocolate y las marcas Grosvenor/15/



86. Diversos tipos de molduras y ornamentos hechos de cal que decoraban los interiores de las habitaciones del Caserón.

Glasgow. En botellas de ginebra se recuperaron 12 fragmentos incluyendo dos bases. De brillantina francesa también dos fragmentos y, extrañamente, ninguno de tinta.

Caños de cerámica vitrificada: 82 fragmentos sin contar con una instalación completa. Hay de todas las variantes de pastas y cubiertas, importadas y nacionales, de rosca de molde y a mano, con pastas finas o de modesta cerámica roja, con vidriado exterior manchado o liso, o de colores desde el verde oscuro al marrón. También la variedad de diámetros de cañerías es notable; son de destacar los caños aún en buen estado colocados hacia 1880 para desagüe del Colegio Militar, de marca Royal Doulton, que atraviesan gran parte de los restos del edificio.

Materiales de construcción: dejando de lado los ladrillos ya discutidos, se encontraron tejas de tipo español hechas a mano, y a diferencia de la excavación de 1985, éstas se ubicaron en varios lugares. También hubo tejas de tipo francés aunque en su mayoría fueron de una poco habitual pasta amarillenta de origen desconocido. Hubo, extrañamente, siete fragmentos de ladrillo hueco y que deben corresponder a los primeros que se hicieron en el país. También gran cantidad de fragmentos de revoques provenientes de paredes y cielorrasos con sus capas de pintura: de cal, hubo algunos de cemento e incluso pocos fragmentos de yeso. Deben incluirse también varias molduras cuyas formas se ilustran por separado. Los colores son los mismos que en la excavación anterior reconfirmándose así que el edificio estuvo pintado de blanco de cal, más tarde tuvo nuevas capas de blanco y blanco-amarillento, y en los últimos años su mitad inferior fue cubierta por una capa de pintura al aceite de color negro. Esta vez fue posible diferenciar los revoques de los pilares y muros antiguos -varias capas de pintura-, de los que provienen de los cerramientos de los arcos con una sola capa. En la excavación anterior se habían descubierto algunos fragmentos aislados de un piso de cemento; ahora se los pudo identificar como provenientes del patio central, con marcas de rodillo, y fueron trazados rectángulos imitando baldosas. Se encontró un balaustre de argamasa de ladrillo y cal, único hasta la fecha, cuya ubicación original en el edificio se desconoce. También se encontraron fragmentos de alquitrán provenientes de alguna impermeabilización. Los mármoles italianos, pocos, son todos blancos, de placas de menos de una pulgada. Los azulejos, en esta oportunidad, fueron más comunes, prevaleciendo los Pas de Calais aunque también hubo del tipo europeo de fin del siglo XIX. Objetos de metal conexos al edificio hubo clavos cuadrados -cortados a máquina y forjados-, clavos redondos; escarpias, tornillos grandes con y sin tuerca, arandelas y soportes de vigas de techo, remaches, alambres y piedras diversas, fragmentos de madera, una falleba entre otros materiales constructivos.

Las baldosas volvieron a aparecer en gran cantidad aunque como hemos destacado se pudo observar un sector completo en el que se habían-conservado en su lugar. Se pudo así modificar la hipótesis de que las baldosas rojas y las amarillas podrían haber correspondido, unas al techo y otras al piso; por el contrario, en la segunda excavación se encontró de ambos tipos mezcladas entre sí aun puestas en el piso, aunque es evidente que el solado original era rojo y las amarillentas son parches posteriores. Las marcas son las citadas aunque hay dos novedades: baldosas rojas delgadas, 20 x 20 cms., con las estrías inferiores hechas a mano en forma irregular y hubo también varias de 22 x 22 x 2,6 cms. hechas a mano. Los vidrios de ventana son también similares a lo descrito.

Vidrio: Además del vidrio plano se encontraron las tradicionales botellas y frascos. Entre las primeras, las negras inglesas redondas para vino y las cuadradas para ginebra, todas de molde, o semi-industriales. Se encontró también un único fragmento de botella tipo Hamilton y varias de cerveza marrón posiblemente nacionales de 1900 o posteriores. No hubo botellas sopladas sin molde, o por lo menos lo reducido de algunos fragmentos hace difícil su identificación. Entre los frascos predominan los de farmacia transparentes y algunos de color, incluida una marca *Atkinsorv,* una botella de tinta tenía la desconocida inscripción *Inklo...* Hubo fragmentos de copas y vasos, dentro de los tipos conocidos y todos ellos hechos con moldes de calidad.

Material óseo: por problemas externos al proyecto una parte del material óseo no fue cuantificado; por ende sólo tenemos el informe hecho por Mario Silveira compuesto por 26 huesos que corresponden 25 de ellos a *Bos taurus* o seguramente, ya que se hace complejo el estudio de astillas y fragmentos menores; al menos un hueso ha sido de una falange de *Ovis aries.* En el grupo de material que no pudo analizarse por fuerza mayor -ya lo explicamos en la introducción-, hubo huesos que correspondían, según la parca descripción obrante "a animales domésticos o domiciliarios: vacunos, equinos, una rata, aves, un canino, un gato y ovejas"[289].

Otros objetos: Es factible citar la presencia de herraduras, sunchos para barril, fragmentos de suela de zapatos, una pizarra escolar, un cepillo de dientes de hueso, carbón, restos de plomo y cobre, varias balas, latas, chapas y botones. Entre estos últimos hay tres de nácar, uno de hueso, dos de vidrio y dos de metal con el escudo del ejército y de la marina. El primero con la inscripción al reverso de "*... right Birmingham*".

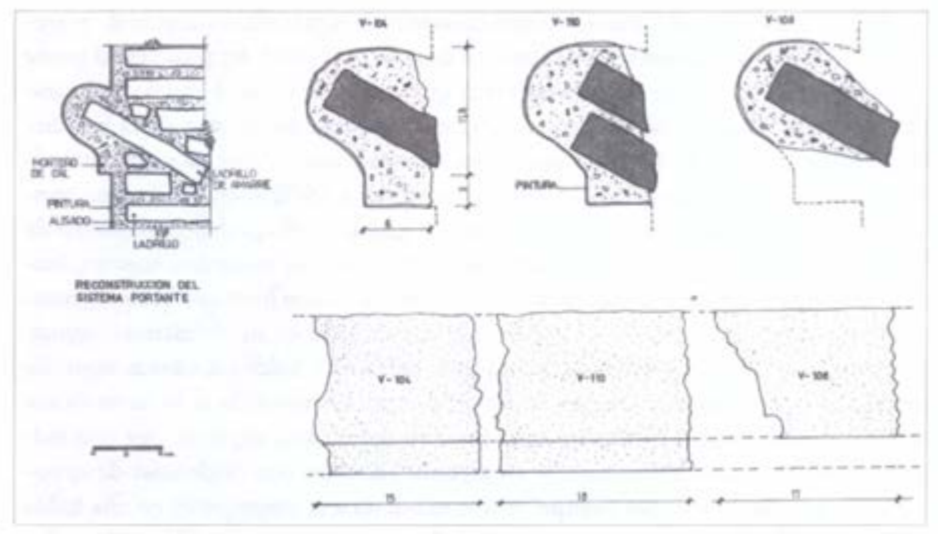
---

289 Para esc entonces no se contaba con un arqueozoólogo dispuesto a este tipo de estudios históricos. Quien hizo el trabajo, un profesional médico, presentó un informe deficitario y extravió el material; por problemas legales del juicio entablado resulta imposible hacer público su nombre.

Cerámica roja: las cerámicas usadas para vajilla o uso no constructivo son pocas con excepción de las macetas comunes, aunque estas son tardías ya que sabemos que no fueron habituales en estas formas antes del inicio del siglo XX. Además podemos citar un fragmento del tipo Verde sobre Amarillo de Pasta Blanca y varios de Pasta Roja, otros con pintura dorada de origen inglés del siglo XIX tardío y uno de cerámica roja de cubierta verdosa, todo del estrato del parque. El único fragmento importante de destacar de la primera temporada, ya que nos trae en sí mismo una cronología más antigua, es una mayólica española tipo Triana azul sobre blanco con cubierta blanca y pintura celeste. Proviene de la cuadrícula 1-4 y fue ubicado a 37 cms. de profundidad, por encima del cimiento, pero en tierra de relleno mezclada con la demolición, de tal manera que su contextualidad no da mayor información. De todas formas es un tipo de cerámica europea que ya no estaba en uso en la época del Caserón, siendo característica del siglo XVIII.

CONCLUSIONES ARQUEOLÓGICAS

Los trabajos de excavación permiten entender que el Caserón fue construido sobre un terreno de corta data en cuanto al uso antrópico. La estratigrafía básica parte de un nivel inferior culturalmente estéril de arcilla compacta pero limosa típica de toda la ciudad -la llamada *tosca* vulgarmente-, y que se halla en forma irregular a los 2.50 metros de profundidad. Por sobre ella corre la napa freática en épocas de lluvias. Ese nivel está cubierto por una capa irregular de terreno fértil -humus-, de altura muy variable, que podemos asumir como el nivel de ocupación humana al menos desde el siglo XVI hasta la mitad del siglo pasado, ya que prehispánico nada hemos encontrado. Por encima de él se hallan los rellenos traídos por Rosas y Descalzi para nivelar la zona y evitar las inundaciones, lo que significa en algunos sectores hasta un poco menos de metro de altura; fue una enorme operación de movimiento de suelo insólita en el Buenos Aires de entonces. Arriba de ello se hallan los restos mismos del demolido Caserón o en torno de él un estrato de escombro que se adelgaza a medida que nos alejamos del edificio. Podemos recordar que la demolición fue hecha en 1899 mediante dinamita, previo el desmantelamiento general, lo que debe haber enviado fragmentos de manipostería hasta distancias significativas; por eso ese estarto puede estar compuesto simplemente por polvo de ladrillo o por grandes masas de manipostería según la zona. Este nivel presenta evidencias de apisonado y de actividades posdeposicionales. El nivel actual de la plaza es humus negro con material moderno colocado en 1900 para renivelar el terreno durante las obras para el nuevo Palermo, incluyendo la colocación del monumento a Sarmiento.



87. Molduras de cal con soporte de ladrillo que decoraban los pilares de las galerías, los "bigotitos de albañil" según Sarmiento, hallados en la excavación.

Debemos recordar que tras la destrucción del Caserón en 1899 se procedió a apisonar el escombro para darle nuevo desnivel y se proyectó el montículo para el monumento hecho luego por Rodin, que fue colocado sobre el patio interior del viejo edificio al año siguiente.

Una de las características del terreno en este sector de Palermo es su constante proceso de intervención moderna: luz, instalaciones de riego, cables de semáforos, obras sanitarias, desagües pluviales de las calles, árboles, monumentos, carteles indicadores, bebederos de agua, juegos infantiles, calesita, bancos con las patas empotradas en hormigón y canteros, todos colocados y sacados una y otra vez a lo largo de más de un siglo. Este proceso es tan intenso que sectores completos del parque han sido destruidos para la investigación arqueológica. En 1985-1988 se hicieron enormes movimientos de tierra alrededor del lago renivelando todo el sector sur y oeste de la plaza con maquinaria pesada, con lo que se perdió otro gran sector, en este caso de muchos miles de metros cuadrados incluido el lago, el que por suerte había sido estudiado y excavado aunque sea parcialmente[290].

[290] Daniel Schávelzon, *Arqueología e historia de la Usina Eléctrica de Palermo, informe preliminar,* Programa de Arqueología Urbana, Buenos Aires, 1987.

El sector aledaño al Caserón mismo presentó la siguiente secuencia de materiales culturales asociados a los estratos ya descritos: el nivel del piso actual posee una ingente cantidad de objetos diversos que incluyen lozas Whiteware de inicios del siglo XX, piedras diversas usadas en la mezcla del humus de la jardinería, vidrios y clavos de hechura moderna, huesos vacunos cortados con maquinaria eléctrica y, básicamente, objetos posteriores a 1900 incluyendo una concentración de envases y tapas tipo corona de gaseosas. El nivel del escombro de la demolición tuvo interesantes resultados: por un lado el escombro mismo, literalmente reventado por la explosión de la dinamita lo que hizo que bloques completos de columnas y muros quedaran caídos a un lado de su ubicación original. Por otra parte había fragmentos de madera, ladrillos y baldosas, clavos tanto de perfil cuadrado como redondos y material cultural asociado a la demolición misma. Ese nivel de demolición está separado del humus superior por una delgada capa que tiende a desaparecer en algunos sectores, con evidencias de apisonado, la que durante algún tiempo estuvo expuesta a la intemperie: en ella había fragmentos de botellas de cerveza y vino, huesos vacunos y caprinos y mucho carbón, que podrían ser coincidentes con el festejo público de la noche de la demolición y su asado en 1899. El tipo de vidrio incluye aún las tradicionales botellas inglesas de color negro y pico artesanal, las de ginebra con base cuadrada hechas en molde e importadas del norte europeo, y las nacionales de vidrio verde claro de manufactura industrial; todo esto conforma el contexto típico del cambio de ese siglo. La poca cerámica encontrada no posee rasgos tipológicos que salgan de los conocidos de la época.

Más abajo, el nivel del relleno y el piso mismo de la época de uso del edificio presentan una gran variedad en su contenido cultural. La cerámica que sirvió de diagnóstico aquí es la loza, la que mostró poca concentración de Pearlware, o sea anterior o contemporánea a la primera construcción; la Whiteware fue mayoría absoluta mostrando un uso intenso y una densa ocupación en los años de la segunda mitad del siglo XIX y el XX. Quizá para la historia del período sirva el dato de que la totalidad de la cerámica descubierta, salvo la muy tardía, es importada. La loza Creamware es casi inexistente, la porcelana europea es muy poca, siendo más numerosa en las etapas más antiguas y toda inglesa y francesa. Los pocos fragmentos de loza provenientes de Holanda son posteriores a 1900. Se destaca también el vidrio negro inglés de botella de vino, botellas de gres de cerveza y ginebra, vasos hechos con molde, copas, cubiertos, un cepillo para dientes de hueso, botones diversos del siglo XIX y XX, monedas, algunos tornillos, herrajes de puertas y ventanas, herraduras y fragmentos metálicos de uniones de vigas de techo, clavos y sunchos para barril.

Respecto a la proveniencia de la tierra usada en los rellenos de nivelación suponemos que además de la traída debió usarse la sacada de las zanjas de los cimientos. Un cálculo conservador del metraje excavado para esa etapa de la construcción es de 70.000 metros cúbicos de tierra removida, de la que solo el 50% fue reusada, el resto debió servir para el terreno.

Entre el material recuperado en grandes cantidades en el interior y en menor proporción en el exterior, se hallan las baldosas cerámicas. Es evidente que el edificio tuvo gran cantidad de ellas, las que fueron usadas en pisos y terrazas, y el muestrario de marcas es enorme. Pero la historia vuelve a confirmarse porque las baldosas son de dos tipos: las nacionales y las importadas. Las primeras son las menos comunes (cerca del 4%), mientras que las francesas son mayoría (cerca del 96%), proviniendo de Marsella y de Havre. Cabe recordar que se confirmó que el edificio más antiguo tuvo tejas españolas en los aleros, y pisos hechos de tierra, los que sólo en partes estaban cubiertos por enladrillado y que muchos de los pisos del período del Colegio Militar y de la Escuela Naval tuvieron pisos de ladrillo, como en la galería al río, y baldosas en otros sectores. El piso del patio interior fue de cemento rodillado sobre tierra y, según lo observado arqueológicamente, debió colocarse hacia mitad del siglo XIX o después aun.

Otra observación es que en toda la excavación sólo se hallaron cuatro fragmentos cerámicos que pueden atribuirse a los siglos XVII y XVIII, y uno de ellos dudosamente, mostrando así el mínimo uso previo de la zona. Se trata de tres mayólicas españolas y otra con un vidriado desconocido de pasta rosácea. La ocupación comenzó a incrementarse a inicios del siglo XIX, lo que es coincidente con la reconstrucción histórica. No se hallaron vidrios anteriores al inicio del siglo XIX. Respecto de lo clasificado en la segunda temporada, podemos citar entre las lozas las siguientes cifras: 4 fragmentos Creamware, 13 Pearlware y 208 Whiteware. Esto comprueba la intensidad de uso durante la época en que el Caserón fue Colegio Militar y Escuela Naval en relación con las etapas rosista y prerrosista. Lo mismo se puede decir del nivel de la vajilla, siendo las de la época de Rosas de mucha más calidad que las usadas posteriormente. Podemos pensar que con el cambio de uso del edificio, la vajilla fue haciéndose cada vez más utilitaria, masiva y barata. Y si bien lo encontrado no permite presuponer para la época de Rosas un utillaje de muy alto nivel según la evidencia material, fue indudablemente de mayor valor que el posterior.

En las excavaciones hechas en los sectores más alejados del edificio la correlación estratigráfica y el tipo del material cultural recobrado es marcadamente diferente. En primer lugar, tiende a desaparecer el relleno, lo que permitiría suponer que el edificio estaba en un sitio ligeramente más alto que el terreno cir-

cundante. En segundo término no existe el escombro de la demolición. Por último, en la zona cercana al lago actual el proceso de erosión es tan intenso que es posible que el nivel que ahora existe sea bastante inferior al colocado por Thays en 1900. Valga como ejemplo que, tras las inundaciones de 1985, quedó a la vista el lugar de juegos construido en el Centenario incluida la caseta del cuidador. Esto fue destruido en 1988 al igual que la base circular de una jaula.

Entre los objetos excavados se encuentran varios ligados a las actividades rurales, como postes de alambrado, grapas para fijar alambres a postes, tablestacados de los canales y hierros pertenecientes a rejas, conjuntamente con gran cantidad de herraduras, estribos y argollas de frenos y monturas. Esto señala que las actividades realizadas a pocas decenas de metros del edificio eran ya diferentes a las del interior del mismo. Buen ejemplo de eso lo mostró el lago cercano, el ahora llamado lago MOA, que sabemos fue construido durante la parquización de Palermo por Sarmiento. Allí se encontró un número importante de hebillas de cinturones militares y un fusil marca Chassepot ubicados estratigráficamente en el nivel del Colegio Militar, pero en este caso alejados del edificio[291]; tal tipo de arma se fabricó entre 1866 y 1874. Eso lleva a presuponer quizás un descarte no autorizado de ese material pues no hubo evidencias de que el lago se usara como basurero. La correspondencia cronológica entre el Colegio Militar y la Usina Eléctrica construida en 1887 por Rufino Varela en la isleta del lago, produjeron un desfasaje en relación con los restos de ocupación hallados en otros sectores, pues hubo una marcada presencia de objetos de la Usina, como aislantes eléctricos, cables, baterías y mármoles de tableros eléctricos.

---

291 Daniel Schávelzon y Santiago Aguirre Saravia, "Descubrimiento de un fusil de 1866 en el Caserón de Rosas", *Historia* N° 29, pp. 77-79, 1988.

XIV.

LA EXCAVACIÓN DEL LAGO Y LA ANTIGUA USINA ELÉCTRICA DE PALERMO

Los trabajos de la primera temporada nos dieron la posibilidad de analizar un edificio que se hallaba cercano: la Primera Usina Eléctrica de Palermo. Esta se encuentra ubicada en medio del parque, entre las avenidas Del Libertador y Presidente Figueroa Alcorta, cerca de la actual calle Sarmiento, y fue hecha sobre una península a un lado del zanjón artificial construido por Rosas. Ahora, rodeándola en parte, hay un antiguo lago que había sido planificado desde el inicio de los cambios de 1875 llamado Victoria Ocampo. En el edificio funcionan las oficinas de Monumentos y Obras de Arte al Gobierno de la Ciudad. La posibilidad surgió cuando en 1986 la Municipalidad realizó obras extrayendo tierra con maquinaria pesada, desecando el lago y transformándolo. Fue así que aprovechamos para recorrerlo y recoger objetos de variada índole que poco a poco iban aclarando la época y formas de depositación de la basura en las orillas. Luego hicimos el estudio del edificio de la Usina, la exploración parcial de sus túneles y la excavación en las orillas del lago, esto último motivado por el descubrimiento de un fusil fechado en la época de Urquiza al producirse los movimientos de tierra[292].

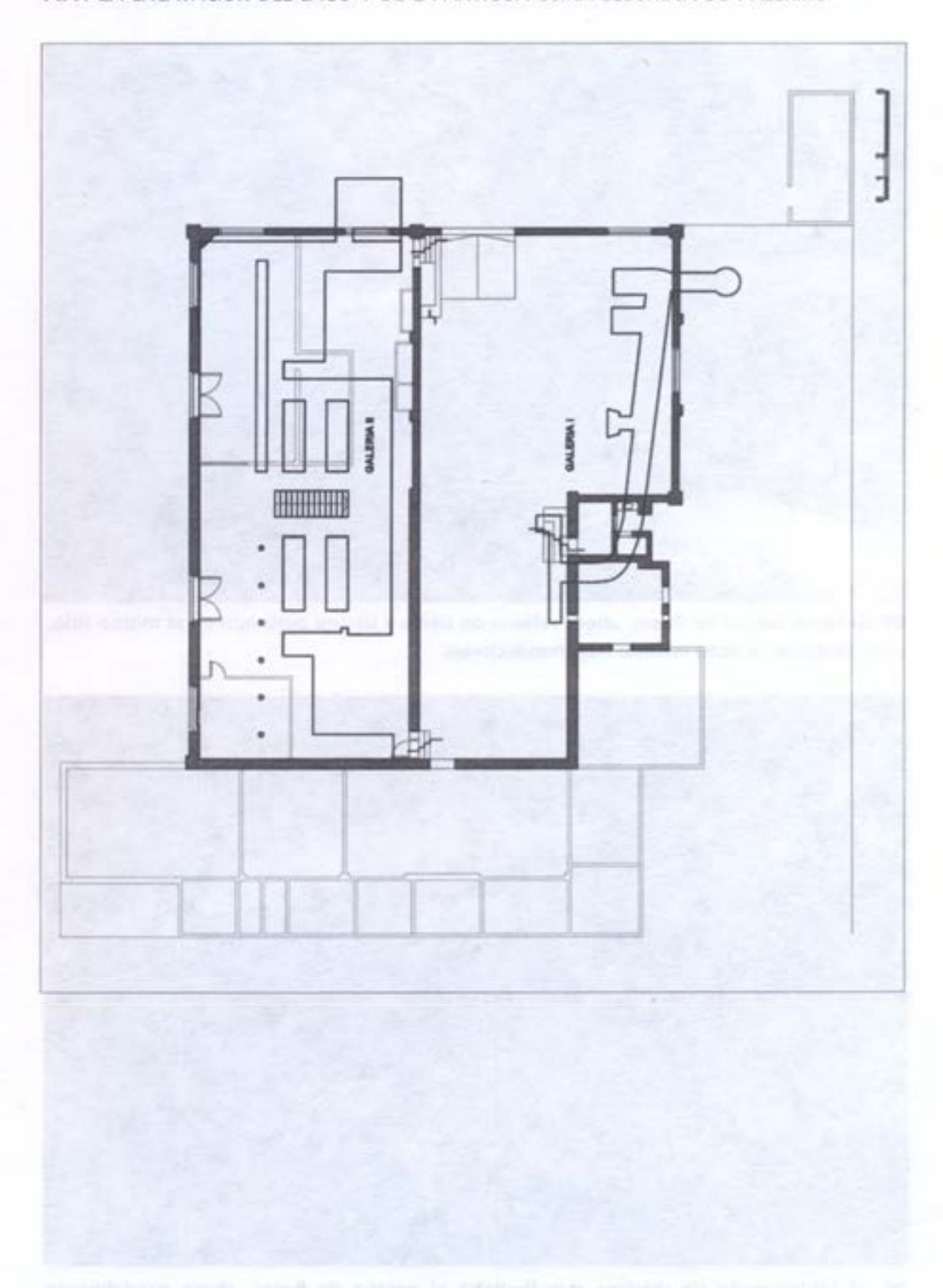
El edificio había sido una de las usinas eléctricas de Buenos Aires y la primera enteramente del Estado, instalada allí en 1887. La historia del porqué allí se remonta al fallo dictado por la comisión formada por Juan Antonio Buschiazzo, T. Kira y D. Paraodi, quienes recomendaron no utilizarla para el alumbrado de las calles. En las viviendas y edificios de la ciudad la luz eléctrica se instaló en 1884 -la Confitería del Gas fue la iniciadora-, gracias al empuje de la empresa pionera, la Edison Electric Light Co., desde que obtuvo dos años antes la primera patente en el país; en la realidad se trataba de una sucursal de la British

[292] Daniel Schávelzon y Santiago Aguirre Saravia, "Descubrimiento de un fusil de 1866 en el Caserón de Rosas", *Historia* N° 29, pp. 77-79, 1988.

Electric Co., de Estados Unidos. La no aceptación por Buenos Aires del alumbrado público céntrico hizo que Dardo Rocha lo propusiera para la nueva ciudad de La Plata, gracias a lo cual ésta fue la primera de América Latina en tenerlo.

La usina que estudiamos perteneció a la compañía de Rufino Varela quién creó la primera empresa de iluminación instalando luces en el teatro La Ópera y algunos negocios cercanos con generadores autosuficientes. Tanto él como su competidor inmediato, Walter R. Cassels, representante de la Brush Electric Company de Cleveland, E.U.A., presentaron por iniciativa de Sarmiento sendas propuestas para iluminar el parque 3 de Febrero, inaugurado poco antes. El contrato fue firmado el 21 de marzo con el Departamento de Agricultura, ya que el parque aún no había pasado a manos de la Municipalidad. Fue en realidad un esfuerzo conjunto entre el Estado y la empresa, debido a que el Departamento era responsable por construir las instalaciones, poner los materiales y el terreno. Varela traía las máquinas importadas, las instalaba y daba el servicio por el que cobraba un arancel de diez centavos por lámpara por cada hora-año de uso. Las obras se retrasaron, en febrero de 1888 aún no funcionaban y existen notas de la Compañía de Gas Belgrano, que daba luz de gas simultáneamente, que así lo demuestran. No se han podido ubicar los planos originales del edificio, pero es posible observar que existen dos galpones antiguos, el A posee dos secciones (A1 y A2); el más antiguo fue el Al y la caldera principal se apoyaba sobre el muro del lado sur, una pared de mampostería de cuarenta y cinco centímetros de espesor; el techo era de tejas sostenido sobre cabriadas de hierro con luz cenital. El motor original fue de veinticuatro HP con la dínamo semicerrada. La primera instalación fue para catorce focos en cada una de las dos avenidas principales, Sarmiento y Del Libertador, que funcionaban cinco horas cada noche; poco más tarde se aumentó a once focos, más dos para la sala de máquinas. Con el tiempo la cantidad siguió en aumento, hasta que la última propuesta en 1890 fue de aumentar a treinta y cinco focos.

La revolución de ese año frustró el contrato y el nuevo Intendente Francisco Bollini, ante las críticas de que las licitaciones no tuvieron la limpieza que se puede considerar correcta, mantuvo la usina bajo la gestión del municipio. En 1903 se construyó un nuevo galpón, paralelo al anterior y más ancho, ya que la usina comenzó a dar servicio a particulares de las cercanías. En 1909 y 1910 nuevamente incrementó su servicio colocando máquinas Tossi de trescientos HP y dos calderas Bacbock y Wilcox. En el año 1916 se procedió a clausurar todas las usinas municipales (Alsina, Lorea, Corrales, Flores y ésta). A partir de ese año se construyeron los pequeños anexos y baños que rodean a los galpones. Poco a poco se fue transformando en una bodega y taller de reparaciones debido a que



88. Plano de la antigua usina y sus galerías subterráneas (plano Paula Cosentino).



89. Antiguo zanjón de Rosas, ahora relleno de tierra y basura pero aun en el mismo sitio, para desaguar la zona cuando hay inundaciones.



90. El tablestacado de madera que limitaba el zanjón de Rosas, ahora parcialmente enterrado pero aun a la vista.

el servicio fue suministrado por las empresas transnacionales de electricidad. Se construyeron sótanos nuevos para tanques de querosén y el lugar se fue transformando en una bodega de la Municipalidad por los siguientes años. Desde 1956 funcionó allí la sección de Monumentos y Obras de Arte de la Dirección General de Paseos del GCBA.

La apertura de los túneles

Sobre la existencia de estas construcciones bajo tierra no existía ninguna referencia salvo la buena memoria de un antiguo empleado que transmitió la información de haber participado en las obras de rellenado, hace más de treinta años. Las galerías que tuvimos la oportunidad de explorar están totalmente construidas con ladrillos de máquina; tanto el piso como los muros están recubiertos con cemento hasta una altura de 30 cms. y el techo está sostenido con viguetas de hierro, con perfil doble T algunas de ellas; pese al óxido que las corroe dejan ver su sello de importación de Inglaterra. En algunos sectores hay caños de instalaciones sanitarias posteriores.

Existen muros no originales, al igual que bovedillas, que aparecen en los lugares en que los túneles se interceptan, o cuando un muro los corta impidiendo continuar el recorrido. Hay partes en que los cimientos de muros de los edificios superiores cortan el túnel, lo que produce una reducción de la altura libre interior, marcando bien la cronología.

Si bien es anecdótico, estos túneles estaban llenos de agua hasta la mitad de su altura y rellenados con escombro. Esto nos obligó a trabajar semi-sumergidos sacando ladrillos y cal con las manos. El agua provenía del baño de arriba roto durante años. La falta de luz y el olor obligó a abrir el techo en tres sitios. El túnel mide, en los sectores que estudiamos, un metro con cincuenta centímetros de alto y un metro de ancho; todas las intersecciones o curvas son redondeadas.

Es difícil ahora establecer la función de estos túneles, pues la falta de información respecto a esta pequeña usina es notable. De todas formas nuestra hipótesis original descansaba en el hecho de la cercanía al agua y a la gran cantidad de ella necesaria para las máquinas termohidráulicas. Dado que los túneles se hicieron antes que los edificios, que tienen recubierta con cemento su parte inferior y una pequeña parte de su altura, sumado a la proporción rectangular predominante y la falta de cañerías e instalaciones originales, todo nos indica que no se hicieron para circular agua sino personas, posiblemente entre máquina y máquina, para repararlas o para trasladar carbón.

Las diferencias de altura producidas por los cimientos de paredes que cortan las galerías hubieran afectado la circulación de agua, asimismo los caños que cruzan se hubieran deshecho por el óxido. Recordemos que la ingeniería

inglesa tuvo como característica el movimiento del carbón bajo los pisos, incluso en las viviendas urbanas. La existencia de una entrada externa al túnel, de forma cilindrica, debió ser el sitio por el que se bajaba. No sabemos si hubo escaleras, pues no descubrimos ninguna marca. Lo que aclararía esta hipótesis es que la falta de bovedillas o techos de perfilería en algunos sectores se haya debido a que se trataba de entradas de luz o salida para el carbón, o las personas. La otra hipótesis que habíamos propuesto era la que indicaba un posible uso de los túneles como conductores de cables eléctricos. Esta idea era tentadora y existen en la ciudad edificios con esa característica, como el antiguo Laboratorio de Química de la Municipalidad aún en pie en Moreno 330. Éste posee largas galerías en los sótanos con sus conductores y aislantes en perfecto estado. Pero lógicamente los túneles poseen la altura mínima necesaria para que circule una persona a gachas y son obvias las instalaciones y accesos a los ambientes superiores. En nuestro caso no hubo un solo elemento que pudiera corroborar esa hipótesis.

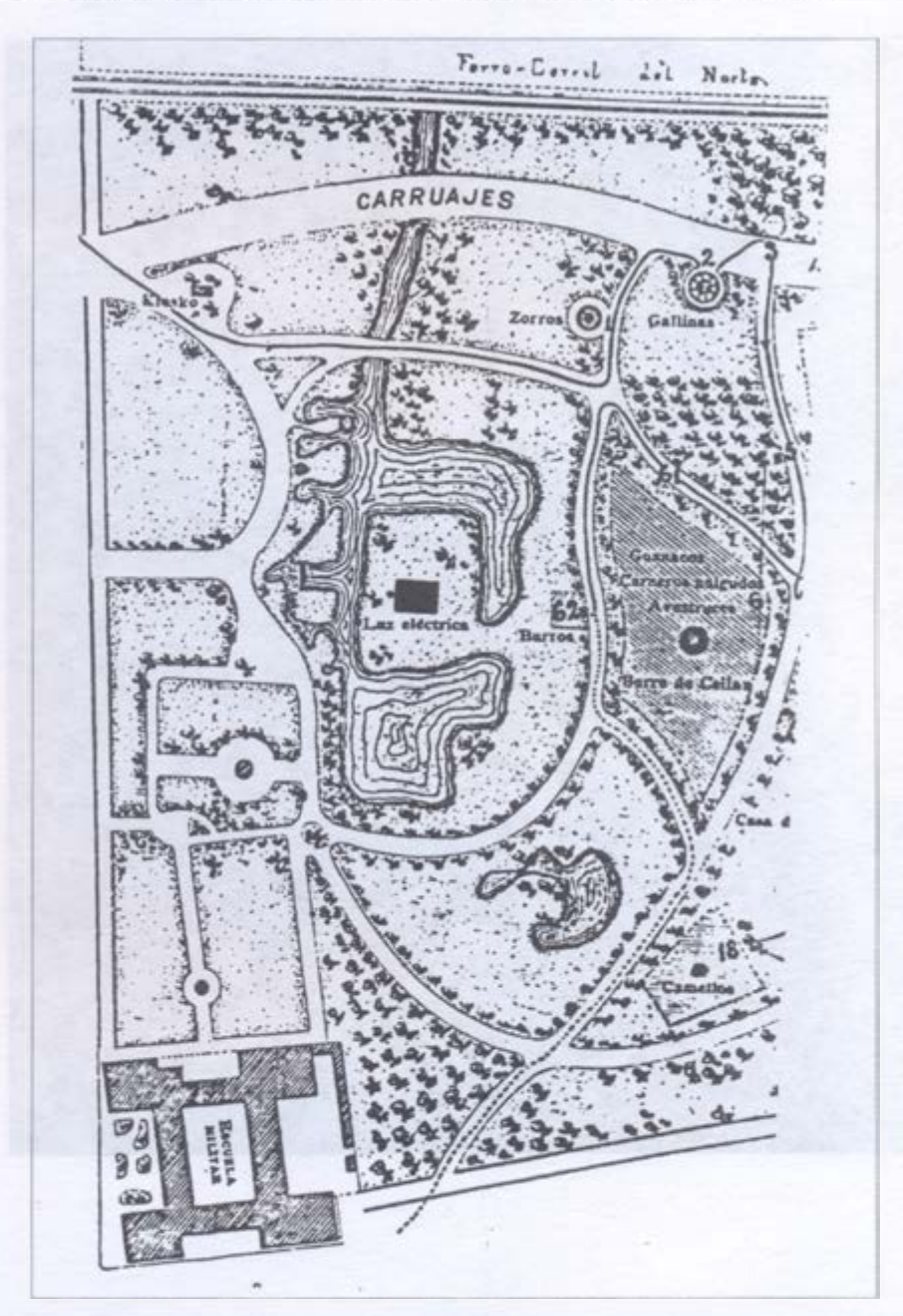
Nuestro trabajo consistió en recorrer los tramos libres, extraer el agua, retirar la masa de escombros que sellaba el ramal principal y los dos conexos más importantes, medirlos, mapear y fotografiar. Quizás en otra oportunidad y con mayores recursos sea factible estudiarlos completos, retirando las toneladas de material con que fueron sellados tanto a inicios del siglo una parte, otra hacia 1950 y nuevamente en 1987 [293].

Como fecha de construcción podemos pensar que son contemporáneos -aunque obviamente hechos antes- con la parte más antigua (1887-1888). Cuando se prolongó el galpón A en su parte A2, hubo necesidad de colocar los cimientos sobre una viga de hormigón atravesando el túnel. Y también es posible suponer que el ramal hacia el otro galpón nuevo fue abierto más tarde, su construcción es diferente y la entrada está sostenida por un dintel doble T de acero colocado sobre parte de los muros más viejos, totalmente tapiado.

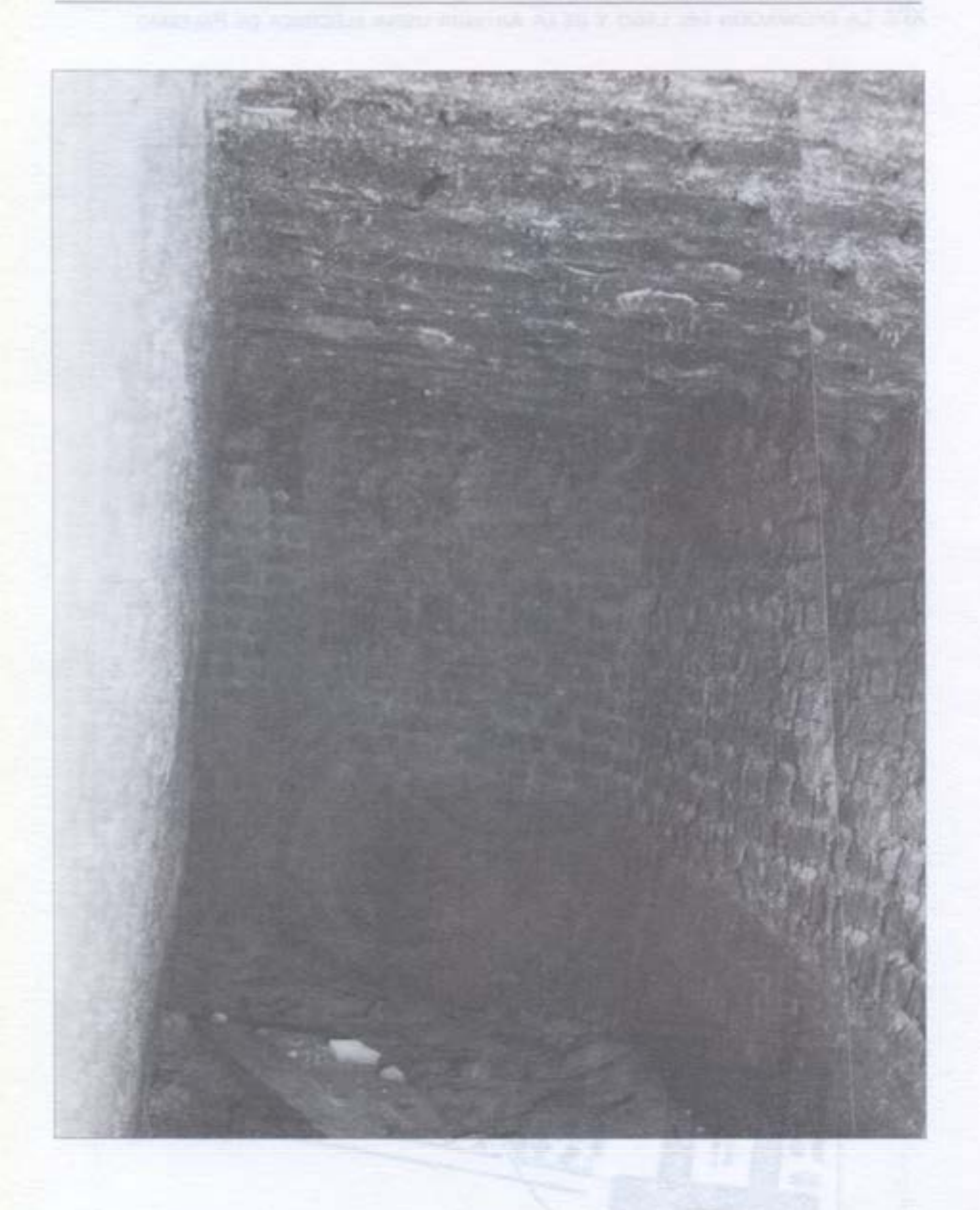
EXCAVACIONES EN LAS ORILLAS DE LAGO

Se optó por realizar dos cuadrículas en la orilla del lago y una prospección detallada de las orillas y del lecho seco. La cuadrícula N° 1, sobre la barranca misma, tenía un marcado desnivel en su superficie. Lo interesante fue observar que inmediatamente por debajo se iniciaba una delgada capa de arena amarillenta y luego, en forma inclinada y entremezclados, contamos diecinueve estratos diversos en menos de diez centímetros. Éstos eran difíciles de excavar por el alto grado de humedad del

[293] Se han reabierto en diciembre 2007 encontrando en el segundo galpón un complejo sistema de sótanos.



91. Plano hecho por los alumnos del Colegio Militar que muestra el Caserón, parte de sus jardines, el canal de Rosas transformado en lago con la Usina Eléctrica en el centro; aun permanecían en el lugar las jaulas de los animales.



92. Túneles de ladrillos que cruzan por debajo el edificio de la Usina Eléctrica tras su descubrimiento y excavación en 1987.

terreno, el que al ser cepillado filtraba agua. Estas delgadas capas no contenían material cultural. Por otra parte el perfil lateral estaba conformado por dos mitades claramente diferenciables: la que mostraba la estratificación por acumulación originaria y el deslave por acción de las crecientes del lago.

Nivel 1: se halló una diversidad de objetos, entre los antiguos hubo dos fragmentos de tejas francesas de Pierre Sacoman, siete vidrios de ventanas y una opalina de lámpara. En la loza blanca se destaca un borde de tetera, un azulejo nacional del tipo realizado hacia la década de 1920 y dos fragmentos de loza sanitaria de un inodoro, uno posee la inscripción "*345-Vicente Macchi & Cía. Maipú 345*" y en la base el número 99. El resto del material es de muy reciente.

Nivel 22: se hallaron ochenta y ocho objetos diversos, un ladrillo de máquina, una pizarra de techo de un centímetro de espesor, un caño de barro vitrificado, una teja de Marsella, dos botones de nácar de dos y cuatro agujeros. También se encontró una herradura de pata derecha con sus agujeros y varios clavos de sección cuadrada en su lugar; una lima de acero de corte triangular, trece vidrios de ventana de promedio de tres mm de espesor, varios de ellos con marcas de cortes, descartados como parte de una reparación. Uno de ellos tenía biselado uno de sus lados y otro corrugado por tratamiento con ácido. Se hallaron varios fragmentos de botellas antiguas, cuerpos, bases y hombros, por lo menos dos sopladas y otra hecho con molde; dos frascos de farmacia hechos con molde pero terminados a mano en su boca; en total veinticuatro objetos de vidrio. Un objeto poco habitual es una parte de una bota de cuero, de mujer, de media caña de alto, con los ojales para los pequeños botones, característicos del siglo XIX con marcas de doble costura con máquina. Hubo varios bulones y tornillos de la década de 1920, clavos redondos, un mango de cucharón de hierro, diversas chapas de abulonar, ganchos de amurar y fragmentos de máquinas de difícil identificación. Un hallazgo muy interesante fue un conjunto de diez hebillas de cinturón para correaje militar. Seis de ellas eran cuadradas, una circular y otra semiovalada.

DIMENSIONES DE LAS HEBILLAS DE HIERRO

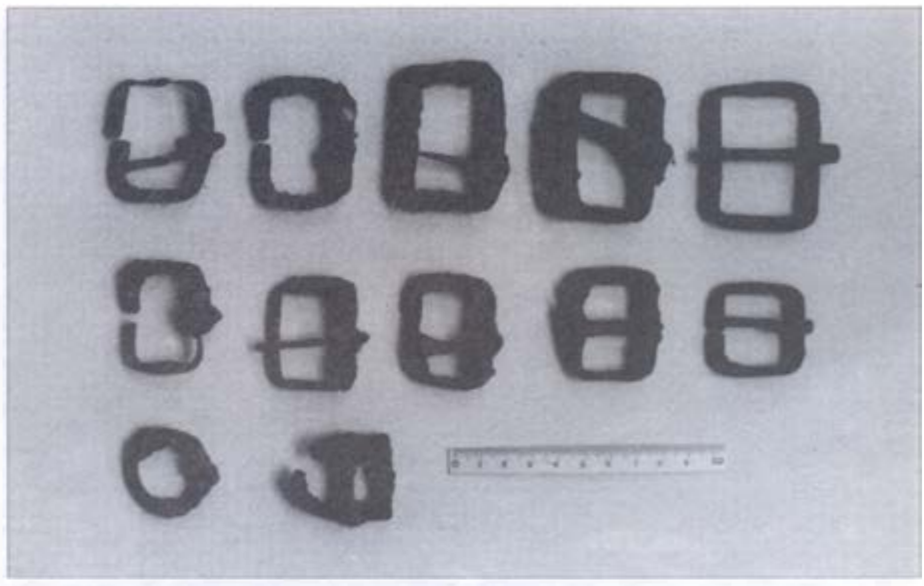
Nº	1	2	3	4	5	FORMA
90	4,2	3,2	0,4	SI	2,5	R
91	4,2	3,2	0,4	SI	¿	R
92	4,2	3,2	0,4	SI	2,5	R
93	5,5	3,9	0,5	SI	ROTO	R
94	5,5	3,9	0,5	SI	ROTO	R
95	5,1	3,8	0,4	SI	ROTO	R
96	-	3,5	0,3	SI	¿	C
97	4	3,4	9,4	SI	¿	R
128	3,5	3,5	0,3	SI	¿	CU
129	4	3,1	0,4	¿	¿	R

Clave: R: (rectangular), C: (circular), CU: (cuadrada), ¿: irreconocible
1: largo, 2: ancho, 3: diámetro, 4: lengüeta, 5: largo lengüeta

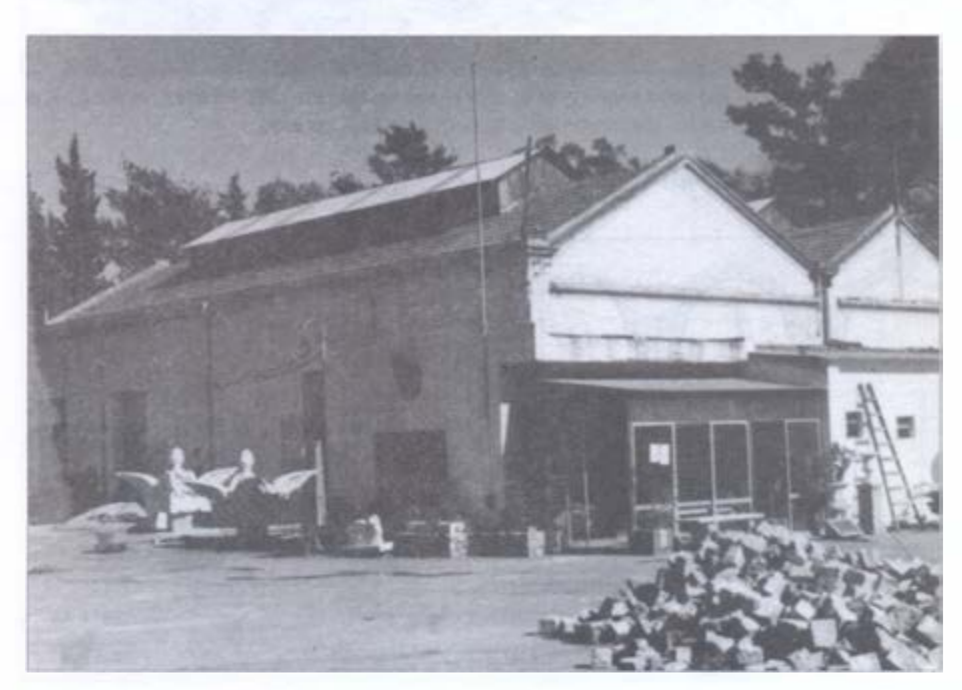
Por último hay que describir un objeto cerámico único en esa época: un recipiente de cerámica rojiza sin vidriado ni pintura, globular, del que se conservaron varios fragmentos y su boca. La pasta es de baja calidad, con desgrasante fino y su forma original debió tener veintidós centímetros de máximo en su centro. Estaba atada en el cuello con dos cables eléctricos, uno de cobre recubierto con tela de un metro de largo. Es una vasija española para líquidos que tuvo una rotura en la base del cuello y fue reparada con cemento.

Este nivel puede ser fechado en el período 1900-1920. Las botellas, frascos y fragmentos de vidrios muestran marcas de producción semi-industrial en moldes y algunas terminaciones a mano, aunque no faltan vidrios soplados, los que al parecer se continuaron usando, aunque no fabricándose, hasta fin del siglo XIX. Las hebillas, de ser de correajes militares, deben fecharse para la última ocupación del Caserón de Rosas, desalojado en 1899 cuando allí funcionaba la Escuela Naval. El resto de objetos, tanto ladrillos de máquina, macetas, fragmentos de revoques de cal, vidrios de ventanas, piedras, tornillos y tuercas pueden caber bien en este período, y la presencia de clavos redondos marcan que esta etapa no es anterior a 1890 o 1900 en que empiezan a ser usados en nuestro país en construcción. La vasija globular citada era difícil de fechar en ese entonces; hoy sabemos que eran comunes entre los inmigrantes españoles y que estaban aun a la venta en 1910, pero que deben haberse producido antes.

Nivel 28: este estrato, a diferencia del anterior y el inferior presentó poco contenido material: dos vidrios planos, un aislante cerámico de instalación eléc-

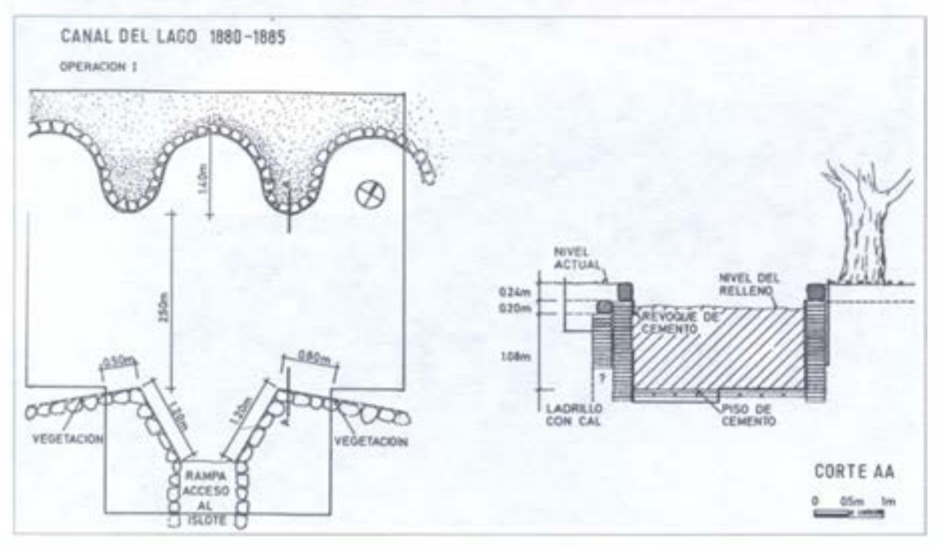


93. Hebillas de cinturones militares halladas en el fondo del lago.



94. Los dos grandes galpones que formaban la Usina Eléctrica en su estado final, ahora dedicado a Monumentos y Obras de Arte del GCBA.

95. Bordes antiguos del lago excavados mientras fue secado en 1985-88 para reconstruir el proceso de transformación de sus orillas y la época de esos sucesos.



96. Plano del zanjón de Rosas tras su primera modificación en 1875 para que formara islas artificiales a un lado de la Usina, actualmente rellenado, después de la excavación de 1986.

trica -similar a los descubiertos en el Caserón de Rosas-, dos tornillos para madera, varios alambres finos, dos fragmentos de loza blanca común de una taza, un fragmento de botella para vino de color verde de vidrio moldeado y varios hierros pequeños muy oxidados. Se puede pensar que aquí estamos en la época de la existencia de la primera usina y al final del Caserón de Rosas, es decir, entre 1870 y 1900.

Nivel 29: se hallaron los objetos más antiguos del sitio, posiblemente de tiempos del Caserón mismo. Como diagnóstico podemos señalar un fragmento de gres de cerveza, con baño chocolate; una cerámica española de tipo Bacín azul-verde típico del siglo XVIII; cuatro fragmentos de cerveza blanca, una teja francesa, un ladrillo de máquina, una base de botella de vidrio transparente de factura industrial con molde, un vidrio con borde biselado de ventana y varios fragmentos de vidrios delgados color azul claro y fundidos por calor. Todos estos objetos se pueden ubicar, algunos con ciertas dudas, en el período anterior a 1870, a excepción de la teja y la base de botella que son posteriores. Es así que hemos optado por correr este estrato hasta una fecha 1860-1880, lo que coincide con la información histórica respecto a la construcción del lago y su primer uso intenso entre la ocupación de Juan Manuel de Rosas y la construcción del parque.

Conclusiones

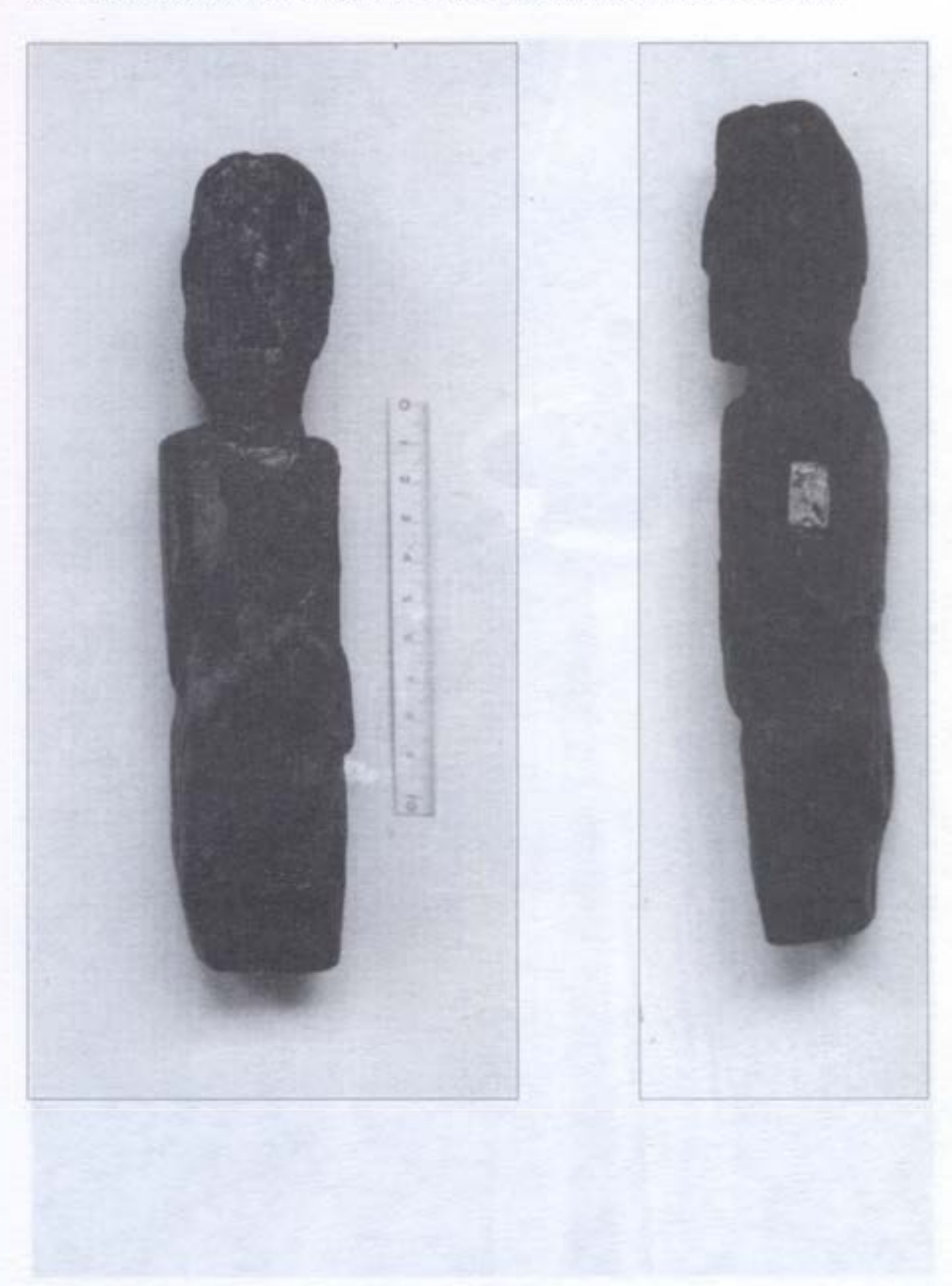
El borde del lago inicial debe haber sido establecido hacia 1875 o poco antes, no como creimos en primera instancia que lo fue en tiempos de Rosas cuando sólo existía allí el zanjón. Lo fechable al pos-abandono se expresa seguramente en el Nivel 29. El siguiente, el 28, representa los años de la nueva ocupación de la zona por el Colegio Militar, la Escuela Naval y la Usina Eléctrica, con sus peculiares objetos. Una múltiple utilización que paradójicamente dejó pocos restos, quizá debido a que no se arrojaba basura en el lago durante esos años, costumbre que hoy nos parecería extraña. El tercer nivel a discutir, el 22, muestra una gran acumulación de objetos fechables entre 1900 y 1920. Por lo tanto fechamos los estratos 23 a 27, muy delgados y sin restos, como contemporáneos a las obras del intendente Bullrich para destruir el Caserón en 1899 y el retiro del escombro y posterior relleno del parque para la jardinería de Carlos Thays en 1900. El conjunto de estratos del 2 al 21 coincidirían así con la época del abandono de la Usina Eléctrica en 1916 y su cambio de uso. Estos niveles pueden haberse producido por el movimiento de carros e incluso dos de los estratos presentan polvo de ladrillo, quizá proveniente de muros construidos en las cercanías. El nivel A es contemporáneo y producido por las máquinas que actualmente están trabajando en la modificación del perfil del lago.

RECOLECCIÓN EN LAS ORILLAS Y EN EL FONDO DEL LAGO

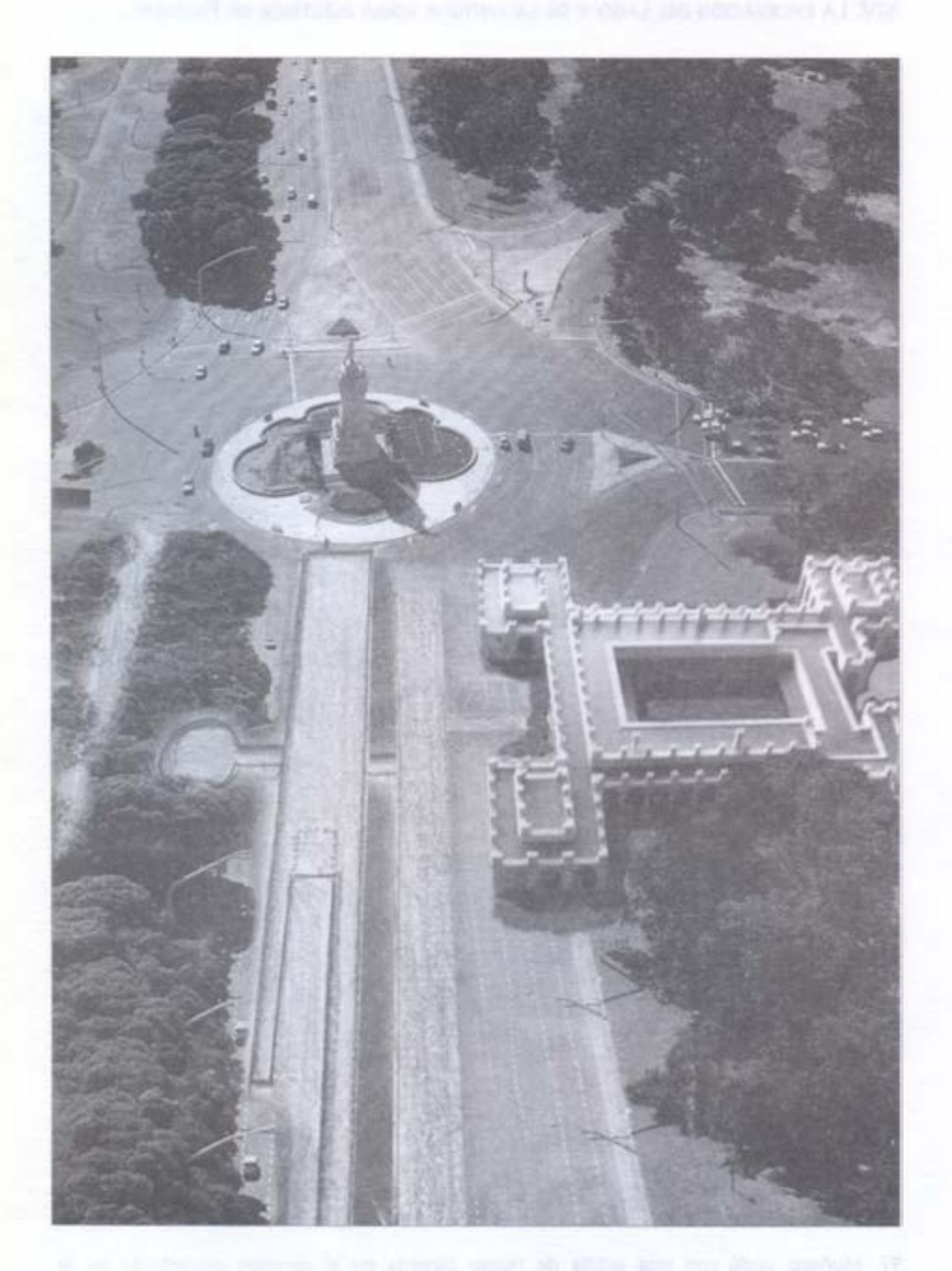
Aprovechando el vaciamiento del lago se recogieron varios objetos del fondo y de sus orillas. Debido a la variedad de materiales existentes que iban apareciendo con el trabajo de la maquinaria tratamos de centrarnos en objetos que a primera vista pudieran aparentar estar en conexión con la Usina, o ser de relativa antigüedad. No hace falta destacar que habían botellas recientes, plásticos, bolsas de nylon, ropas, maderas de todo tipo, cajones, etc. Quisiera resumir citando la existencia de gran cantidad de ladrillos de máquinas nacionales, clavos redondos, tornillos, bulones, alambres, loza blanca, fusibles, portalámparas y pilas eléctricas antiguas, herraduras, chapas abulonadas y restos de juegos infantiles y hasta un tobogán. Un lugar en el que se encontró una serie de objetos interesantes, fue donde habían veintiún limas desgastadas, originalmente oblongas y rectangulares, una de ellas ostenta la marca Onena. Debajo se encontró una lima de hierro de perfil triangular y una chapa de metal esmaltada azul, doblada. Esta chapa, luego de restaurada mostró la inscripción *"Mantenga su izquierda"*, de cuando se manejaba por el lado izquierdo de la calle hasta el 10 de junio de 1945. Parcialmente cubierto por la chapa se encontró un muñeco vudú, tallado en madera y ahorcado con un alambre de cobre revestido en tela verde. Esta figura mide diecinueve centímetros y está tallada en madera en forma muy rústica[293]. Se trata de un muñeco vudú por tener una perforación cuadrada en el lado izquierdo a la altura del corazón, la que fue producida con un fragmento puntiagudo de hueso.

Cuadrícula 2: En el sitio en que se descubrió el fusil se hizo un pozo de sondeo con el objeto de verificar su posible ubicación estratigráfica, pero lamentablemente ya había sido movido por las máquinas que trabajaron en la remodelación del lago. La reconstrucción que podemos hacer es que al excavar algún sitio cercano apareció el fusil, convertido en una masa de óxido, y fue arrojado con otros hierros y maderas grandes hacia el lugar en que fue descubierto. Por debajo de él solo había barro estéril y a su lado y por encima se encontraron objetos modernos.

[293] Ha sido descrita e interpretada en D. Schávelzon, *Buenos Aires Negra...,* op. cit., 2003.



97. Muñeco vudú con una astilla de hueso clavada en el corazón encontrada en la excavación del lago, posible ejemplo de la continuidad de las prácticas afroporteñas en la zona.



98. Reconstrucción digital del Caserón y el canal ubicándolos en el contexto actual (cortesía Raponi-Boselli).

Bibliografía

Aliata, Fernando
1989 "Lo privado como público. Palermo de San Benito: un ejercicio de interpretación", *Revista de Arquitectura* N° 144, pp. 44-53.

Álvarez Crisorio, Mabel
1967 "Palermo Parque 3 de Febrero", *Revista de la Sociedad Central de Arquitectos,* N° 60, Buenos Aires.

Aráoz Alfaro, Gregorio
1938 *Rawson, ministro de Mitre,* Buenos Aires, Instituto Mitre, Buenos Aires.

Arias Divito, Juan Carlos
1976 "Papeles pintados en las casas del virreinato", en: *El Virreinato del Río de la Plata 1776-1810,* Sociedad Rural Argentina, Buenos Aires.

Arnold, Samuel G.
1951 *Viaje por América del Sur 1847-48,* Emecé Editores, Buenos Aires.

Bamio, José
1986 *La Escuela Naval Militar en Palermo,* Buenos Aires.

Battolla, Octavio
1907 *Los miércoles de Manuelita,* Editores Moloney y De Martino, Buenos Aires.

Beccar Varela, Adrián
1926 *Torcuato de Alvear, su acción edilicia,* Guillermo Kraft, Buenos Aires.

Beck-Bernard, Lina
1935 *Cinco años en la Confederación,* El Ateneo, Buenos Aires.

Berjman, Sonia
1992 "Nuestros paseos públicos a través del tiempo", en: *El tiempo de los parques,* pp. 3-12, Instituto de Arte Americano, Buenos Aires.
1998 *Plazas y parques de Buenos Aires: la obra de los paisajistas franceses 1860-1960,* Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
2001 *La plaza española en Buenos Aires 1580-1880,* Kliczkowski Editor, Buenos Aires.
s/f *Crónica de la histórica chacra de los Aguirre en San Isidro,* manuscrito inédito.

s/f *Los parques argentinos en el siglo XIX: estilos, evolución, ejemplos-,* manuscrito inédito.

Bilbao, Manuel
1868 *Historia de Rosas,* vol. I (único), edición del autor, Buenos Aires.
1902 *Buenos Aires desde su fundación hasta nuestros días,* Imprenta de Juan A. Alsina, Buenos Aires.
1936 *Tradiciones y recuerdos de Buenos Aires,* Talleres Gráficos Ferrari, Buenos Aires.

Boracchia, Roberto
1966 *Palermo o San Benito de Palermo,* Instituto Amigos del Libro Argentino, Buenos Aires.

Bucich Escobar, Ismael
1932 *Visiones de la Gran Aldea,* Ediciones Ferrari, Buenos Aires.

Busaniche, José Luis
1976 *Rosas visto por sus contemporáneos,* Eudeba, Biblioteca Cultural, Buenos Aires.
1971 *Estampas del pasado*, Hyspamérica, 2 vols., Buenos Aires.

Buschiazzo, Mario J.
1971 *La arquitectura en la República Argentina: 1810-1930,* edición del autor, Buenos Aires.

Burzio, Humberto
1972 *Historia de la Escuela Naval Militar,* Departamento de Estudios Históricos Navales, Historia Naval Argentina, Buenos Aires.

Calzada, Rafael
1927 *Cincuenta años de América, Notas autobiográficas,* 2 tomos, Librería y casa editora de Jesús Menéndez, Buenos Aires.

Cánepa, Luis
1936 *El Buenos Aires de antaño*, Ediciones Talleres Gráficos Lanari, Buenos Aires.

Cantilo, José Luis
1912 "La herida de Rosas", *Caras y Caretas,* 5 de diciembre.

Chávez, Fermín
1970/72 *Iconografía de Rosas y de la Federación,* Editorial Oriente, Buenos Aires.

Clemente, Hebe
1998 "Las artes y la arquitectura italiana en la Argentina, siglos XVIII y XIX", en: *Las artes y la arquitectura italiana en la Argentina siglos XVIII y XIX,* pp. 13-19. Fundación Proa, Buenos Aires.

Comisión Auxiliar del Parque
1873 *Primer informe anual de la Comisión Auxiliar del Parque 3 de Febrero y apertura de la primera sección,* 11 de noviembre, Imprenta de La Tribuna, Buenos Aires.

Cutolo, Vicente O.
1968 *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino,* Elche Editorial, 6 vols., Buenos Aires.

De Angelis, Pedro
1969 *Fundación de la ciudad de Buenos Aires por Juan de Garay con otros documentos de aquella época,* Tomo III, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires.

Deagan, Kathelen
1987 *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean 1500-1800,* Smithsonian Institution Press, Washington.

De Cominges, Juan
1916 "Palermo y el Zoológico hasta 1882", *Revista del Jardín Zoológico,* N° 1, 2ª Época, pp. 29-82, Buenos Aires.

Dellepiane, Antonio
1934 "Manuelita y su pintor", *Conferencias* N° 8, pp. 19-27, Buenos Aires.
1957 *El testamento de Rosas,* Ediciones Oberón, Buenos Aires.

Del Pino, Diego
1979 *Historia del Jardín Zoológico municipal,* Municipalidad de la Ciudad, Buenos Aires.
1987 "La virgencita de los Cueli", *La Gaceta de Palermo* N° 3, pp. 29-31.
1991 *Palermo un barrio porteño,* Fundación Banco de Boston, Buenos Aires.

De Paula, Alberto
1965 "Don Felipe Senillosa", *Anales del Instituto de Arte Americano,* N° 18, pp. 48-90.

Dirección de Geodesia
1933 *Compilación de referencias documentales,* 2 vols., La Plata.

Escuela Naval Militar
1972 *El centésimo aniversario de la Escuela Naval Militar,* Buenos Aires.

Estado Mayor General de Marina
1893 *Memoria 1892-93,* Informe presentado el 23 de febrero de 1893, Buenos Aires.

Fitte, Ernesto J.
1959 Rosas y Urquiza en el apogeo y ocaso de Palermo de San Benito, *Historia,* N° 15, pp. 81-82.
1973 *El proceso a Rosas y la confiscación de sus bienes,* Ediciones Emecé, Buenos Aires.
1975 *Crónicas de Rosas,* Editorial Fernández Blanco, Buenos Aires.

Franco, Luis
1945 *El otro Rosas,* Editorial Claridad, Buenos Aires.

Fresco, Carlos
1986 "Palermo de San Benito, un nombre que aún oculta parte de nuestra historia", *La Gaceta de Palermo,* N° 4, pp. 28-33.
1986 "La casona de Rosas y el maestro Miguel Cabrera", *La Gaceta de Palermo,* N° 5, pp. 11-14.
1987 "Juan Manuel de Rosas: entretelones de la compra de la casa quinta y demás propiedades en el bañado de Palermo", *La Gaceta de Palermo,* N° 6, pp. 21-22.
1987 "Los hacedores de la quinta de Rosas en Palermo de San Benito", *La Gaceta de Palermo,* N° 7, pp. 8-13.
1987 "La primera morada de Rosas en Palermo", *La Gaceta de Palermo* N° 8, pp. 7-17.
1987 "El camino de Palermo, antecesor de la avenida del Libertador. El Paseo de Rosas en Palermo", *La Gaceta de Palermo* N° 10, pp. 4-9.
1987 "Un caimán en la pileta de Manuelita", *Gaceta de Palermo,* N° 11, pp. 4-6.
1991 "Cuando los santos vienen marchando", *La Gaceta de Palermo* N° 26, pp. 17-21.
1991 "Las dudas de Palermo", *La Gaceta de Palermo* N° 25, pp. 13-14.
1991 "El pintor del cuadro de la capilla de Palermo de San Benito: Carlos Guillermo Uhl. El artista de Palermo de San Benito", *La Gaceta de Palermo,* N° 27, pp. 26-28.
1992 "El día en que Palermo se asoció con San Benito", *La Nación,* 12 de enero, sección 7, p. 6.

Funari, Pedro Pablo
1995/1996 "Arqueología e historia, arqueología histórica mundial y América del Sur", *Anales de Arqueología y Etnología* vol. 50-51.

Gammalsson, Hialmar
1980 *Los pobladores de Buenos Aires y su descendencia,* Municipalidad de la Ciudad, Buenos Aires.

García Enciso, Isaías
1970 *Historia del Colegio Militar de la Nación,* Círculo Militar, Buenos Aires.

Gorelik, Adrián
1998 *La grilla y el parque: espacio público y cultura urbana en Buenos Aires 1887-1936,* Universidad Nacional de Quilmes.

Granada, Nicolás
1913 "Si jeneusse savait!", *Caras y Caretas,* 18 de octubre.

Guerrica Echavarría, Osvaldo
2006 *Palermo: Amigos del Lago y después: su defensa de las tierras públicas,* edición del autor, Buenos Aires.

Gutiérrez, Ramón,
1980 *Arquitectura colonial, teoría y práctica (siglos XVI-XIX),* Instituto Argentino de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo, Resistencia.

1992 *Buenos Aires evolución histórica,* Fondo Editorial Escala Argentina, Buenos Aires.

Hadfield, William
1943 *El Brasil, el Río de la Plata y el Paraguay,* Editorial Difusam, Buenos Aires (primera edición: 1834).

Holmberg, Eduardo
1891 *Anales de la Sociedad científica Argentina,* Tomo XXX, Buenos Aires.

Hortelano, Benito
1936 *Memorias de Benito Hortelano,* Espasa-Calpe, Madrid.
1973 *Memorias de Benito Hortelano* (parte argentina), Eudeba, Buenos Aires.

Ibarguren, Carlos
1933 *Manuelita Rosas,* La Facultad, Buenos Aires.
1948 *Juan Manuel de Rosas, su vida, su drama, su tiempo,* Ediciones Frontispicio, Buenos Aires.

Irazusta, Julio
1953 *Vida política de Juan Manuel de Rosas,* 8 tomos, edición del autor, Buenos Aires.

Jaimes Répide, Julio
1936 *Paseos evocativos por el viejo Buenos Aires,* Editorial Peuser, Buenos Aires.

La Madrid, Gregorio A. A.
1968 *Memorias (1895),* Eudeba, Buenos Aires.

Lynch,John
1984 *Juan Manuel de Rosas,* Emecé Editores, Buenos Aires.

Luqui Lagleyze, Julio
1988 Nombres de las calles que limitan las suertes de Juan de Garay, *Boletín del Instituto Histórico,* N° 12, pp. 71-73.

Mac Cann, William
1969 *Viaje a caballo por las provincias argentinas (edición original de 1853),* Solar-Hachette, Buenos Aires.
1985 *Viaje a caballo por las provincias argentinas,* Editorial Hyspamérica, Buenos Aires.

MCBA
1965 *La ciudad de Buenos Aires 1850-1880,* Municipalidad de la Ciudad, Buenos Aires.

Me Gough, James
1930 "Palermo: The bois de Boulogne of Buenos Aires", *The Argentine Magazine* (octubre), Buenos Aires.

Mangudo Escalada, Ernesto
1956 "Juan Domínguez Palermo: poblador de Buenos Aires, su testamento", *Historia* N° 5, pp. 121-133.

Mansilla Lucio V.
1972 *Los siete platos de arroz con leche,* Eudeba, Buenos Aires.
1967 *Rozas, ensayo histórico-psicológico,* Editorial Bragado, Buenos Aires.
1974 *Mis memorias y otros escritos,* Lugar Editorial, Buenos Aires.

Marmier, Xavier
1948 *Buenos Aires y Montevideo en 1850,* El Ateneo, Buenos Aires.

Ministerio de Obras Públicas
1935 *Compilación de referencias documentales,* 2 vols., Buenos Aires.

Molina y Vedia de Bastiniani, Delfina
1942 *A redrotiempo (memorias),* Editorial PelufFo, Buenos Aires.

Morosi, Julio A.
1996 "El aporte de los técnicos suecos durante la presidencia de Sarmiento", *Anales* LINTA, La Plata.

Nabel, Paulina y Fernando Pereyra
2002 *El paisaje natural bajo las calles de Buenos Aires,* Museo de Ciencias Naturales B. Rivadavia, Buenos Aires.

Obligado, Pastor
1903 *Tradiciones argentinas,* Ediciones Montaner y Simón, Barcelona.
1964 "Palermo (1899), en: Pastor Obligado y Víctor Gálvez", *Tradiciones de Buenos Aires,* Eudeba, Buenos Aires, 1964, pp. 80-90.

Otonello, Héctor
1963 "La traza originaria de Buenos Aires", en *La Argentina: Summa de Geografía,* vol. IX, Editorial Peuser, Buenos Aires.

Pando, Horacio
1964 "Palermo de San Benito", *Anales del Instituto de Arte Americano,* N° 17, pp. 51-63.

Peralta, Santiago
1950 *Memorias de un conscripto,* Biblioteca del Suboficial, Buenos Aires.

Petriella, Dionisio y Sosa Miatello, Sara
1976 *Diccionario biográfico ítalo-argentino,* Asociación Dante Alighieri, Buenos Aires.

Pineda Yáñez, Rafael
1972 *Cómo fue la vida amorosa de Rosas,* Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1972.

Piñeiro, Alberto
1986 “El Café de Hansen”, *Historias de Buenos Aires* N° 1, Instituto Histórico, Buenos Aires.

Pyzik, Estanislao
1974 *Coronel Ing. Jordán Czeslaw Wysocki, servidor de dos patrias,* Edición de la Unión de los Polacos en la República Argentina, Buenos Aires.

Ramos, Jorge
1992 “El parque 3 de Febrero: de Garay a Noel”, *El tiempo de los parques* (S. Berjman, comp.), pp. 35-39. Instituto de Arte Aunericano, Buenos Aires.

Ramos, Jorge y Schávelzon, Daniel
1988 “El estanque de Rosas: primer lago de Palermo”, *La Gaceta de Palermo* N° 14, pp. 16-20.
1988 “Palermo de San Benito: vindicación y rescate”, *Revista de arquitectura* N° 141, pp. 30-33.
1992 “El estanque de Rosas y el Baño de Manuelita”, *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas,* N° 28, pp. 85-97.
1998/91 “Historia y arqueología de Palermo de San Benito: aspectos de su planeamiento ambiental”, *Anales del Instituto de Arte Americano* vols. 27/28, 74-92.

Rivera, Adolfo Luis
“La Pintura”, en: *Historia General del Arte Argentino* vol. III, pp. 109-352, Academia Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires.

Rodríguez, Gregorio
1905 “Judas de Santa Cruz”, *Caras y Caretas,* 22 de abril, pp. 488 a 490.

Sáenz Quesada, María
1969 “Al día siguiente de Caseros”, *Todo es Historia* N° 31 (noviembre).
1971 “Manuelita: una Electra feliz o un mito sin polémica”, *Todo es Historia* N° 49, Buenos Aires.
1991 *Mujeres de Rosas,* Editorial Planeta, Buenos Aires.

Saldías, Adolfo
1904-7 *Papeles de Rozas,* edición del autor, 2 vols., La Plata.
1958 *Historia de la Confederación Argentina,* 9 vols., Buenos Aires.

Sánchez Zinny, E. F.
1942 *Manuelita Rosas y Ezcurra, verdad y leyenda de su vida,* segunda edición del autor, Buenos Aires.

Sarmiento, Domingo F.
1887-1903 *Obras,* editor Belín Sarmiento, Buenos Aires.
1944 *Obras selectas,* Ediciones La Facultad, Buenos Aires.
1975 *El Carapachay,* Eudeba, Buenos Aires (reúne textos periodísticos publicados entre 1855 y 1879).

1879 "Arquitectura doméstica", *Revista de Ciencias, Artes y Letras* (15 octubre), Buenos Aires.
1957 *Campaña en el Ejército Grande. Aliado de Sud América,* Ediciones Kraft, Buenos Aires.
1962 *Mi vida,* Ángel Estrada y Cía., Buenos Aires.

Scenna, Miguel Ángel
1970 "Palermo, ese confín porteño", *Todo es Historia* N° 36, Buenos Aires.

Schávelzon, Daniel
1986 "La excavación arqueológica del Caserón de Rosas en Palermo", en *La Gaceta de Palermo* N° 4, pp. 5-9.
1987 *Arqueología e historia de la Usina Eléctrica de Palermo, informe preliminar,* Programa de Arqueología Urbana, Buenos Aires.
1988 "Arqueología argentina: las excavaciones de Palermo", *Historia* N° 19, pp. 59-77.
1988 "El Caserón de Rosas en Palermo: las excavaciones arqueológicas", *Historia* N° 20, pp. 13-29.
1993 *Notas sobre materiales históricos del Caserón de Rosas,* Publicación N° 20, Centro de Arqueología Urbana, Buenos Aires.
2003 *Buenos Aires Negra,* Ediciones Emecé, Buenos Aires.
2003 "Parques y democracia en una ciudad en crecimiento: Palermo", Buenos Aires; *Gardens and Parks: Arenas for Social Actions in the Americas,* Dumbarton Oaks, Washington, pp. 65-88.

Schávelzon, Daniel y Santiago Aguirre Saravia
1988 "Descubrimiento de un fusil de 1866 en el Caserón de Rosas", *Historia* N° 29, pp. 77-79.

Schávelzon, Daniel y Ramos, Jorge
1988 "Palermo de San Benito: vindicación y rescate", *Revista de Arquitectura* N° 14, pp. 44-53.
1991 "Excavaciones arqueológicas en el Caserón de Rosas en Palermo: informe de la segunda temporada (1988)", *Revista del Instituto Juan Manuel de Rosas* N° 26, pp. 71-92.

Schávelzon, Daniel; Ramos, J.; Fantuzzi, S. y Magadán, M.
1989 *Excavaciones en el Caserón de Rosas en Palermo, informe preliminar de la 2a. temporada (1988),* Programa de Arqueología Urbana, Buenos Aires.

Schávelzon, Daniel y Silveira, Mario
2006 "La vida cotidiana en un convento colonial: Santa Catalina de Siena a través de la arqueología", *Estudios de Arqueología histórica: investigaciones argentinas pluridisciplinarias,* pp. 171-186, Museo de la Ciudad de Río Grande.

SchiafFmo, Eduardo
1896 *El arte en Buenos Aires,* La Biblioteca, N° 1 (junio), Buenos Aires.

1959 "El arte en Buenos Aires", *Anales del Instituto de Arte Americano* vol. 12, pp. 87-106, 1959 (reedición de 1896).
1938 *La pintura y escultura en Argentina,* Edición del autor, Buenos Aires.

Schiavo, Horacio
1969 *Palermo de San Benito*, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

Seguí, Alfredo
1899 "Sobre las ruinas: la casa histórica de D. Juan Manuel, recuerdos de un escribiente de Rosas", *La Nación*, 2 de febrero.

Sorondo, Miguel
1938-39 "Procedencia del nombre de Palermo", *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, tomo XXIII, Buenos Aires.

Soubie, Luis
1940 "Los desagües pluviales de la Capital Federal", *Boletín de Obras Públicas de la Nación,* N° 35, pp. 483-495, Buenos Aires.

Stewart, C. S.
1856 *Brasil and La Plata, thepersonal record ofa cruise,* G. P. Putnam and Co, New York.

Taullard, Alfredo
1927 *Nuestro antiguo Buenos Aires,* Editorial Jacobo Peuser, Buenos Aires.
1940 *Los planos más antiguos de Buenos Aires,* Editorial Jacobo Peuser, Buenos Aires.

Troncoso, Oscar
2004 *La modernización de Buenos Aires en 1900: archivo del intendente Adolfo J. Bullrich,* Archivo General de la Nación, Buenos Aires.

Victorica, Ricardo
1937 *Crítica Fugaz,* Buenos Aires.

Vicuña Mackena, Benjamín
1936 *Páginas de mi diario durante tres años de viajes,* en: Obras Completas, Santiago de Chile, 4 vols.

Villoldo, Alicia
1968 "El buen humor de Rosas", *Todo es Historia* N° 12, Buenos Aires.

[illegible]

[illegible] "[illegible]" [illegible]
[illegible] [illegible]

[illegible]
Palomas en San Miguel. [illegible]

[illegible]
[illegible] *La Prensa*, [illegible]

[illegible]
"[illegible] del [illegible]" [illegible] tomo XXIII, Buenos Aires.

[illegible]
"Los desagües pluviales de la Capital Federal", *Boletín* [illegible] N° 35, pp. 463-495, Buenos Aires.

[illegible]
Sand and La Plata, the personal record of a cruise [illegible] York.

[illegible]
[illegible] Buenos Aires, [illegible]
[illegible]

[illegible]
[illegible] Buenos Aires.

[illegible]
1934 [illegible] Buenos Aires.

Vicuña Mackenna, Benjamín
[illegible]

[illegible]
1988 [illegible]

Índice

Este libro se terminó de imprimir, en el mes de noviembre de 2009,
en Mitre & Salvay, Heredia 2952, Sarandí, Provincia de Buenos Aires,
República Argentina.

Hace más de veinte años se iniciaba la arqueología de la ciudad de Buenos Aires con los estudios hechos en la que fuera la casona de Juan Manuel de Rosas y su parque y lo que hoy es el maravilloso parque de Palermo. Creado por Rosas en esos tiempos, se mantuvo con cambios más o menos importantes hasta hoy. Esta es la historia fascinante de uno de los edificios y de los espacios públicos más grandes y bellos del continente, vistos a la luz de la arqueología y la historia. Un trabajo pionero que además había quedado inedito por todos esos años. Palermo había sido un pajonal casi sin uso por siglos hasta que Rosas construyó su enorme Caserón y diseñó lagos, arroyos y jardines. Luego Sarmiento lo usaría para un nuevo parque público, que culminaría con nuevas obras de Carlos Thavs hacia 1900. Esa historia, de lo descubierto bajo tierra y entre libros y fotos olvidadas, es la que narra este libro, a su vez fundante de un campo del conocimiento que crece cada día. Eue la aventura inicial de dos jóvenes que llegados con experiencias en el exterior comenzaron allí una gran tarea por el pasado argentino. Ambos autores son investigadores profesionales de renombre internacional, con larga experiencia en la materia, varios libros editados sobre la ciudad y largos años de docencia universitaria e investigación; juntos iniciaron este trabajo en arqueología urbana, que hoy se ha difundido en el país donde es ya trabajo científico habitual.



CUBIERTA: EZEQUIELCAFARO.COM